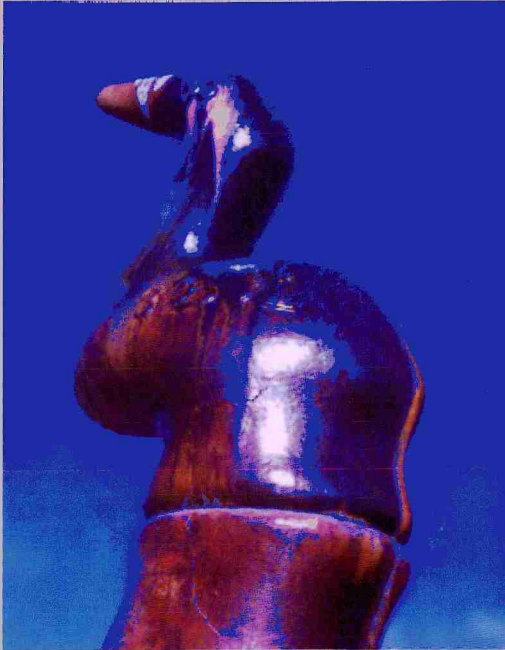


BIBLIOTHECA
IBERO-AMERICANA

VERVUERT

*Guiomar Ciapuscio / Konstanze Jungbluth
Dorothee Kaiser / Célia Lopes (eds.)*

Sincronía y diacronía de tradiciones discursivas en Latinoamérica



Ciapuscio/Jungbluth
Kaiser/Lopes (eds.)
**Sincronía y diacronía de
tradiciones discursivas
en Latinoamérica**



BIBLIOTHECA IBERO-AMERICANA

Publicaciones del Instituto Ibero-Americano

Fundación Patrimonio Cultural Prusiano

Vol. 107

BIBLIOTHECA IBERO-AMERICANA

Guiomar Ciapuscio / Konstanze Jungbluth
Dorothee Kaiser / Célia Lopes
(eds.)

**Sincronía y diacronía
de tradiciones discursivas
en Latinoamérica**

Iberoamericana · Vervuert

2006

Bibliographic information published by Die Deutsche Bibliothek
Die Deutsche Bibliothek lists this publication in the Deutsche
Nationalbibliografie; detailed bibliographic data are available on the
internet at <http://dnb.ddb.de>

© Iberoamericana 2006
Amor de Dios, 1, E-28014 Madrid
Tel. +34 91 4293522
Fax +34 91 4295397

© Vervuert Verlag 2006
Wielandstr. 40, D-60318 Frankfurt am Main
Tel. +49 69 5974617
Fax +49 69 5978743

info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

ISSN 0067-8015
ISBN 84-8489-271-9
ISBN 3-86527-257-6

Reservados todos los derechos
Diseño de la cubierta: Michael Ackermann
Escultura en la cubierta: Francisco Brennand, Recife

Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico blanqueado sin cloro
Depósito legal: B-46.930-2006
Impreso en Cargraphics

Índice

Prólogo.....	7
--------------	---

1. Tradiciones discursivas en la ciencia

Guiomar Elena Ciapuscio

El inicio de una tradición discursiva en la Argentina: los primeros autores argentinos en los <i>Cuadernos</i> del Instituto de Filología Dr. Amado Alonso	13
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Laura Ferrari

Evaluación y modalidad en artículos de investigación provenientes de diferentes disciplinas	27
---------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Susana Gallardo

Estructura ilocutiva de la recomendación en prospectos medicinales y artículos sobre medicina en la prensa escrita...	39
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

2. Tradiciones discursivas en la prensa

Konstanze Jungbluth

La voz pasiva en la lengua castellana y las tradiciones discursivas.....	53
--------------------------------------------------------------------------	----

Dante A. J. Peralta

La divulgación de ciencia en un diario argentino a comienzos del siglo xx: género discursivo y representación	71
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Valéria Severina Gomes

História do editorial jornalístico em Pernambuco: aspectos formais e funcionais desta tradição discursiva	83
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Marlos de Barros Pessoa

O primeiro número do Diário de Pernambuco: tradições discursivas e gramática	101
------------------------------------------------------------------------------------	-----

Maria Lúcia Victório Andrade

Marcas de interação na correspondência publicada em jornais paulistas do século XIX	117
-------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Helena H. Nagamine Brandão

Discurso e tradição em anúncios da imprensa brasileira: imagens do cotidiano	135
------------------------------------------------------------------------------------	-----

3. Tradiciones discursivas en la historia

Johannes Kabatek

Tradiciones discursivas y cambio lingüístico	151
----------------------------------------------------	-----

Mário Jorge da Motta Bastos

Os Paganismos na Alta Idade Média Ocidental: práticas efetivas ou tradições discursivas?	173
------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Célia Regina dos Santos Lopes

Correlações histórico-sociais e lingüístico-discursivas das formas de tratamento em textos escritos no Brasil - séculos XVIII e XIX	187
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Hans-Joachim König

Proyecto nacional y proclamas en Colombia o la Nueva Granada	215
--------------------------------------------------------------------	-----

Brigitte König

La tradición discursiva de la <i>proclama</i>	225
-----------------------------------------------------	-----

Noemí Goldman

Tradiciones discursivas y noción de «gobierno mixto» en el Río de la Plata en los inicios de su vida independiente	241
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Wulf Oesterreicher

Mudança lingüística e recursos de expressividade na língua falada	253
-------------------------------------------------------------------------	-----

Lista de colaboradores del volumen	283
------------------------------------------	-----

Prólogo

El concepto de las *tradiciones discursivas* goza hoy de una popularidad notable en la lingüística: sus orígenes se remontan a la Escuela de Tübingen, signada por el nombre de Eugenio Coseriu, y más adelante por los de Brigitte Schlieben-Lange, Peter Koch y Wulf Oesterreicher; el concepto se ha establecido y, entretanto, se emplea para referirse a distintos interrogantes de orden textual, no solo en la romanística sino también en otras disciplinas, incluso fuera de Alemania. Todas estas direcciones de investigación conciben el “texto” como un acontecimiento histórico, que actualiza esquemas comunicativos y culturales recurrentes. También en las ciencias del lenguaje de Latinoamérica el concepto de las *tradiciones discursivas* tiene hoy una vitalidad creciente. Sin embargo, esa vitalidad podría esconder justamente el peligro de la arbitrariedad: el concepto, procedente originalmente de la lingüística de la variación, puede perder precisión y límites en el largo plazo, si no tiene lugar un diálogo entre las distintas disciplinas y enfoques metodológicos.

En este volumen colectivo se presentan los resultados de un coloquio realizado en Freudenstadt, en el verano de 2004, organizado por la Universidad de Tübingen junto con la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Río de Janeiro, al que acudieron lingüistas, historiadores y especialistas en literatura de Argentina, Brasil y Alemania. Este coloquio no fue el inicio de este trabajo conjunto sino más bien la culminación de una primera etapa, que se había iniciado años atrás en el marco de distintos proyectos y programas de intercambio (por ejemplo, PROALAR y PROBRAL, subsidiados por el DAAD, la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica de Argentina y la Fundación CAPES, de Brasil). El objetivo del coloquio fue promover un diálogo interdisciplinario e internacional, en el que se trataba de enriquecer a cada disciplina mediante los métodos de las demás, a fin de aprovechar los efectos de sinergia que son esperables en el campo de la recolección de datos y la conformación de corpus, como también en las metodologías de análisis. El trabajo conjunto entre investigadores argentinos, brasileños y alemanes permitió una puesta en común de proyectos que habían sido hasta entonces solo bilaterales y permitió intensificar el intercambio dentro del ámbito latinoamericano.

Las contribuciones se han organizado en tres secciones temáticas: textos científicos, periodísticos e históricos son el objeto de estudio principal de las actuales investigaciones, dado que en ellos se hace especialmente evidente el impacto de las tradiciones discursivas europeas, sus transformaciones y nuevos desarrollos en Latinoamérica. Estos tres ámbitos comunicativos congregan un interés científico marcado, debido a su potencial intrínseco para construir y posibilitar los procesos identitarios. Las contribuciones incluyen temáticas tanto sincrónicas como diacrónicas; en la totalidad de los trabajos de las distintas secciones puede observarse la variedad de métodos con los cuales se analiza y discute el concepto de las *tradiciones discursivas*.

Así el trabajo de Guiomar Ciapuscio, que abre la primera sección, se ocupa de la incorporación y comienzos de una tradición discursiva en la filología argentina de comienzos del siglo xx, el artículo científico. En el marco de la lingüística del discurso especializado, Laura Ferrari investiga los elementos modales del español actual, en el artículo científico de distintas disciplinas. En su contribución, orientada en la pragmática textual, Susana Gallardo compara las estructuras ilocutivas en prospectos medicinales y notas sobre medicina de la prensa cotidiana y así aborda la interesante transición entre tradiciones discursivas científicas, divulgativas y periodísticas. Los tres artículos toman como datos para las investigaciones textos del español de la Argentina.

La segunda sección, que corresponde a textos periodísticos, se inicia con el artículo de Konstanze Jungbluth, quien presenta un análisis de orden gramatical y pragmático, en un corpus de textos contemporáneos en lengua española. Dante Peralta se ocupa de la divulgación periodística de contenidos científicos, a través de la prensa argentina durante las décadas iniciales del siglo xx. La cuestión de la transmisión de conocimiento experto al lego tiene puntos de contacto estrechos con el trabajo de Susana Gallardo, ya mencionado. Las contribuciones de los demás autores tratan sobre la historia de la prensa brasileña, desde distintos puntos de vista: Valéria Gomes investiga los cambios en la tradición discursiva “editorial” desde el primer periódico brasileño de Pernambuco hasta la actualidad. Marlos Pessoa analiza de manera detallada el primer número del mismo periódico y sostiene que esa tradición discursiva es una fuente importante para la consideración diacrónica del portugués brasileño. Centra su investigación en los esque-

mas textuales y gramaticales en el contexto de la transición de la oralidad hacia la escritura. Lúcia Andrade se ocupa de los marcadores de interacción, desde un punto de vista pragmático, tomando el caso de las cartas de lectores, un tipo de acción comunicativa muy difundida en el San Pablo del siglo XIX; entre otros fenómenos observa las formas nominales y pronominales del tratamiento, un tema de investigación que se vincula con el artículo de Célia Lopes, el cual, a raíz de su orientación diacrónica, se ubica en la tercer sección. El corpus de Helena Brandão está conformado por anuncios de periódicos del siglo XIX, en los cuales se ofrecían a la venta esclavos y “otros objetos”; sobre esta base la autora vincula los rasgos de esta tradición discursiva con el contexto histórico dado. Una mirada global sobre los artículos individuales permite construir un cuadro relativamente unitario, que ofrece resultados de investigación sobre distintos textos periodísticos (editorial, carta de lectores, anuncios, etc.), que pueden verse como complementarios.

La última sección sobre el tema de la diacronía de las tradiciones discursivas comienza con el artículo de Johannes Kabatek, de orientación predominantemente teórico-metodológica: sobre la base de textos españoles antiguos del ámbito del derecho, propone un nuevo marco de análisis cuantitativo, basado en el estudio de estructuras sintácticas, para la clasificación y determinación de tradiciones discursivas. Mário Bastos se ocupa de los “paganismos” para determinar la relación entre el cambio lingüístico y el cambio de las tradiciones discursivas en el umbral de la Edad Media y la época moderna. El empleo de fórmulas de tratamiento en el portugués brasileño de los siglos XVIII y XIX es el tema del artículo de Célia Lopes: ella investiga los procesos de cambio lingüístico, gramaticales y discursivos, en cartas privadas, que conducen a un nuevo ordenamiento del paradigma en portugués americano, el cual presenta similitudes con los cambios en el español americano, y se aparta paulatinamente del portugués europeo.

Hans-Joachim König se ocupa del marco histórico en tiempos de las guerras de independencia en Latinoamérica, a comienzos del siglo XIX; investiga las relaciones entre los nuevos desafíos políticos y la aparición de un conjunto de nuevas tradiciones discursivas, como por ejemplo, proclamas, manifiestos y directivas. Brigitte König, sobre la base de esos fundamentos históricos, analiza la tradición discursiva de la proclama, a

partir de un texto central de Simón Bolívar. La historiadora Noemi Goldman discute el concepto de “gobierno mixto” en Argentina a comienzos del siglo XIX, el cual, a semejanza de tradiciones constitucionales europeas y norteamericanas, cobra una impronta nueva en una situación de crisis. Wulf Oesterreicher cierra esta sección con unas reflexiones acerca de las causas del cambio lingüístico: considera central el deseo de expresividad en tanto disparador de las innovaciones y, así, posiciona a la lingüística de la variación, incluida la investigación de las tradiciones discursivas, como base necesaria de las investigaciones sobre el cambio lingüístico de las lenguas históricas individuales.

Esperamos haber documentado con este volumen los intereses comunes pero también la variedad de voces, los puntos de contacto y de encuentro entre los campos de investigación individuales. Queremos agradecer a la Fundación Volkswagen, que hizo posible el encuentro de los investigadores de los tres países en el marco del coloquio de Freudenstadt en 2004. Esta reunión no hubiera sido posible sin los apoyos previos, brindados por el DAAD, la Agencia de Promoción Científica y la Fundación CAPES, en el marco de los proyectos bilaterales. Agradecemos al Instituto Ibero-Americano, que ha acogido este volumen dentro de su serie, a la Universidad de Passau y a la editorial Iberoamericana/Vervuert de Madrid/Frankfurt a.M. por el apoyo para su publicación.

El encuentro entre los investigadores, que ha profundizado los vínculos entre las distintas universidades, ha sido una experiencia muy enriquecedora para las editoras de este volumen. La interacción con las disciplinas vecinas no ha estado desprovista de dificultades pero, por otro lado, el esfuerzo ha sido compensado por la riqueza de los resultados y las nuevas perspectivas que ha abierto. Esperamos que la lectura de estos trabajos motive a los lectores a emprender otras investigaciones sobre las tradiciones discursivas dentro y fuera del contexto latinoamericano.

Guiomar Ciapuscio
Konstanze Jungbluth
Dorothee Kaiser
Célia Lopes

1. Tradiciones discursivas en la ciencia

Guiomar Elena Ciapuscio

**El inicio de una tradición discursiva
en la Argentina: los primeros autores argentinos
en los *Cuadernos del Instituto de Filología*
Dr. Amado Alonso**

Los estudios contemporáneos sobre la comunicación académica en distintas lenguas coinciden en señalar en los textos de los científicos cierta tensión entre la incidencia de las variables lingüísticas y socio-culturales y la tendencia hacia la uniformidad en dirección de la tradición anglosajona (por ejemplo, Clyne 1987; Clyne 1991; Ciapuscio 1996; Fandrych y Graefen 2002). Trabajos recientes han observado la influencia creciente de la tradición anglosajona en los artículos de lingüística hispanohablante de las últimas dos décadas, tanto en sus aspectos retóricos más generales como en los de formulación lingüística (Ciapuscio y Otañi 2002; Kaiser 2003). Sin embargo, es muy poco lo que conocemos sobre los orígenes, la conformación y la historia de los géneros académicos en nuestra lengua, tanto en sus manifestaciones peninsulares como americanas. Los géneros son entidades sujetas a la variación histórica y cultural; para abordar esta dimensión ha sido acuñado el concepto de *tradiciones discursivas*, desarrollado fructíferamente por distintos estudiosos de la lengua y de su historia (Schlieben-Lange 1988; Koch 1997; Kabatek 2001; Oesterreicher 2001). Según Oesterreicher, las tradiciones discursivas son “esquemas convencionales y normativos de transmisión lingüística de significados, que guían la producción y la comprensión de los discursos” (1997: 20-21, mi traducción). Sin duda, esos esquemas conciernen a la totalidad de las dimensiones de los textos: funcional, situacional, temática y de formulación lingüística (Heinemann 2000). Las tradiciones discursivas no se reducen a una sola comunidad lingüística sino que suelen trascenderlas; se basan en determinadas normas y principios para la composición y comprensión de textos, elaborados y sostenidos por grupos culturales de influencia (corrientes literarias, grupos profesionales, movimientos políticos, etc.).

1. La constitución de la disciplina: la fundación del Instituto de Filología Dr. A. Alonso

El propósito de este trabajo es analizar una muestra ejemplar de textos que representan la constitución y la etapa inicial del género *artículo de investigación* en el área de la lingüística y la filología argentinas. Sitúo dicho momento en las décadas iniciales del siglo xx. Como país de inmigración, Argentina ofrece una situación de “laboratorio” muy interesante, dado que la disciplina se constituyó como tal a partir de la obra y la influencia de los lingüistas y filólogos, especialmente españoles y alemanes, que llegaron a nuestra tierra a partir de las primeras décadas del siglo xx y formaron las primeras generaciones de especialistas locales. El caso que examinaré puede considerarse representativo de dicha etapa fundacional: las primeras publicaciones del Instituto de Filología, fundado en 1923, en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La creación del Instituto significó “el desembarco de la filología europea y el inicio de una etapa brillante para la filología románica y los estudios literarios en el país” (Barrenechea y Lois 1989: 81). El Instituto fue concebido bajo el ejemplo de la escuela filológica de Madrid, lo cual se reflejó de manera directa en el nombramiento de R. Menéndez Pidal como director honorario. Menéndez Pidal se comprometió a enviar a sus mejores discípulos para ejercer la dirección efectiva. El primer enviado fue Américo Castro, a quien sucedió Manuel de Montoliú por un período breve; en 1927 llegó un joven y brillante filólogo, formado en Bonn y Madrid, el Dr. Amado Alonso, quien hizo del Instituto uno de los centros más renombrados de la filología románica de la época. Al fundarse el Instituto, el decano de la Facultad entonces, el Dr. Ricardo Rojas, realiza una semblanza del estado de la disciplina en nuestro país, al que describe como “penuria”:

La filología europea no se ha organizado como una ciencia que me atrevería a llamar biológica, hasta la segunda mitad del siglo xix. Influida primero por el dogma teológico, y fluctuante luego entre el detalle empírico y la generalización ingeniosa, careció del método que constituye una verdadera ciencia. *Con decir que España misma ha carecido de una escuela filológica sería antes de Menéndez Pidal, habremos adquirido el derecho de no quejarnos con demasiado rigor sobre la penuria de tal disciplina entre nosotros.* (“Discurso del Decano al inaugurar el Instituto de Filología”).¹

1 Boletín del Instituto de Filología (1926), Tomo I, Números 1 y 2: 72.

El Instituto nace en un contexto de plurilingüismo intenso, motivado por la inmigración masiva que llevó el porcentaje de población extranjera a más del 30%² en las primeras décadas del siglo xx. El debate y la preocupación por la lengua, que motivaron agudas e interesantísimas polémicas (Di Tullio 2003), se refleja de manera nítida en el discurso inaugural citado y en las primeras publicaciones del Instituto. En efecto, una finalidad central mencionada recurrentemente en los prólogos de las revistas y cuadernos es estudiar las características de la lengua de Buenos Aires; así ocurre, por ejemplo, en la presentación del *Boletín* del Instituto, que se publicó entre 1926 y 1927:

Nuestro Boletín aparecerá en cuadernos trimestrales que formarán anualmente un tomo de unas cuatrocientas páginas. *Alternarán en él estudios sobre lengua, literatura, folklore y bibliografía; pero por razones obvias, de las que el lector sabrá hacerse cargo, los lugares de preferencia estarán especialmente consagrados a la investigación de los fenómenos más característicos del habla de nuestro país.*³

En este trabajo me limitaré a analizar una selección ejemplar de textos producidos en el período inicial del Instituto⁴: los *Cuadernos* del Instituto, publicados entre 1923 y 1927, que corresponden estrictamente a la etapa constitutiva.

2. Los Cuadernos del Instituto de Filología

Un examen del contenido de los *Cuadernos* permite realizar algunas observaciones iniciales importantes.

Cuaderno 1, 1924.

- Menéndez Pidal, Ramón: “La Lengua Española”.⁵
- Navarro Tomás, Tomás: “Concepto de la Pronunciación Correcta”
- Wagner, Max: “El Español de América y el Latín vulgar”.⁶

2 “En la época del Centenario, uno de cada tres habitantes de Buenos Aires era extranjero; este 30% de población extranjera se correspondía con la mitad de la proporción (14,5%) en Estados Unidos. El aumento de la población entre 1869 (dos millones) y 1914 (casi ocho) se explica por la llegada de más de cuatro millones de extranjeros: la mitad, 2 millones, eran italianos que se radicaron en forma permanente” (Di Tullio 2003: 73).

3 Á. Batistessa, *Boletín del Instituto de Filología*, 1926, Tomo I: 5-6.

4 Ver “Breve historia de las publicaciones del Instituto”, Celina Sabor de Cortazar, Ms.

5 Apareció originalmente en la revista *Hispania* (EE UU), 1918.

6 Publicado en 1920 en *Zeitschrift für Romanische Philologie*; la traducción al castellano fue realizada por C. Grünberg, alumno del Instituto de Filología, y revisada por el director, Américo Castro.

Cuaderno 2, 1925. Henríquez Ureña, Pedro: “El supuesto andalucismo de América”.

Cuaderno 3, 1925. Battistessa, Ángel: “La biblioteca de un jurisconsulto toledano del siglo xv”.

Cuaderno 4, 1925. Darnet, Ana Julia: “Un diálogo de Luciano romanceado en el siglo xv”.

Cuaderno 5, 1925. Schneider, Mauricio: “La colocación del pronombre”.

Cuaderno 6, 1925. Donghi de Halperín, Renata: “Contribución al estudio del italianismo en la República Argentina”.

Cuaderno 7, 1926. Montoliú, Manuel de: “El lenguaje como fenómeno estético”.

En primer término, puede constatarse que el Cuaderno 1 incluye trabajos de autores extranjeros de referencia, en dos casos se trata de reediciones y/o traducciones de obras ya publicadas. Los siguientes *Cuadernos* (2-7) se componen mayormente de obras de estudiosos consagrados extranjeros, como P. Henríquez Ureña y M. de Montoliú, y argentinos como A. Battistessa; en menor medida están representadas las jóvenes generaciones de intelectuales argentinos (A. Darnet, R. Donghi de Halperín y M. Schneider). La dominancia de autores consagrados, en mayor medida, extranjeros, refleja el carácter “importado” de la disciplina en el contexto argentino; la inclusión de textos ya publicados en revistas prestigiosas da cuenta de la necesidad de “ejemplaridad” en la constitución de la nueva filología nacional.⁷ Cabe señalar que son los trabajos de los investigadores jóvenes y, especialmente, los que se consagran a temas lingüísticos, los que ofrecen mayor interés para este análisis. En efecto, a diferencia de los textos de los autores ya establecidos, que abordan cuestiones teóricas o descriptivas más globales (como “el español de América” o el “supuesto andalucismo de América”, entre otros) con una tendencia claramente ensayística (*cfr.* D. Kaiser 2005), los lingüistas jóvenes presentan problemas de investigación más acotados, referidos a muestras de datos del español de Buenos Aires, con procedimientos de textualización que

7 Se constata la misma tendencia dominante si se examinan los contenidos de los cuatro números del *Boletín* del Instituto (1926-1927), en los que los textos “de investigación” consisten en conferencias de referentes de la filología románica de la época (como Meyer Lübecke, R. Lenz, M. de Montoliú, etc.).

permiten vislumbrar la arquitectura de los artículos de investigación más modernos. Me refiero a los artículos de Donghi de Halperín (en adelante, T1) y Schneider (en adelante, T2), en los que me concentraré a los efectos de esta ilustración.

2.1. *Las introducciones y las conclusiones de los artículos*

Dadas las limitaciones de espacio y el afán de lograr cierta penetración en el corpus, me restringiré a analizar algunos aspectos de las partes más argumentativas de los textos: los tramos iniciales y finales, que normalmente se consideran o se designan como *introducción* y *conclusiones*. Distintos estudiosos como Swales (1991), Gnutzmann y Oldenburg (1991) han destacado que en los artículos de investigación modernos el autor, en estas partes, lleva a cabo determinados pasos retóricos, que suelen mostrar cierto grado de rutinización o estandarización vinculados a los modos establecidos o normados de presentar la investigación y sus resultados. Contamos así con descripciones relativamente confiables de introducciones y conclusiones de artículos de investigación para distintas lenguas (especialmente, inglés, alemán y español), a partir de las cuales se han propuesto modelizaciones procedurales de la escritura. Sin embargo, el estudio de corpora de textos antiguos nos enfrenta con una dificultad importante: sería teóricamente objetable examinar con categorías sincrónicas textos de períodos alejados en el tiempo. Por ello, parece más atinado optar por una perspectiva empírico-heurística, que parta de los datos e intente ordenarlos en categorías (previstas o no en el modelo de referencia).

2.1.1. “Introducciones”

Las introducciones de *Cuadernos* del Instituto muestran una extensión y una estructura retórica bastante disímil aunque coinciden en algunos *segmentos textuales*, entendidos como pasos retóricos recurrentes, indicados por rasgos lingüísticos.⁸ En el caso de T1, la autora misma designa la primera parte de su artículo con el título de “intro-

8 Gnutzman y Oldenburg (1991) registran para las introducciones de artículos de investigación los siguientes segmentos textuales (ST): ST 1: identificar el campo de investigación; ST 2: referencia/resumir investigaciones previas; ST 3: justificar la propia investigación (señalar falencias previas, necesidad del trabajo, etc.); ST 4: introducir la presente investigación (objetivos, anticipar estructura artículo).

ducción”. Se trata de una sección muy extensa (aproximadamente 1.062 palabras) cuyas funcionalidades consisten en presentar la cuestión de los italianismos⁹ en la lengua de los argentinos a un lector que puede carecer por completo de conocimientos sobre el tema, y explicitar las categorías a partir de las cuales se han ordenado y clasificado los italianismos relevados. Así, la autora se explaya acerca de la presencia del italiano en la Argentina, los inmigrantes y su origen dialectal diverso, el lugar del italiano en la comunicación cotidiana y su ausencia en el lenguaje literario, y la vigencia social. Por ejemplo, véase el siguiente párrafo que, como otros, revela cierto sentimiento de alineación o extrañamiento si se piensa en su origen italiano:

El italianismo es esencialmente familiar y vulgar; lo usamos en la conversación descuidada pero lo desechamos cuidadosamente cuando pretendemos hablar con esmero. El italianismo viene de abajo, de las últimas capas sociales y allí tiene su vida más lozana (T1: 184-185).

En esta introducción, pues, la autora sitúa e informa al lector sobre la presencia del italiano en la Argentina: tal movimiento indica la presencia de un segmento textual propio de los AI modernos “identificar el campo o tema de investigación” (Gnutzmann y Oldenburg 1991); en el modelo de Swales (1991) corresponde a la movida “establecer el territorio”, que consta de tres pasos optativos: reclamar centralidad y/o realizar generalizaciones sobre el tópico y/o revisar trabajos de investigación previos. Este último paso –la confrontación crítica con trabajos de investigación previos– no ocurre en ninguno de los dos artículos bajo análisis, aspecto al que me referiré más abajo. El segmento inicial de las introducciones (ST 1) se realiza en los textos del corpus de manera especial, con una abundancia de información de contexto y al mismo tiempo de un grado llamativo de generalidad, orientado a un lector que puede estar desinformado respecto de la situación lingüística del país.

En el caso del texto T2, la introducción es sensiblemente más corta (aproximadamente 162 palabras) y es indicada en el sumario inicial bajo el título de “objeto del trabajo”. En la oración inicial del artículo pueden encontrarse la indicación del tema del trabajo y la explicitación del objetivo, bajo una formulación en buena medida estandarizada,

9 En una medida mucho menor se realizan observaciones sobre el francés y los galicismos.

usual en nuestros días, que podrían categorizarse como los ST 1 y ST 4 (Gnutzman y Oldenburg 1991: 163, ver aquí nota al pie 8):

El presente trabajo tiene por objeto estudiar la tendencia, abusiva entre nosotros, a posponer el pronombre personal átono al verbo.

Es interesante que en las introducciones de ambos trabajos aparece un topos tradicional y aún vigente en los textos académicos: la mención del alcance del trabajo, con la referencia explícita a lo que –por limitaciones propias– no ha podido ser incluido o tratado:

En este trabajo no estudiamos el italianismo en el lunfardo, ya que no hemos podido prestar a su estudio la atención debida; y para no incurrir en generalizaciones precipitadas o en definiciones infundadas, hemos preferido aplazarlo para cuando tengamos más material reunido (T1: 186).

Claro es que nuestro trabajo no aspira a ser completo, porque esto hubiese requerido un estudio más amplio; hubiéramos debido abarcar el estudio de los principales escritores argentinos de las diversas épocas; pero tal estudio excedería los límites de un artículo y no tendría, además, el carácter actual que queremos dar a nuestro trabajo (T2: 164).

Es preciso comentar un aspecto que se extiende a la totalidad de los textos, más allá de las introducciones: la ausencia de confrontación crítica con investigaciones anteriores. En el caso de T1 no hay referencia bibliográfica alguna, más allá de una mención al pasar del *Diccionario de la Academia*; en el caso de T2 se encuentran referencias bibliográficas en las notas al pie, las que se emplean en todos los casos con el fin de dotar de autoridad a las propias afirmaciones. En algún caso, se realizan menciones de otros autores en el texto, pero siempre para manifestar adhesión e incluso aprobación enfática:

[...] en cuanto al pronombre tónico, podríamos recomendar a los lectores interesados, el admirable trabajo de Gessner (*Zeitschrift für Romanische Philologie* XVII: 34ss.), que trata ampliamente este punto (T2: 164-165).

Si se revisan los trabajos contemporáneos de los autores extranjeros o argentinos más experimentados, es claro que esta característica no puede generalizarse: era muy frecuente lo que podría llamarse el artículo-réplica, en el que el objetivo principal es rebatir los puntos de vista de otros colegas y la dimensión polémica es la dominante en los textos. De hecho, en los *Cuadernos* mismos, encontramos la controversia sobre el andalucismo en América: a la traducción del artículo de Wagner publicada en el número 1 de los *Cuadernos* le sigue en el

número 2 la réplica de Henríquez Ureña, que toma la forma de una confrontación directa, aunque naturalmente con la cortesía característica de la época.¹⁰ La notable ausencia de revisión crítica de la literatura en los textos de los autores noveles se vincula, muy probablemente, con la posición del autor en la disciplina, la cual se evidencia en distintos lugares del texto a través de procedimientos como la asignación de responsabilidad de la dirección del trabajo o menciones indirectas de voces más autorizadas.¹¹

2.1.2. Las “Conclusiones”

En el T1 no es posible identificar “conclusiones”; los resultados –la lista de italianismos con sus correspondientes descripciones lexicográficas y la descripción fonética general sucinta– se disponen en el cuerpo del artículo, el cual finaliza de manera abrupta y llamativamente coloquial, con la siguiente afirmación acerca de la palabra “polenta”:

En el lenguaje familiar y vulgar además de las transformaciones citadas no hemos encontrado otras, a menos que quisiéramos considerar la palabra *pulenta* como transformación de *polenta* registrada en el diccionario de la Academia, pero creemos que *pulenta* fue introducido por los italianos que popularizaron la cosa (T1: 198).

T2 presenta la sección Conclusiones como tal y en ella encontramos el segmento característico, destinado a condensar los resultados de la propia investigación:¹²

10 Así, se lee: “Aunque la alta autoridad de Cuervo ha puesto en la balanza todo su peso en contra de la idea [...] y aunque yo mismo la combatí ya anteriormente [...] creo necesario volver sobre el asunto, porque en el interesantísimo trabajo del doctor Wagner [...] es, si no me equivoco, donde más in extenso se trata de la vieja hipótesis reduciéndola (innovación que debe despertar interés) a declarar sud-española solo una parte de América: las Antillas, la costa atlántica de Méjico, Venezuela, Colombia y la Argentina, y finalmente, Chile. Por fortuna el trabajo del doctor Wagner no pierde su interés ni su valor substancial con esta rectificación” (Henríquez Ureña 1925: 117 y 118).

11 En CI 1, por ejemplo, la autora coloca una nota inicial que reza: “(I) Este trabajo se hizo bajo la dirección de Américo Castro”. Sobre el posicionamiento y las relaciones de poder en la actividad científica de inicios del siglo xx, ver el interesante artículo de P. Vallejos Llobet (2005).

12 Los segmentos textuales “típicos” de las conclusiones de los artículos de investigación modernos en el área de la lingüística son: ST A: resumen de los resultados propios; ST B: resumen de investigaciones anteriores; ST C: puntos fuertes y débiles de la investigación propia; ST D: cuestiones abiertas y probables soluciones;

Pero sea cual fuere la causa, lo cierto es que el genio de la lengua castellana, o lo que llaman los alemanes el Sprachgefühl (sentimiento de la lengua) que, –como bien dice el señor Castro– “se encarga de poner las cosas en su punto”, *rechaza la posposición del pronombre en los casos que hemos señalado, pues creemos haberlo comprobado con los ejemplos que hemos citado* (T2: 166).

La realización del segmento “resumir los resultados de investigación” exhibe recursos lingüísticos relevados en artículos de lingüística más modernos:¹³ el empleo de la primera persona del plural y el verbo en pretérito perfecto así como el recurso a estrategias de mitigación (*creemos haberlo comprobado*). La cita del discurso oral y familiar del director, Américo Castro, es un recurso que se consideraría inapropiado en artículos actuales.

Cabe destacar que –en contraposición con lo que ocurre en los textos más contemporáneos– no se encuentran en las conclusiones segmentos que evalúen los resultados conseguidos o los confronten con otras investigaciones; tampoco se registran pasos retóricos que planteen la necesidad de futuros trabajos que completen o examinen aspectos no tratados. En síntesis, las conclusiones –cuando existen– se limitan a recapitular lo hecho.

Un último punto que se ha insinuado en los ejemplos anteriores: en los dos textos analizados se destacan pasajes altamente normativos, destinados a determinar diferencias entre voces vulgares, lunfardas y familiares (T1) o a indicar los usos “correctos” (T2). En el caso de T2, el componente prescriptivo se encuentra también en las conclusiones:

Por lo tanto, creemos que para escribir con naturalidad el castellano, por lo menos en lo que al uso del pronombre se refiere, hay que tener presente: primero, no colocar el pronombre en los casos que hemos condenado y, segundo, usarlo con moderación y mesura (ya que, usado atinadamente, da cierta elegancia a la frase), evitando las repeticiones frecuentes en los casos que hemos señalado como correctos, pues de lo contrario, se origina: en un caso, un estilo afectado y pedantesco, y en otro se llega a lo cómico (T2: 167).

Este componente normativo podría adscribirse al moderno segmento canónico de las conclusiones destinado la evaluación o implicación de los resultados, con la peculiaridad de que en estos textos se realiza bajo

ST E: evaluación e implicaciones de los propios resultados (Gnutzmann y Oldenburg 1991).

13 Ver, por ejemplo, Ciapuscio 1996; Ciapuscio y Otañi 2002.

una modalidad prescriptiva. Ambos textos exhiben hacia los fenómenos que estudian una preocupación fuertemente normativa:¹⁴ se percibe con claridad el afán por la lengua culta, el recelo por los “problemas” derivados del plurilingüismo porteño de aquellos tiempos y sus efectos contaminadores para el castellano. Cabe destacar, sin embargo, que ambos trabajos se basan en descripciones de datos contemporáneos, extraídos de revistas de actualidad, diarios, obras de escritores argentinos y teatro popular de Buenos Aires; en ese sentido, se incluyen en la incipiente lingüística descriptiva del siglo xx aunque no esconden en absoluto la preocupación normativa, motivada en el contexto inmigratorio masivo de la ciudad de Buenos Aires. Obsérvese el siguiente ejemplo:

El italianismo en la Argentina es una forma del vulgarismo; por consiguiente es poco estable y local. Si cesara por unos cuantos años la inmigración italiana, veríamos desaparecer buena parte de las voces lunfardas, y quizá algunas palabras que usamos con harta frecuencia. [...] Dadas estas condiciones, el italianismo no constituye un grave peligro para la pureza de la lengua; pues a menos que cambiare su carácter, jamás tendrá aceptación en obras literarias y científicas (T1, Introducción, p. 185).¹⁵

3. Conclusiones

El acercamiento ejemplar a los textos publicados por el Instituto durante su primera etapa ha permitido obtener algunos resultados que revelan rasgos generales de los inicios de la actividad filológica y de los comienzos de una tradición discursiva nueva en el país, en gran parte “importada” pero que también incorpora elementos del nuevo contexto cultural. Los artículos de los *Cuadernos* del Instituto muestran la presencia dominante de autores extranjeros consagrados y en mucha menor medida de argentinos. Una práctica habitual consistía en la reedición o la traducción de artículos de autores de referencia que

14 En los trabajos está presente de manera explícita –como director de la investigación, como autoridad de una cita oral– la figura de Américo Castro, el autor del polémico libro *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*, con quien Borges protagonizó aquella famosa polémica (cfr. Borges 1998).

15 Estas actitudes puristas se acompañan de ciertos rasgos lingüísticos que podrían calificarse en alguna medida como arcaísmos: notar por ejemplo el uso del futuro del subjuntivo –*cambiare*–, que Kany (1969: 225) da por prácticamente desaparecido en España –fuera de su persistencia en documentos legales, eclesiásticos y en frases estereotipadas– y “sobreviviente” en unas pocas regiones de Hispanoamérica.

sentaron las bases de la filología hispanoamericana, con el propósito de hacer accesible a las nuevas generaciones de estudiosos americanos la literatura de referencia pero seguramente también con un ímpetu ejemplar, que orientara las prácticas discursivas de la época.

La ilustración realizada sobre la base de dos artículos de autores argentinos noveles ha permitido observar cierta inestabilidad propia de fases iniciales, con partes retóricas poco o no definidas, realizadas con los segmentos funcionales que podríamos llamar “esenciales” de la comunicación de resultados de investigación. Son textos relativamente breves, “cerrados” –en cuanto a enfoques y escuelas lingüísticas–, con una marcada ausencia de toda confrontación crítica, tanto en relación con los antecedentes de investigación como con respecto de las conclusiones, en las que no hay dimensión comunicativa ni polémica.¹⁶ Los textos de la primera época (1925) se dedican a fenómenos lingüísticos particulares de Buenos Aires y muestran la preocupación empírica de sus autores, quienes aportan datos auténticos del español de esos días, marcado por la inmigración masiva, el plurilingüismo y los debates acerca de la lengua. Como hemos visto, predomina en estos primeros textos la preocupación normativa y la finalidad prescriptiva en cuanto a los usos correctos.

Estas actitudes condenatorias hacia la propia variedad lingüística –incluso, en el caso de la autora de T1, hacia la lengua de su origen– no se encontrarán ya en la siguiente publicación de relevancia del Instituto, la *Revista de Filología Hispánica* fundada por Amado Alonso en 1939, que marca la consolidación de la Filología en la Argentina con la incorporación decidida de la lingüística estructuralista.

Referencias bibliográficas

- Barrenechea, Ana María y Elida Lois (1989): “El exilio y la investigación lingüística en la Argentina”. En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 73-74, pp. 81-91.
- Borges, Jorge Luis (1998): *El idioma de los argentinos*. Madrid: Alianza (1ª. ed.1928).
- Ciapuscio, Guiomar Elena (1996): “El subtipo textual ‘conclusiones’ en revistas de lingüística hispánica: una perspectiva lingüístico-textual contrastiva”. En: *Filología* XXIX, 1-2, pp. 5-19.
- (1998): “Los resúmenes de Medicina. Un enfoque diacrónico contrastivo”. En: *Signo y Seña* 10, pp. 219-243.

16 Cfr. Weinrich 1995.

- Ciapuscio, Guiomar e Isabel Otañi (2002): "Las conclusiones de los artículos de investigación desde una perspectiva contrastiva". En: *RILI*, 15 (Textos de especialidad: problemas y propuestas para la universidad), pp. 117-133.
- Clyne, Michael (1987): "Cultural Differences in the Organization of Academic Texts". En: *Journal of Pragmatics* 11, 211-247.
- (1991): "The Sociocultural Dimension: The Dilemma of the German-speaking Scholar". En: Schröder, Hartmut (ed.): *Subject-oriented Texts*. New York/Berlin: Walter de Gruyter, pp. 49-68.
- Di Tullio, Ángela (2003): *Políticas lingüísticas e inmigración*. Buenos Aires: Eudeba.
- Fandrych, Christian y Gabriele Graefen (2002): "Text commenting devices in German and English academic articles". En: *Multilingua*, 21, pp. 17-43.
- Gnutzmann, Claus y Hermann Oldenburg (1991): "Contrastive Text Linguistics in LSP-Research: Theoretical Considerations and some Preliminary Findings". En: Schröder, Hartmut (ed.): *Subject-oriented Texts*. New York/Berlin: Walter de Gruyter, pp. 101-136.
- Heinemann, Wolfgang (2000): "Textsorten. Zur Diskussion um Basisklassen des Kommunizierens. Rückschau und Ausblick". En: Adamzik, Kirsten (ed.): *Textsorten*. Tübingen: Stauffenburg, pp. 9-29.
- Kabatek, Johannes (2001): "¿Cómo investigar las tradiciones discursivas medievales? El ejemplo de los textos jurídicos castellanos". En: Jacob, Daniel/Kabatek, Johannes (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert, pp. 97-132.
- Kaiser, Dorothee (2003): "Zum Einfluss angelsächsischer Diskurstraditionen auf die Wissenschaftssprache in Hispanoamerika". En: Aschenberg, Heidi/Wilhelm, Raimund (eds.): *Romanische Sprachgeschichte und Diskurstraditionen. Akten der gleichnamigen Sektion des XXVII. Deutschen Romanistentags*. Tübingen: Gunter Narr, pp. 183-201.
- (2005): "Revistas de filología en Argentina y Alemania: diferencias de tradiciones discursivas a principios del siglo xx". En: Ciapuscio, Guiomar/Jungbluth, Konstanze/Kaiser, Dorothee (eds.): *Linguistik am Text. Beiträge aus Argentinien und Deutschland. Linguística en el texto. Contribuciones de Argentina y Alemania*. Berlin: Neue Romania, 32, pp. 35-58.
- Koch, Peter (1997): "Diskurstraditionen. Zu ihrem sprachtheoretischen Status und zu ihrer Dynamik". En: B. Frank, T. Haye/Tophinke, D. (eds.): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*. Tübingen: Narr, pp. 43-80.
- Oesterreicher, Wulf (2001): "La recontextualización de los géneros medievales". En: Jacob, Daniel/Kabatek, Johannes (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert, pp. 199-231.
- Schlieben-Lange, Brigitte (1988): "Text". En: Ammon, U./Dittmar, N./Mattheier, K. (eds.): *Sociolinguistics/Soziolinguistik*. Berlin/New York: Walter de Gruyter, pp.1205-1215.
- Swales, John (1990): *Genre Analysis. English in academic and research settings*. Cambridge, Cambridge Academic Press.

- Vallejos Llobet, Patricia (2005): "El rostro humano de la ciencia: retórica del discurso científico en la argentina de principios del siglo xx". En: Ciapuscio, G./Kaiser, D./Jungbluth, K. (eds.): *Nueva Romania. Linguistik am Text. Beiträge aus Argentinien und Deutschland*. Berlin, pp. 17-34.
- Vallejos Llobet, Patricia y García Zamora, Mariana (2000): "La construcción lingüística de la autoridad en una polémica científica de principios de siglo". En: Patricia Vallejos Llobet (ed.): *Prácticas discursivas en la producción del conocimiento científico*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Weinrich, Harald (1995): "Wissenschaftssprache, Sprachkultur und die Einheit der Wissenschaften". En: Heinz Kretzenbacher/Harald Weinrich (eds.): *Linguistik der Wissenschaftssprache*. Berlin: Walter de Gruyter, pp. 155-174.

Laura Ferrari

Evaluación y modalidad en artículos de investigación provenientes de diferentes disciplinas

1. Introducción

Este trabajo se enmarca en una investigación más amplia cuyo objetivo general es el estudio de la modalidad epistémica en la comunicación académica (Palmer 1990, Hyland 1998, Ventola 1997).

El “artículo de investigación” es una clase textual que posee un alto grado de estandarización. Sin embargo, la utilización de recursos y estrategias que permiten presentar los resultados con distintos grados de objetividad ha sido frecuentemente motivo de controversia en los ámbitos académicos. Ahora bien, una de las áreas focalizadas en los estudios sobre la *subjetividad* en el lenguaje es la *modalidad*, entendida como la categoría lingüística que expresa la actitud del hablante ante el contenido de su enunciado.

Mi objetivo es contribuir al conocimiento de esta clase de textos mediante el análisis de algunos procedimientos lingüísticos que expresan la modalidad epistémica, a partir de la evidencia empírica proporcionada por el análisis del corpus tomando en consideración la tensión que se establece entre objetividad y subjetividad. Para alcanzar esta finalidad me he propuesto refinar y profundizar el análisis de un tipo de marcadores léxicos: los *verbos epistémicos* (Hyland 1998), a partir de los resultados de un trabajo anterior (Ferrari 2004), en el cual se estudió el uso de algunos recursos que expresan la modalidad epistémica en las secciones “Introducción” y “Conclusiones” del artículo de investigación.

En esta investigación postulo, en primera instancia, que estos verbos epistémicos realizan distintas evaluaciones modales y en segundo lugar, que es posible dar cuenta de ellas, en función de la *f fuente* de la información. El tipo de evaluación modal que realizan estos verbos constituye un parámetro válido para determinar grados de certeza en

los textos académicos, en relación con el tipo de evidencia que proporciona la fuente de información. Por otra parte, el grado de compromiso que el hablante adquiere con el contenido de su enunciado y de certeza se relaciona con la naturaleza de la fuente de la evidencia que sustenta sus afirmaciones.

Para dar cuenta de estas observaciones, analizaré una muestra ejemplar de artículos de investigación de revistas especializadas de “medicina” y “lingüística”.

2. Marco teórico

2.1 Modalidad epistémica

El término ‘epistémico’ deriva de la palabra griega *episteme*, que significa ‘saber, conocimiento’. Palmer (1986: 51), en un trabajo clásico sobre el tema, sostiene que el término ‘epistémico’ no debe aplicarse solamente a los sistemas modales que abarcan las nociones de posibilidad y necesidad, sino a cualquier sistema modal que indique el grado de compromiso del hablante con respecto a lo que dice. Este autor incluye en la modalidad epistémica dos subsistemas: los *evidenciales* y los *juicios*. Los primeros expresan los distintos tipos de evidencia que sustentan el compromiso del hablante y los últimos abarcan las especulaciones y deducciones expresadas lingüísticamente.

¿Cuál es la relación entre *modalidad* y *evidencialidad*? La modalidad epistémica ha sido vinculada con la *evidencialidad*,¹ categoría que no ha sido analizada en profundidad en los estudios lingüísticos. Puede ser considerada en un sentido amplio como la categoría que engloba las expresiones lingüísticas relacionadas con la actitud hacia el conocimiento (Chafe 1986: 262); o en su sentido más estrecho, se relaciona con la expresión de la actitud del hablante hacia la fuente de conocimiento de su enunciado. La evidencialidad ha sido estudiada en numerosas lenguas, en las que se manifiesta a través de partículas gramaticales.

1 El término “evidencial” aparece en Swadesh (1939) y en Boas (1947), pero se refiere específicamente sólo a un tipo de fuente de información, el de la “inferencia” y no a la indicación de la fuente en general. Es Jakobson, en su trabajo sobre el eslavo (1971 [1957]), quien hace dos contribuciones importantes: introduce el término como una etiqueta tentativa para una categoría gramatical distinta del modo, que se ocupa de marcar la fuente de la información; y sugiere que esta categoría, existente en búlgaro, puede ser un concepto relevante para la descripción de lenguas fuera de América.

En esta segunda perspectiva, Bybee (1985: 184) define a los *evidenciales* como los “marcadores que indican algo acerca de la fuente de información en la proposición”. Givón (1984: 307) afirma algo similar cuando sostiene que estos recursos codifican la evaluación del hablante de la fuente de la información. Con un enfoque similar, Willett (1988: 57), en un estudio en que él analiza un número importante de lenguas que gramaticalizan los evidenciales en distinto grado, distingue tres tipos de evidencia:

- Evidencia directa: la información se obtiene a través de la percepción visual, auditiva o de otros sentidos.
- Evidencia indirecta verbal o citativa (González Vázquez 1998), la información se obtiene a través del lenguaje: el “discurso referido”, el “rumor”, la “cita”.
- Evidencia indirecta constituida por inferencias basadas en resultados observables o en razonamientos realizados por el hablante.

Willett (1988) considera que los evidenciales califican la evidencia y que los juicios evalúan la creencia del hablante en la validez de la evidencia. Sostiene la hipótesis de que la fuente de la información incide en la relación entre la concepción del hablante acerca de la verdad de la situación y la fuerza de su aserción. Es así que postula tres parámetros en escalas separadas:

- 1) Fuente: una escala que va desde la evidencia más directa a la menos directa: evidencia comprobada (a través de los sentidos), citativa (estilo referido, rumor, saber colectivo), inferida (a partir de la observación de resultados o sólo una construcción mental por medio del razonamiento).
- 2) Aserción: enfática, cierta, probable/posible, dudosa.
- 3) Concepción de la verdad: factual, potencial, poco probable.

Existe una relación muy estrecha entre la evidencia directa y el compromiso del hablante ante su enunciado. La evidencia directa, sobre todo visual, otorga un alto grado de certeza al contenido del enunciado y puede enfatizar la aserción. En síntesis, la evidencialidad relaciona al hablante, interactuando cognitivamente, con la fuente de información.

Por otra parte, en relación con la fuente de la información tomo en consideración también la distinción que presenta Hunston² (1999: 178)

2 Hunston toma esta distinción a su vez de Sinclair (1986).

entre *aserción* y *atribución*.³ Una emisión es *atribuida* si se presenta como derivada o perteneciente a otra persona diferente del hablante; por el contrario, en el caso de la *aserción* es el hablante el que se hace responsable de sus dichos. Esta distinción es relevante en relación con la evaluación del grado de certeza que le otorga el oyente o lector a las diferentes piezas de información que se le presentan.

3. Análisis de los textos

En este trabajo analizaré los verbos epistémicos como categorías léxicas que expresan *evidencialidad* y *modalidad epistémica*, e intentaré dar cuenta de algunas de las distinciones que propone Willet para las categorías gramaticales. Tomaré el parámetro de *fuerza de la información* según lo caracteriza y define este autor, adoptando sus valores escalares en relación con la confiabilidad o grado de certeza que otorgan los distintos tipos de evidencia.

El corpus está constituido por las secciones “Introducción” y “Conclusiones” de diez artículos de investigación. Cinco de ellos corresponden al dominio de la lingüística. Se han elegido textos que comparten el enfoque teórico; en este caso particular se trata de artículos que se adscriben a la Gramática Generativa. Los cinco restantes pertenecen al dominio de la medicina y corresponden a la categoría “artículos originales” de una misma publicación científica.

El análisis que realizo se presenta en dos partes: en una primera, presento ejemplos y análisis cualitativos que muestran la variedad de estos recursos evidenciales y epistémicos y, dentro de ellos, las distintas categorías y funcionalidades de los mismos. En una segunda, presento resultados cuantitativos contrastivos de artículos de las áreas de lingüística y medicina.

3.1 Análisis cualitativo

Verbos epistémicos de juicio y verbos epistémicos evidenciales

Las categorías gramaticales que expresan la modalidad epistémica y la evidencialidad han sido estudiadas en un gran número de lenguas. Sin embargo, las categorías léxicas o léxico gramaticales que las manifiestan no han sido objeto de estudios tan detallados. Hyland (1998: 120),

3 Los términos en inglés son *averral* y *attribution*.

en su estudio sobre los *hedges* o procedimientos de mitigación en el discurso académico, distingue verbos epistémicos de juicio y verbos epistémicos evidenciales. Según este autor, los verbos epistémicos representan los medios más transparentes de codificar la subjetividad de la fuente epistémica y están usados para mitigar compromiso o certeza.

Los verbos epistémicos señalan el modo de conocimiento y la fuente (creencia, deducción, reporte, percepción) y por lo tanto tienen implicaciones en cuanto a la confiabilidad del conocimiento en sí mismo.

Verbos epistémicos de juicio

Reflejan las apreciaciones del hablante sobre el estatus factivo de los eventos e incluyen especulación y deducción. Indican que hay cierta conjetura acerca de la verdad de la proposición. Considero, en primer lugar, como verbos epistémicos de juicio, aquellos verbos cuya fuente de evaluación epistémica está basada en un tipo de evidencia indirecta, de tipo inferencial. Esta podrá realizarse a partir de la observación de resultados o simplemente se tratará de una construcción mental. Veamos algún ejemplo:

1. Respecto del elevado número de casos con conversión serológica indicando una infección reciente por *Legionella spp.* y que alcanzó al 12% del total de los pacientes del estudio con una alta incidencia en el grupo del Hospital Belgrano, cabe analizar que la presentación clínica de los mismos no concordaba con la asociación habitual de la *L. pneumophila* con neumonías severas, frecuentemente asociadas a hiponatremia, requiriendo internación en UTI y con evolución desfavorable en una elevada proporción de casos. Esto **sugiere** la presencia de otras especies de esta familia de bacterias, hecho que no pudo confirmarse por las técnicas utilizadas en el presente estudio (MEDICINA, Buenos Aires 2003; 63: 1-8).

En este fragmento, el verbo epistémico de juicio es *sugerir*. La fuente es indirecta y está constituida por inferencias realizadas por el autor, a partir de la observación de los resultados empíricos. Este fragmento corresponde a la sección “Discusión”, que en estos textos de medicina corresponde a las “Conclusiones”. El autor presenta su aserción como probable, con un grado de certeza medio, dado que la fuente es una inferencia, que no ha podido ser confirmada por la comprobación empírica.

Ahora bien, los verbos epistémicos de juicio pueden realizar aserciones que tengan un grado de fuerza diferente, con distintos grados de

certeza basada en otros tipos de fuente de información. Veamos por ejemplo:

2. La neumonía adquirida en la comunidad (NAC) es una causa frecuente de morbilidad en todo el mundo y **se estima** que tiene una incidencia anual entre 1 y 12% (cita bibliográfica). En Argentina se notifican aproximadamente 120000 casos de neumonía por año según datos aportados por el Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica, aunque **se considera** que existe una importante subnotificación. La mortalidad de los pacientes con NAC es baja (1-5%), pero cuando los pacientes requieren internación ésta aumenta a un 25% (cita bibliográfica) (*MEDICINA*, Buenos Aires 2003; 63: 1-8).

En este fragmento de la “Introducción”, podemos identificar dos verbos epistémicos de juicio: *estimar* y *considerar*. En ambos casos la fuente es una cita no integrada al texto que aparece en una nota (Swales 1990: 149). Se trata de una fuente indirecta que proporciona evidencia citativa; el autor utiliza como fuente la bibliografía que le proporciona la comunidad científica. Es decir, estos verbos no tienen como fuente una inferencia realizada por el hablante, sino una cita bibliográfica, no integrada al texto. El tipo de fuente proporciona un grado de certeza alto a las aserciones. En estos ejemplos, el hablante adopta una estrategia de objetivación. Sin embargo, la elección de los verbos de juicio denota una actitud especulativa ante la información proporcionada por la fuente, que disminuye la fuerza de la aserción.

Verbos epistémicos evidenciales

Estos verbos refieren a una justificación evidencial basada o bien en la evidencia de los sentidos, o en el reporte de otros. Algunos verbos epistémicos se refieren a la percepción o aprehensión del conocimiento científico que se intenta transmitir. Verbos tales como: *parecer*, *aparecer como*, *mostrar* ejemplifican esta clase, como puede observarse en el siguiente ejemplo:

3. La comparación de este grupo con dadores de sangre sin antecedentes de medio ni reacciones positivas para la enfermedad, de edad y sexo similares, **mostró** que las alteraciones en el ECG y ecocardiograma-Doppler halladas podrían estar relacionadas con la infección chagásica, si bien la alteración de la relajación ventricular en algún caso podría no estar necesariamente vinculada con ésta (*MEDICINA*, Buenos Aires 2003; 61: 541-544).

El ejemplo 3 corresponde a la sección “Discusión” del artículo. El verbo *mostrar* es un verbo epistémico evidencial. La fuente de la modali-

dad está constituida por evidencia directa certificada por la demostración empírica. Este tipo de evidencia es considerada como una de las más confiables. Sin embargo, en el ejemplo 3 la aserción está mitigada por el uso de la perífrasis (*poder + infinitivo*) y el condicional.⁴ Se trata de una estrategia atenuadora de la aserción, usual en este tipo de discurso.

En ciertos casos podemos encontrar verbos epistémicos que tienen como fuente evidencia indirecta proporcionada por las distintas formas del discurso referido o el conocimiento compartido por la comunidad académica. Veamos el ejemplo siguiente:

4. **Es sabido** que una de las características distintivas de las lenguas romances, y del español en particular, es el uso extensivo de construcciones elípticas en el dominio nominal (**Rasal Lingüística**, 2004; N° 1: 31-51).

El verbo *saber* introduce proposiciones que son aceptadas incondicionalmente como verdaderas. La evidencia está proporcionada por el conocimiento compartido, que no necesita ser avalado por la cita bibliográfica.

Verbos epistémicos de “perspectiva”

A continuación, me interesa presentar un grupo de verbos que Hyland (1998) considera epistémicos evidenciales, por medio de los cuales se enfatizan los objetivos de la investigación, y la presencia de la evidencia pasa a un segundo plano. Desde mi punto de vista, no se trata de verdaderos evidenciales, dado que no dan cuenta de la fuente de la evidencia que sustenta la afirmación realizada, sino que se incluyen en enunciados relacionados con los propósitos de la investigación u organización del texto. Son muy frecuentes en el discurso científico, fundamentalmente en la “Introducción”, donde se plantean los objetivos del artículo, o en las “Conclusiones”, en donde se verifica si se han cumplido los propósitos planteados. Su función es, por lo general, la de mitigar o atenuar la fuerza de la aserción. En estos casos, pueden considerarse *hedges*. Veamos el siguiente ejemplo, extraído de uno de los artículos analizados:

4 Estos recursos gramaticales que expresan la modalidad epistémica no serán tratados en este trabajo.

5. Este artículo **discute** la noción de composición tal como ha sido concebida en la morfología generativa del español y **propone** que las unidades que habitualmente se **consideran** compuestos pueden subsumirse en una clase mayor, la de los núcleos complejos del español (*Rasal Lingüística*, 2004; N° 1: 13-30).

En este fragmento, extraído de la “Introducción” de un artículo de lingüística, presenta dos verbos, *discutir* y *proponer*, que introducen afirmaciones sustentadas por el autor del artículo, cuya fuente de conocimiento queda indeterminada. La evidencia que las sustenta será presentada en el desarrollo del trabajo. A su vez, la propuesta del autor se opone al enunciado atribuido a cierta parte de la comunidad científica y polemiza con ella. La contrapropuesta se expresa a través de un verbo de juicio *considerar*.

Otro ejemplo es el que aparece en 6.

6. En conclusión, en este artículo hemos **intentado dar cuenta** de los núcleos complejos del español desde una perspectiva no lexicalista, a partir de la idea de que se crean en la sintaxis oracional por medio de fusión léxica (*Rasal Lingüística*, 2004; N° 1: 13-30).

En este fragmento de la “Conclusión” del artículo, el verbo de perspectiva *intentar* tiene como una de las funciones principales mitigar la fuerza en la expresión de una de las tesis fundamentales del trabajo. Esta afirmación, que había sido enunciada en la “Introducción”, es retomada en esta sección.

3.2 Algunos resultados cuantitativos

En el análisis de los textos he tenido en cuenta la relación entre los marcadores epistémicos y el tipo de evidencia, que se relaciona directamente con la fuente de información del hablante. La tabla 1 muestra la frecuencia de los tipos de marcadores epistémicos analizados y los distintos tipos de fuente de la información en los textos de “lingüística”.

Tabla 1

	Cita	Comprobación empírica	Inferencia	Sin especificación ⁵	Totales
Evidenciales	4	12		1	17
De juicio	8		12		20
De perspectiva	7		15	18	40
Totales	19	12	27	19	77

Dado el carácter ejemplar de la muestra, la observación de la tabla 1 sólo indica algunas tendencias. Los verbos de “perspectiva” representan el 51% del total de estos procedimientos. En cuanto a la fuente, el 35% corresponde a inferencias realizadas por el emisor, el 24% corresponde a evidencia citativa y el 15% a evidencia directa surgida a partir de la comprobación empírica. Se puede construir una escala que comienza con un grado de certeza bajo, la inferencia, se continúa con un grado de certeza intermedio, la cita y finaliza con un grado alto, la evidencia directa. Por otra parte, los enunciados “atribuidos” a otra fuente, distinta del emisor, representan sólo el 24% del total. Hay una importante presencia de afirmaciones en las cuales el hablante se hace cargo de la responsabilidad de sus emisiones.

La tabla 2 da cuenta de la frecuencia de los tipos de marcadores epistémicos analizados y los distintos tipos de fuente de la información en los textos de “medicina”.

Tabla 2

	Cita	Comprobación empírica	Inferencia	Sin especificación	Totales
Evidenciales	28	37		1	66
De juicio	7		16		23
De perspectiva	1			1	2
Totales	36	37	16	2	91

5 Me refiero a los casos en que la evidencia queda sin especificar. Esto no significa que pueda aparecer en otros lugares del texto.

La observación de la tabla 2 muestra una tendencia que deberá ser confirmada en corpora más extensos: los marcadores evidenciales constituyen el 72% del total de los procedimientos relevados. Dentro de los evidenciales la evidencia proporcionada por la comprobación empírica constituye el 56% del total; la evidencia indirecta proporcionada por la cita bibliográfica es también muy elevada. Estos dos tipos de evidencia son considerados muy confiables y son los que otorgan mayor grado de certeza a los enunciados. Por otra parte aquéllos atribuidos a otra fuente (citas) constituyen el 39,5% del total.

4. Conclusiones

En este trabajo me he propuesto profundizar el análisis del tipo de evaluación modal que realizan una clase de verbos en el ámbito de una clase de textos propia de la comunicación especializada. A partir del estudio cualitativo del comportamiento de estos marcadores en los textos se muestra la pertinencia de la identificación de la fuente de información en la determinación del grado de certeza.

La cuantificación de los datos nos permitió observar que en los textos de “lingüística” analizados es notable la frecuencia de los verbos, que hemos llamado de “perspectiva”, que focalizan los objetivos de la investigación, en algunos casos basados en inferencias realizadas por el autor y en otros sin especificar, en ese lugar del texto, la evidencia que sustenta las afirmaciones. La frecuencia del carácter inferencial de la evidencia otorga a los textos un estilo fuertemente argumentativo y en muchos casos polémico en relación con la literatura científica.

Por otra parte en los textos de “medicina” hay un fuerte predominio de los marcadores evidenciales, y la evidencia que los sustenta está constituida por la comprobación empírica o por las citas. Estas dos formas son altamente confiables y otorgan a los textos un alto grado de certeza. Es interesante destacar que en estos textos las emisiones atribuidas a otra fuente constituyen un porcentaje mayor que en los textos de lingüística. Sin embargo dada la forma de cita adoptada, no integrada en el texto, la atribución a otra fuente aparece escondida (Hunston 1999). Estas particularidades constituyen procedimientos que otorgan a la presentación del conocimiento un mayor grado de factualidad, con un alto grado de certeza, aunque los autores no siempre se hagan cargo de sus afirmaciones.

Referencias bibliográficas

- Boas, Franz (1947): "Kawakiult grammar, with a glossary of the suffixes". En: *Transactions of the America Philosophical Society* 37, 3, pp. 201-377.
- Bybee, Joan (1985): *Morphology: a study of the relation between meaning and form*. Amsterdam: John Benjamins.
- Chafe, Wallace (1986): "Evidentiality in English Conversation and Academic Writing". En: Chafe, Wallace/Nichols, Johanna (eds.): *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*. Norwood, N.J: Ablex, pp. 261-272.
- Ferrari, Laura (2004): "Modalidad epistémica y grados de certeza en los artículos de investigación". En: *Revista Discurso*. UNAM, pp. 43-62.
- Givón, Talmy (1984): *Syntax: A Functional-typological Introduction*, Vol. 1. Amsterdam: Benjamins.
- González Vázquez, M. (1998): "La interacción de la modalidad epistémica y la evidencialidad citativa desde un punto de vista tipológico". En: *Ibero-Americana Pragensia*, Año XXXII, pp. 43-61.
- Halliday, Michael A.K. (1985): *An Introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.
- Hunston, Susan (1999): "Evaluation and the Planes of Discourse". En Hunston, Susan/Thompson, Geoff (eds.): *Evaluation in Text*. Oxford: Oxford University Press.
- Hyland, Ken (1998): *Hedging in Scientific Research Articles*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Jacobson, Roman (1971 [1957]): "Shifters, verbal categories, and the Russian verb". En: *Selected Writings*, Vol. 2. The Hague: Mouton, pp. 130-147.
- Lyons, John (1977): *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Palmer, Frank (1986): *Mood and Modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sinclair, John (1986): "Fictional Worlds". En: Coulthard, M. (ed.): *Talking about Text: Studies presented to David Brail on his retirement*. Discourse Analysis Monographs N° 13. Birmingham: University of Birmingham; English Language Research.
- Swadesh, Morris (1939): "Nootka internal syntax". En: *International Journal of American Linguistics* 9, pp.77-102.
- Swales, John (1990): *Genre Analysis. English in academic and research settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Willet, Thomas (1988): "A cross-linguistic survey of the grammaticization of evidentiality". En: *Studies in Language*, 12(1), pp. 51-97.

Susana Gallardo

Estructura ilocutiva de la recomendación en prospectos medicinales y artículos sobre medicina en la prensa escrita

1. Introducción

Este artículo indaga la estructura del texto en función de los propósitos comunicativos, con el fin de efectuar distinciones precisas entre clases textuales que comparten la misma función, y de este modo contribuir al establecimiento de tipologías. Partimos del supuesto de que los textos pueden caracterizarse y tipologizarse a partir de rasgos pertenecientes a distintos niveles: funcional, situacional, de estructuración temática y nivel léxico-gramatical, los cuales interactúan entre sí (Heinemann/Viehweger 1991, Heinemann 2000). En efecto, los niveles superiores (funcional y situacional) condicionan la estructuración temática y la realización léxico-gramatical (Ciapuscio 2000, Ciapuscio /Kuguel 2002).

Aquí nos centramos en dos clases textuales del dominio de la medicina: los artículos divulgativos de la prensa escrita y los prospectos de medicamentos vendidos en la Argentina. Ambos grupos de textos comparten una doble función textual: informativa y directiva, es decir, brindan información y formulan recomendaciones o prescripciones. No obstante, presentan diferencias en el nivel situacional: los primeros están dirigidos al público en general; los prospectos, aunque son leídos por los pacientes a quienes se administra el medicamento, aparentemente se destinan a un lector especializado. Si bien es ampliamente sabido que los prospectos contienen terminología ininteligible para el público lego,¹ consideramos que el problema de comprensión

1 Mercado López (2003: 94) señala que, según un estudio publicado en el periódico *El País*, de España, “el 84% de los ciudadanos de los países desarrollados lee los prospectos de medicamentos. Sin embargo, entre el 52% y el 54% de ellos no entiende gran parte del texto por estar redactado en un lenguaje técnico, impreciso y ambiguo”.

no se halla sólo en la terminología, sino también en el nivel funcional, en la configuración de ilocuciones directivas y de apoyo así como en el tipo y frecuencia de estas últimas.

2. Marco teórico

Numerosos autores se han abocado a explicar por qué se eligen determinadas opciones lingüísticas y por qué un texto alcanza su propósito o, por el contrario, fracasa. Desde una perspectiva retórica, Abelen *et al.* (1993), Mann *et al.* (1992) y Mann y Thompson (1988) identifican la estructura jerárquica de los textos y describen las relaciones entre sus partes de acuerdo con los propósitos del productor textual o de las suposiciones de éste acerca de los lectores. En el marco de la lingüística sistémico-funcional, Eggins y Martin (1997) distinguen textos en función de la secuencia de segmentos constituyentes o *etapas*. Por ejemplo, en textos directivos, los comandos se apoyan en etapas de habilitación y legitimación, cuyo contenido varía según los destinatarios.

Desde un punto de vista pragmático, Brandt y Rosengren (1992) estudian la estructuración de las acciones lingüísticas en términos de la intención del emisor de alcanzar metas comunicativas. Las autoras asumen que todo texto posee una *jerarquía ilocutiva* compuesta por una ilocución dominante y una o varias ilocuciones de apoyo, y postulan un principio superior que determina la construcción de la jerarquía, el “principio de éxito”, basado en el supuesto de que, para lograr sus objetivos comunicativos, el hablante debe, primero, obtener metas subordinadas: que el interlocutor comprenda el propósito del hablante, lo acepte, y esté dispuesto llevarlo a cabo (Motsch/Pasch 1987, Gülich/Kotschi 1987). Con el fin de alcanzar estas metas pueden efectuarse dos tipos de funciones de apoyo: *subsidiarias*, que aseguran de manera directa el éxito de la ilocución dominante, y *complementarias*, que persiguen ese objetivo de manera indirecta: se orientan a establecer una buena relación con el destinatario mediante frases amables.

En el presente trabajo nos basamos en la propuesta de Brandt y Rosengren por considerar que, además de la homogeneidad que presentan las categorías postuladas, el modelo profundiza en la relación entre los módulos pragmático y lingüístico-gramatical.

3. Corpus y métodos

Aquí realizamos un análisis cualitativo-cuantitativo de un corpus de 16 prospectos de medicamentos. Los datos se contrastan con los resultados obtenidos en un trabajo previo sobre textos de la prensa escrita: un corpus de 58 artículos publicados en secciones de salud de los dos principales diarios de la Argentina, *Clarín* y *La Nación* (Gallardo 2003). En ambos grupos de textos se analiza la parte textual en la que se realizan actos de habla directivos. Se considera como unidad de análisis la unidad proposicional, mediante la cual se efectúa un acto de habla.

3.1 *Los textos de medicina en la prensa escrita*

En el nivel situacional, los artículos sobre medicina que se publican en la prensa escrita se dirigen a un público lego y poseen un locutor principal, el periodista, que introduce la voz de los especialistas a fin de dar legitimidad a la información. Una subclase de estos textos (que aquí se analizan) posee una clara función didáctico-instructiva y consta de una parte informativa y una directiva. En la primera, se describe una enfermedad y sus síntomas, se brinda el número de personas afectadas y se detallan las causas. En la segunda parte se ofrecen consejos para el diagnóstico, tratamiento y prevención.²

3.2 *Los prospectos medicinales*

Los prospectos medicinales (PM) también poseen una doble función informativa y directiva, pues su intención es informar al receptor sobre diferentes aspectos del medicamento y dar recomendaciones y advertencias (Mercado López 2003). Su redacción está reglamentada en la Argentina por la Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica (ANMAT) (1996), cuyas disposiciones establecen el tipo de información que deben contener y brindan sugerencias sobre las formas lingüísticas. Por ejemplo, se explicita que se puede “agregar información dirigida al paciente, escrita en lengua-

2 Esta estructura es similar a la de los artículos de manuales de medicina para el hogar. Asimismo, según relata Eberenz (2001: 85), en los tratados médicos del siglo xv, cada capítulo se divide en cinco partes canónicas: 1) la presentación general de la enfermedad, 2) las causas, 3) los síntomas, 4) los posibles pronósticos, y 5) la terapia.

je llano, suficientemente explicativo para la comprensión por parte de la población general”, lo que sugiere que el destinatario supuesto es un lector especializado, para quien no sería necesario “agregar información”. El contenido de los PM está organizado en apartados, que se señalan con un título (“Composición”, “Precauciones”, entre otros).

Los PM pueden considerarse como textos estereotipados *–formelhafte Texte–* (Gülich 1997: 131, Gülich/Krafft 1997), estructuras preformadas que sirven para la producción de textos de un tipo determinado y consisten en un conjunto de instrucciones que se pueden seguir escrupulosamente o con determinadas libertades. Estos textos poseen expresiones preformadas o expresiones marco (*Rahmenausdrücke*) que facilitan la tarea al productor textual al abrir en el texto espacios que son llenados con información específica.³ Gülich y Krafft (1997) consideran las estructuras preformadas como soluciones elaboradas por un grupo social determinado para resolver tareas comunicativas recurrentes.

4. Análisis

El análisis se centra en la parte directiva de ambas clases textuales,⁴ en la cual se pueden distinguir los siguientes actos de habla principales.⁵

- Recomendaciones. En la prensa se realizan, principalmente, mediante predicados deónticos (*es necesario que*), frases nominales que introducen cláusulas (*el consejo es*), y perífrasis de obligación (*hay que*). En los PM predomina el verbo modal *deber* en formas pasivas e impersonales, las cláusulas de infinitivo y la forma *se recomienda*. En fragmentos titulados “Información para el paciente” se emplea el modo imperativo.
- Prohibiciones: en la prensa se emplean las formas negadas (*no hay que, se recomienda no*), y la negación léxica mediante el verbo *evi-*

3 En las disposiciones para la redacción de PM se especifica, por ejemplo: “En ningún caso deberá colocarse la frase ‘No posee’ (respecto de antagonismos), en su lugar podrá utilizarse ‘No se ha descripto hasta el momento’ o ‘No se conoce’”.

4 La parte directiva en los PM incluye los apartados: Advertencias, Precauciones, Contraindicaciones, Interacciones, Posología, Efectos secundarios o Reacciones adversas, Sobredosis/Intoxicación.

5 Son principales porque no operan como apoyo de otros y están acompañados por funciones de apoyo.

tar. En los PM, en cambio, se utiliza una expresión preformada propia de estos textos: *está contraindicado*.

- Permisos: el verbo modal *poder*.
- Advertencias: el verbo *deber* más verbos de proceso mental (*tener en cuenta, considerar, tener precaución*) o aserciones que refieren a posibles riesgos.

En ambas clases de texto estas ilocuciones se realizan principalmente mediante formas desagentivadas (Ciapuscio 1992), que implican un compromiso bajo por parte del emisor. Cabe destacar que en los PM se observa una menor variedad en las formas empleadas, lo cual puede vincularse a su carácter de textos estereotipados.

4.1. Funciones de apoyo

En la parte directiva de ambos grupos de textos, las ilocuciones principales se encuentran apoyadas por las siguientes funciones:

Funciones subsidiarias (denominadas según su contribución a los objetivos comunicativos):

- *aseguradora de la comprensión*: parafrasea o especifica un enunciado previo.
- *facilitadora*: aporta datos que faciliten la tarea del destinatario.
- *de aceptación*: comprende cuatro subtipos que difieren entre sí por su contenido semántico, la posición respecto de la dominante y el tipo de conexión:
 - 1) *fundamentadora*: En posición pospuesta a la dominante, aporta las razones que justifican la realización de la acción recomendada y, generalmente, se conecta con la principal mediante un conector causal, como *pues, porque* o *ya que*. Su contenido proposicional puede denotar hechos beneficiosos o desfavorables que resultarían de seguir o no el consejo.
 - 2) *Habilitadora*:⁶ Precede a la ilocución directiva y favorece la aceptación del propósito del emisor en tanto brinda información sobre un problema que se resuelve o previene mediante la

6 La conexión de “habilitación” es un tipo de relación en la que un hecho crea las condiciones suficientes, aunque no necesarias, para que otro hecho tenga lugar (Beaugrande/Dressler 1981, Eggins/Martin 1997).

acción recomendada. La conexión puede hacerse explícita mediante los conectores *por eso* y *por lo tanto*.

- 3) *concesiva*: Posición antepuesta a la dominante, se conecta con ella mediante los conectores *aunque*, *si bien* o *pero*. Su contenido proposicional denota un hecho o un estado de cosas que no impide que se formule la recomendación.
- 4) *de propósito*: Se indica por lo general mediante sintagmas con la preposición *para* más un verbo en infinitivo.

Funciones complementarias: *empática*, tiene como objetivo establecer un vínculo amistoso con el destinatario: mediante ella, el emisor acorta la distancia con el lector y crea complicidad. Esta función no aparece en los prospectos de medicamentos.

A continuación se brindan algunos ejemplos:

1. [Clarín, 23 de marzo, 1998]
 - a) Aunque en un alto porcentaje de los casos la acidez no significa la **presencia de una lesión**.⁷ [F. CONCESIVA]
 - b) los médicos recomiendan consultar a un especialista [RECOMENDACIÓN]
 - c) **para detectar las causas**. [F. DE PROPÓSITO]
 - d) Y si la endoscopia no muestra ningún elemento extraño, indica el doctor Corti, “hay que tratar de modificar las condiciones de vida”. [RECOMENDACIÓN]
 - e) **Esto implica fumar menos,**
 - f) **no consumir medicamentos o alimentos que estimulen la secreción de ácido** y [F. DE COMPRENSIÓN]
 - g) **-empresa difícil en estos días-** [F. EMPÁTICA]
 - h) **tratar de reducir el nivel de estrés**. [F. DE COMPRENSIÓN]
2. [La Nación, 14 de julio, 1999]
 - a) **“Algunos colegas cometen el error de decir que, como no hay más rabia, los animales no deben ser vacunados** -reflexiona el doctor Lencinas-, [F. CONCESIVA]
 - b) sin comprender que en esta enfermedad lo único que vale es la prevención, [RECOMENDACIÓN]
 - c) **porque siempre es mortal para el animal**”. [F. FUNDAMENTADORA]
 - d) Por eso, todos los cachorros deben ser vacunados a partir del tercer mes de vida y revacunados una vez por año. [RECOMENDACIÓN]
 - e) **En el Pasteur las vacunaciones son gratuitas**

7 Las funciones de apoyo se destacan en negrita.

f) y anualmente se realizan campañas en la ciudad. [F. FACILITADORA]

En los fragmentos 1 y 2, que pertenecen a la prensa escrita, se identifican dos locutores: el periodista (locutor principal) y el médico especialista, a quien se atribuyen algunas de las directivas. En 1, la primera de las recomendaciones 1.b es formulada por el especialista, quien, mediante la conjunción concesiva *aunque*, introduce una posible objeción que alguien no especificado podría hacer a la recomendación, para luego formularla y apoyarla con una cláusula de fin. Asimismo, para facilitar la comprensión de la recomendación 1.d, el periodista especifica la acción prescripta por el especialista e introduce, en una cláusula parentética, una afirmación (función empática) evaluadora de la recomendación, mediante la cual muestra solidaridad con el destinatario.

En el ejemplo 2, la recomendación 2.b es precedida por una concesiva (que relativiza un conocimiento que puede compartir el lector) y fundamenta la necesidad de la prevención mediante una cláusula causal explicativa. La recomendación 2.d tiene un carácter más específico que la primera, que aconseja una acción general como la prevención. Por tal motivo, 2.d puede funcionar, al mismo tiempo, como aseguradora de la comprensión. Ésta, a su vez, está apoyada por dos cláusulas que brindan información para facilitar el seguimiento del consejo. Vemos así que en la prensa escrita cada recomendación se apoya en más de una función, pero no sucede lo mismo en los PM, como lo muestra el siguiente ejemplo:

3. [Prospecto del fármaco “Pulsar Plus”, Apartado: “Precauciones”]
 - a) Un ECG debe ser considerado periódicamente y antes de iniciar la terapia con cisapride. [RECOMENDACIÓN]
 - b) Cisapride no debe ser indicado en pacientes con QT prolongado de base, en aquellos pacientes con historia de *torsades de pointes* o en aquellos con síndrome de QT prolongado. [PROHIBICIÓN]
 - c) Cisapride debe ser evitado en pacientes con disfunción del nodo sinusal y en aquellos con bloqueo de 2º y 3º grado. [PROHIBICIÓN]
 - d) PULSAR PLUS puede incrementar la tasa de absorción de diazepam y alcohol. [ADVERTENCIA]
 - e) **La administración conjunta de PULSAR PLUS con anticoagulantes orales puede potenciar el efecto de los mismos** [F. HABILITADORA],

- f) por lo que debe procederse al ajuste de dosis. [RECOMENDACIÓN]
- g) **Aunque no se han observado efectos teratogénicos en la experimentación animal** [F. CONCESIVA],
- h) la administración de este medicamento durante el período de gestación debe ser decidida por el médico tras una evaluación de la necesidad terapéutica frente al riesgo potencial. [RECOMENDACIÓN] [...]
- i) Asimismo, debe evaluarse la creatinina sérica y el estado hidroelectrolítico (potasio, calcio y magnesio), [RECOMENDACIÓN]
- j) **ya que la depleción electrolítica puede favorecer la aparición de arritmias.** [FUNDAMENTADORA].

Este fragmento de un PM presenta un único locutor y muestra una estructura ilocutiva más simple que la de los textos de la prensa escrita, pues observamos una serie de ilocuciones directivas que carecen de funciones de apoyo. Por ejemplo, en las prescripciones a) a d), los términos técnicos y siglas no son parafraseados, y no se explicitan ni el propósito ni las razones de las recomendaciones. Las ilocuciones f), h) e i) presentan las funciones habilitadora, concesiva y fundamentadora, respectivamente. El destinatario-agente que se supone deberá realizar la acción recomendada es, en 1, el paciente, que “debe consultar al especialista” y “modificar las condiciones de vida”; en 3, en cambio, es el médico, que es el único que puede “evaluar la creatinina sérica y el estado hidroelectrolítico”. De esto se infiere que se trata de un tipo diferente de destinatario.

4.2. Frecuencia de las funciones de apoyo

En ambos grupos de textos, las funciones de apoyo más frecuentes son las de aceptación y, en especial, la fundamentadora y la habilitadora (tabla 1). La función de comprensión aparece en los PM en una proporción mucho más baja que en los textos de la prensa, al igual que la de propósito. Respecto de la función facilitadora, cabe aclarar que, si bien contabilizamos 16 ocurrencias en los PM, se trata del mismo enunciado (nombre y teléfono de los hospitales públicos a los cuales concurrir en caso de intoxicación) que aparece sin excepción en todos los prospectos y constituye un requisito de la reglamentación (ANMAT 1996). Por otra parte, la función empática no tiene realización en los PM.

Tabla 1: Número de ocurrencias de los tipos de funciones de apoyo

Funciones	Prensa escrita	Prospectos médicos
Aseguradora comprensión	35 (10,7%)	3 (3,1%)
Fundamentadora	119 (36,3%)	25 (25,7%)
Habilitadora	75 (22,9%)	34 (35,1%)
Concesiva	36 (11,0%)	12 (12,3%)
De propósito	49 (14,9%)	7 (7,2%)
Facilitadora	5 (1,5%)	16 (16,5%)
Empática	9 (2,7%)	0
Total	328 (100%)	97 (100%)

Tabla 2: Relación entre ilocuciones principales y funciones de apoyo

	Prensa escrita	Prospectos médicos
Ilocuciones principales	283 (100%)	367 (100%)
Funciones de apoyo	328 (116%)	97(26,4%)

Si en cada grupo de textos relacionamos el número total de recomendaciones con el número de funciones de apoyo, se observa que en la prensa escrita los apoyos superan a las ilocuciones principales, es decir, que algunas de ellas poseen más de una función de apoyo. En los PM, por el contrario, las funciones de apoyo representan sólo un 26,4% del total de recomendaciones (ver tabla 2).

5. Consideraciones finales

Las dos clases textuales analizadas comparten una doble función textual: informativa y directiva. En ambos casos, la organización y el tipo de información se vincula a tradiciones discursivas del dominio de la medicina, lo cual se hace más evidente en los PM, que son textos estereotipados, con frases preformadas, y cuentan con disposiciones legales acerca de su redacción.

Ambas clases textuales tienen una primera parte informativa y una segunda parte directiva. En esta última (más extensa en los PM), las prescripciones están apoyadas por funciones subsidiarias que contribuyen a alcanzar la comprensión, aceptación y facilitación del propósito principal. No obstante, si bien en ambas clases predominan las funciones de aceptación (fundamentadora y habilitadora), en los PM la estructura ilocutiva es más simple, y la frecuencia del conjunto de funciones subsidiarias es cuatro veces más baja que en la prensa escrita. Asimismo, la función de comprensión tiene una frecuencia significativamente baja en los PM. Este hecho sugiere que cada clase textual supone un destinatario diferente, es decir, mientras que en la prensa escrita el productor textual apoya sus recomendaciones para alcanzar el propósito comunicativo, en los PM este soporte no parece ser necesario. Los PM, aunque son leídos por un público general, suponen un lector con un conocimiento no sólo de la terminología técnica sino también de los fundamentos y propósitos específicos de las prescripciones. Por el contrario, en los artículos de la prensa escrita se observa un esfuerzo por asegurar la comprensión de un lector lego y lograr la aceptación de las recomendaciones. Por otra parte, en los textos de la prensa, el productor textual busca acortar la distancia con el lector a través de la función empática, que se halla ausente en los PM. En síntesis, las dificultades para que los PM puedan ser comprendidos por el lector lego no residen sólo en el nivel léxico sino también en el nivel funcional, en la estructura ilocutiva. El desfase entre el lector supuesto y el lector real lleva al fracaso del propósito comunicativo.

Si bien, debido a lo restringido del corpus, los resultados de este trabajo pueden considerarse preliminares, es posible afirmar que el estudio de la estructura ilocutiva de un texto, o de alguna de sus partes, permite diferenciar clases textuales que comparten la misma función textual y hacer inferencias sobre los rasgos situacionales, en particular, sobre el tipo de destinatario supuesto por el productor textual.

Referencias bibliográficas

- Abelen, Eric/Redeker, Gisela/Thompson, Sandra (1993): "The rhetorical structure of US-American and Dutch fund-raising letters". En: *Text*, 13 (3), pp. 323-350.
- Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica (ed) (1996): "*Definiciones y lineamientos generales acerca del modo en que deberá incluirse la información que deben contener los prospectos de las especialidades medicinales cuya condición de expendio sea la de VENTA BAJO RECETA*", Anexo I. Disposición 5904/96.
- <http://www.anmat.gov.ar/Normativa/Normativa/Medicamentos/Disposicion_ANMA_T_5904-1996.pdf>.
- Beaugrande, Robert de/Dressler, Wolfgang (1981): *Introduction to Text Linguistics*, London/New York: Longman.
- Brandt, Margareta/Rosengren, Inger (1992): "Zur Illokutionsstruktur von Texten". En: *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik*, 86, pp. 9-51.
- Ciapuscio, Guiomar (1992): "Impersonalidad y desagentivación en la Divulgación Científica". En: *Lingüística Española Actual*, 14 (2), pp. 183-205.
- (2000): "Hacia una tipología del discurso especializado". En: *Discurso y Sociedad*, 2 (2), pp. 39-70.
- Ciapuscio, Guiomar/Kuguel, Inés (2002): "Hacia una tipología del discurso especializado: aspectos teóricos y aplicados". En: García Palacios, Joaquín/Fuentes, María Teresa (eds.): *Entre la terminología, el texto y la traducción*. Salamanca: Almar, pp. 37-73.
- Eberenz, Rolf (2001): "Los regimientos de peste a fines de la Edad Media: configuración de un nuevo género textual". En: Daniel Jacob/Kabatek, Johannes (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*. Madrid/Frankfurt a M: Iberoamericana/Vervuert, pp.79-96.
- Eggs, Suzanne/Martin, James Robert (1997): "Géneros y registros del discurso". En: Van Dijk, Teun (ed.): *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa, pp. 335-371.
- Gallardo, Susana (2003): *Los textos de medicina en la prensa escrita: un análisis lingüístico-textual de la recomendación*. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- Gülich, Elisabeth (1997): "Routineformeln und Formulierungsroutinen". En: Wimmer, Rainer/Berens, Franz-Josef (eds.): *Wortbildung und Phraseologie*. Tübingen: Gunter Narr Verlag, pp. 131-175.
- Gülich, Elisabeth/Kotschi, Thomas (1987): "Les actes de reformulation dans la consultation La Dame de Caluire". En: Bange, Pierre (ed.): *L'analyse des interactions verbales. La Dame de Caluire: une consultation*. Berne/Frankfurt/New York/Paris: Lang, vol. 18, pp. 15-81.
- Gülich, Elisabeth/Kotschi, Thomas (1995): "Discourse Production in Oral Communication". En: Quasthoff, Uta M. (ed.): *Aspects of Oral Communication*. Berlin/New York: Walter de Gruyter, pp.30-66.
- Gülich, Elisabeth/Krafft, Ulrich (1997): "Le rôle du 'préfabriqué' dans les processus de production discursive". En: Martins-Baltar, Michel (ed.): *La locution: entre langue et usages*. Paris: ENS Editions, pp. 241-276.

- Heinemann, Wolfgang (2000): "Textsorten. Zur Diskussion um Basisklassen des Kommunizierens. Rückschau und Ausblick". En: Adamzik, Kirsten (ed): *Textsorten. Reflexionen und Analysen*. Tübingen: Stauffenburg Verlag Brigitte Narr GmbH, pp. 9-29. (Traducción de Guiomar Ciapuscio.)
- Heinemann, Wolfgang/Viehweiger, Dieter (1991): *Textlinguistik. Eine Einführung*, Tübingen: Niemeyer. (Traducción de Guiomar Ciapuscio.)
- Mann, William/Matthiessen, Christian/Thompson, Sandra (1992): "Rhetorical Structure Theory and Text Analysis". En: Mann, William/Thompson, Sandra (eds.): *Discourse description: diverse linguistic analyses of a fund-raising text*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 39-78.
- Mann, William/Thompson, Sandra (1988): "Rhetorical Structure Theory: Toward a functional theory of text organization". En: *Text*, 8 (3), pp. 243-281.
- Mercado López, Sebastián (2003): "Estructura y relación de poder en los prospectos de medicamentos vendidos en España". En: *Estudios filológicos* (38), pp. 93-110.
- Motsch, Wolfgang/Pasch, Renate (1987): "Illokutive Handlungen". En: Motsch, Wolfgang (ed.): *Satz, Text, sprachliche Handlung*, vol. XXV. Berlin: Akademie-Verlag, pp. 11-80.

2. Tradiciones discursivas en la prensa

Konstanze Jungbluth

La voz pasiva en la lengua castellana y las tradiciones discursivas

1. Introducción

En un trabajo anterior me propuse describir la tradición discursiva europea de los libros de familia sobre la base de varios manuscritos catalanes, uno de ellos editado en el anexo de la publicación (Jungbluth 1996). El análisis concluyó con una descripción detallada de la fonología y la morfosintaxis de la lengua manifestada en esas fuentes del siglo XIX. En esta aproximación esos textos que representan un corpus relativamente homogéneo, dado que todos los ejemplares pertenecen a la misma tradición discursiva, constituyen el centro de interés. Si bien en alguna medida puede detectarse un cambio o una variación del modelo de tradición discursiva estudiada, en general, el trabajo tiene un enfoque fundamentalmente lingüístico-textual con fuertes alusiones filológicas.¹

En los últimos años mis intereses de investigación en el campo de la lingüística se han centrado en ciertas preguntas gramaticales-pragmáticas (Jungbluth 2005). Volviendo nuevamente a las tradiciones discursivas, en esta contribución quiero conjugar las dos perspectivas. En lugar de partir de los textos, me propongo partir de un fenómeno gramatical. He elegido como objeto la voz pasiva porque este *genus verbi* no es muy frecuente en el castellano y así permite limitar el trabajo de forma natural. A partir de las ocurrencias más destacadas la investigación logra delimitar algunas de las tradiciones discursivas que favorecen el uso de esta forma gramatical en el castellano contemporáneo.

Esta contribución tiene la finalidad de mostrar que el uso de las formas gramaticales y la realización de una cierta tradición discursiva son fuertemente interdependientes.

1 Debo muchísimo a los comentarios de Guiomar Ciapuscio y Dorothee Kaiser y luego he modificado el texto de forma importante. Me hago responsable de todas las faltas restantes.

2. Los perfiles de las tradiciones discursivas

Partiendo del concepto coseriano, que opone lenguaje, lengua y discurso (Coseriu 1958), los discípulos de la primera y la segunda generación (Schlieben-Lange 1983, Oesterreicher 1988, Koch 1997) añadieron un nuevo nivel histórico al lado de las lenguas, donde se sitúan las llamadas tradiciones discursivas. Es la forma macro, el texto o discurso en su “*Gestalt*” propio, lo que los filólogos suelen llamar género (literario), lo que otros lingüistas clasifican como clase de texto (Ciapuscio 1994) y lo que el hablante y el oyente realizan de forma conjunta y sucesiva según ciertos modelos transmitidos culturalmente. Estas tradiciones discursivas se desarrollan, aparecen y desaparecen, y la actualización de la mayoría de ellas se lleva a cabo en diferentes lenguas. Todas las realizaciones de un discurso de contratación entre un patrón y un futuro trabajador, o las del discurso de una carta privada, todos son ejemplares de la tradición discursiva respectiva y se asemejan entre sí, independientemente de la lengua empleada.

Nivel universal	el lenguaje	la capacidad humana de hablar
Niveles históricos	las tradiciones discursivas	los géneros literarios y no- literarios
	las lenguas particulares,	p. ej. el español, el portugués brasileño...
Nivel actual	el texto escrito y hablado	el discurso y los textos

Fig. 1: La tradición discursiva como nivel histórico al lado de las lenguas.

La “*Gestalt*”, la forma macro de una tradición discursiva, se debe a la confluencia de diferentes perfiles que en su combinación única ayudan a que el hablante siga desarrollando de la manera prevista las partes obligatorias y tal vez las facultativas de un texto, y a que el oyente entienda la finalidad de una determinada forma de habla. Hay trabajos sobre los siguientes perfiles de tradiciones discursivas:

- Perfil medial (Schlieben-Lange 1983,² Koch 1997):

2 “Andere Veränderungen [der Traditionen der einzelsprachlichen Gestaltung] können durch den Wechsel des Mediums, etwa von Mündlichkeit zu Schriftlichkeit, bedingt sein, z.B. Verabschiedung vs. Briefschlüsse” (Schlieben-Lange 1983: 142).

Así se puede decir que cada tradición discursiva tiene un perfil medial propio, por ej. el *small talk* (fónico), la ley (gráfico), el discurso científico (fijado gráficamente, pero realizado fónicamente durante la lectura) etc. (Koch 1997: 56-57).

• Perfil prosódico (Zollna 2003):³

En el conjunto de los datos recogidos se puede llegar a la imagen siguiente para el tratamiento de la prosodia de las clases textuales [e.g. tradiciones discursivas].⁴ El análisis de entidades mayores y de los fenómenos y acontecimientos acústicos que sobrepasan el límite de las oraciones así como su frecuencia es imprescindible para llegar a una descripción de la prosodia de las tradiciones discursivas. Sólo al tomar en consideración entidades mayores se cristalizan las prácticas específicas, en las que se basan los patrones prosódicos.⁵

Las prácticas son en cada caso libres y típicas, es decir específicas de cada tipo textual porque forman parte del repertorio de esta tradición discursiva.⁶ (Zollna 2003: 294, 303)

3 El perfil prosódico es especialmente prominente entre las pistas contextualizadas, es decir, los llamados "contextualization cues" (Gumperz 1992). "Contextualization relies on cues which operate primarily at the following levels of speech production:

- Prosody [...]
- Paralinguistic signs [...]
- Code choice [...]
- Choice of lexical forms or formulaic expressions as for example opening or closing routines [...]

How do contextualization cues work communicatively? [...] they function relationally and cannot be assigned context-independent, stable [...] meanings. Foregrounding processes, moreover, do not rest on any one single cue. Rather, assessments depend on co-occurrence judgements (...) that simultaneously evaluate a variety of different cues" (Gumperz 1992: 231-232).

4 Guiomar Ciapuscio insiste en que a ella no le conviene que sea homologable el concepto de clase textual al de tradiciones discursivas, dado que este último implica siempre el foco en la dimensión histórica/cultural. Es una discusión abierta e inconclusa y será deseable que haya más preocupación por clarificar la relación entre ambos conceptos.

5 Agradezco la colaboración de Juan Pedro Rojas en buscar una traducción adecuada de las citas de Zollna.

6 "Insgesamt ergibt sich aus den Funden folgendes Bild für die Umgangsweise mit der Prosodie von Textsorten: [...] die Analyse größerer Einheiten und die Verfolgung von über die Satzgrenzen hinausgehenden Phänomenen und Klangereignissen sowie ihre Häufung ist für die Bestimmung der textsortenspezifischen Prosodie notwendig. Erst durch die Betrachtung größerer Einheiten kristallisieren sich die spezifischen Verfahren heraus, die der Musterbildung dienen" (Zollna 2003: 294). "Die Verfahren sind individuell (frei) und (typisch), das heißt textsortenspezifisch, da sie zum Repertoire der Textsorte gehören" (Zollna 2003: 303).

- Perfil morfosintáctico (Zifonun 2000,⁷ Kabatek 2005):

Tras analizar las grandes tradiciones jurídicas castellanas de los siglos XII y XIII Kabatek⁸ concluye:

Hay dos grandes puntos de inflexión respecto a los recursos lingüísticos: el primero lleva de las *fazañas* con su simple parataxis de los hechos a los *fueros*, el tipo “conditional”. El segundo lleva de los *fueros* al *Codi* y expresa numerosas relaciones, manifiesta varios tipos de subordinación y se esfuerza en combinar las frases lo más diferenciadamente posible. Se pueden caracterizar los tipos por sus palabras más frecuentes: *et*, *si* y *que*. Las *flores* y las *partidas* pertenecen, como el *Codi*, al tipo “que” y están realmente emparentadas desde el punto de vista sintáctico, lo que las incluye en una sola tradición discursiva (Kabatek 2005: 264-265).⁹

- Perfil léxico (Blank 1997, Koch 1997: 49):

Una innovación lingüística siempre tiene su origen en el discurso: se aplica una palabra a un objeto de referencia concreto (sea un objeto real, sea un hecho o una acción) al que no ha sido aplicada antes. La innovación ocurre en forma de una *transferencia de sentido* en el discurso. Esta innovación puede tomar tres caminos:

- La innovación no está aceptada, ocurre una sola vez o por lo menos se limita idiosincráticamente a un solo hablante; esto es lo que ocurre en la mayoría de los casos.
- La innovación puede establecerse como una nueva regla discursiva que modifica la norma discursiva de esta tradición discursiva (véase Koch 1994, 206s). Llamo a esto “usualización” de la innovación como regla discursiva.
- Finalmente, la innovación puede cambiar como regla nueva la norma de una cierta variedad lingüística que forma parte de una determina-

7 “In adressatenbezogenen Textsorten wie Gebrauchsanweisungen, Kochbüchern, Spielregeln (Anweisungstexte), aber auch in Gesetzestexten, Verwaltungsvorschriften, Erlassen, Geschäftsordnungen bleibt der aus dem jeweiligen Bindungscharakter des Textes erkennbare gemeinte Adressat als potentiell Handelnder ungenannt” (Zifonun 2000: 326). En las (pocas) frases de recetas de cocina en español se usa normalmente el verbo en infinitivo o –más moderno– la forma del imperativo.

8 Véase también la contribución de Kabatek en este tomo.

9 “Bei den sprachlichen Mitteln gibt es zwei große Wendepunkte: der erste führt von den Fazañas mit ihrer einfachen Reihung von Sachverhalten zu den Fueros, dem ‘konditionalen’ Typ. Der zweite führt von den Fueros zum Codi mit dem Ausdruck zahlreicher Relationen, verschiedenen Unterordnungstypen und einem besonderen Hang zur differenzierten Verknüpfung von Sätzen. Die Typen lassen sich mit dem jeweils häufigsten Wort charakterisieren: *et*, *si* und *que*. Die Flores und die Partidas gehören wie der Codi zum *que*-Typ und sind tatsächlich in syntaktischer Hinsicht verwandt, was sie einer Diskurstadt tradition zuordnet” (Kabatek 2005: 264-265).

da lengua histórica (véase Koch 1994, 207). Este proceso se llama “lexicalización”¹⁰ (Blank 1997: 119).

No sólo las innovaciones sino también el uso y la frecuencia de las formas gramaticales co-varían con las tradiciones discursivas, mientras que en el otro nivel histórico forman parte de la lengua histórica, en nuestro caso del castellano contemporáneo.

Si se tiene en consideración la vinculación de ciertas estructuras lingüísticas de la lengua estudiada con las tradiciones discursivas, determinadas tradiciones discursivas pueden revelarse entonces como especialmente aptas para aportar determinados fenómenos lingüísticos en abundancia.¹¹ (Koch 1997: 59, traducción propia).

Los trabajos de Karasch (1982), de Zifonun (2000) y de Kabatek (2005 y en este tomo) verifican que tal vinculación existe y que además las estructuras lingüísticas y su frecuencia marcan el perfil de la tradición discursiva estudiada. Entonces por lo menos en el caso de las formas marcadas, es decir menos frecuentes, debe ser prometedor observar las ocurrencias de una cierta forma gramatical en las manifestaciones de una lengua histórica. Vinculando los datos con su procedencia, es decir, tomando en consideración el contexto tradicional discursivo, las ocurrencias contextualizadas deben echar luz sobre sus afinidades con ciertas tradiciones discursivas. Se espera que así las dos perspectivas,

10 “Eine sprachliche Innovation hat ihren Ursprung grundsätzlich im Diskurs: Ein Wort wird auf einen konkreten Referenten (sei es ein reeller Gegenstand oder ein konkreter Sachverhalt oder Vorgang) angewandt, den es bisher nicht bezeichnet hat. Die Innovation erfolgt also in Form einer *Bezeichnungsübertragung* im Diskurs. Diese Innovation kann nun drei Wege gehen:

- Sie wird nicht angenommen, bleibt also einmalig oder doch idiosynkratisch auf einen Sprecher beschränkt; dies ist der weitaus häufigste Fall.
- Sie kann in einer Diskurstradition als neue ‘Diskursregel’ einrücken, also die ‘Diskursnorm’ dieser Diskurstradition modifizieren (vgl. Koch 1994, 206f.). Ich nenne dies ‘Usualisierung’ der Innovation als Diskursregel.
- Sie kann schließlich als neue Regel die Norm einer bestimmten Varietät der ihr zugehörigen historischen Einzelsprache verändern (vgl. Koch 1994, 207). Dieser Prozess wird ‘Lexikalisierung’ genannt” (Blank 1997: 119).

11 La cita en la fuente original en alemán es la siguiente: “Wenn man die [...] [Verknüpfung zwischen einzelsprachlichen Strukturen und Diskurstradition] stets im Auge behält, können sich andererseits bestimmte Diskurstraditionen als besonders geeignet erweisen, um bestimmte einzelsprachliche Fakten in massiver Häufung zu liefern”. Agradezco a Carmen Martínez por sus sugerencias muy valiosas revisando el texto original e incluyendo las traducciones de las citas.

la de la gramática y la de la lingüística del texto que tiene su raíz en la filología, se pueden combinar con la finalidad de descubrir las reglas en el nivel de la lengua, del saber lingüístico, y en el nivel de las tradiciones discursivas, el saber expresivo, que tiene la función de orientar a los hablantes y los oyentes. Bühler (1982 [1934]) insiste en la relación recíproca entre ambas:

Wohl wahr, daß wie alles andere, was wir ererbt von den Vätern haben, so auch die Sprache rezipiert sein will und ihre Auferstehung erleben muß im Monadenraum des Sprechers. Allein *Rezeption* und *Selbstschaffen* (Entnahme und Setzung) ist zweierlei; gehört zum Setzen die HUSSERLSche Freiheit der bedeutungsverleihenden Akte, so gehört als Grenze dieser Freiheit und korrelativ zu ihr die *Bindung* des Entnehmens, beim Entnehmen (Bühler 1982 [1934]: 68-69).

3. La voz pasiva en el castellano

3.1. La voz pasiva: formas y uso

El castellano no conoce un paradigma flexivo para codificar el *genus verbi* de la voz pasiva, a diferencia del latín o del griego. Esta última lengua dispone de tres paradigmas en la dimensión de los *genera*: el paradigma de la voz activa, el paradigma de la voz media y el paradigma de la voz pasiva. En lugar de un paradigma flexivo, la voz media se manifiesta en el castellano mediante una construcción con *se*, llamada a veces pasiva refleja (Calvo Montoro 1983: 17; Alcina Blecua 1975: 911-916¹²). Se puede caracterizar esta construcción como perifrástica comparándola con la forma griega que marca este mismo concepto por medio de un morfema pospuesto.

Cada día se caen varias torres gemelas en silencio.¹³

Dato 1: La forma perifrástica de la pasiva refleja en el castellano.

La voz pasiva también se realiza con una construcción perifrástica: el verbo siempre aparece en la forma infinita de participio y se antepone una forma del verbo auxiliar *ser* en la pasiva de acción y del verbo auxi-

12 Ej. Se edifican muchas casas en este barrio (Alcina/Blecua 1975: 918). Ej. Se suspende la sesión. (Alcina/Blecua 1975: 917). Alcina/Blecua comparan el *se reflexivo*, el *se medial*, el *se de pasiva-refleja* y el de *impersonal refleja*, tomando en consideración el sujeto, que puede ser animado, desanimado o no presente.

13 <www.rebelion.org/040306ferrari.htm>, (16.02.2006).

liar *estar* en la pasiva de estado.¹⁴ En los tiempos simples, el verbo *ser* representa la forma finita del núcleo verbal, en tanto que en los tiempos compuestos aparece en forma de participio invariable dejando la forma finita para el auxiliar *haber*, que representa la acción temporal.

Dos veces [...] **he sido golpeado**, me fracturaron una costilla (transcripción 1998: 09; evento 01/10/1996; fuente CREA > Oral > México; consultado 14/04/2005).

Dato 2: La forma perifrástica de la voz pasiva en el castellano.

Aunque el participio que forma parte de los tiempos compuestos del pasado y de la voz pasiva muchas veces parece ser lo mismo, en el caso de la pasiva debe concordar con el sujeto paciente. Se desarrolla así un subparadigma de cuatro formas, que ejemplifico con el verbo *golpear*: *golpeado* masc. sg., *golpeada* fem. sg., *golpeados* masc. pl., *golpeadas* fem. pl.

[...] las jóvenes Paz Macaya y Doris Cifuentes **fueron golpeadas y violadas** [...] (CREA: *El País*, 01/12/1986 [27/12/2005]).

Dato 3: La concordancia entre el sujeto y el participio pasado pasivo (PPP).

No todos los verbos pueden emplearse en la voz pasiva. Su uso está restringido a los verbos transitivos. Este saber es canónico y se encuentra en todas las gramáticas de esta u otra forma.

Como es de esperar, la adquisición de esta forma compleja y rara es tardía, porque el aprendiz debe vencer las dificultades formales y de uso. Mientras Hernández Alonso (1971) afirma:

La forma pasiva es bastante lenta e inexpresiva, por lo que está en franco retroceso. En el habla popular no se usa apenas (*sic!*), y poco en la literatura (Hernández 1971: 65).

Calvo Montoro (1983) pone mucho énfasis en los posibles matices de su uso:

[...] porque la voz pasiva en español [...] presenta muchas dificultades en nuestro idioma [...] se juega con matices de tipo psicológico y seguramente también sociológico y cultural (Calvo Montoro 1983: 12).

Está claro que el uso de la voz pasiva en el castellano, comparado con el inglés, es mucho más raro, porque el orden de las palabras en espa-

14 La clavija está bien conectada al enchufe (véanse § 2.3.).

ñol es más libre. Esta libertad permite poner en posición inicial partes de la oración, por motivos de cohesión o de énfasis o por otros motivos expresivos, sin la necesidad de transformar la oración en la voz pasiva como ocurre con frecuencia en la lengua inglesa. Oraciones en la voz pasiva representan las formas marcadas dentro del paradigma de los *genera verbi*. En comparación con la voz activa, esas formas son más complejas, más raras y se aprenden más tarde.

Pero no parece cierto que esta forma ya no pertenezca al saber lingüístico de la gente castellanohablante. Por un lado hay varias tradiciones discursivas cotidianas que muestran un uso destacado de la voz pasiva. Dedicaremos a ellas los párrafos 3.2. y 3.3. Por otro lado hay ciertos contextos extralingüísticos que pueden favorecer su uso también (3.3.).

3.2. La voz pasiva en las instrucciones de uso

Centrándonos en las llamadas instrucciones de uso, cito en forma extensa aquellas que más se destacan por su elevado empleo de frases en voz pasiva:

Consejos prácticos

Si el acondicionador no funciona, antes de llamar al Servicio de Asistencia Técnica verificar que

- La clavija está bien conectada al enchufe;
- El interruptor general de corriente está conectado y los fusibles en perfectas condiciones;
- El filtro del aire está limpio,¹⁵
- El tubo flexible está correctamente posicionado, sin pliegues ni curvas demasiado cerradas;
- El selector del termostato está en la posición correcta para la temperatura deseada (desplazando el mismo en sentido horario hasta que arranque el compresor, después del tiempo de retardo);

15 En esta oración el adjetivo *limpio* ocupa un lugar y tiene una función muy parecida a la del participio pasado pasivo en la oración anterior (*conectado*). El fenómeno en castellano parece ser el mismo fenómeno que en francés. “Le parallélisme entre la phrase attributive et la phrase passive est fréquent dans la littérature. M. Gross 1996, par exemple, propose de représenter les phrases passives comme des phrases dont les adjectifs sont supportés par le verbe *être* et associés à des verbes. [...] Le français a-t-il un passif?” (Gaetone 1998: 9-10).

- La temperatura ambiente es superior a 15°C para la reingeración [refrigeración?] y 10°C para la deshumidificación;
- Todas las instrucciones contenidas en este manual han sido respetadas escrupulosamente.

(ARGO Acondicionador portátil 37.4252.002.0 12/2003).

Dato 4: La voz pasiva en las instrucciones de uso.

De las siete frases que componen la lista de los consejos prácticos, la mayoría está formulada en voz pasiva. De las cuatro frases que emplean la pasiva, tres representan la voz pasiva de estado con el verbo auxiliar *estar*: está conectada, está conectado, está posicionado. El núcleo verbal de la última frase combina el verbo finito *haber* con el verbo auxiliar *ser* y la forma infinita *respetadas* que forman la voz pasiva de acción en el tiempo pasado, realizado en el perfecto compuesto.

Los textos de las otras instrucciones muestran frecuentemente un porcentaje semejante, comparable con los resultados de Karasch (1982), quien en un corpus de textos jurídicos en francés observa un porcentaje de oraciones en voz pasiva de entre el 40 y el 50%. Hay otras dos construcciones alternativas: por un lado, la construcción de la oración sin verbo finito, con infinitivo,¹⁶ por otro lado, menos frecuente, pero tal vez más moderna, la construcción con imperativo:

Tomar el cable de conexión al tendido eléctrico por el enchufe y extraerlo hasta el largo que se desee; enchufar (Siemens VS5.A./VS5.B/Vs5.C, es: p. 39).

Evita el aspirar con la tobera y el tubo cerca de la cabeza (Siemens VS5.A./VS5.B/Vs5.C, es: p. 38).

Dato 5: El infinitivo y el imperativo covarían con la voz pasiva.

Pero siempre ocurren oraciones en voz pasiva:

Su nuevo aparato está protegido durante el transporte hasta su hogar por un embalaje protector (Balay, Hornos Empotrables, p. 4).

Dato 6: La voz pasiva en las instrucciones de uso.

16 Según Zifonun (2000) las recetas de la cocina en alemán son otra tradición discursiva afín al uso de la voz pasiva, mientras esta tradición discursiva en el castellano prefiere el infinitivo: “Limpiar el pollo y eviscerarlo. [...] Escurrir el pollo [...]. Mezclar el vino con el caldo [...]” (“Cocina País por País: China”, diario *El País* 2005, 38)

Sin duda esta tradición discursiva apelativa que se dirige a todos los usuarios de electro-domésticos forma parte de la economía comunicativa¹⁷ de los castellanohablantes.

3.3. *La voz pasiva en las informaciones para los pacientes*

Este rasgo es válido también para los prospectos que acompañan los medicamentos en España y en Argentina, y probablemente también en otros países hispanohablantes. Ellas tienen un carácter apelativo, dado que el contenido debe respetar las leyes correspondientes. El porcentaje de oraciones en voz pasiva no es tan alto como en el caso de las instrucciones (véase 3.2.), pero tanto para la voz pasiva de estado como para la voz pasiva de acción se pueden extraer fácilmente oraciones que documentan su uso natural:

- Estos efectos son reforzados por su acción higroscópica [...] (PFI-ZER, Supositorios ROVI Barcelona 21470-C. 1093).
- [...] la loratadina es bien absorbida (Schering-Plough Ind. Argentina 003-2890-5E A).
- StopCold está indicado en el tratamiento sintomático de la congestión nasal [...] (VEDIM, Barcelona, 12/1998, F30-0054-63).
- StopCold está contraindicado en pacientes con hipersensibilidad [...] (VEDIM, Barcelona, 12/1998, F30-0054-63).

Dato 7: La voz pasiva en las informaciones para el paciente.

17 “Kommunikativer Haushalt” (Luckmann 1997: 16).

INDICACIONES

StopCold® está indicado en el tratamiento sintomático de la congestión nasal y demás síntomas asociados a la rinitis alérgica perenne o estacional, tales como rinorrea (exceso de secreción nasal), estornudos y picor de nariz y ojos.

CONTRAINDICACIONES

StopCold® está contraindicado en pacientes con hipersensibilidad conocida a cualquiera de sus componentes, a la efedrina o a cualquier piperazina. También está contraindicado en los casos de hipertensión arterial o insuficiencia coronaria graves; en los pacientes bajo tratamiento con antidepresivos (de la clase de los inhibidores de la monoamino oxidasa) y en pacientes con glaucoma de ángulo cerrado o con hipertrofia de próstata.

StopCold® no se ha estudiado en niños menores de 12 años.

PRECAUCIONES

Debe utilizarse con precaución en los casos de diabetes, hipertiroidismo, hipertensión, irregularidades del ritmo cardíaco, insuficiencia renal o hepática y en las personas de edad avanzada. También debe administrarse con prudencia en pacientes que estén tomando medicamentos simpaticomiméticos (descongestionantes, supresores del apetito, estimulantes), antidepresivos tricíclicos o digitálicos.

INTERACCIONES

Ciertos antidepresivos (inhibidores de la monoamino oxidasa), ciertos antihipertensores (betabloqueantes) y algunos medicamentos utilizados para el dolor de estómago (antiácidos) aumentan el efecto de StopCold®, y éste puede reducir la eficacia de ciertos hipotensores (metildopa, guanetidina o reserpina).

**Figura 1: Ejemplo para la tradición discursiva
información para el paciente¹⁸.**

Esta tradición discursiva forma parte de la vida cotidiana y resulta obvio que los lectores hispanohablantes de estos textos usan la voz pasiva por lo menos receptivamente.

Para resumir los párrafos 3.2. y 3.3., quisiera enfatizar que las dos tradiciones discursivas se destacan por su alta frecuencia de empleo de oraciones en voz pasiva mientras que en la mayor parte de los textos en lengua castellana se pueden encontrar sólo oraciones sueltas en voz pasiva. Hay trabajos que estudian la interdependencia entre el uso de

¹⁸ Las mayúsculas indican y separan a la vez las partes de esta tradición discursiva.

la voz pasiva y las formas textuales en alemán (Zifonun 2000) y en francés (Karasch 1982 contrastando las lenguas alemana y francesa). Zifonun llega a la conclusión de que sobre todo los textos que se dirigen al lector de forma directa (*adressatenbezogene Textsorten*) favorecen el uso de la voz pasiva. Karasch distingue entre textos literarios, periodísticos y jurídicos, estos últimos representados por patentes. La autora encuentra textos literarios de alto nivel sin (o casi sin) ninguna oración en voz pasiva (Sartre: *Les mots*, Grass: *Katz und Maus*); este material, en general, no llega al 10% de oraciones en voz pasiva. Los textos de la prensa incluyen menos del 20% de pasivas y las patentes se destacan con más del 40%. Por un lado, estos resultados parecen ser transferibles también para el castellano porque se presume el carácter histórico independiente de las tradiciones discursivas, respecto de las lenguas particulares. Al menos cuando se comparan lenguas indoeuropeas, parece que en cuanto a la elección de ciertas formas gramaticales las tradiciones discursivas se asemejan unas a otras, especialmente destacado en el caso de los textos jurídicos y periodísticos. Por otro lado, el caso de las recetas de cocina, en las que en lengua alemana también aparecen muchas oraciones en voz pasiva pero en castellano, en cambio, se prefieren construcciones con infinitivo, prueba que los patrones no son necesariamente los mismos. Evidentemente son necesarios futuros esfuerzos de investigación con la finalidad de echar luz sobre la semejanza o diferencia de ciertas tradiciones discursivas en perspectiva contrastiva.

En la próxima sección trataré datos de la prensa. Presentaré al lector los datos de la manera siguiente: colocaré las oraciones en voz activa, por un lado, pasando por la voz media hasta llegar a las oraciones en voz pasiva, por otro lado. La información para el paciente proviene de la lengua médica, las instrucciones de uso de la lengua técnica, pero ambas se dirigen a los legos. Sin duda, estos textos forman parte de la vida cotidiana, así como las noticias. El conjunto de los textos de la prensa no forman una tradición discursiva única, muy por el contrario. En el caso de los diarios, se trata de un *collage* de varias tradiciones discursivas, entre ellas el editorial, los anuncios y las noticias (véanse Pessoa, Gomes, Brandão, Victorio en este tomo).

3.4. De la voz activa a la voz pasiva

En los párrafos anteriores hemos buscado una respuesta a la pregunta acerca de dónde ocurren con frecuencia oraciones en voz pasiva. Ahora tomamos una perspectiva opuesta, onomasiológica, buscando una respuesta a la pregunta de cómo los castellanohablantes expresan los argumentos-actantes (*agens*, *patiens*) de la acción y especialmente una respuesta a la pregunta de cómo diferencian entre los distintos grados de agentividad. La agentividad de la persona que efectúa una acción está codificada de manera máxima en el caso de la oración en voz activa y desaparece en la oración en voz pasiva simple, es decir que no está amplificada por un sintagma preposicional del tipo *por* + agente.

Partiendo de un mini-corpus de noticias sobre los últimos días del Papa Juan Pablo II se pueden eliminar las oraciones siguientes que revelan diferentes grados de agentividad por parte del protagonista.

El Papa tiene una fiebre alta (ací prensa 31/03/05).

Dato 8: Ejemplo de una oración en voz activa.

El Papa sufre una [...] fiebre (Radio coop.: Chile 31/03/05).

Dato 9: Ejemplo de una oración en voz activa.

El Papa se vio afectado hoy por una fiebre muy alta (20minutos.es, 18/04/2005).

Dato 10: Ejemplo de una oración en voz media.

El Papa Juan Pablo II está aquejado de una fiebre muy alta (20minutos.es, 18/04/2005).

Dato 11: Ejemplo de una oración en voz pasiva del estado.

[...] que Juan Pablo II resultó afectado por una afección altamente febril (terra/EFE 31/03/2005).

Dato 12: Ejemplo de una perífrasis verbal pasiva¹⁹.

19 Las perífrasis verbales pasivas no se reducen al uso del verbo *resultar*.

El Papa fue golpeado por una afección altamente febril
 <www.cybertech.com.ar/diario/hoy/elmundo/noticias/310305235016.html>.

Dato 13: Ejemplo de una oración en voz pasiva de acción²⁰.

Mientras en los primeros dos ejemplos *el Papa* tiene el papel del agente y muestra una agentividad máxima, en los últimos dos ejemplos ocupa sólo el papel del paciente (o experimentante). En los datos 10 hasta 12 el grado de su agentividad disminuye de manera considerable hasta llegar a desaparecer en el extremo representado por la forma en voz pasiva de acción. En comparación con la forma en voz pasiva de estado, formado con el auxiliar *estar*, la voz pasiva de acción no deja ningún grado de agentividad al sintagma nominal del sujeto sintáctico. Paralelamente sólo en las oraciones representadas por los datos 12 y 13 la preposición *por* introduce el complemento, otro índice para la voz pasiva. Los datos señalan que no solo las tradiciones discursivas sino también ciertos contextos extralingüísticos tienen afinidad con el uso de ciertas formas gramaticales, en nuestro caso con el uso de oraciones en la voz pasiva. No puedo profundizar este aspecto aquí. A modo de resumen de esta sección, el lector puede examinar la figura siguiente que agrupa las oraciones entre la voz activa por un lado y la voz pasiva por el otro:

20 Aunque es posible usar cualquier verbo transitivo en pasiva, se puede observar diferentes grados de afinidad para el uso frecuente de esta voz, por ejemplo, el verbo *golpear* tiene mucha afinidad con la voz pasiva en general (véanse los datos 2 y 3 en el párrafo 3.1.).

Perspectiva onomasiológica				
ACTIVA	(MEDIA)			PASIVA
El Papa <u>sufre</u> una [...] fiebre.	El Papa se vio afectado hoy por una fiebre muy alta.	El Papa Juan Pablo II <u>está</u> aquejado de una fiebre muy alta	[...] que J. P. II <u>resultó</u> afectado por una afección altamente febril [...]	El Papa <u>fue</u> golpeado por una fiebre muy alta.
El Papa <u>tiene</u> una fiebre alta.				
	<i>Pasiva refleja</i> "se" + PPP "sich"	<i>Pasiva del estado</i> estar + PPP	<i>Perífrasis verbales pasivas</i> resultar, ... + PPP	<i>Pasiva de la acción</i> ser + PPP
hat Fieber leidet an F.	sieht sich angegriffen.	er ist beschwert worden mit (passivisch)	J. P. II zeigte sich befallen	wurde heimgesucht wurde befallen

Figura 2: Ejemplos de las oraciones entre la voz activa y la voz pasiva.

4. Conclusiones

No sólo los textos jurídicos sino también los textos apelativos, como, por ejemplo, las instrucciones de uso y las informaciones para el paciente, se han mostrado especialmente ricos para documentar el uso de la voz pasiva en el castellano contemporáneo. Estas tradiciones discursivas se dirigen a los legos sea cual sea su origen social, geográfico, etc. Tomando en consideración las oraciones provenientes de la prensa (3.4.) y las oraciones del subcorpus ORAL de la RAE (3.1.), algunas caracterizadas por el parámetro de formalidad baja, se concluye que el uso de la voz pasiva en castellano continúa perteneciendo a la lengua cotidiana en los países hispanohablantes tanto receptiva como productivamente. Estos resultados permiten refinar las evaluaciones referidas (3.1.; Hernández 1971, Calvo Montoro 1983) y probar que, por un lado, ciertos contextos extralingüísticos, p. ej. los del sufrimiento o las enfermedades (véanse las oraciones tomadas de la pren-

sa; 3.4.) favorecen el uso de las oraciones en la voz pasiva; por el otro lado, ciertas tradiciones discursivas (3.2. y 3.3) construyen su perfil morfosintáctico particular por medio de la integración de oraciones en voz pasiva, especialmente destacada por su baja ocurrencia en el castellano en general, en comparación con otras lenguas europeas.

Referencias bibliográficas

- Alcina Franch, Juan/Blecua, José Manuel (1975): *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Alonso, Martín (1968): *Gramática del español contemporáneo*. Madrid: Guadarrama.
- Auroux, Sylvain (1996): "Science et temporalité". En: Gambaran, Daniele *et al.* (eds.): *Language Philosophies and the Language Sciences*. Münster: Nodus, pp. 27-32.
- Bello, Andrés (1978): *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: EDAF.
- Blanche-Benveniste, Claire (1988): "La notion de contexte dans l'analyse syntaxique des productions orales. Exemple des verbes actifs et passifs". En: *Recherches sur le Français Parlé*, 8, pp. 39-57.
- Blank, Andreas (1997): *Prinzipien des lexikalischen Bedeutungswandels am Beispiel der romanischen Sprachen*. Tübingen: Niemeyer.
- Bruyne, Jacques de (1993): *Spanische Grammatik*. Tübingen: Niemeyer.
- Calvo Montoro, María J. (1983): *La voz pasiva*. Madrid: El Coloquio.
- Cartagena, Nelson/Gauger, Hans-Martin (1989): "Formen der Darstellung eines Geschehens ohne Nennung des Täters". En: *Vergleichende Grammatik Spanisch-Deutsch II*. Mannheim: Duden, pp. 408-414.
- Ciapuscio, Guiomar E. (1994): *Tipos textuales*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística; CBC.
- Ciapuscio, Guiomar/Otañi, Inés (2002): "Las conclusiones de los artículos de investigación desde una perspectiva contrastiva". En: *RILL*, 15, pp. 117-133.
- Coseriu, Eugenio (1958, ²1973): *Sincronía, diacronía, historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.
- (1994): *Textlinguistik*. Tübingen: Francke.
- Dubois, Jean (1967): *Grammaire structurale du français: le verbe*. Paris: Larousse.
- Gaetone, David (1998): *Le passif en français*. Paris: Ed. Duculot.
- Gawelko, Marek (1999): *L'étude sur l'ordre des mots dans les langues romanes*. Lublin: KUL.
- Gumperz, John (1992): "Contextualization revisited". En: Auer, Peter/Luzio, Aldo di (eds.): *The Contextualization of Language*. Amsterdam: Benjamins, pp. 39-53.
- (1992): "Contextualization and understanding". En: Duranti, Alessandro/Goodwin, Charles (eds.): *Rethinking context*. Cambridge: CUP, pp. 229-252.
- Haspelmath, Martin (1994): "Passive Participles across Languages". En: Fox, Barbara/Hopper, Paul J. (eds.): *Voice: Form and Function*. Amsterdam: Benjamins, pp. 151-177.

- Hernández Alonso, César (³1971): *Sintaxis española*. Valladolid: Hernández Alonso.
- Jungbluth, Konstanze (2005): *Pragmatik der Demonstrativpronomina in den iberoromanischen Sprachen*. Tübingen: Niemeyer.
- (2005): “Variação do sistema deictico nas línguas românicas”. En: Magalhães, Izabel (ed.): *Cadernos de Linguagem*, 7, pp. 83-105.
- Jungbluth, Konstanze/Schlieben-Lange, Brigitte (2005): “Text”. En: Dittmar, Norbert *et al.* (eds.): *HSK 3.1 Soziolinguistik*. Berlin: de Gruyter, pp. 548-566.
- Kabatek, Johannes (2005): *Die Bolognesische Renaissance*. Tübingen: Niemeyer.
- (en este volumen): “Tradiciones discursivas y cambio lingüístico”.
- Karasch, Angelika (1982): *Passiv und passivische Diathese im Französischen und Deutschen*. Frankfurt a.M.: Lang.
- Keenan, Edward L. (1985): “Passive in the world’s languages”. En: Shopen, Timothy (ed.): *Language typology and syntactic description, I. Clause structure*. Cambridge: CUP, pp. 243-281.
- Koch, Peter (1997): “Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischen Status und ihrer Dynamik”. En: Barbara Frank/Thomas Haye/Doris Tophinke (eds.): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*. Tübingen: Narr, pp. 43-79.
- Lopes, Célia/Barbosa, Afrânio (2002): *Críticas, queixumes e bajulações na Imprensa Brasileira do séc. XIX: cartas de leitores e cartas de redatores*. Rio de Janeiro: UFRJ. <<http://corp.hum.sdu.dk/cartas.html>>.
- Luckmann, Thomas (1997): “Allgemeine Überlegungen zu kommunikativen Gattungen”. En: Frank, Barbara/Haye, Thomas/Tophinke, Doris (eds.): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*. Tübingen: Narr, pp. 11-16.
- Matthews, Peter Hugoe (1981): *Syntax*. Cambridge: CUP.
- Oesterreicher, Wulf (1988): “Sprechfähigkeit, Einzelsprache, Diskurs und vier Dimensionen der Sprachvarietät”. En: Albrecht, Jörn *et al.* (eds.): *Energeia und Ergon. Sprachliche Variation—Sprachgeschichte—Sprachtypologie, vol. II*. Tübingen: Niemeyer, pp. 355-386.
- (1997): “Zur Fundierung von Diskurstraditionen”. En: Frank, Barbara *et al.* (eds.): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*. Tübingen: Narr, pp. 19-41.
- (2001): “La ‘recontextualización’ de los géneros medievales”. En: Jacob, Daniel/Kabatek, Johannes (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert, pp. 199-231.
- RAE (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Schlieben-Lange, Brigitte (1983): *Traditionen des Sprechens*. Stuttgart: Kohlhammer.
- (1990): “Normen des Sprechens, der Sprache und der Texte”. En: Bahner Werner *et al.* (eds.): *Proceedings of the Fourteenth International Congress of Linguistics, vol. I*. Berlin: de Gruyter, pp. 114-124.
- (1991): “Hermeneutik und Serie”. En: Schlieben-Lange *et al.* (eds.), *Europäische Sprachwissenschaft um 1800, vol. 2*. Münster: Nodus, pp. 307-318.
- (1993): *História de falar e história da lingüística*. Campinas: UNICAMP.
- Sepúlveda Barrios, Félix (1988): *La voz pasiva en el español del siglo XVII*. Madrid: Gredos. [Particularmente cap. I-VII.]

- Wegener, Heide (2003): "Zur konzeptuellen Struktur kindlicher Passivsätze". En: Haberzettl, Stefanie/Wegener, Heide (eds.): *Spracherwerb und Konzeptualisierung*. Frankfurt a.M.: Peter Lang, pp. 209-227.
- Zifonun, Gisela (2000): "Textkonstitutive Funktionen von Tempus, Modus und Genus Verbi". En: Brinker, Klaus *et al.* (eds.): *Text-und Gesprächslinguistik*. Berlin: de Gruyter, pp. 315-330.
- Zollna, Isabel (2003): *Stimmen der Distanz*. Tübingen: Stauffenburg.

Dante A. J. Peralta

La divulgación de ciencia en un diario argentino a comienzos del siglo xx: género discursivo y representación

1. Introducción

En este trabajo nos proponemos analizar las representaciones sociales que orientaban y se expresaban en las prácticas discursivas de divulgación de ciencia, en relación con el género discursivo, en el caso del diario argentino *La Razón*, entre 1917 y 1922.

Se trata de uno de los diarios más representativos de las transformaciones operadas en el campo periodístico argentino en las dos primeras décadas del siglo xx, que llevaron a un periodismo moderno, profesional, comercial, capaz de interpelar al público no ya desde los intereses de los partidos políticos como había sido hasta entonces (Saítta 1998: 48-49; 2000: 437-438), sino desde la totalidad de los intereses nacionales. Ese nuevo lugar de enunciación se evidenció en una redefinición de las funciones sociales típicas del campo periodístico: informar, vigilar y orientar (Price 1994: 107-108). Tal redefinición afectó los temas científicos,¹ en Argentina, desde, por lo menos, mediados de la década de 1910, empalmando —en una tendencia que se afianzó en la década de 1920 en todo el mundo— con prácticas divulgativas realizadas en el occidente moderno según diversas representaciones sociales sobre la divulgación (Jeanneret 1994: 7-11).

Una primera revisión del diario permitió observar que los temas científicos eran abordados en varios géneros periodísticos con una alta frecuencia (de una a tres notas diarias). Mirados desde hoy, crónicas y breves podrían ser considerados como “divulgación”, sin embargo, sólo algunas pocas notas eran presentadas explícitamente como “vul-

1 Ya se habían publicado temas científicos esporádicamente en periódicos de Buenos Aires por lo menos desde la Revolución de Mayo de 1810. Se trataba, según describe Babini (1986), de notas de naturalistas, que daban cuenta de sus descubrimientos y estudios.

garización² científico-popular”. Consideramos, entonces, que el análisis de los rasgos genéricos de unas y otras puede echar luz sobre la representación social de divulgación que orientaba las prácticas discursivas del diario.

2. Marco teórico y metodología

Trabajamos a partir del concepto de “práctica social discursiva”, de origen foucaultiano (Foucault 1991), retomado por la corriente de la historia sociocultural (Chartier 1994a y 1996b), y lo entendemos como un “hacer” a través de la producción de discurso –en contexto lingüístico, cognitivo, sociocultural e histórico– (Fairclough/Wodak 1997) para construir formas de representación del mundo a partir de las representaciones sociales –una categoría de base cognitiva– que orientan y controlan el discurso (Van Dijk 1999), y lo organizan en géneros. El análisis del género permite, por tanto, reconstruir las representaciones sociales que lo configuran en todos sus niveles. El modelo de análisis que utilizamos se basa en una propuesta multinivel (Ciapuscio 2003), y de ese modelo consideramos algunos parámetros, de tres de los niveles: situacional, semántico³ y formal-gramatical, para inferir aspectos del nivel funcional.

Hemos revisado los ejemplares disponibles⁴ de todas las ediciones del diario, desde mayo de 1917 a marzo de 1922 y construimos un archivo de todas las notas, de cualquier género, relativas a ciencia. A partir de ese archivo hemos construido dos corpórea. El corpus A está constituido por las cuatro notas legibles de las cinco halladas, explícitamente denominadas de “vulgarización”: “El microbio y sus medios de ataque. Vulgarización científico-popular. Caracteres generales de los microbios” (A1); “Transmisión de las infecciones. Vulgarización científico-popular”

2 Probablemente, “vulgarización” sea un galicismo. No tenía en castellano, según las versiones del DRAE de la época, el matiz despectivo que tiene en francés y, en los textos alterna sinonímicamente con “divulgación”.

3 La tipología textual utilizada para caracterizar el despliegue temático, en la propuesta de Ciapuscio, que seguimos, es la de Werlich (*apud* Ciapuscio 1994), de base cognitiva. En lo que hace a las nociones de “tema” y de “partes textuales”, las consideraremos como “macroestructura semántica” y “superestructura”, respectivamente, según Van Dijk (1992).

4 Consultamos las hemerotecas de la Biblioteca Nacional y de la Biblioteca del Congreso de la Nación.

(A2); una tercera nota (A3) presentada en cuatro entregas: “Vulgarizando la ciencia. El veneno de la tuberculosis” (A3.1), “Vulgarizando la ciencia. El veneno de la tuberculosis. Dogmas que no son dogmas. II” (A3.2), “Vulgarizando la ciencia. El veneno de la tuberculosis. Diagnóstico precoz” (A3.3) y “Vulgarizando la ciencia. El veneno de la tuberculosis. Tratamientos específicos” (A3.4); por último, “La chispa eléctrica. Vulgarización científica sobre las causas generadoras de su luminosidad y aplicabilidad en la telegrafía sin hilos” (A4).⁵

El corpus B, está compuesto por otras tantas notas no denominadas de “vulgarización”, afines temáticamente a las primeras y de fechas aproximadas: “Novedades científicas. La anilina como agente curativo de las heridas” (B1), “Descubrimiento de un suero contra la escarlatina. Opinión del profesor Lignieres” (B2), “Prolongación de la vida. Restaurando las células enfermas o agotadas del organismo humano, se puede vivir 140 años” (B3), “Las orugas contra la tuberculosis” (B4) y “Estudios Químicos. El peso del plomo” (B5).⁶

3. El corpus A: las notas presentadas como “vulgarización”

Todas las notas de este corpus, excepto A4, aparecen firmadas, lo que significa una cesión por parte del diario de la responsabilidad enunciativa. Aunque la nota A4 no lleva firma, en ella se cede completamente el espacio enunciativo, como veremos luego. Al respecto, cabe señalar que, en general, en *La Razón* no aparecían, en este período, notas firmadas por periodistas: el diario se presentaba así como un único enunciador (Peralta en prensa).

Las notas A1 y A2 (de 1917) las firma un colaborador: Juan Ramón Beltrán. En los textos no hay ninguna marca de que este destinatario cediera, a su vez, espacio enunciativo, excepto, en A1, en que se observa una forma de discurso indirecto —“la mayoría de los bacteriólogos cree que los venenos [...]”—. De este modo, Beltrán asume plenamente la responsabilidad del enunciado de saber presentándose como médico y/o como especialista en microbiología. Además, el discurso se pre-

5 Estas notas fueron publicadas, respectivamente, en las siguientes fechas: 7/11/1917, 4ª ed., p. 3; 4/12/1917, 4ª ed., p. 2; 4/2/1921, 4ª ed., p. 4; 10/2/1921, 4ª ed., p. 5; 17/2/1921, 4ª ed., p. 6; 3/3/1921, 4ª ed., p. 6, y 24/2/1922, 4ª ed., p. 5.

6 Estas notas fueron publicadas, respectivamente, en las siguientes fechas: 17/7/1917, 4ª ed., p. 5; 14/11/1917, 4ª ed., portada; 4/2/1921, 4ª ed., p. 3; 25/2/1921, 4ª ed. p. 7, y 2/1/1922, 4ª ed. p. 6.

senta centrado en el objeto –los microbios y las infecciones–: no hay ninguna marca deíctica personal, espacial ni temporal, lo que indica una máxima distancia frente a lo enunciado y le confiere al saber el valor universal atribuido a las ciencias.

Estas elecciones se vinculan, en el nivel semántico, con una superestructura alejada de la clásica de la información periodística. Se trata, pues, de una distribución de contenidos típica de géneros tales como el capítulo de tratado o de manual universitario: una definición o un estado de cosas, seguidos del desarrollo de subtemas derivados, indicados por subtítulos. En efecto, el párrafo inicial del texto A1 comienza por una definición:

- (i) Los microorganismos son elementos unicelulares, [...], dotados, en algún momento de su vida [...], de movimientos, que tienen una constitución histológica y química variable, y que se colorean por las anilinas, hacia las cuales poseen una afinidad casi igual, pero que varía con las distintas especies microbianas.

A continuación, sin subtítulo, detalla los modos de supervivencia y alimentación de los microbios y luego presenta tres subtítulos –“Influencia del medio sobre los microbios”; “El microbio sobre el medio” y “Venenos microbianos”– que cubren la caracterización general anunciada en el título.

El primer párrafo de A2, muy breve, afirma describiendo un estado de cosas:

- (ii) Los gérmenes infecciosos llegan al hombre por todo lo que le rodea.

A continuación detalla, sin subtitular, los focos de infección, y luego, en tres apartados subtitulados –“Autoinfección”, “Causas determinantes de la infección” y “Causas coadyuvantes”–, se centra en diferentes razones por las que el hombre se infecta.

Las respectivas macroestructuras semánticas –“Caracteres generales de los microbios” y “En la génesis de las infecciones no es posible separar la acción del germen de la clase de terreno sobre el que actúa”– se despliegan en secuencias expositivas, es decir, en secuencias que expresan operaciones cognitivas de análisis o descomposición y, eventualmente, de síntesis o recomposición. La única secuencia argumentativa, presente en A2, es una secuencia dominada en la que se valoran teorías.

En el nivel formal-gramatical encontramos rasgos congruentes con los de los otros niveles: en A1 abundan los términos, algunos de los cuales son definidos; otros, en cambio, forman parte de la definición misma. Por ejemplo, en (i) encontramos una definición de “microorganismo” que introduce otros términos no definidos en la nota: “elementos unicelulares” y “constitución histológica”. La nota A2 aunque con una densidad terminológica más baja, presenta términos sin definir, como “esporos”.

La única nota de 1921 –A3– es presentada en cuatro entregas, firmada por un colaborador con el pseudónimo “Doctor B. A. Cterio”. Este destinador, a diferencia del caso anterior, sí se inscribe en el enunciado, a veces, con un “nosotros de autor” y otras, con el de “máxima extensión”: “Tenemos catedráticos, especialistas [...] para enfermedades de oído, [...]” (A3.2). Esta inscripción le confiere, a su vez, la responsabilidad de la cesión del espacio enunciativo a una diversidad de voces: por un lado, paródicamente, las supuestas de médicos, pacientes y potenciales enfermos, reglamentos –todas las cuales expresan lugares comunes–, con las que polemiza, y por el otro, citas de autoridad. Estas voces aparecen a veces bajo la forma de escenas dialogadas, narrativizadas o bien en las formas más habituales del discurso referido. Por ejemplo:

(iii) El médico [...] por lo general espera que se presente el famoso cuadro clásico [...] para sentenciar muy reservadamente a los interesados: // –Ahora sí... Desgraciadamente se ha declarado la enfermedad...! ¿No ve?... Una lástima... Se debe haber infectado en estos últimos días... ¿Usted recuerda, verdad? Hicimos un análisis por las dudas y no resultó nada... [...] Qué lástima! (A3.1).

(iv) Cualquier ciudadano sabe muy bien que tres carteles nos persiguen en todas partes [...]: –«Sea compasivo con los animales!» // –«Es prohibido escupir en la acera» // –«Se ruega no escupir en el suelo por razones de higiene» // [...]. Si no fuera por el respeto que debemos a los reglamentos, [...] [aconsejaríamos] escupir dondequiera, porque [...] las expectoraciones abandonadas en la calle son las menos peligrosas [...]. (A3.2)

(v) El profesor Ferri [...] aconsejó se aplicaran al derecho penal italiano [los conocimientos sobre tuberculosis], y el profesor Tamurini, uno de los más insignes alienistas europeos, escribió el 12 de Junio de 1912 al profesor Mircoli: // “La tendencia a la criminalidad [...]”. (A3.1)

De este modo, el destinador se presenta como médico con amplia experiencia clínica y como docente universitario, y construye su autoridad, centralmente, a partir de la descalificación tanto de la autoridad

de algunos médicos –los clínicos no especializados en tuberculosis– como de los reglamentos sanitarios.

La fuerte inscripción en el enunciado y las variadas voces a las que cede espacio enunciativo adquieren un sentido más completo en el nivel semántico. En efecto, la macroestructura semántica –“Los estragos de la tuberculosis se deben al poco conocimiento que profanos y no profanos tienen sobre su modo de desarrollarse y a la creencia de que se trata de una enfermedad incurable”– requiere un despliegue con un tipo textual argumentativo predominante, ya que descalifica como erróneas las creencias del público y de algunos médicos e, incluso, cuestiona a la Facultad de Medicina. El primer párrafo de A3.1 anuncia ese carácter:

(vi) En materia de tuberculosis pulmonar pasa un hecho curioso: todo el mundo está empeñado en la conjura del silencio.

Los subtemas se desarrollan con secuencias textuales también argumentativas especialmente en A3.1 y A3.2, para justificar la divulgación misma, para contemplar los efectos de la tuberculosis en las conductas reprochables penalmente y para desacreditar los falsos dogmas, y expositivas para reemplazarlos por lo que considera “conocimiento”, notoriamente en las dos últimas de la serie.

La superestructura presenta la complejidad de una publicación en cuatro entregas: una introducción general en la primera y una conclusión general en la última, y breves introducciones parciales a cada uno de los subtemas en que se despliega la macroestructura. Salvo la primera entrega, que presenta sólo el título general, cada una de las tres restantes presenta además un subtítulo. A su vez, a modo de cierre de la primera, segunda y tercera entregas, presenta articulaciones con las respectivas notas siguientes.

Los aspectos analizados tienen su correlato en el nivel formal-gramatical. En efecto, aun cuando es posible encontrar algunos términos y definiciones –en especial en las dos últimas entregas–, en general no abundan. En lugar de ello, en cambio, encontramos expresiones típicas de la retórica argumentativa tales como el modo de referir paródicamente las “voces” del opositor a través de escenas dialogadas –ejemplo (iii)–, además de ironías –como en el ejemplo (iv), en el que reproduce el texto del cartel “Sea compasivo con los animales”, con el que parece referirse a algunos médicos– y ciertos juegos como el del títu-

lo mismo de la nota, “El veneno de la tuberculosis”, en el que “veneno” refiere tanto la toxina del bacilo de Koch como la “ignorancia” a la que se refiere la macroestructura semántica.

Como anticipamos, la última nota, A4, es la única que no aparece firmada. Pero, en este caso el destinador periodista cede casi completamente el espacio enunciativo, pues transcribe, en estilo directo, una “disertación” dada por un técnico⁷ a los alumnos de una Escuela de Radiotelegrafía estadounidense. La voz del destinador periodista aparece en frases parentéticas para presentar y destacar la continuidad de la voz citada. Así, en el primer párrafo introduce la voz del técnico:

(vii) Seguramente –empieza diciendo el técnico Coursey, [...]– todos hemos admirado y visto alguna vez una chispa eléctrica, [...].

Y luego, parentéticas más breves como por ejemplo:

(viii) Si tomamos –agrega Coursey– dos esferas de metal [...].

De ese modo, la responsabilidad enunciativa es asignada a un especialista, en este caso, técnico. Este especialista se inscribe débilmente en el enunciado a través de una primera persona del plural inclusiva de sus alocutarios, los alumnos, en momentos en que describe una experiencia de laboratorio, como se observa en el ejemplo (viii). No hay, de su parte, cesión del espacio enunciativo.

La macroestructura semántica, que se anuncia en el título, es “causas de la producción de chispas eléctricas, su naturaleza y propiedades”.⁸ La superestructura en la que se despliega esa macroestructura es la típica de una exposición áulica, esto es, una introducción en la que se intenta llamar la atención de los alocutarios, el grupo de estudiantes, apelando a lo conocido por ellos –como se observa en (vii)–, y un desarrollo progresivo y sistemático de los subtemas condensados en la macroestructura. Presenta subtítulos que evidentemente son una intervención del destinador periodista, como “Chispa relámpago” o “Experimentación generadora de la luminosidad de las chispas”. No se observan segmentos que articulen un apartado con otro, por lo que se infiere que hubo supresiones de discurso; además, la extensión de la

7 Aparece nombrado dos veces, al inicio de la nota como “Coursey”, y una vez, al final, como “Courrey”.

8 El título también anuncia otro aspecto: “la aplicabilidad a la telegrafía sin hilos”, pero no se desarrolla. La diferencia entre lo anunciado y lo efectivamente desarrollado respondería a razones que no corresponde analizar aquí.

nota no puede ser equiparada a la extensión habitual de una clase. El despliegue temático se realiza con una estructura predominante de tipo expositivo y otras de tipo descriptivo –por tratarse de una experiencia de laboratorio en la que tiene importancia el espacio–.

En el plano formal-gramatical, se destaca la presencia de términos no definidos como, por ejemplo, “electrones”, “frecuencia”, “inductancia”, lo que permite inferir que la voz citada considera, en el marco de la clase, que se trata de conceptos ya conocidos por los estudiantes, pero no hay intervención del destinador periodista para definir o explicar esos términos en función del público lector del diario.

En cuanto a los destinatarios posibles, en general, cabe señalar que todas las notas de este corpus suponen un destinatario semilego e, incluso –en A1, A2 y A4–, con cierto grado de formación específica. La nota A3, en principio, presenta rasgos que permiten suponer un destinatario lego –los enfermos y potenciales pacientes de tuberculosis– aunque prevé otro destinatario: los médicos clínicos no especializados o no actualizados en tuberculosis, y funcionarios académicos de la Facultad de Medicina.

La relación entre los interlocutores –destinadores especialistas, destinatarios semilegos y/o legos– es, entonces, en todos los casos, asimétrica.

4. El corpus B: las notas no presentadas como divulgación

A diferencia del corpus anterior, ninguna de las notas de éste está firmada y, en todos los casos, el destinador es un periodista que no se inscribe en el enunciado, excepto, débilmente, en B3, en la que aparece una primera persona del plural exclusiva que parece remitir al diario:

(ix) [...] el doctor Voronoff [...] ha publicado un libro del que ofrecemos una síntesis.

En todos los casos, el destinador se limita a presentar otras voces y los temas de sus respectivos discursos destacando, a veces, el interés para el lector del diario. Cede así el espacio enunciativo, en un típico procedimiento del periodismo, a diversas fuentes: una revista –*The World of Science*–, a telegramas de agencias, al “doctor Voronoff” –al que se presenta como investigador en una institución francesa–, al bacteriólogo “Metelnikou” y a “profesores de Harvard”. El modo de introducir esos discursos es el indirecto, lo que supone una reelaboración, acción que a veces se explicita como en el ejemplo (ix) y en los siguientes:

(x) Según informa una nota publicada por la revista *The World of Science*, se ha comprobado científica y prácticamente que los colorantes de anilina constituyen uno de los mejores antisépticos [...]. Su acción ha sido ensayada, con marcado éxito, [...], por el doctor Erwin Beumann, de Koenigsberg, en Prusia (B1).

(xi) Un sabio bacteriólogo, M. Metalnikouw, ha comunicado al Instituto Pasteur el resultado de curiosas experiencias [...] sobre el poder de las orugas para destruir [...] los bacilos más temibles, [...] (B4).

En dos casos, además, se incluyen segmentos de discurso directo, marcados, incluso, gráficamente, pues se reproducen en una tipografía más pequeña.

Interesa, en este punto, un caso particular: B2 –“Descubrimiento de un suero contra la escarlatina. Opinión del profesor Lignieres”–, cuyas fuentes son telegramas de agencia. El periodista considera que tales telegramas no brindaban información suficiente y consulta entonces la opinión de un experto local, el profesor Lignieres, de modo que la segunda parte de la nota es una entrevista. La introducción anticipa y “muestra” ese modo de “hacer”:

(xii) Telegramas recientemente recibidos de Estocolmo anunciaban el descubrimiento de un nuevo suero contra la escarlatina [...]. // Dichas comunicaciones aseguraban que el empleo del suero aludido reducía a un 17 por ciento, en vez del 70, la proporción de fallecimientos [...]. // A fin de conocer el alcance y la importancia que pudiera tener ese descubrimiento [...], nos hemos entrevistado con el conocido bacteriólogo don José Lignieres, director del Instituto Nacional Bacteriológico (B2).

Las respectivas macroestructuras semánticas de las notas de 1917 y 1921 se refieren a comprobaciones o descubrimientos puntuales: “Se ha comprobado que los colorantes de anilina constituyen uno de los mejores antisépticos” (B1); “Se anuncia un nuevo suero contra la escarlatina” (B2); “Un sabio propone restaurar células enfermas o agotadas con injertos de glándulas, con lo que se puede prolongar la vida hasta 140 años” (B3); “Un bacteriólogo comunicó experiencias que demuestran el poder de las orugas para aniquilar bacilos” (B4). La macroestructura de la nota de 1922 (B5) supone una puesta al día, ordenada, de estudios sucesivos en el tiempo: “Los químicos de la Universidad de Harvard determinaron hasta hoy el peso atómico de cuarenta de los noventa o más elementos químicos, entre ellos el plomo, que presenta una particularidad”, pero esa puesta al día no se inscribe en un esquema teórico general: se aborda sólo la cuestión del peso atómico.

La superestructura, en todos los casos, es la “pirámide invertida” de la información periodística: un primer párrafo que expresa la macroestructura semántica –siempre una novedad– que funciona como introducción –ejemplos (x), (xi) y (xii)–, y el desarrollo en el resto del texto, sin párrafo conclusivo (simplemente termina el desarrollo). En ninguno de los casos se observan subtítulos. El despliegue temático se realiza en secuencias textuales narrativas en lo que corresponde a la voz del destinador periodista y expositivas o argumentativas en lo que corresponde a las voces referidas. En el caso de B5, aunque sigue este esquema, hay un párrafo conclusivo aunque no queda claro de quién es la voz.

Desde el punto de vista formal-gramatical, cabe señalar que son textos de muy baja densidad terminológica. Los pocos términos –como “peso atómico”– son definidos.

Por los rasgos señalados hasta aquí, las notas suponen destinatarios legos. Quizás B5 podría suponer un destinatario semilego. Aunque el destinador periodista cumple el rol de un mediador entre la voz autorizada y el público, no deja de ser asimétrica la relación entre destinador y destinatario: la propia del periodista con el lector.

5. Conclusiones

El análisis del corpus B, pone en evidencia, en general, que se trata de un género típico de la actividad periodística: la nota informativa, esto es, una nota no firmada, con una macroestructura que sugiere un propósito informativo de hechos puntuales (descubrimientos o alguna propuesta) y una superestructura compuesta por un primer párrafo que expresa la macroestructura y el desarrollo en los siguientes. El tipo textual de mayor jerarquía es el narrativo que domina secuencias expositivas y argumentativas. La voz del destinador periodista presenta otras voces pero interviene en mayor o menor medida a través de la reformulación de la información, a través de operaciones que se muestran en el enunciado. La responsabilidad enunciativa es así de ese destinador, pero el saber resulta atribuido a especialistas. En tal sentido, no se diferencia de las notas informativas de cualquier otra área temática.

En cambio, el análisis del corpus A pone en evidencia que las notas que el diario denomina de “vulgarización” corresponden a otro género. En este caso, el diario cede el espacio enunciativo completo a otras

voces: son notas firmadas por destinatadores que se presentan como especialistas. La excepción es la nota A4 que no está firmada, pero en la que el destinador periodista sólo se limita a presentar la voz del docente. Las macroestructuras no dan cuenta de una “noticia”, esto es, “hechos nuevos”, sino que refieren un cuerpo de conocimientos sistematizados y articulados, consensuados por el mundo académico o en debate dentro de él, como en A3. La superestructura indica un desarrollo también sistemático y progresivo de los subtemas que se despliegan en secuencias expositivas y/o argumentativas. Todo ello evidencia el propósito docente típico de géneros pedagógicos, con diferencias que parecen sólo de “estilo didáctico”.

En suma, independientemente de que en la actualidad las notas del corpus B podrían ser consideradas de divulgación, el diario distinguía por entonces, según los dos géneros, la “información” sobre ciencia, de la “divulgación”. El rasgo central de la representación social de divulgación que se evidencia en el análisis es el carácter pedagógico.

Ahora bien, si informar –aun sobre ciencia– es una función típica del periodismo, divulgar el saber, en tanto función pedagógica no parece, en cambio, que resultara una función cómoda para *La Razón*: la baja frecuencia de publicación de este tipo de notas y el hecho de que cediera siempre el espacio enunciativo –algo poco común– a un especialista, así lo sugieren. Es probable que el diario considerara que la función pedagógica era propia de las instituciones educativas. La divulgativa, entonces, no sería una función periodística sino que se sumaría excepcionalmente a las clásicas, y su cumplimiento tendría un carácter complementario respecto de la educación formal. El tipo de destinatario de las notas denominadas de “vulgarización” –semilegos, en la mayor parte de los casos– abona esta posibilidad.

Referencias bibliográficas

- Babini, José (1986): *Historia de la ciencia en la Argentina*. Buenos Aires: Solar.
- Chartier, Roger (1996a): “La quimera del origen. Foucault, la Ilustración y la Revolución Francesa”. En: Chartier, Roger: *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marín*. Buenos Aires: Manantial, pp. 14-54.
- (1996b): “La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas”. En: Olabarri; Ignacio/Caspistegui, Francisco Javier (eds.): *La “nueva” historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid: Editorial Complutense. Cursos de verano de El Escorial, pp. 19-33.

- Ciapuscio, Guiomar (1994): *Tipos textuales*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones CBC-UBA.
- (2003): *Textos especializados y terminología*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada-UPF, Sèries Monografies N° 6.
- Fairclough, Norman/Wodak, Ruth (1997): “Critical Discourse Analysis”. En: Van Dijk, Teun (ed.): *Discourse Studies. A Multidisciplinary Introduction. Vol. 2: Discourse as interaction*. London: Sage, pp. 258-284.
- Foucault, Michel (1991): *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Jeanneret, Yves (1994): *Écrire la Science. Formes et enjeux de la vulgarisation*. Paris: PUF.
- Peralta, Dante (en prensa): “El periodismo según «La Razón» a fines de la etapa Cortejarena (1917-1921)”. Los Polvorines: UNGS.
- Price, Vincent (1994): *La opinión pública. Esfera pública y comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Saítta, Sylvia (1998): *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Saítta, Sylvia (2000): “El periodismo popular en los años veinte”. En: Falcón, Ricardo (ed.): *Nueva Historia Argentina, T. VI. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Barcelona: Sudamericana, pp. 435-471.
- Van Dijk, Teun (1992): *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- (1999): *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

Valéria Severina Gomes

História do editorial jornalístico em Pernambuco: aspectos formais e funcionais desta tradição discursiva*

1. Introdução

A idéia basilar neste trabalho é a concepção de texto como um processo estimulado por fatores sócio-históricos. Desse modo, todas as modificações e permanências observadas nos textos ao longo do tempo são frutos das ações sociais, das necessidades sociais e do curso natural da história. Em vista disso, o texto não pode ser concebido exclusivamente como uma unidade formal. Muito pelo contrário, o texto deve ser entendido como uma ação comunicativa, um sistema de múltiplas relações, sejam elas formais, lingüísticas, de conteúdo temático, discursivas, e isso o torna instável e mutável. Evidentemente, com base nisso, não são aceitáveis classificações estanques.

Nesse processo de mudança por que passam os textos ao longo do tempo, algumas características são mantidas, apresentam continuidade. Essas características contribuem para a identificação das tradições discursivas e funcionam como enquadres interpretativos nas situações comunicativas. São os traços de permanência de uma dada tradição discursiva que permitem delinear o que se pode chamar de “árvore genealógica” dos textos. Em outras palavras, permitem identificar os textos desde a sua constituição inicial até chegar à maneira como se apresentam atualmente.

Na construção do sentido de uma tradição discursiva, muitos elementos textuais são mutáveis, ou seja, apresentam mudanças motivadas por fatores lingüístico-discursivos e sócio-históricos. Foi exatamente o interesse em investigar como ocorre a relação entre as

* Este capítulo é parte da tese de doutorado “Traços de mudança e de permanência no contínuo da tradição discursiva editorialística em Pernambuco”, em andamento no Programa de Pós-Graduação em Letras da UFPE, sob a orientação do Prof. Dr. Marlos de Barros Pessoa.

tradições discursivas e a mudança lingüística que motivou a realização desta pesquisa.

Neste artigo será discutida a forma como uma tradição discursiva específica, o editorial jornalístico, foi se delineando ao longo do tempo, visando dois planos de observação: o formal e o lingüístico-discursivo. É evidente que na construção do sentido do texto os planos citados se complementam, a segmentação aqui apresentada é por uma questão puramente metodológica. Desse modo, o interesse pelo tema partiu da possibilidade de fazer um estudo histórico mais dinâmico que ultrapassasse as práticas tradicionais do estudo diacrônico da língua.

O objetivo pretendido, no momento, é descrever parcialmente o que mudou e o que permaneceu nos dois planos mencionados no curso desta tradição discursiva. Para tanto, foram selecionados vinte textos publicados em jornais pernambucanos: *O Diario de Pernambuco*, *A Carranca*, *O Paiz*, *O Progressista*, *A Província* e *Jornal do Recife*. Esses textos fazem parte de um *corpus* formado por cem textos, oitenta do século XIX, dez do século XX e dez do século XXI. O enfoque maior no século XIX justifica-se por ser o período inicial da circulação desse tipo de periódico em Pernambuco.

Para atender aos propósitos citados, o presente estudo fundamenta-se em trabalhos como os de Callado (2002), Jungbluth (1998), Kabatek (2003), Lustosa (2003), Marcuschi (2000), Oesterreicher (2002), Pessoa (2002a e 2002b), entre outros. A discussão tem início com a definição do termo tradição discursiva e a localização do editorial jornalístico neste contexto. Em seguida, os vinte textos são analisados sob a perspectiva formal e lingüístico-discursiva.

De um modo geral, este é um trabalho descritivo, no qual o editorial jornalístico recebe uma abordagem predominantemente qualitativa. Sendo assim, a busca pelos elementos de mudança e de permanência desta tradição discursiva também é relevante por trazer à tona a observação de fatores que, adicionados aos lingüísticos, dão sentido e funcionalidade ao texto.

2. O editorial jornalístico definido como tradição discursiva

A concepção de que qualquer texto é um evento, um processo, uma atividade apresenta muitas implicações tanto para as abordagens teóricas quanto práticas da língua. Uma das vertentes dessa concepção diz res-

peito ao fato de que a construção do sentido do texto é fruto de processos interativos. De acordo com Jungbluth (1998:341) “*escrever é seguir os costumes dos antecessores. Junto com a sucessiva ontogênese da capacidade de escrever se aprendem os moldes tradicionais dos diferentes gêneros de texto*”¹. Em outras palavras, os textos falados e escritos são determinados por condições de produção sócio-históricas. Segundo Marcuschi (2000:104) “*todos os gêneros são históricos e têm origem em práticas sociais*”.

Em vista disso, tornam-se cada vez mais freqüentes estudos que procuram investigar a gênese dos textos e as transformações pelas quais passam ao longo da história. Quanto a isso, Antos (1997:4) comenta que “*A pressuposição de tal conceito processual e dinâmico do texto, pelo ponto de vista sincrônico, exige, com relação à área diacrônica, uma aproximação correspondente, nomeadamente, uma abordagem que parte da gênese dos textos*”².

Essa questão do surgimento e da transformação dos textos, segundo Pessoa (2002b:7), “*não se pode atribuir unicamente a sua manifestação lingüística absoluta. Há um contexto histórico favorável, que pode ser social, tecnológico e cultural.*” Em vista disso, Pessoa (2002a:197) chama a atenção para “*a importância da história das línguas como história dos textos, para se possibilitar uma visão diferente e mais dinâmica do que predomina atualmente*”.

Observando o percurso da história da língua para a história do texto e vice-versa, o editorial jornalístico passou por diversas mudanças, a começar pelo caráter artesanal e pela roupagem política acentuada da imprensa na primeira metade do século XIX. De acordo com Lustosa (2003:59), o período da Independência do Brasil, por exemplo, “*foi o contexto em que política e imprensa se confundiram da forma mais radical*”.

Predominava, então, nessa época o estilo jornalístico-panfletário, os discursos eram inflamados e a linguagem era usada com veemência. Segundo Morel / Barros (2003:49):

1 Esta tradução do original em espanhol e as demais que aparecem ao longo do texto foram feitas por mim.

2 Texto traduzido do original alemão por Hans Peter Wieser, professor de latim, alemão e sociolingüística da Universidade Estadual do Ceará (UECE) e aluno do Curso de Mestrado em Lingüística Aplicada da mesma entidade. Segui a numeração das páginas da versão traduzida, pp. 1-19.

O estilo panfletário, pasquineiro, dava a tônica, independentemente da coloração política. Por tudo isso, a imprensa da primeira metade do século XIX no Brasil privilegiava o doutrinário, o propagandístico, em detrimento do factual e descritivo.

Já no início da segunda metade do século XIX, encontra-se, como sucessor do estilo inflamado, o estilo literário, como registra Callado (2002:44-45)

Na segunda metade do século, ou melhor, depois da “pacificação nacional” promovida pela espada de Caxias (...), os jornais abandonaram os embates políticos, adotando linguagem literária.

Outro estilo que provocou mudanças profundas no modo de produzir textos jornalísticos foi o telegráfico. Pela novidade de passar as informações por telegrama, os textos passaram por adaptações para se enquadrar em um novo sistema de comunicação. Como assevera Pessoa (2002b:6) “*o telégrafo impunha a necessidade de maior concisão por causa das taxas, levando muitas vezes à eliminação de opiniões e textos de natureza literária*”. Esse estilo foi, aos poucos, dando corpo ao texto de notícia, com ênfase informativa, que difere do texto editorial, com ênfase opinativa.

Observando a sucessão desses estilos pode-se perceber que realmente a forma como as pessoas escrevem hoje os diferentes textos é fruto de uma tradição que apresenta mudanças e permanências. Como afirma Kabatek (2003:3):

Na hora de falar ou de escrever um texto, os que falam ou escrevem não só têm que fazer passar sua finalidade comunicativa através do filtro da gramática e o léxico de uma língua determinada na que querem concretizar este fim: como é sabido, o realizam também segundo umas tradições que vão mais além do sistema, segundo uma norma que se refere ao já dito na sociedade; e o modelam de acordo com tradições textuais contidas no acervo da memória cultural de sua comunidade, maneiras tradicionais de dizer ou de escrever. (...) Chamamos, de acordo com outros autores, a estes modelos *tradições discursivas*.

Os estudos pautados no modelo das Tradições Discursivas ainda são pouco conhecidos no Brasil. No entanto, na filologia românica alemã, o conceito de tradições discursivas é utilizado com proveito na combinação linguística pragmática e descrição histórica (Schlieben-Lange, 1993).

A opção pelo conceito de tradição discursiva justifica-se pelo viés sócio-histórico que ele possibilita adotar para a abordagem dos textos e da língua. Para Oesterreicher (2002:259):

as tradições discursivas funcionam em virtude de situações comunicativas determinadas historicamente. Todo discurso individual guiado por determinados modelos discursivos – os gêneros ou as tradições – se constitui no marco de uma série de constelações comunicativas que controlam os traços específicos de cada discurso e as possíveis modalidades de sua produção e recepção.

Toda essa noção preliminar acerca das tradições discursivas está vinculada aos três aspectos lingüísticos propostos por Coseriu: universal, histórico e individual, nos quais Schlieben-Lange (1993:19) embasa-se para afirmar que:

a universalidade é preservada também no nível da língua e do texto. Sabe-se como uma língua deve ser para poder funcionar como tal. Sabe-se como os textos são constituídos. Também no nível do texto, a historicidade se faz presente na forma de tradições textuais historicamente transmitidas .

Tomando como ponto de referência a constituição dos textos, uma das questões a serem verificadas é a correlação que pode haver entre os elementos de mudança e de permanência que compõem o editorial, considerando a história do texto e a história da língua. Para isso serão comentados alguns componentes do plano formal e do plano lingüístico-discursivo.

3. O plano formal: aspectos estruturais

Nesta tradição discursiva, como nas demais, a forma adotada tem finalidade comunicativa e funciona como um enquadre interpretativo que auxilia o leitor na construção do sentido do texto. São informações constantes nos títulos, nas cores, no formato e tamanho da letra, na localização do texto num suporte textual como o jornal etc que dão pistas ao leitor a respeito dos propósitos comunicativos do autor.

Antos (1997:4) acresce a esses conhecidos aspectos formais “*o canal, o gênero, a variedade e o estilo, ainda a distribuição, proporção e segmentação das informações. A seleção, acumulação e estruturação de conhecimento redundam em problemas globais de formulação*”. Desse modo, é possível perceber que as escolhas formais para a composição do texto podem ser mais pontuais ou mais gerais.

Hoje o reconhecimento de um editorial jornalístico dentro de um suporte, mesmo considerando as variáveis dos aspectos formais do texto, está mais fácil. Isso ocorre porque os leitores têm mais dados para

auxiliar o enquadramento interpretativo do texto, ou seja, os elementos que formam o seu contexto estão mais explícitos, sistematizados e constantes, a começar pela própria localização do editorial no corpo do jornal.

Nos dois jornais de maior circulação em Pernambuco, por exemplo, os editoriais atuais são facilmente identificados porque aparecem situados numa página específica. No *Jornal do Commercio*³, a página em que o editorial, entre outros textos opinativos, é publicado chama-se *Opinião*. Nela o editorial é publicado sem assinatura, diferentemente dos demais. Nesse caso, a veiculação dos pontos de vista fica explicitamente sob a responsabilidade da redação do jornal. No *Diario de Pernambuco*, há a página Editorial, na qual o texto de comentário do jornal vem publicado.

Mas nem sempre foi assim. Para chegar a esta precisão na identificação dos editoriais, o que, na sociedade contemporânea, contribui imensamente para o seu reconhecimento, o *Diario de Pernambuco* (único jornal do *corpus* que chegou aos dias atuais) passou por diversas mudanças.

A princípio, no século XIX, os textos publicados que apresentavam características de editorial não tinham uma página ou uma coluna estabelecida e muito menos uma denominação definida para uma tradição discursiva com intensa circulação. Encontram-se as designações de artigo, artigo editorial, até chegar ao termo editorial. A intensa circulação de um texto, mesmo sem uma designação fixa leva a crer que a existência de uma tradição discursiva antecede a sua denominação. Mas essa é uma questão para ser discutida com mais atenção em outro momento.

Como já foi mencionado, os primeiros editoriais não apresentavam uma localização definida. No *Diario de Pernambuco* nº 127, de 15/06/1829, o texto considerado editorial encontra-se na coluna Artigo Comunicado, na qual mesclavam-se textos assinados e não assinados, opinativos e não opinativos.

A partir de 1830, os textos que apresentavam o gérmen do editorial vinham abaixo da repetição do nome do jornal. Isso ocorria da seguinte forma: o nome do jornal vinha na primeira página, no centro da fol-

3 Este jornal não faz parte do *corpus* porque foi lançado em 1918 e, no momento, a pesquisa enfoca os jornais do século XIX.

ha e com letras grandes, como ocorre ainda hoje; numa coluna, que poderia estar na 1ª, 2ª ou 3ª página, o nome do jornal reaparecia com letras menores, mas em caixa alta, com um texto abaixo, ora com título, ora sem título, às vezes atribuído aos redatores, como o *Diario de Pernambuco* nº 167 de 07/09/1835, e muitas vezes sem identificação, mas com a nítida atribuição da palavra ao jornal. Por outro lado, nem todos os textos localizados nesse espaço apresentavam características de editorial, o que, certamente, revela a instabilidade natural do movimento lingüístico e sócio-histórico no processo de convenção desta tradição discursiva.

Essa localização do editorial no jornal perdurou até o século xx. O *Diario de Pernambuco* nº 9, de 10/01/1989 é um exemplo da permanência dessa forma de situar o texto. O diferencial neste período é a indicação da seção Opinião no alto da página. Posteriormente, em 1999, essa forma foi substituída e o editorial passou a ser apresentado no jornal da maneira que todos conhecem hoje, ou seja, numa página com o nome “Editorial” na parte superior. Sem dúvida, essa contextualização contribuiu para a identificação desta tradição discursiva, pois reforça a idéia de que os elementos que auxiliam o enquadre do texto realmente favorecem a construção do seu sentido.

A despeito da afirmação de Callado (2002:46), de que, por volta de 1877, teria surgido “o artigo editorial – mais tarde denominado apenas editorial – apontando para uma separação entre informação e opinião”, foi encontrada, na década de 30 do século xix, a primeira referência ao termo **editorial** vinculado a um texto que foi distribuído por várias publicações do *Diario de Pernambuco* e assinado pelo Mensageiro Nietheroyense. Isso leva a crer que mesmo não havendo ainda uma clara separação entre informação e opinião, nem uma denominação estabelecida, o espaço para a opinião do jornal já estava garantido.

Os editoriais, além do teor opinativo, também são utilizados pela redação como textos de apresentação dos conteúdos de um jornal ou de uma revista. Eles também são utilizados para introduzir um periódico no mercado, quando, no primeiro número a ser publicado, os redatores fazem uma auto-apresentação do jornal, sem perder a essência opinativa que pode estar implícita. Foi o que aconteceu com o *Diario de Pernambuco* nº 1, de 07/11/1825, com o texto de abertura intitulado **Introdução**, e com *A Carranca* nº 1, de 10/05/1845, com o texto cujo

título é **Prospecto**. Nos dois casos, os textos são os primeiros, localizam-se na primeira página e com títulos apropriadíssimos para o propósito comunicativo a que se destinam.

Um outro fator de mudança nesta tradição discursiva, além da localização no jornal e da denominação, foi a delimitação da fronteira entre opinião e informação. No que diz respeito à distribuição, proporção e segmentação da informação é possível notar sensíveis modificações nos textos.

O texto publicado no *Paiz* nº 2 de 04/02/1856, apesar de expor uma posição tomada pelo jornal, está muito distante, em termos de estrutura, da forma como os editoriais circulam hoje. É um texto extremamente metafórico, extenso e com muitas divagações, como por exemplo, o primeiro parágrafo que faz referência ao sétimo dia da criação do mundo, num texto que aborda a questão de partidos políticos. Ao todo são 14 parágrafos desenvolvidos com uma riqueza descritiva e informativa que dificulta a identificação da posição moderada assumida pelo jornal na formação da opinião pública, durante as disputas políticas. Neste caso, fica quase imperceptível a fronteira entre informação e opinião.

Já o texto publicado no *Jornal do Recife* nº 147, do dia 01/07/1880, apresenta mais nitidez na delimitação entre informação e opinião. Os quatro primeiros parágrafos são informativos, tratam do início da eleição; os dois parágrafos seguintes destinam-se à opinião favorável do jornal ao afastamento dos militares do processo eleitoral; e o último corresponde à convocação do povo para participar de tão nobre momento de expressão da cidadania.

Esse texto segue uma estratégia de organização muito semelhante ao editorial publicado no *Diário de Pernambuco* nº 229, de 17/08/2003, cuja sequência básica é: a informação, a opinião e a persuasão, pautada na argumentação, ou convocação não só da opinião, mas da iniciativa pública. O texto divulgado no *Diário de Pernambuco* nº 257, de 14/09/2003 mostra-se de forma mais incisiva que os dois últimos, na medida em que na abertura do texto, no primeiro período já está explícita a posição tomada pelo jornal:

Ex.1: “Está certo o atual Governo da República em tirar o proveito que lhe for possível, na conjuntura por que passamos, a fim de estimular o Congresso Nacional a votar agora e, não, depois, as reformas estruturais do país...”.

De certo modo, no que se refere ao plano formal, o editorial jornalístico passou por mudanças constantes, mas permaneceu com traços que o fizeram perdurar e ser reconhecido no contínuo da sua história. Outros itens formais, além da localização, denominação do texto e distribuição, proporção e segmentação da informação, também merecem destaque, mas não será possível fazê-lo neste artigo. De um modo geral, apresentando mudanças ou permanências, o plano formal revela a autonomia dos jornais na estruturação e disposição do editorial no corpo do jornal.

4. O plano lingüístico-discursivo

Um dos critérios para a seleção dos textos que apresentavam o gérmen do editorial jornalístico no século XIX foi o ponto de vista discursivo, ou seja, a quem atribuir as palavras do texto. O editorial é a expressão de um ponto de vista assumido pelo jornal acerca dos mais diversos assuntos. Esse é um traço distintivo dos editoriais com relação às notícias porque *“reúnem características condizentes com o tipo argumentativo e (...) por orientarem-se para a formação da opinião pública, embora cumpram, de certa maneira, também uma função informativa.”* (Antunes 1996:119-120).

Mesmo na época em que informação e opinião não estavam totalmente demarcadas nos textos jornalísticos, é possível encontrar alguns textos exclusivamente informativos, como os avisos de entrada e saída de navios no Porto do Recife e os anúncios de fuga de escravos, e encontrar textos com uma tomada de posição, com sustentação de tese e apresentação de argumentos para justificá-la.

No segundo caso, marcas lingüísticas, como a adjetivação, a modalização e o uso constante da primeira pessoa do plural, evidenciam o ponto de vista discursivo. O fragmento abaixo, extraído do *Diário de Pernambuco* nº 26, de 01/02/1860 ilustra bem esse caso.

Ex.2: “... manifestamos no nosso primeiro artigo o desgosto profundo que nos tem produzido a maneira Libia, irregular e ante-canônica, porque vai sendo regido um dos bispados mais importantes do império.”

Comparando esse fragmento de texto com os editoriais produzidos hoje, uma das mudanças visíveis, no tocante ao ponto de vista discursivo, é a utilização predominante no século XIX da primeira pessoa do plural e a predominância hoje da terceira pessoa do singular. Essa alte-

ração notadamente reduziu a contundência do texto, tornando-o mais impessoal e objetivo, mas manteve a autoria do discurso.

Além dos pronomes, por meio da adjetivação e da modalização, entre outros recursos, tecem-se no editorial os argumentos que fomentam as opiniões. A modalização, que, segundo Dubois, Guespin, Marcellesi, Marcellesi e Mevel (1973:414), ocorre quando “[a] *adesão do falante a seu discurso é sentida pelo interlocutor ora como sublinhada, ora como evidente, ora em baixa*”, representa um elemento de permanência dessa tradição discursiva. Ela merece ser observada tanto pelo aspecto argumentativo, quanto pelo aspecto mais geral, como modalidade discursiva, na qual podem ser percebidos o ponto de vista discursivo e o grau de envolvimento com as opiniões contidas no texto.

Assim, há nos editoriais do século XIX e também nas atuais pistas lingüísticas, como os modalizadores, que revelam o jogo argumentativo e o posicionamento do jornal. No exemplo abaixo, retirado do *Diário de Pernambuco* nº 26, de 01/02/1860, está nítido o posicionamento assumido pelo jornal acerca do assunto em questão, tendo em vista a presença do modalizador “no nosso entender” e as demais pistas lingüísticas que sinalizam essa interpretação.

Ex.3: “...nos ocuparemos hoje da apreciação de um facto, que mais clamores tem excitado, e que no nosso entender importa uma violação flagrante dos canones do Concilio de Trento, e das leis que regulam as attribuições dos dous poderes no estabelecimento de officios e beneficios ecclesiasticos.” (grifo meu)

Nesse exemplo há a evidência de um ponto de vista assumido, do mesmo modo que ocorre na *Provincia* nº 52, de 11/03/1873, com a utilização de um outro modalizador.

Ex.4: “Ha factos, que dispensam commentarios, e um delles é, por certo, aquelle acto de inqualificavel attentado contra a liberdade da imprensa!” (grifo meu)

Nos dois casos, no primeiro com o uso de uma intercalada e no segundo com o uso de um advérbio, está explícito o propósito comunicativo: expor uma opinião. Esse traço característico do editorial é um fator de permanência que denota uma entre várias estratégias argumentativas. Para comprovar esse traço de continuidade, é pertinente reportar ao editorial publicado no *Diário de Pernambuco* nº 257, de 14/09/2003 para que fique notória essa marca identificadora do editorial:

Ex.5: “Não há, pois, nenhuma dúvida de que o momentum de ambas as reformas é exatamente este. O governo tem razão de sobra em acelerar o passo do Parlamento e os próprios passos na diligente carreira para reformar alguma coisa que vinha torto já de inúmeros anos.”. (grifo meu)

Uma das características marcantes do editorial jornalístico durante todo o século XIX é a contundência dos textos. É interessante observar o quanto os textos de 1820, 1830 e das demais décadas diferem dos editoriais produzidos nos séculos XX e XXI.

A extensão e a contundência dos textos podem ser atribuídas, por exemplo, à incidência de adjetivação, à repetição redundante, ao detalhamento informativo e descritivo, à inserção de citações, inclusive em língua estrangeira, entre outros fatores.

A adjetivação é uma das marcas dos textos opinativos. Entretanto, o que chama a atenção é a incidência desse recurso nos textos do século XIX com relação aos editoriais veiculados hoje. Utilizada nos textos do século XIX como um dos recursos de emissão de opinião mais expressivos, é comum a presença de substantivos acompanhados de mais de um adjetivo, muitas vezes antepostos como mostra o trecho retirado do *Diário de Pernambuco* nº 263, de 19/11/1889:

Ex.6: “Deixemos, porem, o velho e decahido imperador seguir o seu destino e cuidemos da patria. É tempo de todos nos acercarmos da sua effigie de rodeal-a de affagos e carinhos, de cercal-a de cuidados e desvelos, de amal-a emfim, com mais estranhado amor, sacrificando no seu altar ódios e despeitos, preconceitos e ambições, pezares e desgostos, em uma palavra, todos os mãos sentimentos, todos os vícios e todos os defeitos.” (grifos meus)

No caso acima fica notório o caráter incisivo da linguagem, na medida em que outros recursos lingüísticos, além da adjetivação, localizada na primeira linha, entram em cena. É o caso da seqüência gradativa dos verbos *rodeal-a*, *cercal-a* e *amal-a*; da redundância dos pares dicotômicos *odios e despeitos*, *preconceitos e ambições*, *pezares e desgostos* e da repetição enfática de termos correlatos semanticamente: *todos os mãos sentimentos*, *todos os vícios* e *todos os defeitos*.

Também faziam parte da constituição dos primeiros editoriais longos e detalhados trechos informativos e descritivos que funcionavam como suporte para os comentários e opiniões acerca do assunto principal. O fragmento abaixo, extraído do *Diário de Pernambuco* nº 230, de 15/10/1845, é um bom exemplo dessa peculiaridade.

Ex.7: “A barca dos banhos salgados que hoje possui o Recife sobre o rio, acha-se effectivamente aberta desde 24 de junho do anno passado, depois de muitas difficuldades que teve de vencer o seu proprietário, o Sr. José da Maya, para a pôr no estado de segurança e asseio em que ella se acha. Por muitas vezes a temos visitado, e havendo sido testemunha da ordem e decência que ahi se conserva no serviço. Oito banheiros, com capacidade para familias de seis a oito pessoas, metade dos quaes destinados exclusivamente para as senhoras e por tal arte construidos todos que não he possivel vêr-se de um quem n’outro se banha, guarnecem commodamente toada a barca. A agoa sobe á altura de 5 palmos em todos os banheiros, e achão-se elles circulados de varinhas de ferro, por cujos intervallos passa livremente a agoa com a corrente de maré e com a imensa rapidez que todos conhecem em semelhante lugar, o que torna a agoa sempre batida e limpida nos banheiros.”

Nesse texto, o jornal posiciona-se favoravelmente ao empreendimento denominado A BARCA DOS BANHOS, cujo proprietário é o Sr. José da Maya. Para fortalecer os comentários, são inseridas narrações e descrições detalhadas do espaço, que fundamentam a posição tomada, mas, por outro lado, estendem o texto.

A inserção de citações também é outro vetor de ampliação dos textos do século XIX. Não era difícil encontrar alusões a célebres personalidades com citações em português ou latim e francês, para dar mais requinte ao texto, como retrata o exemplo retirado do *Diario de Pernambuco* nº 167, de 07/09/1835:

Ex.8: “nós exclamariamos então como Anchises e Eneas.

“Ne pueri, ne tanta animis assuescita bellas

“Neu patria validas in viscera vertite vires”

Normalmente as citações eram utilizadas com propósitos argumentativos, mas davam também uma aparência mais literária e científica e menos jornalística às primeiras versões dos editoriais de hoje.

Esses fatores de composição do editorial do século XIX sofreram reduções e não são encontrados nos editoriais de hoje com a mesma intensidade, conseqüentemente os textos são mais enxutos e objetivos. Esse fato, sem dúvida, representa um fator de mudança bastante significativo na composição dessa tradição discursiva.

Um outro traço que revela mudanças lingüísticas bem visíveis no curso das tradições discursivas é a grafia das palavras. O quadro abaixo possibilita a visualização de algumas mudanças gráficas observadas nos editoriais analisados:

Quadro1: Ocorrências gráficas nos editoriais do século XIX⁴

Ocorrências gráficas	Exemplos	Período
Dupla consoante	anuncios, illimitada	1820 - 1890
Consoantes mudas	transacções, assignados, actual, desaffectedos	1820 - 1890
Grafia erudita: ph, th, ch (som de k)	typographia, esfera, hypotheses, monarchia	1820 - 1880
Plural de palavras terminadas em l	taes, iguaes, especiaes	1820 - 1890
Acentuação gráfica irregular	generos, noticias	1820 - 1890
Desinência verbal “ão” na indicação de futuro e passado	se publicarão vierão	1820 - 1840
Grafia inconstante	deffensor, deffençor	1820 - 1850
Contração ou aglutinação com apóstrofo	d’uma, outr’ora	1820 - 1880
Desinência da 3ª pessoa do singular do pretérito perfeito em “o”	recebeo, offereceo	1820 - 1820
Troca do z/s e vice-versa	Brazil, cazo, dezejos, particularisada	1820 - 1890
Presença do h mudo	ahi, sahir, sahida, recahir, he (é)	1830 - 1890
Redução de palavras	mui = muito, mor = maior	1840 - 1840
Uso do y em substituição ao i	typographia, systema	1820 - 1890
Separação do pronome “lo”	regeneral-o, fazel-o	1860 - 1890
Uso do acento diferencial	côrte, fôrças, presa	1870 - 1890

Esse levantamento ortográfico, mesmo sucinto, permite a percepção de resquícios de fases anteriores da ortografia portuguesa elencadas por Houaiss (1991:11):

a) A fase da ortografia fonética – Do século XIII ao século XVI, período arcaico, no qual os copistas escreviam pautados na pronúncia. No final deste período, a influência latina fez a escrita afastar-se da pronúncia. Exemplos: nocte (por noite), fructo (por fruto).

É interessante perceber que nos textos do século XIX ainda foram encontradas algumas ocorrências de consoantes mudas como no *Diario de Pernambuco* nº 1, de 07/11/1825 (texto 1), as palavras “transacções”

4 Os casos apresentados até o momento são parciais, tendo em vista que a pesquisa ainda está em andamento. Sendo assim, outras ocorrências podem ser selecionadas como exemplo, como também a periodização pode ser modificada.

e “assignados” e, no *Diario de Pernambuco* nº 228, de 12/10/1897 (texto 16), as palavras “actual” e “desaffectos”. O que representa uma herança ainda do período arcaico nos textos do século XIX.

b) A fase pseudo-etimológica – Do século XVI até 1904. Tem como característica a influência greco-latina. A escrita portuguesa toma como modelo a escrita latina e adota costumes gráficos clássicos e eruditos como: rh, th, ph e ch (com som de k).

Nos editoriais do século XIX foram encontrados diversos casos de grafia dessa natureza, dos quais foram tomadas como exemplo, do *Diario de Pernambuco* nº 1 de 07/11/1825, a palavra “typographia” e, do *Diario de Pernambuco* nº 263 de 19/11/1889, as palavras “monarchia” e “hypotheses”.

c) A fase simplificada – De 1904 até nossos dias. Esta fase, baseada no livro de Ortografia Nacional de Gonçalves Viana, publicado em 1904 e oficializado pelo governo português (cf. Houaiss, 1991), procurou:

- eliminar símbolos de etimologia grega (th, ph, ch (som de k) e y (estilo - estilo);
- suprimir as consoantes duplas, com exceção de rr e ss;
- excluir as consoantes mudas;
- regularizar a acentuação gráfica.

Os três primeiros itens eliminados em 1904 são amplamente encontrados nos editoriais do século XIX, já nos textos do século XX estão realmente em desuso. No entanto, a regularização da acentuação gráfica, ainda não estava estabelecida, como, por exemplo, se vê no *Diario de Pernambuco* nº 8, de 10/01/1953. De acordo com Houaiss (1991:12)

“A ortografia brasileira seguiu de perto a de Portugal, mas principalmente na década de 30, verificou-se grande número de discussões e propostas ortográficas. A que está em vigor até hoje foi estabelecida em 1943 pela Academia Brasileira de Letras e sofreu pequenas alterações em 1971.”.

Estas questões lingüístico-discursivas são as evidências dos processos de mudança pelos quais passou essa tradição discursiva, delineando não só a historicidade do texto, mas também a historicidade da língua.

5. Considerações finais

Uma das reflexões presentes neste trabalho diz respeito à concepção de texto como um processo e não só como um produto, cuja abordagem, tanto na perspectiva sincrônica, como na diacrônica, passa pelo contínuo das tradições discursivas. Na perspectiva sincrônica, a idéia de contínuo corresponde às relações estabelecidas entre as tradições discursivas ou gêneros textuais contemporâneos que circulam nas situações comunicativas com funções sociais específicas. Já na perspectiva diacrônica, o contínuo se realiza por meio das transformações que uma dada tradição discursiva passa ao longo do tempo.

Considerando a segunda perspectiva de observação das tradições discursivas, neste artigo foi analisado o percurso do editorial jornalístico na tentativa de acompanhar algumas mudanças e permanências no plano formal e lingüístico-discursivo.

Com relação ao plano formal, houve muitas mudanças que fizeram com que o editorial tivesse a configuração e a denominação que tem até o momento. A própria localização do editorial no corpo do jornal atualmente favorece o reconhecimento do texto e funciona como um enquadre que contribui para a contextualização e a construção do sentido do texto.

Sob esse ponto de vista, tal mudança foi bastante significativa, tendo em vista que os editoriais do século XIX não tinham uma coluna definida para a sua publicação, o que, de certo modo, não explicitava a identificação. Além disso, outro fator de mudança nesse campo foi a distribuição, a proporção e a segmentação da informação, responsáveis por uma estruturação mais delimitada para atender aos propósitos comunicativos dos editoriais de hoje.

No plano lingüístico-discursivo ocorreu a permanência, ao longo do tempo, de alguns componentes como: o ponto de vista discursivo e a modalização, tanto no sentido amplo do propósito comunicativo, quanto no sentido restrito da presença de modalizadores. O fato de essas características importantes para a composição do editorial se encarregarem de manter essa tradição discursiva ao longo do tempo permite fazer o percurso de volta às primeiras versões de um dado texto.

Quanto à mudança neste plano, houve uma diminuição na incidência dos pronomes da primeira pessoa do plural nos editoriais de hoje, nos quais predomina a terceira pessoa do singular. Os pronomes de

primeira pessoa eram muito freqüentes nos textos do século XIX para fazer referência aos redatores ou ao jornal; funcionavam como pistas para que os leitores identificassem o ponto de vista discursivo. A mudança também foi observada nos seguintes aspectos dos editoriais do século XIX: a redução da adjetivação, a eliminação de longos trechos narrativos e descritivos, a retirada ou abreviação das citações e a ortografia. Notadamente as três primeiras alterações dessa seqüência foram bem visíveis nessa tradição discursiva e tornaram os textos de hoje mais enxutos e diretos, sem prolongamentos e divagações.

As questões gráficas, por sua vez, encarregam-se de fornecer a percepção mais notória das mudanças lingüísticas. São ocorrências como essas que delinham a heterogeneidade, a historicidade da língua e a historicidade dos textos. O aspecto histórico caracteriza-se exatamente pela explicitação das transformações pelas quais a língua e os textos passam durante o seu curso.

Por fim, o trabalho como um todo buscou apresentar um caminho para analisar o grau de permanência e de mudança de elementos lingüísticos e contextuais na composição do editorial jornalístico ao longo do tempo, observando a própria atividade de transformação dessa tradição discursiva.

Referências bibliográficas

- Antos, Gerd (1997): "*Texte als Konstitutionsformen von Wissen: Thesen zu einer evolutionstheoretischen Begründung der Textlinguistik.*" Em: Antos, Gerd/Tietz, Heike (eds.): *Die Zukunft der Textlinguistik: Traditionen, Transformationen, Trends.* Tübingen: Niemeyer, pp. 43-65. Tradução de Hans Peter Wieser. Fortaleza: Universidade Estadual do Ceará, pp. 1-19.
- Antunes, Maria Irandê Costa Morais (1996): *Aspectos da coesão do texto: uma análise em editoriais jornalísticos.* Recife: Ed. Universitária da UFPE.
- Callado, Ana Arruda (2002): "O texto em veículos impressos". Em: Caldas, Álvaro (org.) *Deu no jornal: o jornalismo impresso na era da Internet.* Rio de Janeiro: Ed. PUC- RIO, pp 41-58.
- Dubois, Jean/Giacomo, Mathée/Guespin, Louis et al. (1995): *Dicionário de lingüística.* São Paulo: Cultrix.
- Houaiss, Antônio (1991): *A nova ortografia da língua portuguesa.* São Paulo: Ática.
- Jungbluth, Konstanze (1998): "El carácter de los textos semiorales y el junctor que". Em: Oesterreicher, Wulf (ed.): *Competencia escrita, tradición discursiva y variedades lingüísticas. El español en los siglos XVI y XVII.* Tübingen: Narr, pp. 339-358.

- Kabatek, Johannes (2003): *Tradiciones discursivas y cambio lingüístico*. Fundación Duques de Soria. Seminario de História de la Lengua Española “El cambio lingüístico en la historia española. Nuevas perspectivas”. Soria, del 7 al 11 de Julio de 2003.
- Lustosa, Isabel (2003): *O nascimento da imprensa brasileira*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Marcuschi, Luiz Antônio (2000): *Gêneros textuais: o que são como se classificam?* Recife, UFPE (Mimeo).
- Morel, Marco/Barros, Marina Monteiro de (2003): *Palavra, imagem e poder: o surgimento da imprensa no Brasil do séc. XIX*. Rio de Janeiro: DP&A Editora.
- Oesterreicher, Wulf (2002): “Autonomización del texto y recontextualización. Dos problemas fundamentales en las ciencias del texto”. Em: Rodriguez, Eduardo Horkins (ed): *Homenaje Luis Jaime Cisneros*. Tomo I. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú: Fondo Editorial.
- Pessoa, Marlos de Barros (2002a): “Da carta a outros gêneros textuais”. Em: Lamoglia, Maria Eugênia /Callou, Dinah (orgs.): *Para a história do português brasileiro. Notícias de corpora e outros estudos. – vol. IV*. Rio de Janeiro: UFRJ/FAPERJ, pp. 197-205.
- (2002b): *O gênero notícia no Brasil: notas para uma história*. Trabalho apresentado no V Seminário do Projeto “Para a história do português brasileiro”, Ouro Preto, 17 a 21 de setembro de 2002.
- Schlieben-Lange, Brigitte (1993): *História do falar e história da lingüística*. Trad. Fernando Tarallo. Campinas: Editora da UNICAMP.

Marlos de Barros Pessoa

O primeiro número do *Diário de Pernambuco*: tradições discursivas e gramática

1. Introdução

Dando continuidade às pesquisas que venho realizando no sentido de incorporar os jornais às fontes para os estudos da história da língua portuguesa no Brasil¹, vou analisar o primeiro número do *Diário de Pernambuco*, doravante DP, que mesmo não sendo o primeiro jornal² a circular em Pernambuco, tem um significado importante por causa de sua perenidade e a longa história que acumulou. Iniciado em 1825, o DP é considerado o jornal mais antigo em circulação na América Latina³.

O meu objetivo terá como eixo uma perspectiva histórico-textual ao lado de uma história social da linguagem. A par da descrição dos usos de certas características do componente lingüístico, também procurarei enfocar sempre o uso dos jornais dentro do processo de acesso à leitura e o contato das populações com o material escrito, dentro de uma perspectiva do letramento da sociedade brasileira.

Nesse sentido, e visando fornecer aos pesquisadores dados para uma interpretação de outra natureza, vou percorrer alguns aspectos, que têm sido alvo de investigação no português brasileiro, incluindo aí o uso dos pronomes, a modalização, além de buscar aspectos referentes à textualidade, porque naquele momento se vivia uma fase de expansão da língua escrita/impresa no Brasil. Assim, investigar a textualidade pode apontar para a variação no uso das técnicas de referir, por exemplo, essência do estabelecimento da textualidade.

1 V. "Projeto *O jornal como fonte para a história da língua*" In: Anais do 1º Encontro Nacional da Rede Alfredo de Carvalho. Mídia Brasileira: 2 séculos de história. Pub. CD-Rom. Rio de Janeiro, 2003.

2 O primeiro jornal a circular em Pernambuco foi *A Aurora Pernambucana*, iniciado em 1821.

3 Agradeço à Dra. Virgínia Leal (UFPE) pela leitura e comentários enriquecedores ao texto.

Por outro lado, gostaria de destacar que no Brasil os trabalhos históricos que tomam o jornal como fonte, no campo dos estudos lingüísticos, são bem recentes, como atestam as investigações produzidas no interior do Projeto *Para a História do Português Brasileiro*, que agregou pesquisadores brasileiros e alemães. Na Alemanha, ao contrário, várias pesquisas foram desenvolvidas com essa fonte e de longa data, como atestam os trabalhos de Mackensen (1958 e 1964). Outros trabalhos alemães mais recentes são: Betten/Richl (1990) e Gieseler/Kühmle-Xemaire (1995).

2. Gênero, tipo de texto e tradição discursiva

O conceito aqui usado para classificar os textos do século XIX é o de tradição discursiva (doravante TD), tal como aparece em Koch (1997) e Wilhelm (1996 e 2001). Deixo de lado a denominação “gênero” pela sua forte relação com a tradição dos estudos literários, já que estou considerando textos com circulação na vida diária. Brinker (1997⁴) não distingue, por exemplo, espécie (gênero), classe e tipo de texto, que, segundo ele, devem ser entendidos como: «[...]grandes modelos de comunicação lingüística, que surgem no interior de uma comunidade lingüística no curso de seu desenvolvimento sócio-histórico por força de necessidades comunicativas» (Brinker 1997:126). O problema é que a denominação “gênero” nas línguas românicas, notadamente francês e português, carrega uma tradição de gosto literário, conforme atesta o clássico trabalho de Todorov (1980) “Os Gêneros do Discurso”⁴. Nesse sentido, Brinker associa a denominação “genres”, do inglês, com a de “Gattungen”, do alemão.

Quanto à denominação “tradição discursiva”, algo equivalente a “tradição de textos”, a razão maior que motivou a sua preferência neste trabalho se deve à relação com as tradições históricas, como se refere Koch, ao comentar uma série de textos: “[...]Hier handelt es sich selbstverständlich um historische Traditionen, die von bestimmten kulturellen Gruppen getragen werden, also um Diskurstraditionen.” (Koch 1997:53). Este autor submete a classificação dos textos ao modelo tripartido, proposto por Eugenio Coseriu, subdividido nos níveis universal, histórico e individual.

4 Do francês “Les genres du discours”. Tradução brasileira publicada pela Ed. Martins Fontes (1980).

2.1. tradições discursivas do primeiro DP

Confirmando o propósito anunciado pelo próprio DP na sua *introdução* como “diário de anúncios”, as TDs veiculadas naquele primeiro número atestam plenamente o proposto:

As tradições discursivas no 1º DP

introdução	1
anuncios	17
informes sobre movimentações portuárias	12
avizo	1

Além da *introdução* e do *avizo*, as TDs se encaixam plenamente no universo discursivo da atividade comercial. A considerar a própria intenção comunicativa expressa na *introdução*, as informações veiculadas sobre entradas e saídas de embarcações merecem consideração particular, como se lê: “Também se publicarão todos os dias as entradas e saídas das embarcações....” Além disso, o jornal enumera 17 anúncios até “afretamentos”. Isso parece, pois, reforçar a hipótese de que “entradas e saídas de embarcações” refere-se a outro tipo de TD. Embora não sejam anúncios tais como aqueles de compras, vendas, leilões, roubos, perdas, viagens e afretamentos, eles estão também a serviço da mesma intenção de atender o comércio local. Quer dizer que se trata de “informes” muito próximos dos *anuncios*⁵. Para melhor esclarecer os leitores, reproduzo amostras de TDs encontradas na edição comentada⁶:

1) “COMPRAS

1. Quem tiver alguma casa térrea nesta Cidade, que não seja de alto preço, dirija-se a rua dos Martírios casa n. D 8 onde achará quem pretende comprar huma tal propriedade.”

5 É preciso refletir mais sobre a noção da TD *anuncio*. Indiscutivelmente, ela serve para veicular informações, embora primordialmente se ocupe da compra/venda de produtos. Quando se anuncia a fuga de escravos, no século XIX, por exemplo, percebe-se o embrião da “notícia policial”, que informa sobre a fuga de detentos de presídios nos dias de hoje.

6 Não reproduzo a *introdução* por ser bem mais longa.

2) “A sumaca Cáprio vinda da Bahia, com 11 dias de viagem, Capitão Constantino Joze Pinto, dono Francisco Pinto Lima, tripulação 11 pessoas, carga Farinha, passageiro Joze Joaquim Theodoro de Mello.”

3) “AVIZO

Faz-se saber aos Srs. Assignantes deste Diário que na ocasião de lhe ser entregue se as suas portas se acharem feixadas o Diário será mettido por debaixo das mesmas, porque se torna muito incommodo procurar duas ou tres vezes a qualquer dos Srs. Assignantes para lhes entregar em mão própria dito Diário.”

3. Tradições discursivas e gramática

O objetivo desta seção é caracterizar as TDs a partir de algumas marcas lingüísticas associadas à sua natureza. Esse procedimento serve para permitir uma comparação entre eles, o que facilita estabelecer uma visão mais clara da relação histórica entre TD e gramática. Dessa forma, o que se vai ler a seguir é a identificação e análise de aspectos *como períodos longos, separação entre verbo e seu objeto, inversão da ordem das orações, modalização imperativa, emprego de clíticos, estilo paratático e anafóricos* nos diferentes tipos de TD identificados no jornal da época (*introdução, annuncios, informes, avizo, noticias*).

3.1. Introdução

A TD *introdução* é antecessora do que se chama hoje *editorial*. Como não se tratava de um jornal cujo objetivo fosse a discussão política, tais como os pasquins, o texto tem outra natureza, embora a denominação “editorial” ainda não existisse. É o texto mais longo, onde o jornal se apresenta ao público e define seus objetivos e o tipo de informação a ser veiculado. É uma TD em que se justifica o surgimento daquele diário e se argumenta em favor de certos procedimentos para publicação dos anúncios e pontos de vendas:

4) “Faltando nesta cidade assaz populosa um Diário de annuncios...”

5) “E porque para muitas pessoas...”

Todos os fenômenos observados neste tópico concorrem para provocar a mesma sensação que se tem ao ler certos textos jurídicos, como expressou Bhatia:

Legislative writing has acquired a certain degree of notoriety rarely equalled by any other variety of English. It has long been criticized for its obscure expressions and circumlocutions, long-winded involved construc-

tions and tortuous syntax, apparently meaningless repetitions and archaisms[...]. (Bhatia 1993:101).

3.1.1. períodos longos:

Uma das diferenças dessa TD em relação às outras reside no comprimento dos períodos, fenômeno observado por Bhatia (1993:106), ao analisar um texto de legislação tributária:

Sentence length

To begin with, the whole section consists of a single sentence of an above-average length – 27 words compared with 27.6 words in a typical sentence in written scientific English (Barber, 1962).

Com base nessa perspectiva de análise, pode-se entender a passagem que se lê abaixo:

6) “Faltando nesta cidade assaz populosa um Diario de Annuncios, por meio do qual se facilitassem as transacções, e se communicassem ao público noticias, que a cada um em particular podem interessar, o administrador da Typographia de Miranda e Companhia se propoz a publicar todos os dias da Semana excepto os Domingos somente o presente Diário, no qual debaixo dos títulos de Compras-Vendas-Leilões-Alugueis-Arendamentos-Aforamento-Roubos-Perdas-Achados-Fugidas e Appreensões de escravos-Viagens-Afretamentos-Amas de leite etc., tudo quanto disser respeito a taes artigos:[...]”

A separação, ainda assim parcial, da porção textual que se segue a essa, se dá somente na linha 21 do texto analisado. De tão longo o período, chega-se a comprometer um pouco a clareza da conexão de suas partes. Note-se que com “no qual” não há uma ligação precisa (“no qual [...] tudo quanto disser respeito [...]”). “disser respeito” funciona como comentário a “tudo quanto”.

3.1.2. separação entre o verbo e seu objeto

No último parágrafo, o que mais chama a atenção é a separação entre o verbo e seu objeto:

7) E porque para muitas pessoas seria incommodo dirigir-se a Typographia, para entregarem os seus annuncios, se tem prevenido este inconveniente resebendo se no Recife no Botequim da Praça; em S. Antonio na loja da Gazeta rua de Rosário, e na Boa Vista na Banca de João Ferreira da Cunha no largo da Matriz taes annuncios em cujas casas se recebem igualmente assignaturas e se vende este Diário pelo preço de 10 rs. cada folha.⁷

7 *Diário de Pernambuco* 1825:1

Note-se que “taes annuncios”, objeto de “recebendo-se”, aparece quando não se espera, talvez por causa da localização muita próxima do antecedente “os seus annuncios”. O fato é que os locais de venda colocados depois do objeto permitiriam maior clareza do enunciado.

3.1.3. inversão da ordem das orações

Não deixa de chamar a atenção a anteposição da oração causal “E porque para muitas pessoas seria incommodo...”, quando a expectativa é a de que primeiro se enuncie a proposição principal para depois se enunciar a circunstância de causa. Nota-se também que essa inversão provocou retomadas anafóricas. Cabe ainda destacar no último parágrafo um uso pouco claro do relativo “cujas”, em que não se percebe sentido de posse.

3.2. Anúncios

Fazendo-se um levantamento nos anúncios, percebe-se o emprego de *fórmulas*⁸ que marcam essa TD, caracterizando-a ao longo da história. As estruturas fixas, cristalizadas ou fórmulas encontradas são as ilustradas a seguir:

8) “quem quizer comprar...”

Com variantes:

9) “quem tiver...” / “quem a tiver achado...” / “...quem souber alguma noticia...”

Essas fórmulas apresentam, ao que parece, forte vinculação com uma tradição oral, desde a época em que, inexistindo as tipografias para impressão de material escrito, a divulgação dos serviços e outras transações comerciais se fazia pela voz de escravos pregoeiros⁹.

3.2.1. modalização imperativa

À fórmula “*quem quizer...*” / “*quem tiver*” inclui-se quase sempre um imperativo nas estruturas *dos anúncios*, como se vê nos exemplos abaixo:

8 Segundo o alemão „Formeln“, do tipo “era uma vez” em contos populares, cf. Wilhelm (1996:16). Burke (1998:46-7) alude ao uso que os irmãos Grimm faziam de fórmulas dos contos populares no jogo da relação cultura oral-cultura escrita.

9 Para mais detalhes sobre isso, v. Pessoa (2003:219).

10) “Quem tiver alguma casa..., dirija-se a rua...”

11) “Quem quizer comprar huma morada de casa na povoação de Casa Forte..., falle...”

Mas em três casos a fórmula “*quem quizer...*” é acompanhada por uma outra estrutura, aqui denominada de modalização imperativa:

12) “pode dirigir-se a Luiz Gonçalves Ferreira...”

13) “pode dirigir-se ao mesmo cartório,”

14) “pode entender-se com...”.

3.2.2. correlação entre a fórmula “quem quizer...” e o emprego do clítico¹⁰

Uma correlação interessante sobressai da análise dos *annuncios* de compras e vendas em particular. Dos nove *annuncios* publicados, apenas quatro começam com a fórmula “quem tiver/quizer...”. Nesses casos, não há retomada anafórica pelo clítico:

15) “Quem tiver alguma casa térrea nesta Cidade, que não seja de alto preço, dirija-se a rua dos Martíros casa n. D 8 onde achará quem pretende comprar huma tal propriedade.

16) “Quem quizer comprar huma morada de casa na Povoação de Casa Forte, com muitos commodos, bom quintal, e fructas de varias qualidades, falle a Antonio José dos Santos na rua...”

17) “Quem quizer comprar huma morada de casa de sobrado na Cidade de Olinda na rua de São Bento...dirija-se a casa de Angelo Ribeiro Paz e Mendonça...que tem ordem de se ajustar com qualquer pessoa.”

18) “Quem quizer comprar um escravo official de sapateiro, de nação Calabar, com ponta de barba e bem ladino, sem vícios nem defeito algum e que seu Senhor vende por o dito escravo não querer estar no matto para onde se mudou, falle ao sobredito Angelo Ribeiro...”

Observe-se que em 15 a retomada do tópico se dá através de uma estrutura nominal (huma tal propriedade); em 16 e 17 não há retomada; em 18 há apagamento do clítico (seu Senhor vende) e uma retomada do tópico com uma estrutura nominal, semelhante a 15 (“o dito escravo”, 18 / “huma tal propriedade”, 15). Por outro lado, quando se inicia de outra forma, seja apresentando a construção com “se”, seja apresen-

10 A proposta é sugerir mais um critério, além daqueles apresentados por Cyrino (2002), para se compreender o emprego do clítico.

tando as estruturas alternativas “*tem para vender*” / “*tem a vender*”, a fórmula é deslocada para a frente. Neste caso o clítico é usado:

19) “Vende-se, ou afreta-se o Brigue Escuna Americano Abbis de 133 toneladas, em muito bom estado, e prompto de todo o necessário e muito veleiro; quem o quizer...”

20) “Vende-se uma Enginhoca moente, e corrente com boa casa de vivenda e algumas mattas denominada Conceição, sita na Feira de Nazareth, com duzentas braças de frente....quem a quizer comprar...”

21) “Marcelino de Campos Quaresma tem para vender hum escravo de nação Angola....quem o quizer comprar...”

22) “O Inspector do Trem Nacional desta Cidade tem a vender hum escravo do gentio de Angola, quem o quizer comprar...”

23) “Ao pé da mesma Enginhoca há uma porção de terras também com duzentas braças de frente e meia légua de fundo, quem quizer comprar pode dirigir-se...”

Dos quatro casos acima, apenas um não apresenta emprego do clítico. O fato curioso é que 23 é continuação do *anuncio* 20 (como pode se ver na expressão *mesma Enginhoca*). Portanto há uma relação de natureza textual entre os dois.

3.2.3. marcas da passagem de TD do oral para TD da escrita

Um fenômeno interessante nos *anuncios* aqui analisados é a evidência lingüística da passagem do oral ao escrito. Não houvesse o contexto histórico, que aponta para a passagem do pregão ao *anuncio*, o uso de instrumentos de anaforização é bem revelador dessa passagem, como os seguintes: “*huma tal propriedade*”, “*e que seu Senhor vende por o dito escravo*”, “*falle ao sobredito*”, “*na mesma casa*”, “*ao pé da mesma Enginhoca*”, “*ao mesmo cartorio*”, “*com o sobredito*”, “*onde o mesmo he empregado*”, “*ao mesmo ou no dito Trem*”, “*de taes animais*” “*da mesma cor*”, “*ao sobredito*”, “*do dito Joze da Costa*”:

anafóricos nos anúncios

tal/taes	2
o dito+nome	3
o sobredito	3
o mesmo+nome	4
o mesmo	2

Observe-se que esses anafóricos estão muito presentes nos anúncios exatamente porque são necessários para estabelecer a referência, inclusive para indicar aspectos espaciais próprios da página escrita, como “o sobredito/o dito”. Em alguns casos o uso desses elementos soa muitas vezes desconcertante, como pude observar num *corpus* mais amplo¹¹. Se se comparam esses dados com os da *introdução*, vê-se alguma diferença:

anafóricos na *introdução*

o qual	2
tal/taes	2
este/estes	2
o que	1
os	1
o mesmo+nome	1

Em termos comparativos, salta à vista a quantidade de “o dito/sobredito”, no quadro anterior, inexistentes absolutamente na *introdução*; quanto ao uso de “mesmo/mesmo+nome”, a diferença também é relevante. Isto advém da natureza do texto, já que o *annuncio* pressupõe algo apresentado e adiante retomado. Quer dizer, há muitas vezes uma necessidade muito premente de retomada, como parte das técnicas de referenciação.

3.3. *Informes sobre movimentações portuárias*

As TDs “informes”, aqui provisoriamente designadas, compartilham do propósito dos *annuncios*, conforme esclarecido em 2. Sua semelhança maior se dá com o “afretamento”, uma espécie de *annuncio*. A rigor, a distinção entre os informes e o *annuncio* reside na fórmula “quem quizer...”, que caracteriza este último. Sem a fórmula, os informes também se assemelham ao *avizo*¹², consideradas as observações do tópico “avizo”.

11 Associo à hipercorreção o uso muitas vezes repetido ou com várias formas de referenciação para um mesmo referente (cf. Pessoa 2003:236).

12 Curiosamente, nossos jornais dessa época incluem informações não necessariamente comerciais sob o título de “annuncios”. Como um dos primeiros jornais alemães

3.3.1. estilo paratático¹³

Como os informes são estruturalmente semelhantes aos anúncios, o que vou apontar nesta seção também serve para estes. Confirmando uma observação já feita em relação a anúncios de anos posteriores do século XIX sobre a parataxe (Pessoa 2003), também no primeiro número do DP pude observar o mesmo fenômeno, o estilo paratático com eclipse de formas verbais, que aponta para uma marca da TD naquele século. Vejam-se os casos abaixo:

24) “entradas do dia 5

A sumaca Capio vinda da Bahia, com 11 dias de viagem, Capitão Constantino Joze Pinto, dono Francisco Pinto Lima, tripulação 11 pessoas, carga Farinha, passageiro Joze Joaquim Theodoro de Mello.”

25) “A lancha Alegria do Brasil vinda de S. Matheus, com 30 dias de viagem, Mestre Antonio dos Santos e Silva, dono Manoel de Souza Rocha, tripulação 5 pessoas, carga Farinha.”

As diversas estruturas nominais aparecem separadas apenas por vírgulas, com exceção da indicação dos dias de viagem, que aparece precedida da preposição “com”, o que não anula o caráter paratático da construção. Apenas um *informe* foge a essa estrutura. Primeiro pela distribuição em dois parágrafos; depois, pela seqüência “dá notícia de haver sahido dos Portos da França huma Esquadra de 50 embarcações de guerra com destino para a ilha de Cuba.” Para retomar a seqüência abandonada pela introdução da notícia, apresenta-se um parágrafo que recomeça assim: “Sahio o mesmo Paquete...”, usando-se um sintagma nominal pesado (artigo + anafórico + substantivo).

3.3.2. semelhança com a TD “lista”

O notável caráter paratático dos informes afeta a sua configuração textual, assemelhando-os às listas: TDs próprias da escrita. Em face dessa peculiaridade, o *informe* 24 poderia ter sido escrito assim:

se chama “Aviso” (1609), é interessante observar que em alemão o termo aparece no dicionário Duden (1989) com a acepção de *Anzeige* (*anúncio*), do universo discursivo da economia, do comércio.

13 Demske-Neumann (1990:243) destacou a importância da parataxe nos primeiros jornais alemães, também voltados para a divulgação de TDs semelhantes aos nossos anúncios do século XIX (“Der Stil der frühen Wochenpresse ist paraktatisch geprägt”).

26*) A sumaca Capio vinda da Bahia, com 11 dias de viagem
capitão: Constantino Joze Pinto
dono: Francisco Pinto Lima
tripulação: 11 pessoas
carga: farinha
passageiro: Joze Joaquim Theodoro de Mello

Do mesmo modo com 25 se teria o seguinte:

27*) A lancha Alegria do Brazil vinda de S. Matheus, com 30 dias de viagem
Mestre: Antonio dos Santos e Silva
dono: Manoel de Souza Rocha
tripulação: 5 pessoas
carga: Farinha

3.4. *Avizo*

O texto *avizo*, reproduzido em 3, tem o caráter de informação curta com o sentido de alerta. Embora veicule uma informação, não apresenta o mesmo sentido daquele usado em italiano no século XVI, que se caracterizaria com uma das primeiras manifestações do jornalismo, segundo Wilhelm (1996:250-1). Na sétima edição do dicionário de Moraes Silva (Silva, 1877), observa-se, entretanto, que *aviso* e *anúncios* são sinônimos, embora com uma diferença: *aviso* se destina a alguém ou grupo específico e *anúncio* é uma notícia destinada ao público¹⁴. Neste caso específico, *aviso* se refere exatamente a um grupo determinado, os assinantes do diário; os *anúncios* se destinam ao público em geral. Por fim, num diário de anúncios, como se propõe ser o DP, há uma diferença entre essas duas TDs. Uma para comércio, negócios; a outra para um grupo particular, tal como já atestava o dicionário de Moraes.

14 É a seguinte a passagem do Moraes: (Aviso, Annuncio. Syn.) “São duas palavras muito usadas em nossos diários e periódicos, e que por ventura se confundem, mas que entre si differem. A 1.^a é notícia dada a alguém sobre cousa que lhe interessa, e muitas vezes é proveniente de auctoridade publica em matéria administrativa. *Annuncio* é notícia, ou nova que se dá, não a pessoas determinadas, mas sim ao publico. Os juizes, os magistrados, etc. mandam pôr *avisos* nos papeis públicos; os mercadores, artistas, editores de livros, etc. mandam fazer *annuncios* de suas fazendas, e obras. Só em folhas volantes se lêem os *avisos*; as esquinas estão cheias de *annuncios*.”

3.4.1. anafóricos

Nota-se nesse pequeno texto, como o referente “este diário” é retomado: por “*ø*” (*de lhe ser entregue*), “*o Diário*”, “*dito diário*”; quanto a “*Srs. Assignantes*”, “*lhe*” (sem concordância), “*Srs. Assignantes*”; “*lhes*”. Observa-se em 11 linhas curtas desse aviso impresso quanta oscilação/variação.

3.5. Notícias

Por fim, há o caso de uma TD em constituição. É o caso de um tipo de notícia. Embora aqui sejam considerados alguns textos como “anúncios”, Jambo os viu como notícias “..em verdade eram mesmo quatro as suas notícias como tal conceituadas do ponto de vista jornalístico, porque representavam uma quebra do comum, uma ruptura no ordinário da vida”. (Jambo 1975:79). Segundo o autor, na passagem abaixo há duas notícias:

28) DIA 3

Paquete Inglez Lord Hobart Capitão Wilian Jones vindo de Falmout com escala pela Madeira e Teneriffe, 49 dias de viagem, passageiros 3 Officiaes de Marinha para a Esquadra Ingleza do Rio, dá notícia de haver sahido dos Portos da França huma Esquadra de 50 embarcações de guerra com destino para a Ilha de Cuba.

Sahio o mesmo Paquete no dia 5 para o Rio com escala pela Bahia. Passageiros o Reverendo Jolio Penny, Inglez e os Brasileiros Francisco Xavier Cavalcante, e Joaquim Joze da Costa Oliseira.

Ainda, segundo Jambo: “...a primeira notícia seria social: ...o Padre Penny de viagem ao Rio de Janeiro¹⁵; a primeira notícia internacional: os franceses se preparando para uma invasão de Cuba... “. As outras duas notícias seriam:

29) ROUBOS

Em dias do mez passado furtarão do lugar e Beberibe huma burrinha castanha com um filho da mesma cor, pertencentes a Bartholomeu Francisco de Souza, quem souber algum notícia de taes animaes ou descobrir onde elles se acham dirija-se ao sobedito na sua Botica na rua do Rosário, que lha dará de premio 16 mil reis.

30) 12. No 1º do corrente na Praça Grãde desta Cidade sonegarão hum Menino pardo de nome Leonardo, filho de Marcelino dos Santos de Oliveira morador em terras do Monteiro cujos signaes são: ter uma cicatriz na cabeça procedida de huma queimadura, e o dedo mínimo da mão

15 Jambo (1975:80).

direita de menos; quem o descobrir dando parte no Engenho Monteiro ou anunciando-se por este Diário terá grandes Alviças.

O curioso é que não se anuncia um roubo, mas dele se faz uma notícia, por isso vê-se, nitidamente, que os anúncios são denominações mais genéricas para *notícias*¹⁶, ainda não modernizadas com o achado do lide depois de 1945. Fica, claro, assim, que nesse momento certas TDs se relacionam geneticamente, dando nascimento a tradições que vão adquirindo estabilidade, porque a informação é dada para, ao final, se oferecer recompensa a quem apontar o paradeiro do objeto, animal ou pessoa procurados. Não se pode negar que esse fenômeno se deve, nesse caso específico, à cultura impressa, responsável, como se sabe, pelo surgimento de várias TDs.

4. Conclusão

Com este trabalho procurei mostrar a possibilidade de um estudo de textos jornalísticos, tomando em consideração a relação TD – organização gramatical. Importante é o fato de que se está, nesse momento, vivendo o início de uma tradição de impressos numa cultura – em fase de descolonização – dominada pelas relações com a oralidade. Dessa forma, percebe-se como certas tradições começadas na Europa passam a ser adaptadas à realidade brasileira; outras brotaram das condições reais em que vivia a população que lia e escrevia seus primeiros impressos. Isto, no fundo, representa uma história dos usos dos impressos num espaço em que o manuscrito ainda desempenhava grande papel no processo de produção textual.

Por outro lado, esta análise pretendeu chamar a atenção para certos aspectos do uso do português num dos primeiros jornais publicados no Recife e ainda hoje em circulação. O objetivo foi captar as manifestações das primeiras TDs da cultura impressa no Brasil e sua relação com a organização da língua escrita num momento importante da vida brasileira: o início do Império e o crescimento da cultura impressa. A proposta aqui apresentada abre um leque de possibilidades de análises para uma perspectiva teórico-metodológica, que começa a dar os primeiros passos no Brasil. O interessante seria a utilização de procedimentos semelhantes – mas não necessariamente com o mesmo

16 Para um esboço sobre a história do TD *notícia* no Brasil, v. Pessoa (no prelo).

enfoque – para permitir entender como as tradições discursivas se formam, principalmente em sociedades em processo de descolonização.

5. Bibliografia

- Betten, Anne/ Riehl, Claudia M (1990): *Neuere Forschungen zur historischen Syntax des Deutschen*. Tübingen: Niemeyer.
- Bhatia, Vijay K (1993): *Analysing Genre. Language use in professional settings*. London; New York: Longman.
- Brinker, Klaus (1997⁴): *Linguistische Textanalyse*. Berlin: Erich Schmidt.
- Burke, Peter (1998²): *Cultura Popular na Idade Moderna*. São Paulo: Companhia das Letras. Trad. Denise Bottmann.
- Cyrino, Sonia Maria L. (2002): “Complementos nulos em anúncios de jornal do séc. XIX”. Em: Alkmim, Tânia Maria (ed.). *Para a História do Português Brasileiro. Vol. III: Novos Estudos*. São Paulo: Humanitas, 221-246.
- Demske-Neumann, Ulrike (1990): “Charakteristische Strukturen von Satzgefügen in den Zeitungen des 17. Jahrhunderts”. Em: Betten, Anne/ Riehl, Claudia M. (eds.): *Neuere Forschungen zur historischen Syntax des Deutschen*. Tübingen: Niemeyer, 239-268.
- Duden. Deutsches Universal Wörterbuch A-Z. (1989). Mannheim; Leipzig; Wien; Zürich.
- Gieseler, Jens/ Kühnle-Xemaire, Elke (1995): “Der „Nordische Mercurius“ – eine besondere Zeitung des 17. Jahrhunderts? Eine Sprachwissenschaftliche Untersuchung der Hamburger Zeitung”. Em: *Publizistik*, 40, 2, 163-185.
- Jambo, Arnaldo (1975): *Diário de Pernambuco. História e Jornal de Quinze Décadas*. Edição comemorativa do sesquicentenário. Recife: Diário de Pernambuco S.A.
- Koch, Peter (1993): “Pour une typologie conceptionnelle et mediale des plus anciens documents/monuments des langues romanes”. Em: Selig, Maria/ Frank, Barbara / Hartmann, Jörg (eds.) *Le Passage à l'Écrit des Langues Romanes*. Tübingen: Narr, 39-82.
- (1997): “Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischen Status und ihrer Dynamik”. Em: Frank, Barbara/Haye, Thomas/Tophinke, Doris (eds.). *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*. Tübingen: Narr, 43-79.
- Mackensen, Lutz (1958): *Zeitungen als Quelle zur Sprachgeschichte des 17. Jahrhunderts*. Em: *Ostdeutsche Wissenschaft*. 3-4, 146-157.
- (1964). *Zur Sprachgeschichte des 17. Jahrhunderts. Aus der Arbeit der “Deutschen Presseforschung”*. Em: *Wirkendes Wort*, 14. 157-170.
- Pessoa, Marlos de Barros (2003): *Formação de uma Variedade Urbana e Semi-oralidade. O caso do Recife, Brasil*. Tübingen: Niemeyer.
- (no prelo): “Notas para uma história do gênero notícia no Brasil”. Em: Ramos, Jânia/ Alkmim, Mônica G. R. de (eds.). *Para a História do Português Brasileiro (V Seminário)*. Belo Horizonte, UFMG.
- Silva, Antonio de Moraes (1877⁷): *Diccionario da Lingua Portuguesa*. Lisboa: Typographia de Joaquim Germano de Souza Neves. Tomo I.

Todorov, Tzvetan (1980): *Os gêneros do discurso*. Trad. Elisa Angotti Kossovitch. São Paulo: Martins Fontes.

Wilhelm, Raimund (1996): *Italienische Flugschriften des Cinquecento (1550-1550)*. Tübingen: Niemeyer.

— (2001): “Diskurstraditionen”. Em: Haspelmath, Martin / König, Ekkehard / Oesterreicher, Wulf / Raible, Wolfgang (eds.) *Sprachtypologie und sprachliche Universalien*. 1. Halbband. Berlin: De Gruyter, 467-477.

Maria Lúcia da Cunha Victório de Oliveira Andrade

Marcas de interação na correspondência publicada em jornais paulistas do século XIX¹

Considerações Iniciais

O objetivo deste trabalho é focalizar a questão da interação social a partir da análise das marcas lingüísticas encontradas nas *Cartas* publicadas em jornais paulistas do século XIX. Nesses jornais, havia uma seção de cartas enviadas pelos leitores da época, cujo propósito era, em certos casos, pedir ajuda para resolver algum problema ou contar um episódio particular que precisava de uma solução. Podemos dizer que essa seção seria uma espécie de consultório de reclamações, pedidos ou mesmo um meio de estabelecer contato com parentes ou amigos. É interessante observar que algumas cartas são enviadas ao Redator, já outras são diretamente endereçadas a amigos ou parentes.

O *corpus* é constituído de 62 cartas publicadas entre os anos de 1828 e 1893, nos seguintes jornais paulistas: *Farol Paulistano*, *Diário de São Paulo*, *A Província de São Paulo*, *Cidade de Santos*, *Correio Paulistano* e *A Phenix*.

O contexto de situação em que as cartas se efetivam está revelado no próprio texto. Tal revelação não se dá de uma forma mecânica, mas por meio de um relacionamento sistemático entre o meio social, de um lado e a organização funcional da língua, de outro. Na visão de Maingueneau (2001: 54), a interação – denominada por ele de *interatividade* – é elemento fundamental do discurso/texto, ou seja, é constitutiva, “é uma troca explícita ou implícita, com outros enunciadoreis, virtuais ou reais, e supõe a presença de uma outra instância de enunciação à qual se dirige o enunciador e com relação à qual constrói seu discurso”.

1 Uma primeira versão deste trabalho foi apresentada no V Seminário do PHPB, de 14-17 de outubro de 2002, em Ouro Preto, Brasil.

1. Conceito de Interação

A interação é considerada um dos componentes do processo de comunicação, isto é, faz parte de toda atividade de linguagem, construindo efeito de sentido nesse processo. Para Bakhtin (1929: 98), ela “é a realidade fundamental da linguagem”. Segundo Brait (1993: 194), “é um fenômeno sociocultural, com características lingüísticas e discursivas passíveis de serem observadas, descritas, analisadas e interpretadas”.

Ao estudar um texto através da perspectiva interacional, pode-se observar as relações interpessoais veiculadas pela maneira como a situação comunicativa está organizada. Isso significa que o texto deve ser analisado não apenas em relação ao que está dito, mas também as formas da maneira de dizer, pois estas permitem uma leitura dos implícitos que se revelam e evidenciam a interação “como um jogo de subjetividades, um jogo de representações em que o conhecimento se dá através de um processo de negociações, de trocas, de normas partilhadas, de concessões” (Brait, 1993: 194).

Em toda interação, os interlocutores estão reunidos sob determinadas condições “contratuais”, que estão diretamente ligadas ao contexto situacional e aos papéis sociais dos participantes dessa interação. Uma análise textual deve, portanto, levar em conta os traços lingüísticos que permitem reconhecer a intencionalidade do enunciador, os efeitos de sentido construídos por esse enunciador ou pelo locutor por ele instaurado/instituído, e a persuasão ou manipulação que o enunciador busca exercer sobre o enunciatário (leitor).

Conforme aponta Bakhtin (1927: 9):

O significado e a importância de um enunciado (seja qual for a espécie particular deste enunciado) não coincide com a composição puramente verbal do enunciado. Palavras articuladas estão impregnadas de qualidades presumidas e não enunciadas (...) A vida, portanto, não afeta um enunciado de fora; ela penetra e exerce influência num enunciado de dentro, enquanto unidade e comunhão de existência que circunda os falantes e unidade e comunhão de julgamentos de valor essencialmente sociais, nascendo deste todo sem o qual nenhum enunciado inteligível é possível. A enunciação está na fronteira entre a vida e o aspecto verbal do enunciado: ela, por assim dizer, bombeia energia de uma situação da vida para o discurso verbal, ela dá a qualquer coisa lingüisticamente estável o seu momento histórico vivo, o seu caráter único. Finalmente, o enunciado reflete a interação social do falante, do ouvinte e do herói como o produto e a fixação, no material verbal, de um ato de comunicação viva entre eles.

Segundo o autor, todas as línguas possuem meios gramaticais de expressão dos aspectos das diferentes atividades humanas e os papéis que os interlocutores desempenham em tais atividades:

primeira, segunda, terceira pessoas e estrutura de sentença variável de acordo com a pessoa do sujeito (“eu” ou “você” ou “ele”). A forma de uma proposição sobre uma terceira pessoa, a forma de um tratamento de uma segunda pessoa, a forma de um enunciado sobre si próprio (e suas modificações) já são diferentes em termos de gramática. Assim, aqui a própria estrutura da língua reflete o evento da inter-relação entre os falantes. (Bakhtin 1927: 16).

Desse modo, o conceito de interação é parte integrante da concepção de linguagem que orienta a linha de pesquisa da *Análise Dialógica do Discurso*. Linha essa que busca olhar para a materialidade lingüística e para a situação comunicativa constitutivas de uma enunciação e de um enunciado concreto, visando a observar as condições de produção, de circulação e de recepção de uma determinada situação comunicativa: em nosso *corpus*, as cartas do leitor.

Para discutir a questão do interlocutor, ou como dizia Bakhtin, para tratar do conceito do *outro*, é preciso considerar o papel do ouvinte/leitor, visto que :

[...] a enunciação é o produto da interação de dois indivíduos socialmente organizados e, mesmo que não haja um interlocutor real, este pode ser substituído pelo representante médio do grupo social ao qual pertence o locutor. *A palavra dirige-se a um interlocutor*; ela é função da pessoa desse interlocutor: variará se se tratar de uma pessoa do mesmo grupo social ou não, se esta for inferior ou superior na hierarquia social, se estiver ligada ao locutor por laços sociais mais ou menos estreitos (pai, mãe, marido, etc.). Não pode haver interlocutor abstrato: não teríamos linguagem comum com tal interlocutor, nem no sentido próprio nem no figurado. (Bakhtin, 1927:112).

A relação dialógica ou dialogismo é, portanto, condição de linguagem. No texto escrito, há o estabelecimento de uma relação dialógica ou diálogo, em sentido amplo, entre o enunciador (autor/escritor) e o enunciatário (leitor). Cabe lembrar que a atividade verbal sob a forma escrita também é orientada em função de intervenções anteriores da mesma natureza. Ao analisar o texto escrito é necessário levar em conta não só o conteúdo e a relação do enunciador com esse conteúdo, mas principalmente a relação do enunciador com o outro e com os discursos desse outro, explicitados ou presumidos.

Em relação às cartas do leitor, importa dizer que estão relacionadas a assuntos vividos pela sociedade da época e noticiados nos jornais ou a aspectos pessoais. Daí a motivação para escrever no jornal, tendo a possibilidade de o leitor publicar sua crítica, opinião ou pedido pessoal.

2. Caracterização do Gênero Carta²

Na visão de Bakhtin (1997), as sociedades e culturas são várias, assim como suas atividades, cuja mediação é feita pela linguagem. Os usos dessa linguagem são tão variados quanto variadas forem as atividades humanas, que moldam a linguagem por meio de enunciados relativamente estáveis, garantindo a comunicação verbal. Esses enunciados constituem os chamados gêneros discursivos.

Os gêneros discursivos são textos empiricamente realizados, encontrados na sociedade de forma materializada, tais como: notícia, artigo, entrevista, carta, bilhete, crônica, romance, receita culinária, situados no espaço e no tempo.

Para Marcuschi (2001a: 43), a definição dos gêneros é de natureza sócio-comunicativa, baseada em parâmetros pragmáticos e discursivos, visto que sua sedimentação se dá por meio de práticas sociais que visam a determinados propósitos comunicativos.

Ao analisar o gênero carta, Silva (1997) afirma que esse gênero discursivo permite uma variedade de tipos de comunicação, tais como: pedido, agradecimento, conselho, congratulações, desculpas, informações, intimação, prestação de contas, notícias familiares, etc. A autora acrescenta que, mesmo sendo cartas, não são da mesma natureza, pois circulam em campos de atividade diversos, apresentando funções comunicativas variadas: nas relações pessoais, nos negócios, entre outras. Desse modo, esses tipos de cartas podem ser considerados subgêneros do gênero maior “carta”, pois todos apresentam traços comuns que são típicos dessa tradição discursiva, sua estrutura básica: a seção de contato, o núcleo da carta e a seção de despedida; mas são classificados quanto à forma de realização e suas intenções. Assim, encontramos carta pedido, carta resposta, carta pessoal, carta programa, carta circular, carta do leitor, carta ao leitor, etc.

2 O uso da designação *gênero carta*, em vez de *gênero epistolar*, busca dar ênfase ao sentido de unidade de comunicação construída em contextos funcionais específicos, evitando conotações literárias.

Levando em conta a perspectiva funcional-interativa, verificamos que a carta do leitor é um texto que circula no contexto jornalístico em seção fixa de jornais e revistas, denominada comumente de cartas, cartas à redação, carta do leitor, painel do leitor, destinada à correspondência dos leitores. Em outras palavras, a carta é utilizada em situação de ausência de contato imediato entre remetente e destinatário, que não se conhecem (o leitor e a equipe editorial do jornal ou da revista) visando a atender vários propósitos comunicativos: opinar, agradecer, reclamar, solicitar, elogiar, criticar, entre outros. É uma tradição discursiva de domínio público, de caráter aberto, com o objetivo de divulgar seu conteúdo e possibilitando a sua leitura ao público em geral.

Na atualidade, as cartas do leitor são divulgadas em jornais e revistas de grande circulação e tratam de notícias ou reportagens de temas de interesse nacional, publicadas nesses veículos de comunicação, ou de solicitações feitas pelos leitores, pois é de fácil acesso, demonstra um contato, por parte deles, com os fatos importantes e recentes da sociedade e está escrito em registro formal ou semi-formal do Português.

Sabemos que nem toda carta do leitor é publicada. Segundo Melo (1999: 28-29), há sempre uma triagem para a seleção das cartas a serem efetivamente publicadas e entre aquelas que são selecionadas para publicação pode haver ainda uma edição, como ocorre normalmente no Jornal *Folha de S. Paulo* ou na Revista *Veja*, por exemplo. Por razões de espaço da seção ou por direcionamento argumentativo, as cartas podem ser resumidas, parafraseadas ou mesmo ter informações eliminadas. O que acaba, segundo Bezerra (2002: 211), “por configurar-se como uma carta com co-autoria: o leitor, de quem partiu o texto original, e o jornalista, que o reformulou”.

Entretanto, nos jornais do final do século XIX não é bem isso o que se vê. Na verdade, nos jornais selecionados as cartas são colocadas integralmente e versam sobre os mais variados e distintos assuntos: pedidos, reclamações, comentários, busca de contato com parentes ou amigos, entre outros.

Os enunciadores das cartas são pessoas que vivem na cidade de São Paulo (há somente duas cartas de moradores da cidade de Santos e publicadas no jornal *Cidade de Santos*) e procuram, através do jornal, atingir propósitos bem específicos e variados. Dentre as cartas levantadas até o momento, destacam-se: pedido, reclamação, desaba-

fo, comentário sobre matéria publicada, comentário ou crítica a políticos sobre as escolas públicas, as condições das estradas, iluminação pública, limpeza urbana, biografia, confissão.

Em algumas correspondências o propósito é explicitado pelo enunciador, aparecendo em posição de destaque logo no início do texto, como no exemplo (1). Com frequência, o objetivo da carta não é indicado tão claramente, devendo ser inferido.

(1) A Companhia de Navegação Paulista

Senhores Redactores. - Li por duas vezes, no jornal de vv.ss., reclamações sobre a irregularidade dos vapores desta companhia e da desconsideração com que se tratava os Paulistas, deixando de os avisar das transferências por meio de annuncios, etc. [...] Diário de São Paulo, 12/03/1875).

Quanto ao nível de sua estrutura discursiva, a carta do leitor não apresenta um tipo específico e, nesse sentido, se diferencia de outras tradições discursivas, como por exemplo, o conto ou a receita, considerados textos prototípicos das respectivas estruturas que representam. Na carta, seqüências narrativas, descritivas, argumentativas convivem harmoniosamente. Por isso, muitas vezes, é difícil delimitar as porções de cada tipo textual, que se sucedem numa progressão/transição quase imperceptível. Para melhor analisar e compreender essa tradição discursiva (carta de leitores) é necessário observar o propósito de cada carta, qual a sua função enquanto atividade social, que papéis sociais são desempenhados pelos interlocutores.

3. Papéis Sociais e Formas de Tratamento nas Cartas do Leitor

Neste momento, importa observar a relação entre os papéis sociais estabelecidos nas cartas sob análise e as formas de tratamento da língua. O conceito de papel social refere-se, segundo Preti (2000), à participação do homem no grupo social.

cada indivíduo tem uma posição dentro de um grupo (seja ele um grupo restrito ou *primário*, como a família; ou um grande ou *secundário*, como o Estado, por exemplo). Mas, podendo pertencer a vários grupos sociais, pode ocupar também várias posições sociais. Poderá, por exemplo, ao mesmo tempo, ser o pai, na família; o professor, na escola; o jogador na equipe esportiva; o pregador na Igreja etc. A essas posições sociais definidas do indivíduo no grupo costuma-se chamar *status*. (Preti 2000: 85-86).

O papel social é, portanto, a maneira de o indivíduo estabelecer sua correlação vital com outras pessoas. Para Preti, o locutor precisa de-

sempenhar seu papel adequadamente, e isso necessita de um certo esforço consciente para poder produzir a impressão almejada. Desse modo, “a conduta é regulada não apenas conforme os requisitos do papel funcional, mas também de acordo com o que o público espera” (Preti 2000: 89).

A linguagem é um componente essencial no desempenho do papel social. Ainda conforme Preti:

ao falarmos, podemos refletir o tempo em que vivemos (variação diatópica); nossa condição sociocultural, profissão, grau de escolaridade (variação diastrática); nosso sexo, faixa etária, ou aspectos de nossa personalidade, como timidez, agressividade (variação psicofísica); a *situação de comunicação* de que participamos, a forma verbal de interagirmos, decorrente do grau de intimidade que temos com nossos interlocutores, do tema que tratamos, da menor ou maior formalidade exigida, que resultará em *registros* diferentes, numa fala *tensa* ou *distensa* (variação diafásica) (Preti 2000: 89).

Quando se analisa a relação entre os papéis sociais e a variação linguística adequada para representá-los, merece um olhar especial o estudo das formas de tratamento, ou seja, a maneira por meio da qual os interlocutores se tratam e o que pode representar na interação a escolha de uma forma ao invés de outra disponível na língua.

O uso das formas de tratamento liga-se a fatores diversos, como: intimidade, polidez, afetividade, poder, hierarquia, reverência, solidariedade. Ocorre, normalmente, nos diálogos ou nos vocativos e, nestes últimos, apresentam uma variedade devida à situação comunicativa. Nas cartas do leitor, de modo geral, os vocativos são: Senhor Redactor, Ilustríssimo Senhor Redactor, Senhores Redactores; mas há casos em que o leitor escreve diretamente para um parente, amigo ou conhecido, ou ao público: Querido esposo (carta dirigida a um voluntário da Pátria), Ao Chico Salles, Ao Compadre do Monge, Compadre Pancrácio, Comadre Chiquinha, Amigo Antonio Nardi Vasconcellos Junior, Aos fazendeiros e possuidores de escravos, Ao público, etc.

Na língua portuguesa, o sistema de tratamento pode ser representado por: *formas pronominais*: os pronomes pessoais (*tu, vós*); *formas pronominalizadas*: termos com valor de pronomes pessoais (*você, o senhor, Vossa Excelência, Vossa Senhoria* e suas variações; *formas nominais*: nomes próprios, prenomes, nomes de parentesco ou equivalentes, ou uma variedade de nomes empregados como vocativos ou formas de chamamento.

O uso de qualquer uma dessas possibilidades depende das relações entre os diversos *status* sociais e os papéis para desempenhá-los. Entretanto, alguns usos podem-se fixar por mais tempo do que outros, em virtude da dinâmica das transformações sociais. Cabe observar que, nas relações estabelecidas entre os interlocutores no que diz respeito ao *status*, não é possível passar, de repente, de um tratamento mais formal como *o senhor* (que implica autoridade, poder) para *você* (que implica intimidade, solidariedade), sem marcar a mudança de papéis sociais.

De acordo com Robinson (1977), pode-se estabelecer uma norma de *status* ao se estudar as variações de tratamento, para demonstrar as convenções sociais que orientam o uso das formas de nos dirigirmos a um interlocutor, no desempenho de nosso papel social.

Com base nos trabalhos de Brown / Gilman (1960), pode-se analisar uma *semântica do poder* e outra da *solidariedade*, separando os dois grupos de tratamento que servem para evidenciar as posições manifestadas nas diversas relações sociais: padrão/empregado (*status* ocupacional), jovem/idoso (*status* etário), entre outros.

Segundo Robinson (1977: 126), sociedades que apresentam uma hierarquia muito forte, com manifestações de *status* atribuído (nobre/plebeu, em séculos passados), possuem uma série de formas de tratamento discriminativas, graduadas e co-ocorrentes com outros traços lingüísticos. Esse fato caracteriza a semântica do poder. Ainda hoje, em sociedades modernas, encontram-se resquícios fortes dessa presença, com a permanência da classe nobre com *status* e papel social definidos.

Em sociedades com *status* social adquirido, os tratamentos apresentam variações e, conforme Preti (2000), as formas de tratamento indicam aproximação maior e intimidade entre os interlocutores, o que constitui a semântica da solidariedade. Em tais sociedades, como ocorre em muitos países da América, onde há menos formalidade, o sistema de tratamento apresenta-se mais simétrico, cujas variantes antes indicativas de graduação de poder expressam também intimidade e solidariedade (*você/tu*). Assim, muitos traços diferenciadores acabam, gradativamente, perdendo esse emprego.

Na atualidade, há a tendência a um progressivo desaparecimento de formas de tratamento indicativas de poder. No Brasil, um traço característico dessa mudança está em algumas formas de tratamento,

como *você* e seu uso ampliado em relação a *o senhor*, conforme Preti (2000), evidenciando uma “quebra de formalismo” (p.94).

Talvez a transformação mais relevante das formas de tratamento no Português do Brasil diga respeito ao uso de *tu* e *você*. O sistema reduziu-se ao uso de *você*, tanto para indicar intimidade como cortesia, deixando a maior ou menor intimidade para a oposição *tu/o senhor*, o que não ocorre no Português Europeu em que *tu* (forma pronominal)/*você* (pronomes de tratamento) indicam intimidade/igualdade.

Entretanto, no século XIX é difícil distinguir com rigor o uso das duas formas *tu* e *você*. Pode-se afirmar que ambos os tratamentos se integram na semântica da solidariedade. Já para o plural ficou somente a forma *vocês*, visto que *vós* desapareceu da língua falada no Brasil, sendo utilizado apenas na oratória pública.

Em nosso *corpus*, encontramos, porém, uma carta publicada no jornal *Correio Paulistano*, em que o remetente trata seu interlocutor por *vós*:

(2) Para que *vos metteis* a tralhão, meu rabula quadrado? Já que *fallasteis* em uso fazendo lei, *pergunto-vos*, com que condição ousa faz lei?” e mais adiante alterna o uso de *vós/tu* ao usar o imperativo: “Ora *ide* plantar batatas. Se reincirdes chamo-*vos* á palmatoria (...) Ande, *vai* para escola orelhudo (Correio Paulistano. 22 de junho de 1854).

Neste exemplo, observa-se uma crítica bastante violenta por parte do escrevente, que se dirige a seu interlocutor como: parvo, bolonio, meu pedaço d’asno, rabula, entre outros. Entretanto, há outro exemplo em que a esposa escreve para o jornal, dirigindo uma carta a seu esposo: um voluntário da pátria, empregando o pronome *vós*.

(3) Carta dirigida a um Voluntario da Patria

Querido esposo.

Embaú 10 de Setembro de 1865.

Tive o delicioso prazer de receber a *vossa* prezada carta, com data de 18 do proximo passado mez, a qual me encheu de orgulhoso prazer por ter certeza de que *vos* achavas gosando perfeita saude e as rogativas que faço a bem aventurada virgem é que ao receberes esta *vos* acheis no goso da mesma. Eu me acho com saude graças a Deus, assim como todos os nossos filhinhos, no numero dos quais podeis contar mais um, que hontem veio à luz, scientificando-*vos* que fui muito feliz e até o presente acho-me sem alteração em minha saúde.

[...]

Vossa estremosa, constante, e fiel esposa. Eulalia Maria Silveria (Correio Paulistano, 26/09/1865)

O uso de *vós* para a segunda pessoa do singular, antes mesmo do século XIX, é considerado um arcaísmo que se mantém em situações de reverência e prestígio, constituindo um exemplo de semântica do poder; entretanto no exemplo citado (2) o uso de *vós* cria um efeito de sentido de ironia e descaso em relação ao interlocutor, uso esse que se mescla com o de *tu*, já que o poder e o prestígio são trocados pelo descrédito e pela inferioridade.

Quanto às expressões utilizadas nas relações de poder, incluem-se todas as formas pronominalizadas, com exceção de *você*: *vossemecê*, *o senhor*, *a senhora*, *a senhora Dona*, *o senhor Dr.*, *o cavalheiro*, *V. Exa.*, *V. S^a*, entre outras. Tais formas indicam respeito, hierarquia e são usadas de acordo com o *status* atribuído ou adquirido dos interlocutores.

Para dirigir-se ao redator do jornal, o interlocutor usa formas diversificadas. Há casos em que emprega *Vossa Senhoria*, como no exemplo (4), escrito por uma lavadeira. Já há outros, em que o escrevente utiliza a forma *Vossa Mercê*, alternando com *o senhor* e outros ainda, em que o interlocutor usa o pronome de tratamento *você*, como em (5), embora o vocativo empregado seja *o senhor*. Nesses exemplos, verifica-se uma variação no uso da forma para dirigir-se ao redator, interlocutor conhecido apenas por intermédio do jornal, sem caráter íntimo ou de grande conhecimento partilhado.

(4) Consequencias da nova numeração.

Senhor redactor.

Sou lavadeira e engommadeira, e tenho sempre exercido as minhas modestas profissões com applauso do *Senhor* publico e dos meus freguezes da academia. Morei d'antes no becco do inferno e ha cousa de 3 mezes mudei-me para esta sua casa, onde vivia tranquillamente em quanto na cimalha da porta se lia o NUMERO 20, mas o proprietario querendo embellezar o front-spicio do seu predio entendeu que devia mandar caial-o, o que fez, empregando em tal obra um *senhor* pintor muito chué que borrou-me o 2 do vinte, e ficou minha casa com o numero – 0 – !

[...]

Ora, como conto a vossa senhoria já tudo isto erão tristezas para a minha alma e por isso tencionava mudar-me do meu cazebre.

[...]

Estou zangada e não quero articular mais. Peço-lhe que me olhe pela cifra como cousa sua.

Até a primeira. Sua criada. Apollinaria Gerundia de Mattosinhos (Correio Paulistano, 12/08/1865)

(5) Quero mais “Correios”

Senhor redactor. – Findou-se hontem o bixesto de 1864.

Segundo os annuncios que você fez no seu jornal a cousa não correu lá muito agradável.

Quebras, guerras, chuvas de pedra e outras polemicas tudo incommodou os nossos cidadãos.

A mim, graças a São Benedicto, de que Sou irmão, não me chegou mal. Só tive augmentos; e senão veja;

A minha Eva deu à luz um pequeno, que se chama Juca, e já tem dous dentes.

As galinhas pozeram ovos como nunca se vio.

Nasceu-me um bezerro e as cabras pariram todo o anno que foi o diabo.

(...)

De forma que, pelo que lhe digo, fique você sciente que nada me falta e tenho mais do que preciso. |

Nas horas vagas leio o seu *Correio Paulistano* que traz sempre bem boas pêtas, e depois embrulho queijo no papel.

Agora, como o tal anno acabou-se, a mulher disse-me que escrevesse ao homem das folhas para tornar a ser assignante.

Eu não queria mais saber de historias; mas emfim mande você outra vez o *papelucho*, e ahi vai o cobre para 6 mezes.

Ponha este anno cousas bem engraçadas; quero-me rir a custa dos tolos; senão dou com o jornal nas ventas do folheiro e leva tudo o diabo.

Por oras, adeos e sou

O Seu freguez das folhas. Mendo Paes (*Correio Paulistano*, 01/01/1865)

Biderman (1972-73: 358-359) apresenta os usos das formas de tratamento no mundo de fala portuguesa na Idade Média e afirma que o *tu* era marca de intimidade, afeto, emotividade ou ainda de inferioridade. Já o *vós* indicava não-intimidade, distância ou respeito e superioridade. No mesmo uso de *vós*, encontramos as formas *Vossa Mercê*, *vossa Senhoria* e *Senhor*.

A forma *você* aparece, provavelmente, no século XVIII como tratamento intermediário entre *tu* e *Vossa Mercê*. Para Biderman, *você* e *Vossa Mercê* coexistem nesse século e como apresentam valores ligeiramente diferentes, a autora não sabe se teria derivado da evolução de *Vossa Mercê* como afirmam alguns estudiosos, dentre eles José Pedro Machado:

Quando se consideram as inúmeras variantes de *Vossa Mercê* levantadas por Plà Cárceres na literatura dos séculos XVI, XVII e XVIII, outra hipótese pode ser aventada. O tratamento de *Vossa Mercê* deve ser importado da Espanha. No final do século XVI e primeira metade do século XVII, Portugal estava sob o domínio espanhol. Além disso, as relações entre as sociedades portuguesa e espanhola sempre foram muito intensas e estreitas desde os tempos medievais. Comparem-se agora variantes espanholas

como: *voaçed, vueçed, vassuncê, vuaçed, voazé, vuazé, vuezé*, todas registradas por Cárceres. Note-se quão vizinhas se encontram foneticamente de *você*. *Vassuncê* do repertório de Cárceres também se encontra nos meios rurais portugueses e brasileiros, a par com *Vosmecê* e *ocê*. Essa última freqüente na fala urbana brasileira de vários níveis. Talvez *você* é simplesmente represente uma daquelas variantes que corriam na Espanha senão em toda a Península Ibérica (*apud* Biderman, 1972-73: 363).

Cabe apontar ainda que no Brasil a substituição de *tu* por *você*, como forma de tratamento familiar e íntima, deve ter ocorrido na passagem do século XIX para o XX. Por isso no *corpus* sob análise a forma *você* é a menos encontrada, há poucas ocorrências e uma delas já foi comentada no exemplo (5).

Para ilustrar a fase de uso de formas variantes de *Vossa Mercê*, encontramos cartas em que uma senhora dirige-se a uma comadre, empregando a forma *meçê*, como no exemplo (6). Há outra (7) cujo escrevente usa a forma *voçunce* para dirigir-se ao redator.

(6) Comadre Chiquinha

Muito estimarei que ao receber estas mal traçadas regras, se ache já quasi boa do seu romatismo.

[...]

Mariquinha, que *meçê* sabe que soffre muito das lombrigas, leva a noite inteira se acordando assustada com | semelhantes berros.

[...]

Arrematando esta, peço-lhe o favor de ver se por ahi ha alguma casinha vaga, porque quero me safar daqui como o diabo da - cruiz.

Adeus; espero sua resposta

Sou sua comadre .Tudinha (Correio Paulistano, 20/08/1865)

(7) Duas regras

Senhor redactor.

Ha muito tempo que andava com ganas de dar uma pennada na imprensa de *voçuncê*; mas entences como não sei retolica, tinha scismas que *voçuncê* havia-se pôr com partes. Mas já hoje vi no seu pharol annunciada uma descomponenda de nha Amalia, cosinheira que foi do defundo senhor conego meu padrinho, que Deus haja, e isso me pissui de animo para botar nas folhas umas regras.

Eu conheço *voçuncê* de outras eras; *voçuncê* é que não se lembra de mim; eu estava alugada na casa do seu bispo Dom Matheus, no tempo em que *voçuncê* foi lá botar a Chrisma em *voçuncê* mesmo. Eu bem me lembro disso.

[...]

Vai agora apparece um dia destes um velhote com uma espada grande e pistola na mão e manda que eu metta a montoeira para dentro. Isto, senhor redactor, não se faz a uma viuva honrada.

[...]

Se lá apparecer a nha Amalia voçuncê dê-lhe lembranças minhas.
Uma sua serva. *Nicota Gertrudes*. (Correio Paulistano, 24/06/1865)

Por meio dos exemplos, verifica-se que as formas - *Vossa Senhoria*, *Vossa Mercê*, *o senhor*— usadas pelo escrevente para dirigir-se ao redator ou a um parente denotam respeito em relação ao papel social desempenhado pelo interlocutor, entretanto revelam também que a forma *Vossa Mercê* está passando por uma fase de transformação devido à variação com que é empregada, dependendo de quem é o escrevente e a que classe social pertence.

4. Interatividade nas Cartas do Leitor

A interatividade é definida, por Marcuschi (1999: 143), como “o movimento típico e explícito do escrevente direcionado a um leitor pretendido”. Desse modo, as marcas de interatividade são constituídas por expressões ou formas lingüísticas que subentendem a presença de um leitor a quem o escrevente se refere de modo claro e sem qualquer ambigüidade em determinado contexto situacional.

A relação dessas marcas com a gramática evidencia-se pelo fato de essas formas lingüísticas serem usuais na língua, ou seja, são empregadas de acordo com as possibilidades que o sistema de língua portuguesa permite.

Tal uso faz parte de um movimento próprio do processo de textualização cuja presença do interlocutor evidencia-se na própria construção textual. As cartas são casos típicos de textos que permitem um uso intenso de marcas de interação, mas isso não quer dizer que outros gêneros não o permitam. Observemos a carta a seguir, na qual destacamos algumas dessas marcas:

(8)

COMPADRE PANCRACIO. –

Não começo por perguntar- lhe noticia de sua saude, porque pela ultima que me escreveo fiquei sabendo que está rijo como um cerne, fresco como uma alface, e alegre como um medico em tempo de epidemia. Tambem pudera não ser assim. O compadre passa um vidão, mora no meio da abundancia, sente o aroma das flores, e das arvores, bebe boa e cristalina agua (Não repare, poetissimo compadre), neste estylo que é muito geral nesta cidade).

[...] Ora realmente felicissimo compadre, uma vidinha destas é para chegar com certeza á idade do defunto Mathuzalen, que nem eu, nem o compadre conhecemos.

É verdade que o anasphaltissimo compadre por isso mesmo anda no

mundo da lua, a respeito de progresso *progressante* não encherça um palmo adiante do nariz; e para de todo não ficar obtuso é mister que eu o vá, com estas minhas cartas burnindo, e tirando-o do estado quasi natural em que se acha.

Tenha paciencia, compadre, Deus me defenda de deixa-lo (o compadre, não a Deus) fazer figura ridicula; tenha paciencia, heide dezabuzal-o.

Aqui corre o rio por outra fôrma. Levanta-se a gente pela volta das 8 horas, toma o seu café, mas um café, compadre, todo adubado com milho, e outras coisitas mais, coisa boa; lê o *Correio Paulistano*, faz o seu toilette, isto é, lava o rosto, pentea-se, calça as chinela, veste a ceroula, a calça, o casaco, etc., fuma o seu charutinho; e assim chega até as 10 horas, que é a hora do almoço, já se sabe, coisa fina, carne quasi sempre de boi pestado, dizem que está reconhecida que é mais saborosa, assim como a carne de dois e tres dias, por que fica mais macia; não sabia desta, compadre, pois [v]já aprendendo, que muito tem que aprender.

O leite aqui compra-se já adubado com agua e polvilho, que lhe dá um sainete excellente. O pão, isso então, compadre de uma figa, é coisa grande;

[...]

Agora do que o compadre mais se havia de admirar seria do preço de tudo isto. O'he, com qualquer 8\$ rs. por dia o compadre póde almoçar, jantar e ceiar! Realmente é de graça.

Uma coisa que não temos nesta nossa boa cidade do Apostolo das gentes, quem o acreditar! é agua. Mas declaro-lhe, sequiozissimo compadre, que não faz falta.

[...]

Agora, acciadissimo compadre, á noite quando depois de repletos de tantas delicadas, e variadissimas iguarias, sahimos a dar o nosso passeio hygienico, que prazer sentimos, quando ao passarmos por uma esqui-na, vemos correr della uma agua grossa com forte cheiro de sal amoniaco, ou quando encontramos um grande e alto carro conduzindo grande quantidade do verdadeiro patcholly, que deixa evaporar o mais exquisito aroma conhecido! Que bem estar não sente um filho de Deos ao passar pela rua do Rosario, em frente a casa que pertenceu ao seu velho amigo capitão Severino! Oh compadre de um dardo, é que é o verdadeiro viver no seio de Abrahão; agora é que se póde dizer com verdade - esta vida não chega a netos, nem a filhos com barbas.

Afirmão-me, compadre, que a policia tem ultimamente visitado as casas de negocio, e inutilizado muitos generos deteriorados, falsificados, etc.. mas realmente, austerissimo compadre, acho que a policia não tem razão, e que de alguma fôrma vae contra a plena liberdade do commercio

[...]

Era o que faltava que homens que vivem só pensando no modo de nos ser *util e agradável* soffressem nos seus interesses. Nada, não admitto, e para enristar a lança por elles estará sempre prompto o seu velho compadre.

O Zé da Vestia. (*Correio Paulistano*, 21/01/1864)

Na carta sob análise, todas as partes destacadas com sublinhado apresentam uma relação interpessoal direta do escrevente (O Zé da Vestia) com seu destinatário (Compadre Pancrácio). Tudo transcorre como se

ele estivesse na presença de seu interlocutor (Tenha paciência compadre; não sabia desta compadre; Agora acceiadíssimo compadre). Evidencia-se, assim, que o gênero *carta pessoal* tem um interlocutor definido, único, bem delineado e íntimo. Além disso, há uma suposição de conhecimentos partilhados que sustenta uma série de afirmações ou comentários que escapam aos demais leitores do jornal.

Quanto a elementos característicos da interatividade, veja-se a própria construção de vários trechos da carta no estilo de atos ilocutórios (Não repare; Tenha paciência; vá aprendendo, que muito tem que aprender), perguntas (não sabia desta, compadre). Outro indício de relação direta com o interlocutor são os vocativos (poetíssimo compadre; felicíssimo compadre, anasphaltíssimo compadre, compadre de uma figa; acceiadíssimo compadre, austeríssimo compadre, Oh compadre de um dardo, impertinentíssimo compadre, etc). Há ainda o uso de marcadores discursivos - agora, então, assim, mas realmente, acho que, olhe - que encadeiam as seqüências textuais e estabelecem um envolvimento com o interlocutor.

Considerações Finais

Essas marcas de interação revelam que o enunciador/escrevente age visando a um envolvimento multiorientado (cf. Marcuschi 1999), dado que se envolve: a) com seu interlocutor (o leitor a quem a carta está dirigida e aos prováveis leitores do jornal); b) com o tópico discursivo em desenvolvimento (o assunto tratado na referida carta); c) consigo mesmo; d) com práticas sociais específicas (na carta, o contato pessoal).

Desse modo, tais marcas são uma característica primordial do processamento lingüístico oral ou escrito. Numa perspectiva cognitiva, podemos dizer - em conformidade com Marcuschi (1999) - que o processamento textual, enquanto atividade/movimento de produção e recepção de texto apresenta aspectos comuns na fala e na escrita, ou seja, a interatividade não é uma estratégia típica da fala e pode ocorrer na textualização da escrita. A interatividade é uma característica que está relacionada ao escrevente/locutor e sua ação com a língua, e não apenas um aspecto da modalidade (oral/escrita). Assim, a dialogicidade será tanto maior quanto mais definido for o interlocutor.

Em síntese, as marcas de interatividade nas cartas atuam como operadores de orientação cognitiva, evidenciando perspectivas de

interpretação preferencial por parte do escrevente/locutor. Além de marcas estilísticas, são formas de ação com a linguagem (atos de fala) que estabelecem contratos, fazem negociações, propostas e definem posicionamentos para uma relação intersubjetiva eficaz.

Referências Bibliográficas

- Bakhtin, Mikhail (1927): *Discurso na vida e discurso na arte (sobre a poética socio-lógica)* Trad. Carlos Alberto Faraco e Cristóvão Tezza, a partir do texto em inglês de I. R. Titunik “Discourse in life and discourse in art – concerning sociological poetics”. Em: *Freudism*. New York: Academic Press, 1976 (cópia xerox).
- Bakhtin, Mikhail (1929): *Marxismo e Filosofia da Linguagem*. Trad. Michel Lahud, Yara Frateschi Vieira e outros. São Paulo: Hucitec, 1979.
- Bakhtin, Mikhail (1997): *Estética da Criação Verbal*. 2.ed., São Paulo: Martins Fontes.
- Biderman, Maria Teresa Camargo (1972-73): “Formas de tratamento e estruturas sociais”. Em: *Revista Alfa*, 18/19, p. 339-381.
- Bezerra, Maria Aparecida (2002): “Por que cartas do leitor na sala de aula”. Em: Dionísio, Ângela Paiva/Machado, Ana Rachel/ Bezerra, Maria Aparecida (eds.): *Gêneros textuais e ensino*. Rio de Janeiro: Lucerna.
- Brait, Beth (1993): “O processo interacional”. Em: Preti, Dino (ed.) *Análise de Textos Oraís*. São Paulo: Humanitas, p. 189-213.
- Brait, Beth (2002): “Interação, gênero e estilo”. Em: Preti, Dino (ed.) *Interação na fala e na escrita*. São Paulo: Humanitas, p. 125-158.
- Brown, Robert/Gilman, Albert (1960): “The Pronouns of Power and Solidarity”. Em: Sebeok, Thomas A. (ed.): *Style in Language*. Cambridge: Press of MIT, p. 253-276.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1990): *Les interactions verbales, vol.1*. Paris: Armand Colin.
- Maingueneau, Dominique (2001): *Análise de textos de comunicação*. Trad. Maria Cecília P. de Souza e Silva e Décio Rocha. São Paulo: Cortez.
- Marcuschi, Luiz Antônio (1999): “Marcas de interatividade no processo de textualização da escrita”. Em: Rodrigues, Ângela Cecília Souza/ Alves, Ieda Maria/ Goldstein, Norma (eds.): *I Seminário de Filologia e Língua Portuguesa*. São Paulo: Humanitas, p.139-156.
- Marcuschi, Luiz Antônio (2001): *Da fala para a escrita: atividades de retextualização*. São Paulo: Cortez.
- Marchuschi, Luiz Antônio (2001a): “Letramento e oralidade no contexto das práticas sociais e eventos comunicativos”. Em: Signorini, I. (ed.): *Investigando a relação oral/escrita*. Campinas: Mercado de Letras, p. 23-50.
- Melo, Cristina Teixeira Vieira (1999): *Cartas à redação: uma abordagem discursiva*. Tese de Doutorado. Campinas: UNICAMP.

- Preti, Dino (2000): “Papéis sociais e formas de tratamento em *A Ilustre Casa dos Ramires*, de Eça de Queiroz”. Em: Berini, Beatriz (ed.): *A Ilustre Casa dos Ramires – Cem Anos*. São Paulo: EDUC/FAPESP, p. 85-109.
- Robinson, William Peter (1977): *Linguagem e comportamento social*. Tradução de Jair Martins. São Paulo: Cultrix.
- Silva, Vera Lúcia Paredes (1988): *Cartas Cariocas: A variação do sujeito na escrita informal*. Tese de Doutorado. Rio de Janeiro: UFRJ.
- Silva, Vera Lúcia Paredes (1997): “Variações tipológicas no gênero textual carta”. Em: Koch, Ingedore/ Barros, Kazuê Monteiro de (eds.) *Tópicos em Lingüística de Texto e Análise da Conversação*. Natal: EDUFRN, p. 118-124.

Helena H. Nagamine Brandão

Discurso e tradição em anúncios da imprensa brasileira: imagens do cotidiano

A presente pesquisa tem por objetivo analisar anúncios de jornais paulistas coletados por pesquisadores do projeto Para a História do Português Brasileiro (PHPB) e publicados sob a organização de Guedes/ Berlinck (2000) em “*E os preços eram commodos... Anúncios de jornais brasileiros - Século XIX*”.

A análise desses anúncios será feita tendo em vista os pressupostos teóricos da Análise do Discurso de linha francesa (Pêcheux 1975; Maingueneau 1987) que trabalha o embricamento do lingüístico e do histórico. Como os anúncios têm um caráter documental, retratando, pelas informações que fazem circular, pelas ofertas e busca de produtos e serviços, o universo dos objetos e das preocupações presentes num determinado grupo social de uma dada época, constituem matéria interessante para apreender aspectos da sua língua e do seu cotidiano. Nossa preocupação será, portanto, captar pela linguagem, nas formas textuais-enunciativas desse discurso, como uma determinada formação social se representa enquanto instância locutora e representa o mundo que a constitui.

O *corpus* é constituído por um total de 401 anúncios coletados em seis jornais paulistanos: *O Farol Paulistano*, *A Phenix*, *O Constitucional*, *Diário Popular*, *Correio Paulistano* e *A Constituinte*. Os anúncios circularam no período de 1828 a 1880. Dentre eles, analisaremos aqueles (cerca de 40%) cujo tema girava em torno de duas questões:

- 1) Escravos: procuram-se, vendem-se, alugam-se (116 anúncios)
- 2) Objetos: vendem-se, compram-se, alugam-se, perderam-se (150 anúncios).

1. O espaço discursivo da *escravidão*

Os anúncios relativos à escravidão compreendem mais de um quarto do total coletado. Como parte do dizível, fatia do “narrável” e “argumentável” do vasto universo discursivo dessa comunidade de falantes do século XIX, a tematização da escravidão nos anúncios emerge como objeto de discurso e representação sónica carregada de valores culturais, ideológicos de um modo de viver e pensar o mundo. Esses anúncios abrangem um período nuclear no embate político travado entre discurso escravista e discurso abolicionista.

Quais as circunstâncias que possibilitaram a emergência desses tipos de enunciados? Implantada no país já no século XVI, logo após o descobrimento como forma de o colonizador explorar as terras descobertas, “a escravidão”, conforme Costa (1998), “marcou os destinos da nossa sociedade”, primeiro subjugando o indígena, depois o negro.

No início do século XIX, sob o influxo de idéias liberais e liderado pela Inglaterra, desenvolveu-se, com fortes ressonâncias no Brasil, o movimento antiescravista que acabou por proibir o tráfico de escravos em 1831. Mas necessitando de mão-de-obra nas lavouras de café, o tráfico continuou sob “a forma de contrabando até 1850 quando nova legislação veio interrompê-lo definitivamente”. A luta antiescravista prosseguiu com acirradas disputas no âmbito político-econômico-ideológico, conseguindo, paulatinamente, conquistas parciais como, em 1871, a promulgação da lei do Ventre Livre, em 1884, a lei dos Sexagenários e finalmente, em 1888, a abolição total com a lei Áurea.

Como os anúncios relativos à escravidão, produzidos nesse contexto, constroem sentidos, fazem circular discursos sociais, revelam relações de aliança ou antagonismo, efeitos de hegemonia, de consenso ou de dissenso?

1.1 *Das instâncias enunciativas*

Todo enunciado deve mostrar um mundo cuja representação se faz adequadamente ao ritual discursivo do gênero em que se inscreve. Isto é, o dizer e o dito (o *modus* e o *dictum* dos antigos), a temática e o regime enunciativo devem se constituir em gestos solidários que se legitimam reciprocamente. Assim, enquanto anúncios veiculados em jornais, esses enunciados obedecem às coerções do gênero tal como se fazia uso na época: visavam a informar um determinado acontecimen-

to (fuga/oferta/aluguel de escravos) e objetivavam um efeito accional (captura/compra). Mas quem no âmbito do espaço social fala, está autorizado a falar da forma como fala o que fala? Lembremos Foucault (1969) sobre o discurso médico:

Quem fala? Quem, no conjunto de todos os indivíduos falantes, tem a autoridade de exercer esta espécie de linguagem? (...) A fala médica não pode vir de qualquer um, seu valor, sua eficácia, seus próprios poderes terapêuticos e, de forma geral, sua existência como fala médica não são dissociáveis do personagem estatutariamente definido que tem o direito de articulá-la. (p.65)

E quem é o outro a quem falo dessa forma? Em que lugar discursivo o *eu-tu* da dêixis discursiva se posicionam? Esses anúncios são redigidos no plano enunciativo do relato (Benveniste 1966), com estrutura semelhante à da notícia: o *eu* do locutor se apaga e dá-se ênfase ao evento. No entanto, o locutor é aquele que mandou pôr o anúncio e vem nomeado: Bernardo Guedes, Alferes Antônio Galvão, *Capitão* José Pereira de Queiroz, *Tenente* Luiz Francisco da Costa, *Senhor Comendador* José Manoel da Silva etc. Como se vê, figuram não apenas o nome, mas também os títulos ou tratamentos honoríficos que os distinguem socialmente: são os proprietários dos escravos, os que estão do lado do poder instituído, do poder dominante. Suas falas são, portanto, autorizadas e legítimas. Elas emergem na rede do discurso social vigente porque emanadas do poder instituído pela sociedade escravocrata. É esse poder que dá a esses atores sociais a competência para capturar o escravo que lhes fugiu, denunciar e encaminhar o fujão encontrado, apelar para as autoridades policiais, como ilustrado abaixo:

(1) Achão se recolhidos na Cadeia da Villa de Sanc|tos, as escravas seguintes, capturadas no Quilombo| ultimamente batido, cujos nomes, e *Senhores* vão decla|rados conforme a confissão das mesmas. = Maria de|nação benguela escrava de Bernardo Guedes: Eva| crioula, escrava do Alferes Antonio Galvão, Anna| crioula, escrava de Francisco Pereira Mendes: Do|mingas, angola, escrava do Capitão Joaquim, (vulgo Inhoquim.)

O Farol Paulistano, 07 de junho de 1828

(2) No dia 1º do corrente, fugio ao Capitão José| Pereira de Queiroz da Villa de Jundiahy, um escla|vo crioulo de nome João Pedro, Carpinteiro, altu|ra ordinaria, delicado do Corpo, bem barbado, e| na mão esquerda levou um golpe em dois dedos, que| ficou com as unhas desmanchadas, cujos dedos são| vizinhos do dedo grande. Da se 25\$600 réis a quem| o

entregar n'esta Cidade ao Capitão Jose Rodrigues| Pereira, ou na Villa de Jundiahy a seu *Senhor*.

O Farol Paulistano, 13 de dezembro de 1828

(3) Um appello á policia|Fugiram ao abaixo assignado, da sua fa|zenda das Piteiras em Mogy-mirim, na noite|de 18 para 19 do corrente mez, dois escravos,|cujos nomes e signaes são os seguintes:|Miguel, preto, de 30 á 40 annos de idade,|estatura e corpo regular, barbado, creoulo do|Rio Grande do Sul, falla com sotaque de afri|cano e inculca-se como pedreiro. |Segismundo, pardo, de 20 annos pouco|mais ou menos, estatura baixa, corpo grosso|e reforçado, pés e mãos chatos com dedos cur|tos, está buçando, veste roupa fina e levou| um relógio de prata. |Á quem os apprehender se gratificará com| 50\$000 réis por cada um; protestando-se contra quem os acoutar. |Mogy-mirim, 29 de Maio de 1879. |Antonio Joaquim de Freitas Leitão.

Correio Paulistano, 01 de junho de 1879

(4) [...] fugirão dous escravos|de nomes José na noite de 16 para 17 de|fevereiro do corrente anno de 1853; e são|seus signaes:|Um de nação Moçambique, idade mais|ou menos 46 annos estatura menos que|regular, cheio de corpo, rosto redondo,|dentes apontados, barbado, calvo, e com|uma excrescencia elevada na calva (o que | é muito característico) ladino e activo. |Tem nas costas alguns signaes de castigo,|e os hade ter tambem nas nadegas. |Outro crioulo, idade mais ou menos|20 annos, estatura regular, cheio de cor|po, rosto redondo, testa, orelhas, e boca|pequenas, sem barba, preto e côr luzente:|parece a primeira vista abobado, fallando|pausadamente, mas o não é, e sim ladino. |Tem os pés e principalmente um, algum|tanto inchado e quasi sendo os dedos sem|unhas, parecendo ser isto proveniente de|bôbas. Não anda desembaraçado, e sim|meio cambaliando, e quasi não corre. [...]

O Constitucional, 02 de julho de 1853

O estatuto do discurso dominador só pode ter como interlocutor alguém que pertença ao próprio círculo social, político, econômico; é um discurso de caráter monológico, hegemônico, excludente, que só dialoga com seus pares. O alocutário são os outros proprietários de escravos ou seus representantes, feitores ou capitães do mato; enfim os que têm acesso ao jornal, as autoridades instituídas.

O escravo é o referente, o objeto da tematização desse discurso. É o *ele*, a não-pessoa a que se refere Benveniste (1966). Excluído da relação de pessoa, está fora de toda interlocução possível e, conseqüentemente, de toda relação de intersubjetividade. Nesse regime enunciativo dominador, o escravo é objetualizado, isto é, pela linguagem denuncia-se a sua condição de não-pessoa e como tal está impossibilitado de se assumir como sujeito.

O anúncio abaixo ilustra a condição de *coisa* a que estavam submetidos:

(5) Hontem pela manhã se me enviou| um negro do gentio de Guinë, muito boçal, e| trajado à maneira dos que vem em comboi, e se| me dice, foi pegado, vagando como perdido. Por intérprete apenas pude colher, que ainda não era| baptizado, e que saindo a lenhar, se perdeu: quei|ra por tanto *Vossa mercê* inserir este annuncio em sua fol|ha, a fim de apparecer dono, sobre o que de|claro, que se não apparecer por 15 dias, conta|dos da publicação da folha, heide remetel-o á **Pro|vedoria dos Resíduos; a quem pertence o conhecimento das coisas de que se não sabe dono.** – São| Paulo 9 de Abril de 1830. – O Juiz de Paz Sup|plente da Freguezia da Sê. – José da Silva Mer|ceanna.

O Farol Paulistano, 24 de abril de 1830

É na condição de objeto, de mercadoria em que se investiu um capital, cujo retorno se esperava sob a forma do lucro, que os escravos deviam ser capturados quando fugiam ou que podiam ser vendidos, alugados.

(6) Escravos e escravas|Á VENDA|Tem na travessa do Paysandú|número 1, um lindo lote de escravos e|moleques proprios para lavoura e|casa de familia.|Vendem-se barato.

A Constituinte, 18 de novembro de 1879

(7) É PECHINCHA!|Vende-se um escravo proprio para todo serviço de roça, robusto e sadio, ver e tratar a rua da Imperatriz número 52.

Correio Paulistano, 20 de setembro de 1879

(8) ALUGA-SE uma mulher parda|para qual|quer serviço|de casa, sabendo|bem engommar e cosinhar. Trata-se na rua|do Ypiranga número 2.

Correio Paulistano, 12 de fevereiro de 1879

Inscrito na linguagem como *ele*, referente, portanto, fora do circuito da interlocução *eu-tu*, a língua denuncia o estatuto do escravo na sua não-pessoalidade: em oposição ao locutor que vem identificado pelo nome completo e, geralmente, acompanhado do título, indiciando sua condição de cidadão e seu lugar social; o escravo, quando é nomeado o é apenas pelo que se costuma chamar de prenome: “fugiu um escravo de nome João, Miguel, Segismundo, Maria, Eva, etc”. O nome é o primeiro passo de um processo simbólico de construção da identidade: o nome distingue, singulariza, individualiza, confere estatuto de existência ao ser designado. Como objeto reduzido à condição de simples mercadoria, o prenome bastava.

Esse imenso contingente anônimo de Marias, João, Miguel, etc. tinham, entretanto, que ser identificados quando fugiam. Como? Pela

descrição dos sinais que traziam no corpo, pela roupa que portavam; isto é, a identidade enquanto signo que individualiza e confere cidadania é substituída pela sinalidade, para usar os termos de Bakhtin (1929/1979). Para esse autor o signo é vivo dialético, dinâmico e exige para ser compreendido uma atitude responsiva ativa, enquanto que o sinal é inerte, e só serve para ser reconhecido; transferindo esses conceitos para o nosso caso, o escravo, enquanto objeto, não é lido pelo agente desse discurso dominador como pessoa de uma interlocução, mas como mercadoria, elemento de transação comercial, investimento para obtenção do lucro e o que o distingue dos outros são as marcas do corpo. Daí a presença das descrições, geralmente bastante detalhadas desses sinais, como mostram os anúncios compilados.

O que “dizem” essas descrições? A população escrava mais freqüente que aparecia nesses anúncios era constituída por homens que formavam a maioria do contingente escravo justamente pelo trabalho pesado que deveriam executar. A descrição dos sinais indiciam ainda uma população constantemente atacada por problemas de saúde e defeitos físicos que sugerem ser provenientes de castigos corporais.

No regime da escravidão, em que o trabalho se desmoraliza e é resultante de uma imposição, o grupo dominante vê-se freqüentemente obrigado a recorrer à violência física, quando queria alcançar seus desígnios. Para manter o ritmo de trabalho, impedir atitudes de indisciplina ou reprimir revoltas, para atemorizar os escravos, mantê-los humildes e submissos, evitar ou punir fugas, os senhores recorriam aos mais variados tipos de castigo, pois os acordos e reprimendas pouco valiam. Não se concebia outra maneira de regular a prestação de serviços e a disciplina do escravo. O que se podia condenar era o excesso, o abuso cometido por alguns senhores ou seus mandatários: feitores ou ‘cabras’. O castigo físico impunha-se, na opinião do tempo, como única medida coercitiva eficaz. Generalizara-se a convicção de que muitos escravos não trabalhavam se não fossem devidamente espancados. (Costa 1997:337)

1.2 Da composição textual-discursiva dos anúncios

No espaço discursivo constituído pelo gênero “anúncio”, conforme o registro dos dicionários, circulam dois sentidos que vão determinar duas categorias ou sub-gêneros aos quais correspondem igualmente duas funções: anúncios que fazem circular uma informação dão a conhecer um fato visando a um determinado objetivo e anúncios que visam à promoção de um produto ou serviço. No caso do nosso *corpus*, em relação ao primeiro tipo, os anúncios visavam a comunicar a

sociedade sobre a fuga objetivando a captura do escravo ou isenção da responsabilidade dos atos que este viesse a praticar¹, e em relação ao segundo, objetivavam a venda ou aluguel de escravos. Observa-se, assim, certa homogeneidade quanto às formas de textualização desses anúncios cuja estrutura pode ser esquematizada da seguinte forma:

- a) X fugir de Y
Características de X
Gratificação (pode vir no início do texto)
(Função: informar para capturar)

- b) Y vende/ aluga X
Características de X
Onde; quanto
(Função: informar para vender/alugar)

Essa homogeneidade estrutural não esconde, entretanto, uma característica fundamental da linguagem, a sua constituição heterogênea. Para a Análise do Discurso de linha francesa, toda palavra é pluriacentuada, é atravessada pelo outro. Essa orientação dialógica não está limitada aos enunciados que trazem a marca da citação, da alusão etc., nem a um outro redutível à figura de um interlocutor empírico.

A relação com o outro deve ser percebida, portanto, independentemente de qualquer forma de alteridade marcada. Leva-se a questão mais adiante ainda, na medida em que se concebe esse outro não como uma presença que se manifesta quer explícita quer implicitamente, mas como uma ausência, como uma falta, como o interdito do discurso. Isto é, toda formação discursiva, no universo do gramaticalmente dizível, circunscreve a zona do dizível legítimo, definindo o conjunto de enunciados possíveis de serem atualizados em uma dada enunciação a partir de um lugar determinado. Ao fazer isso, ela circunscreve também uma zona do não-dizível, definindo o conjunto dos enunciados que devem ficar ausentes do seu espaço discursivo; delimita dessa forma o território do outro que lhe é incompatível, excluindo-o do seu dizer.

1 Costa (1997: 371) “Às vezes, diziam-se a serviço dos patrões e continuavam a fazer pedidos e a tirar outras vantagens usando o nome do senhor. Daí o cuidado que tinham os proprietários, ao denunciar a fuga, em declarar simultaneamente que se eximiam de qualquer responsabilidade por atos que os escravos viessem a cometer em seu nome.”

Voltando aos textos sob análise, o que é que se oculta na aparente homogeneidade da superfície lingüística? Qual é o outro, o *não dito* que se insinua na formação discursiva escravista de que esses anúncios são a materialização? O interdito é a fala do escravo que, não podendo manifestar-se discursivamente, faz do silêncio a sua arma ou da fuga, uma das formas de resistência à dominação.

Insurreições, crimes, fugas, suicídios, trabalhos mal ou lentamente cumpridos, a obstinação em resistir a ordens dadas eram os meios de que dispunha o escravo para manifestar-se contra a situação em que era mantido e que só uma mudança radical, fora de seu alcance, poderia dissipar. De todos os mecanismos de protesto, o mais freqüente foi a fuga [...] (Costa 1997:367).

No semantismo da palavra fugir (“desviar-se ou retirar-se apressadamente para escapar a alguém ou a algum perigo, retirar-se em debandada, livrar-se de”)², encontra-se o sentido da ação dos escravos: ao mesmo tempo em que fogem para escapar ao perigo também manifestam com esse ato uma forma de resistência; resistência primitiva, é verdade, instintiva, animal, mas a única possível para escapar ao sistema opressor. A impressão que se tem é a de um cotidiano conflituoso em que proprietários e escravos estão em constante estado de alerta: um procurando manter o sistema pelo uso da repressão e da violência e outro, mais fraco, procurando, sob a forma de micro-resistências (Certeau 1994), vazar, minar esse sistema opressor. Paralelamente a esse discurso escravista dos anúncios, acontecia no país a polêmica pró-escravidão X pró-abolição, culminando com a assinatura da Lei Áurea (13/5/1888), abolindo legalmente o regime escravista.

2. O espaço discursivo dos objetos

2.1. O que se vendia

Além do escravo, que objetos eram anunciados no espaço discursivo da incipiente imprensa paulistana do século XIX? Obviamente os objetos que faziam parte do cotidiano, para atender desde as necessidades mais mezinhas de subsistência até os produtos mais recentes importados da Europa ou inventados pela nascente indústria local. Dessa forma, anunciavam-se, por exemplo:

2 Em: Ferreira 1975: 660.

- casas, terrenos, pastos, sítios, chácaras, fazendas, ressaltando-se aquelas com terra boa para a plantação de café;
- negócios (armazéns) de secos e molhados; telhas, tijolos, lenha;
- mosaicos para terreiro de café, varandas, corredores, vestíbulos, igrejas;
- produtos e serviços de padaria, confeitaria;
- tecidos, perfumes, cosméticos;
- artigos para fumantes: tabaco, rapé, fumo, charutos, palha para cigarros;
- máquinas de costura, máquinas para a lavoura;
- fantasias para o carnaval;
- remédios: para mordida de cobra, gonorréia, sífilis, doenças nervosas, pílulas para constipação, cápsulas de alcitrão, tônico/febrífugo/regenerador do organismo, pílulas depurativas para o fígado.

Alguns desses anúncios merecem comentários pela natureza dos produtos nele veiculados. O que significavam esses objetos no contexto paulistano do século XIX?

Há que se destacar, por exemplo, os anúncios relativos à produção do café: fazendas, material para construção de terreiros para secar café, descascador de café, ventilador para separar café em coco das pedras, refletindo um momento da nossa economia. Depois do ciclo do açúcar (séculos XVI e XVII, no litoral do Nordeste), do ciclo da mineração (século XVIII, nas Minas Gerais), seguiu-se, a partir da segunda metade do século XIX e estendendo-se até os primeiros decênios do século XX, o ciclo do café cujo cultivo se deu na região sudeste, primeiro no vale do rio Paraíba, depois pelo interior de São Paulo e mais tarde no norte do Paraná. Nesse período, o café foi o “ouro negro” que irrigou a economia brasileira, produzindo os chamados “barões do café”.

Embora os anúncios revelem a introdução de várias inovações tecnológicas (como máquinas para lavoura, fornos, máquinas de costura³), em razão de uma indústria ainda incipiente, vinha da Europa (sobretudo Portugal, França, Inglaterra) grande parte das mercadorias necessárias para a vida diária. Chamam a atenção anúncios sobre a importação e o comércio de pianos que se davam pelo fato de fazer parte da educação das jovens de boa família conhecer música e dominar um instrumento para diversão nos saraus familiares⁴.

3 Antes do surgimento das máquinas de costura, todo o vestuário era feito à mão, geralmente, pelas senhoras da casa e pelas escravas. “No acervo das aquisições úteis daqueles tempos figura, em lugar de destaque, a humilde aparição das primeiras máquinas de costura. Ainda que deficientes e rudimentares, quanto descanso, alívio e tempo poupado trouxeram para as donas de casa!” (Barros 1999:100).

4 “Nas residências senhoriais eram comuns, da metade para o fim da centúria, serões com música, recitações, cantorias. Um viajante europeu notou no canto a pre-

(9) Há em Sanctos dois Fortes Pianos, pro|ximamente chegados de Inglaterra; seu preço é com|modo; quem pertender comprar alguns delles diri-|ja-se ali a Antonio José Ribeiro.

O Farol Paulistano, 22 de novembro de 1828

(10) Nesta Typographia se dirá quem precisa comprar um piano| em bom uso para uma menina aprender.

A Phenix, 21 de abril de 1841

O anúncio a seguir utiliza como argumento para venda de uma casa o fato de esta situar-se numa rua em que passam as procissões. Mais do que um acontecimento religioso, as procissões constituíam “a grande atração para o povo”⁵ e um convite para assistir à procissão das sacadas de uma dessas casas era recebido com muita alegria, o que valorizava a propriedade:

(11) Pechincha|Vende-se uma casa na rua da Boa-Vista por|onde passam as procissões, a casa é du'm lance forrada e assoalhada, tem bons como-dos, e|bom quintal; para tratar no canto de palacio|número 8 escriptorio.

Correio Paulistano, 05 de fevereiro de 1879

Mas a festa profana mesmo era o carnaval⁶ a que os anúncios abaixo remetem:

(12) CARNAVAL|CHEGOU O ALBUQUERQUE!!|Rapazes! replectae de notas os|vossos bolços; é chegado vosso|dia!|Á disposição da boa rapa-

dominância de vozes femininas [...] O Rio de Janeiro foi apelidado (1856) ‘cidade dos pianos’, tanto eram os instrumentos existentes. O primeiro veio com o príncipe João. Desde 1860 podiam ser ouvidos pelo interior a dentro, transportados cuidadosamente nos ombros dos escravos. Tamanha procura levou a cidade paulista de Itu a montar uma fábrica de pianos nos últimos anos do século.” (Donato 1999:17)

5 “[...] eis que se aproxima a data de Corpus Cristi, e com ela a grande atração para o povo: a procissão de cinzas! Era uma aparatosa exibição, com ares de alegre mundanismo [...] Seja como for, a procissão de Corpus Cristi era uma das grandes festas do ano, esperada por todos com ansiedade. Talvez nem sempre edificasse, mas divertia e alegrava. [...] todos iam à festa, desde os senhores até a última escrava.” (Barros 1999:103-4)

6 O carnaval é assim revivido nas memórias de Barros (1999): “Em certa época do ano, a vida austera e rotineira era esquecida, para ceder lugar às loucuras dos três dias de carnaval. Era sobretudo o desbragado divertimento do entrudo que empolgava a população brasileira. Desde o palácio do imperador, até a mais humilde habitação, grandes e pequenos, até mesmo pessoas idosas, todos dominados por insopitável frenesi, tomavam parte apaixonada nessas batalhas de água, até ficarem encharcados – ou, antes, até esgotarem todo o precioso líquido disponível”. (p.103)

ziada|estão lindas e novas roupas á phantasia.|39 - RUA DO IMPERADOR - 39|Proximo ao Theatro São José.

A Constituinte, 06 de fevereiro de 1880

(13) HURRAH!|HURRAH!|HURRAH!|Lá! lá! lá! lá!lá!lá!X!|Impagaveis Girondinos, amaveis Filhos da|Candinha, já tendes cabelleiras e barbas, para |o Carnaval?|Se não tendes, o que fazeis que não vindes|compral-as no salão Oliveira?|Sabeis quem é o Oliveira? É aquelle cabelleireiro da Rua Direita *número*|42, que trabalha com perfeição e que vende|por preços baratíssimos os seus artefactos.|Vinde, pois encontrareis cabelleiras mais|baratas que em outra qualquer casa.|Não vos esqueçaes, Filhos da Candinha não|vos olvideis, Girondinos do|Salão Oliveira|42- Rua Direitas - 42|Hurrah! Hurrah! Hurrah!|Lá! hhlá!lá!lá!lá!lá!lá!X!

Correio Paulistano, 12 de fevereiro de 1879

Outro elemento a se destacar na temática desses anúncios é uma descrição indireta da geografia da cidade, na época, uma pequena vila cujas atividades estavam centralizadas num núcleo restrito ao que hoje chamamos o “centro velho”. Neles aparecem menção às ruas que permanecem ainda hoje com a mesma denominação e a bairros que atualmente estão perfeitamente integrados à cidade de São Paulo e eram sítios ou chácaras situados nos arredores, como:

(14) No logar denominado - Ypiranga - a Cima,| ha um sitio para se vender com muitas terras e mat|tos virgens, com boas madeiras, e cercado para pas|to. _ No logar denominado - Tatuapé - ha tambem| um terreno para se vender: o 1.º dista d’esta Cida|de legoa, e meia, e o 2.º trez quartos, _ Quem per|tender dirija-se, a tractar na Rua Direita com Ma|theus Ferraz Cantinho.

O Farol Paulistano, 17 de janeiro de 1829

2.2 Como se vendia: considerações finais

Se consideramos que em todo enunciado é possível distinguir um **dito**, isto é, o conteúdo proposicional e um **modo**, isto é, um ponto de vista do sujeito falante sobre o que é dito, quais as estratégias de linguagem para anunciar os produtos? Em outras palavras, qual o engajamento do locutor em relação àquilo que anuncia? Como modaliza a sua linguagem?

Tomando os anúncios no seu conjunto, podemos dizer que, de um modo geral, neles predomina a linguagem denotativa, referencial, verificando-se, a partir da segunda metade do século e principalmente no último quartel, a presença de anúncios que vão se deslocando dessa função meramente informativa para uma função mais argumentati-

va. Para isso, procura-se influenciar o destinatário enaltecendo-o e enaltecendo o objeto; disso resultam algumas mudanças, deslizamentos na organização textual-enunciativa. Embora ainda de forma distanciada, o destinatário se torna interlocutor; além da presença de anúncios na primeira pessoa; verifica-se a presença cada vez maior de adjetivações de caráter mais afetivo e axiológico; presença de entradas chamativas, de caráter mais apelativo, inserção de estratégias argumentativas como narrativas, exposição de testemunhos, provas legitimadoras e promessas de transformação. Conseqüentemente o texto se faz mais longo, mais prolixo, apesar de ainda conservar certa ingenuidade descritiva.

É inegável que os anúncios veiculados hoje pela mídia impressa diária (o jornal) apresentam maior complexidade com uma série de deslocamentos advindos do próprio suporte e dos avanços tecnológicos, que afetam diretamente o plano discursivo (aí entendidos aspectos lingüísticos e seu imbricamento com aspectos sócio-ideológico-culturais).

E o mais importante desses deslocamentos diz respeito à sua função: apresentam, sob a base comum a que Baudrillard (1968) chama de *função manifesta* (promover a venda de um produto), outra função, *latente*, mas tão (ou talvez mais) importante quanto essa: promover a venda de bens simbólicos (*status*, juventude, beleza, padrões de comportamento e de consumo valorizados pelo grupo social). Do ponto de vista textual-enunciativo, desliza-se de uma função referencial, informativa, para a função persuasiva, ou melhor, o foco desloca-se do objeto para o *tu/alocutário* daí a mudança de toda uma estratégia de linguagem que, interagindo inter-semioticamente, adota estratégias não só argumentativas mas de sedução, de envolvimento pelo emocional, aspectos que alguns anúncios do século XIX prenunciam embrioiariamente.

3. Bibliografia

- Angenot, Marc (1984): "Le discours social: problématique d'ensemble". Em: Bourque, Gilles et al. (eds.) *Le discours social et ses usages. Cahiers de recherche sociologique*. Vol.2, no.1. Québec; Montreal: Ed. Université du Québec.
- Bakhtin, Mikail [Voloshinov] (1929): *Marxismo e filosofia da linguagem*. Trad. M. Lahud e Y. F. Vieira. São Paulo: Hucitec 1979.
- Barros, Maria Paes de (1999): "No tempo de dantes" Em: MOURA, Carlos Eugênio Marcondes de (eds): *Vida cotidiana em São Paulo no século XIX*. São Paulo: Ed UNESP; Imprensa Oficial; Ateliê Editorial, p.79-140
- Baudrillard, Jean (1968): *O sistema dos objetos*. São Paulo: Ed. Perspectiva 1973.
- Benveniste, Émile (1966): *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Galimard.
- Certeau, Michel de (1994): *A invenção do cotidiano: 1. Artes de fazer*. Trad. de E. Ferreira Alves. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Costa, Emília V. da (1998): *Da senzala à colônia*. São Paulo: Fundação Editora da UNESP.
- Donato, Hernani (1999): *O cotidiano brasileiro no século XIX*. São Paulo: Melhoramentos.
- Ferreira, Aurélio Buarque de Hollanda (1975): *Novo dicionário da língua portuguesa*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira. 1ª. edição (5ª. reimpressão).
- Foucault, Michel (1969): *A Arqueologia do saber*. Trad. L.F. Baeta Neves. Petrópolis, RJ: Ed. Vozes, 1971.
- Guedes, Marymarcia/Berlinck, Rosane de A. (2000): *E os preços eram commodos... Anúncios de jornais brasileiros - Século XIX*. FFLCH/USP: Humanitas.
- Maingueneau, Dominique (1987): *Nouvelles tendances en analyse du discours*. Paris: Hachette.
- Pêcheux, M. (1975): *Les vérités de La Palice*. Paris: Maspero.

3. Tradiciones discursivas en la historia

Johannes Kabatek

Tradiciones discursivas y cambio lingüístico¹

1. Introducción

Desde hace algunos años, el concepto de *Tradiciones Discursivas* viene siendo empleado con frecuencia cada vez mayor en la lingüística románica y, recientemente, se aplica también en el ámbito de los estudios históricos del español de América y del portugués brasileño, dedicándose a ello, en este último caso, entre otros, un Grupo de Trabajo dentro del Macroproyecto “Para a História do Português Brasileiro” (PHPB). Como suele ser habitual, la recepción de un paradigma científico nuevo provoca cierto entusiasmo, pero también cierta confusión. Lo primero está llevando a la creación de numerosos trabajos, de orientación bastante diversa, bajo la misma etiqueta de Tradiciones Discursivas (TD); lo segundo ha dado a luz una serie de planteamientos que procuran establecer relaciones entre el nuevo paradigma y otros, más tradicionales, como el estudio del cambio lingüístico, la pragmática o el estudio de los géneros textuales. La pregunta implícita que deriva de estos estudios es: ¿qué es realmente ese nuevo paradigma llamado Tradiciones Discursivas? ¿Se trata de un nuevo término para algo ya conocido o de un planteamiento realmente nuevo? ¿Es el sinónimo de *género textual*? ¿Se trata de formas textuales? ¿Pueden las TD también ser variedades de lenguas o estilos?

A continuación, intentaré dar algunas respuestas a este respecto, ofreciendo, en primer lugar, una precisión terminológica de lo que puede entenderse por TD y cuáles son algunos de los conceptos fundamentales ligados a ellas, relacionando, en segundo lugar, las TD con la cuestión general del cambio lingüístico, partiendo de la hipótesis de que el estudio de las TD no sólo es relevante para el estudio histórico de las lenguas sino que incluso puede ser considerado fundamental.

1 Para una primera versión más extensa de este artículo (en versión portuguesa) véase J. K., “Tradições discursivas e mudança lingüística”, en: Tânia Lobo (ed.): *Para a História do Português Brasileiro VI*, Salvador: EDUFBA, en prensa. Agradezco a Rosa María Estrada la preparación de la traducción.

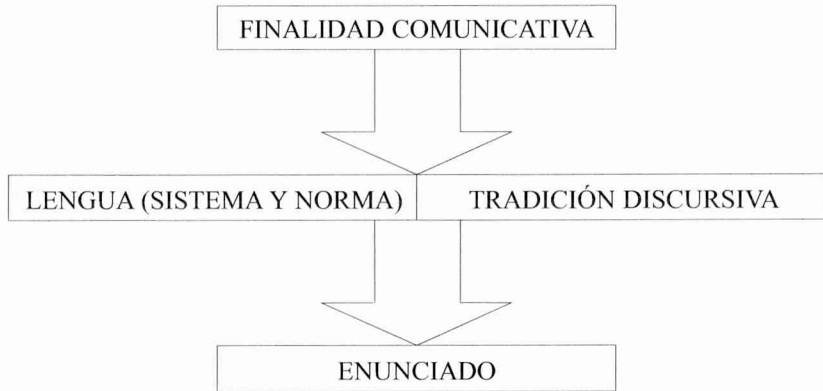
2. Historia y definición

El concepto de TD nace en el seno de la lingüística alemana, especialmente dentro de la lingüística románica. Fuertemente influidos por la tradición de la escuela de Eugenio Coseriu, en la romanística alemana se ha aceptado como fundamental la distinción coseriana de tres niveles del hablar, tres aspectos de la actividad lingüística cuya diferencia es considerada como requisito previo imprescindible para cualquier cuestión del estudio del lenguaje. Se trata de la distinción entre el nivel universal del *hablar en general*, es decir, ese nivel que es común a todos los seres humanos y anterior a la diferenciación babélica de las lenguas y en el que se encuentran las características humanas universales del hablar, de la comunicación por medio de signos lingüísticos que designan el mundo de la experiencia. El segundo nivel es el histórico, el de las *lenguas* como sistemas de significación históricamente dados, actualizados, en el tercer nivel, en *textos* o en discursos concretos. Ya en 1955, Eugenio Coseriu había postulado una lingüística propia del nivel del texto/discurso,² y repetidas veces postuló la independencia de las tradiciones de los textos con respecto a la lengua histórica.³ En los años 1990, un nombre fue dado a esas tradiciones más allá de las lenguas, las *Tradiciones Discursivas*. Desde entonces, el concepto fue aplicado a numerosas cuestiones de diversas lenguas y se encuentra, actualmente, en el centro de interés de una serie de proyectos de investigación en el mundo entero. En los trabajos fundamentales de Koch (1997) y Oesterreicher (1997), se define el concepto de las TD partiendo de la reduplicación del nivel histórico coseriano: se postula la existencia de dos factores a nivel histórico, la lengua como sistema gramatical y léxico de una lengua, y las tradiciones discursivas. Dicho de otra manera, se puede decir que la actividad de hablar, con una finalidad comunicativa concreta, atravesaría por dos filtros concomitantes hasta llegar al producto del acto comunicativo o enunciado: un primer filtro corres-

2 Coseriu 1955-1956.

3 Así, afirma: "Si las fórmulas de saludo no pertenecen al nivel de la lengua particular, mucho menos las clases de texto como 'noticia', 'silogismo' o 'soneto'. Las normas que constituyen esos textos no están simplemente por encima de la lengua particular, sino que ni siquiera pertenecen a la estructura lingüística particular" (Coseriu 1992: 195). Se pueden distinguir TD incorporadas en la tradición de una lengua determinada y TD "supraidiomáticas". *Cfr.* también el fundamental trabajo de Schlieben-Lange 1983.

pondiente a la lengua y un segundo, correspondiente a las tradiciones discursivas, según el siguiente esquema:⁴



Esq. 1.: Tradiciones discursivas.

Así, por ejemplo, cuando alguien encuentra a otro por la mañana y su intención o finalidad comunicativa es la de expresar un saludo, esa finalidad no encuentra la solución sólo en el acervo léxico y gramatical del español, produciendo enunciados correctos como “emito un saludo para usted” o algo semejante, sino que dirá “buenos días” según una tradición establecida más allá de las reglas de la lengua; a veces, hasta contraria a las reglas actuales de la misma (según las cuales probablemente una colocación adjetiva como “día bueno” como expresión elíptica de “le deseo un buen día” sería menos marcada). Más allá de los actos de habla fundamentales como el saludo, el agradecimiento, la promesa, las tradiciones discursivas pueden estar también ligadas a finalidades más complejas exclusivas de determinadas culturas, como p. ej. las TD escritas, limitadas a las culturas con escritura, o las TD ligadas a determinadas instituciones, como p. ej. los géneros jurídicos. Una primera definición podría entender entonces las TD como formas tradicionales de decir las cosas, formas que pueden ir desde una fórmula simple hasta un género o una forma literaria compleja. Es precisamente por esa relación entre las TD y los géneros por lo que se considera a veces como sinónima la noción de TD con la de género. Pero

4 Cfr. Oesterreicher 1997: 21; Koch 1997.

si fuese así, el propio término TD no sería más que un sustituto para algo ya estudiado exhaustivamente por la lingüística de texto.

Me parece importante ampliar en dos sentidos el concepto de TD para que realmente sea útil y en cierta forma nuevo. La primera ampliación se refiere a que no queremos restringir el uso del término a tradiciones complejas (los géneros) sino aplicarlo a todos los tipos de tradiciones de textos. Una fórmula como “buenos días” no corresponde a ningún género concreto, excepto extendiendo –lo que evidentemente es posible y también fue propuesto más de una vez– el concepto de género también a las fórmulas tradicionales de la lengua oral. Además, proponemos una segunda ampliación, aún más importante, que podemos ilustrar con un ejemplo: como en todos los parlamentos, en el parlamento nacional de Francia, los diferentes políticos expresan mediante sus discursos diferentes ideas políticas. Además de las distintas opiniones, se observa también otra relación de tradición cuando aquellos políticos que frecuentaron la Escuela Nacional de Administración (ENA), prestigiosa fábrica de elites, evocan su pasado usando expresiones o incluso formas gramaticales determinadas, como el imperfecto de subjuntivo, forma arcaica prácticamente muerta en el francés oral actual. Lo que hacen esos políticos (y pueden ser de partidos diversos) es evocar un discurso que sirve de identificador con un grupo (en este caso con elementos de una variedad diafásica concreta). Es una tradición de hablar dentro de un mismo género, el discurso parlamentario. Lo mismo ocurre también con otros géneros, y muchas veces precisamente la diferenciación interna de los géneros se hace empleando elementos de diferentes variedades lingüísticas. La existencia de diferentes tradiciones dentro de un género no niega el hecho de que el género sea también tradicional: los géneros son tradiciones de hablar, tradiciones discursivas, pero no todas las tradiciones de hablar son géneros.

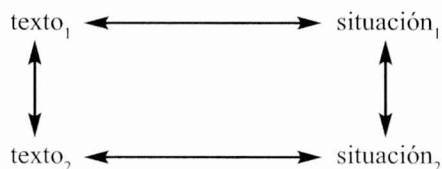
El rasgo que define las TD es, entonces, la relación de un texto en un momento determinado de la historia con otro texto anterior: una relación temporal a través de la *repetición* de algo. Ese “algo” puede ser la repetición total del texto entero, como en el caso de la fórmula “buenos días”, pero también puede ser apenas la repetición parcial o incluso la ausencia total de repetición concreta y únicamente la repetición de una forma textual, como, por ejemplo, en el caso de dos sonetos, ligados por una tradición formal aún cuando no contengan ningún elemento concreto en común.

Tenemos ahora una serie de elementos que nos aproximan a una definición, pero todavía no son suficientes. Si por un lado una TD implica siempre la repetición de algo en el tiempo, lo contrario no es cierto: evidentemente, no todas las repeticiones de algo son tradiciones discursivas. Debemos, pues, precisar todavía una serie de condiciones. La primera es que una TD debe ser *discursiva*, quiere decir que están excluidas todas las repeticiones no lingüísticas. Los anocheceres pueden considerarse “tradiciones” de la naturaleza (o de una percepción de la naturaleza) ya que se repiten, pero no son tradiciones discursivas. Y también los objetos no lingüísticos de la cultura como las pinturas cubistas, el tango o los monasterios románicos no son TD a pesar de su indiscutible tradicionalidad.

La segunda condición es que, incluso en los casos de repetición de elementos lingüísticos, no toda repetición forma necesariamente una TD. En la frase anterior, palabras como “la”, “segunda”, “es”, “que”, etc. son palabras repetidas millones de veces en la lengua española en millones de circunstancias, pero ninguna de ellas es capaz de formar una TD por sí sola.⁵ Puede haber tradiciones que consistan en una sola palabra, como p. ej. una fórmula unimembre de saludo como “hola”, pero en el caso de tradiciones más complejas, p. ej. la tradición del ensayo científico, sólo una combinación particular de una serie de elementos produce la inserción de un texto en una TD. Habrá, pues, que introducir en la definición esa “posibilidad inherente” de repetición, base para que la repetición pueda considerarse relevante para establecer una TD: no toda repetición de un elemento lingüístico forma una TD, pero la formación de una TD exige la repetición de algo. La tercera condición es la más compleja y se refiere al contenido de un texto. Se podría decir que la repetición de la comunicación de un contenido es ya una TD, ya que es algo lingüístico y al mismo tiempo algo que se repite. O la repetición de una situación y las palabras pronunciadas en ambas situaciones. O la repetición de dos instituciones o de dos canales particulares de comunicación. Todas estas repeticiones no son todavía TD, pero son repeticiones que pueden estar íntimamente relacionadas con las TD, ligadas mediante lo que llamamos la *evocación*. Considerar a las TD sólo desde su lado textual únicamente tiene en cuenta un aspecto de ellas, precisamente el aspecto que nos intere-

5 Cfr. también Heinemann 2000: 11.

sa. Pero ese aspecto no es explicable sin la contraparte que lo evoca. El saludo, por ejemplo, es evocado por una situación concreta que se repite: el mencionado encuentro evoca otros encuentros en los cuales se pronunció la misma secuencia de palabras. Lo mismo vale para las tradiciones ligadas a las instituciones: el marco concreto de la institución evoca (o lo que es lo mismo, exige) una tradición determinada. O puede haber tradiciones evocadas por el canal o medio de comunicación, como el teléfono, el SMS, el telegrama. Así, también las repeticiones anteriormente mencionadas, tanto de fenómenos naturales como de tradiciones culturales, pueden evocar TD: los anocheceres evocan la poesía de los anocheceres, que puede corresponder a una tradición discursiva, la pintura cubista evoca los discursos sobre la pintura y el tango o bien la tradición literaria de sus letras o bien la tradición de los comentarios metamusicales referidos a él. La relación de tradición de una TD tiene entonces dos fases, la TD propiamente dicha y la constelación discursiva que la evoca, de acuerdo al siguiente esquema, en el cual el eje horizontal representa la evocación y el eje vertical la repetición, es decir, el tiempo entre los dos textos:



Esq. 2.: Evocación.⁶

Este esquema evidencia además una observación: la confluencia de dos factores definidores de las TD permite completar el cuadro también en casos de ausencia de uno de los cuatro elementos. Por ejemplo, si el encuentro en la calle evoca el saludo, esta evocación funciona independientemente de si el saludo es pronunciado o no.⁷ Pero el “no saludar” tendrá entonces una función particular, y la persona no salu-

6 Con este esquema no queremos de ningún modo defender una definición monocausal y puramente situacional de las TD; pero creemos que una relación –no necesaria, pero posible– es evidente.

7 Como ya señaló Sandig (1970: 178): “Die inhaltlich, zweckhaft und sozial bestimmte Sprachhandlungsorte bedingt die Selektion und Kombination von Sprachmitteln zu Texten”.

dada se preguntará tal vez si sucedió algo entre los dos que provocó tal silencio. Lo mismo también es posible de manera contraria: pronunciar un saludo fuera de la situación correspondiente evoca tal situación, y se buscará el sentido de ese enunciado en relación a la situación evocada.

La TD tiene valor de signo y puede ser reconocible por medio de signos metatextuales como “saludo”, “carta”, “soneto”, etc.

Estamos ahora en condiciones de ofrecer una definición del concepto de TD para después precisar algunas de sus consecuencias:

Entendemos por Tradición Discursiva (TD) la repetición de un texto o de una forma textual o de una manera particular de escribir o de hablar que adquiere valor de signo propio. Se puede formar en relación a cualquier finalidad de expresión o a cualquier elemento de contenido cuya repetición establece un lazo entre actualización y tradición; cualquier relación que se puede establecer semióticamente entre dos elementos de tradición (actos de enunciación o elementos referenciales) que evocan una determinada forma textual o determinados elementos lingüísticos empleados.

Esta definición deja todavía abierta una serie de preguntas e implica una serie de consecuencias que vamos a discutir a continuación. La primera cuestión es la relación entre tradición discursiva y referencia. En el simple ejemplo del saludo, esta relación es clara: existe una constelación referencial o situacional asociada a un texto (el saludo). Pero también existen textos no situacionales, textos independientes de una inserción pragmática concreta, p. ej. textos escritos, que crean su propia constelación discursiva. En la evolución de las culturas podemos observar frecuentemente cómo las lenguas van creando textos autónomos, textos que crean sus propios entornos extralingüísticos con medios textuales, internalizando así la evocación anteriormente descrita, haciéndola inseparable de un segundo elemento: en el interior del texto, superficie textual y creación de la realidad extralingüística están fundidas.

La segunda cuestión se refiere a la relación entre tradiciones discursivas y variedades lingüísticas (variedades diatópicas, diastráticas y diafásicas). Podríamos decir simplemente que no hay una relación directa y que se trata de dos maneras diferentes de considerar el lenguaje. Pero pensando en el ejemplo de los parlamentarios franceses, también podríamos suponer que una variedad lingüística puede funcionar como tradición discursiva: la variedad diafásica que incluye el imperfecto del subjuntivo francés sería al mismo tiempo la tradición de

hablar de los que estudiaron juntos en una misma escuela. En los discursos de los parlamentarios hay unidad de género y no existe, dentro de esa homogeneidad, otra posibilidad de marcar diferencias más que empleando elementos de diferentes variedades lingüísticas. Esto no quiere decir, sin embargo, que una TD sea lo mismo que una variedad: existen buenas razones para establecer la separación de ambos fenómenos.⁸ Pero el saber acerca de las variedades es transmitido a menudo mediante las TD, y el empleo situacional de elementos de variedades puede ser condicionado precisamente por las TD.⁹

Las consecuencias de la definición son múltiples y sólo podré mencionar algunas de ellas. La primera es que una tradición discursiva, teniendo ella misma el valor de signo, comunica más que un texto sin tradición puesto que, más allá de su valor proposicional, también transmite una referencia a una tradición concreta. “Buenos días” no es solamente un saludo, es también una referencia a la tradición de ese saludo concreto. Por eso, una TD es *más* que un simple enunciado; es un acto lingüístico que relaciona un texto con una realidad, una situación, etc., pero también relaciona ese texto con otros textos de la misma tradición. Este valor adicional de una TD es el que, paradójicamente, permite su reducción. Al tener una TD valor de signo propio, puede consistir en menos de una proposición concreta y reducirse a una simple alusión a la tradición en cuestión. “Buenos días” funciona como saludo a pesar de ser una expresión elíptica. Las tradiciones de textos tienden muy frecuentemente a la elipse y a una creciente opacidad, de manera comparable a los elementos lingüísticos a lo largo de un canal de gramaticalización.

La segunda consecuencia de nuestra definición deriva del carácter composicional de las TD. Una TD no es siempre un texto repetido siempre de la misma manera, puede ser también una forma textual o una combinación particular de elementos. Un texto puede, p. ej., pertenecer al mismo tiempo a la TD “soneto” y “poema de amor” y contener incluso hasta más elementos tradicionales separables, p. ej. en el empleo particular del material lingüístico. Vamos a llamar a esta com-

8 Koch 1997: 46-49.

9 “Entscheidend ist in diesem Zusammenhang die schon angesprochene Tatsache, daß Diskurstraditionen keineswegs in den Regeln einer Einzelsprache enthalten sind, daß sie aber teilweise den Einsatz bestimmter Sprachvarietäten und Verbalisierungsmuster selektieren” (Oesterreicher 1997: 20).

posicionalidad “composicionalidad paradigmática”, refiriéndose a la confluencia de referencias a diferentes TD en un mismo fragmento del texto. Y existe también una composicionalidad “sintagmática”, en la sucesión de elementos (o de subtextos) a lo largo de un texto: muchos textos no son homogéneos, contienen una serie de textos diferenciados y diferenciables. Un caso extremo es una novela como el *Ulises*, que juega con una sucesión de diferentes TD en el transcurso de un texto extenso.

De la composicionalidad paradigmática derivan diferentes posibilidades de *transformación*¹⁰ de una TD.¹¹ Las TD se transforman a lo largo del tiempo, y pueden cambiar totalmente hasta convertirse en otra realidad totalmente diferente de la inicial. La variabilidad de una TD puede ser sancionada socialmente. Existen TD fuertemente fijadas, sobre todo en ámbitos religiosos o rituales o en instituciones sociales con gran valor de conservación, lugares del archivo de la memoria cultural. En otros casos, la variabilidad forma parte de la expresividad del habla, sobre todo en ámbitos orales, p. ej. en la creatividad de innovación en los *chats* de Internet o en otras tradiciones expuestas a las tendencias de la moda.

Dada la composicionalidad de las TD, la transformación de una TD puede alcanzar a uno solo de varios aspectos concomitantes. Para dar un ejemplo, podemos observar varios casos de la épica medieval en los que un poema épico, ligado a una forma textual particular, es *transformado*, apareciendo insertado en textos historiográficos como parte de la narración. Tal es el caso, p. ej., del *Poema de Mio Cid*, que aparece con posterioridad a la versión épica en toda una serie de crónicas medievales a partir del siglo XIII. La prosa historiográfica sigue otro padrón textual que el de la épica; estamos, pues, frente a una transformación de una forma textual a otra, manteniéndose el mismo contenido. En los casos de transformación, estando implícitamente presente el modelo textual original, podemos repetidamente observar la presencia de elementos particulares de la forma textual inicial.¹²

10 Ese término ya se encuentra, con sentido semejante, en Oesterreicher 1997: 31.

11 Véase Kabatek, Johannes, “Tradiciones discursivas y cambio lingüístico. Algunas reflexiones teóricas sobre tradiciones de textos jurídicos en la Edad Media en el mediodía francés y en la Península Ibérica”. En: <www.kabatek.de/discurso>.

12 En el caso mencionado de las versiones del *Poema de Mio Cid* en las crónicas, se observa, p. ej., la presencia de rimas asonantes, no usuales normalmente en crónicas,

Ampliando el concepto de *Interferencia lingüística*, podemos hablar aquí de “interferencia textual”, interferencia entre dos TD. Por definición, siempre que haya transformación de una TD, habrá interferencia. En trabajos anteriores sobre la interferencia lingüística,¹³ hemos observado que siempre es necesario distinguir entre dos tipos de interferencia, la interferencia *positiva* y la interferencia *negativa*. La interferencia positiva es lo que generalmente se entiende por interferencia (IF) sin más, en el caso de la IF lingüística, la presencia de elementos de una lengua A en un texto de la lengua B. La IF negativa, por el contrario, muchas veces no considerada en los estudios de IF, consiste en la *ausencia* de determinados elementos en un texto de la lengua B debido a la presencia de la lengua A. Es una IF que no produce resultados que son “errores” abiertamente visibles, sino simplemente alteraciones en la frecuencia del empleo de ciertas formas. Hay dos tipos de IF negativa, la IF de *convergencia* y la IF de *divergencia*. La primera consiste –y sigo con el caso de la IF entre lenguas– en la preferencia por formas comunes a las dos lenguas, evitando formas diferentes. La segunda es lo contrario: la preferencia por formas diferentes, evitando formas comunes. Esos dos tipos de IF negativa pueden estar presentes simultáneamente en la producción de un texto y son particularmente frecuentes en el contacto de lenguas semejantes (como p. ej. el portugués y el español). Ahora bien, el concepto de IF negativa también es aplicable en el caso de la IF entre TD. Siguiendo con el ejemplo de la épica, el autor de una crónica, consciente de la diferencia de las características textuales entre épica y crónica, puede estar tentado a evitar cualquier alusión al género original, evitando cualquier repetición de secuencias de vocales interpretable como rima. De manera parecida, el traductor de un texto de una lengua a otra semejante puede estar intentando buscar expresiones diferenciadas del original incluso cuando las expresiones del original son totalmente “normales” también en la lengua de llegada. En el estudio de las transformaciones

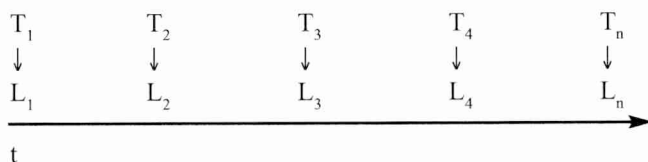
como en la Crónica de Castilla: “Estonce fabló don Álvaro Fáñez, su primo cormano: –Conbusco iremos todos, Cid, por yermos y por poblados, y nunca vos falleceremos en cuanto seamos bivos y *sanos*; conbusco despenderemos las mulas y los cavallos, y los averes y los paños; sienpre vos serviremos commo leales amigos y vasallos. –Estonce otorgaron todos lo que dixo Álvaro Fáñez y mucho les agradesció mio Cid cuanto allí fue razonado”.

13 Kabatek 2000a. El concepto está tomado de Coseriu 1977.

de las TD, el aspecto de la IF textual, tanto positiva como negativa, es uno de los más importantes, siendo la transformación muchas veces nada más que la combinación nueva de elementos procedentes de diferentes tradiciones.

3. Aplicación y metodología

El estudio de las tradiciones discursivas tiene numerosas aplicaciones. Una de ellas es la relación con la gramática histórica, para acercarnos a una gramática histórica más diferenciada que deje vislumbrar con más rigor las evoluciones de la lengua y los procesos del cambio lingüístico. Muchas veces, se piensa que la evolución de una lengua es un proceso rectilíneo y que el objetivo del historiador de la lengua es la reconstrucción de esa especie de “diacronía ideal”, la evolución de la lengua como si fuera una simple línea. Pero en realidad, cuando se estudia la historia de una lengua, lo que se estudia no es la evolución de la lengua (recordemos la tripartición de niveles) sino *textos* de diferentes épocas, textos que se consideran representativos de los respectivos estados de lengua (*états de langue* en la terminología de Saussure), de acuerdo al siguiente esquema:



Esq. 3: Tradición textual e historia de la lengua.

En diferentes momentos de la historia, diferentes textos son escogidos para la construcción de una sucesión histórica de gramáticas. Esta visión es problemática si pensamos que las diferentes tradiciones discursivas también condicionan el empleo de los medios lingüísticos empleados, y que puede haber variación de esos medios según la TD. Una posibilidad para evitar desviaciones provocadas por los diferentes textos es la de basar el estudio histórico únicamente en *una* tradición discursiva. Pero entonces no estudiamos la historia de la lengua, sino la historia de esa tradición discursiva. Otra solución es la de mezclar textos de diferentes tradiciones para trabajar con un *corpus* “equilibrado” de textos, lo cual, como se sabe, es una de las exigencias más

importantes para el diseño de *corpus* “representativos”. Pero ¿qué quiere decir realmente “equilibrado”? ¿Cuál es la mezcla más acertada para una buena historia de la lengua? Algunos lingüistas creen que se trata de un problema de cantidad. Si trabajamos con *corpus* extensos, el problema de la variación parece ser menor.¹⁴ Parece serlo, pero supongo que simplemente será menos visible: también los macrocorpus cada vez más disponibles para los estudios históricos de las lenguas están compuestos de textos, y no hay un equilibrio objetivo de textos en una lengua. Hay textos, textos de diferentes tradiciones discursivas, textos de una misma lengua, pero no objetivamente cuantificables. Una lengua no es como una receta de cocina con ingredientes textuales, que pueden medirse en gramos y litros. La única solución al problema de la coexistencia de tradiciones discursivas diferentes que influyen sobre la diacronía de la lengua es entonces una historia de la lengua que estudia las diferentes tradiciones sin limitarse a una solamente, manteniendo la diferenciación; una historia de la lengua menos monolítica que permitirá saber en cuáles TD una innovación es creada, cómo se difunde a través de las TD, y también dónde hay TD resistentes a las innovaciones, TD que preservan elementos que en otras TD no se usan más.

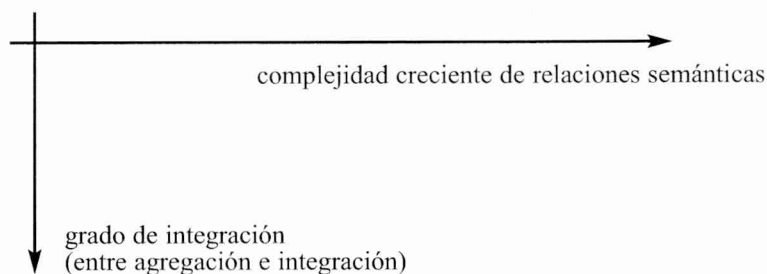
Una vez que se acepta esa propuesta, habrá que solucionar el problema metodológico de cómo se puede estudiar la historia de una lengua diferenciando las TD. Una posibilidad es el estudio filológico detallado de los textos: podemos explicar cada fenómeno gramatical en cada texto con referencia a la TD de ese texto. Pero el problema del estudio detallado, ilimitado en principio en su descripción de elementos, es que complica la comparación y la perspectiva de conjunto. Entre los dos extremos –descripción de una evolución general de la lengua sin diferenciación de detalles textuales y descripción de detalles textuales perdiendo de vista la evolución de la lengua– tiene que haber un camino intermedio.

En un proyecto en la Universidad de Tübinga,¹⁵ estamos trabajando precisamente en esta dirección. Partimos de un esquema semántico-

14 Véase algunas de las discusiones en Pusch/Kabatek/Raible 2005.

15 Se trata del proyecto B 14 “Tradiciones discursivas de las lenguas románicas y análisis multidimensional de corpora diacrónicos”, que forma parte del macroproyecto “Estructuras de datos lingüísticos” SFB 441 (cfr. <<http://www.sfb441.uni-tuebingen.de/b14/>>).

cognitivo y sintáctico de elementos que se pueden medir en un texto con el objetivo de llegar a una máxima diferenciación de tradiciones discursivas con un esfuerzo lo más limitado posible. Tomamos como base una teoría propuesta hace algunos años por el lingüista alemán Wolfgang Raible,¹⁶ cuyo propósito consiste en el análisis de los elementos que relacionan los elementos proposicionales en un texto. Raible llama “Junktion”, *junción* (término adoptado de Lucien Tesnière) a una dimensión universal del lenguaje según la cual pueden sistematizarse los diferentes elementos y las diferentes técnicas lingüísticas para *juntar* o combinar elementos: técnicas, por un lado, clasificadas según un esquema sintáctico que describe diferentes grados de “integración” (desde la simple yuxtaposición hasta las formas extremas como la integración por nominalización, pasando por diferentes etapas de coordinación y de subordinación), y clasificadas, por otro lado, según las relaciones semánticas expresadas por los elementos de junción, los cuales siguen una escala cognitiva de complejidad creciente (comenzando con relaciones poco complejas como la condicionalidad hasta relaciones más complejas como causalidad, finalidad, concesividad), según el siguiente esquema:



Esq. 4: “Junción” según W. Raible.

Hablar consiste fundamentalmente en la atribución de signos lingüísticos a un mundo percibido, signos con carácter nominal (para designar cosas) o verbal (para designar acciones). Entre las acciones designadas con la combinación de elementos nominales y verbales, es decir entre frases, los hablantes y los oyentes establecen relaciones de diferentes tipos, clasificables según su grado de complejidad. Estas relaciones pueden estar implícitas o pueden tener representación en la superficie

16 Raible 1992. Véase también Raible 2001.

textual por medio de *juntores*: elementos deícticos, elementos de coordinación o de subordinación (conjunciones), construcciones absolutas, construcciones infinitas, grupos preposicionales, preposiciones simples, etc. El esquema de *junción* ofrece un orden lógico a esos elementos. El orden del grado de integración de los *juntores* en el eje vertical se puede ilustrar mediante los siguientes ejemplos, en este caso de causalidad, aunque es imaginable, en principio, cualquier relación semántica en cualquier nivel entre agregación e integración:

- I. Yuxtaposición sin junción (*Juan está enfermo. No come nada.*)
- II. Relación deíctica con la frase anterior (*[...] Por eso, no come nada.*)
- III. Oraciones explícitamente unidas (*[...] pues está enfermo.*)
- IV. Subordinación (*Juan no come nada porque está enfermo.*)
- V. Construcciones gerundiales o participiales (*Estando enfermo, Juan no come nada.*)
- VI. Grupos preposicionales (*Por causa de enfermedad, Juan no come nada.*)
- VII. Preposiciones (*Por enfermedad, Juan no come nada.*)

Esq. 5: Esquema simplificado del eje vertical de conjunción
(grado de integración).

Tal como los *juntores* están insertados en el eje vertical, también lo están en el eje horizontal, de acuerdo al tipo semántico del nexo que expresan: así, en el nivel vertical de la subordinación (o de las conjunciones subordinantes), podemos distinguir *juntores* como *si* para la condicionalidad, *porque* para la causalidad, *para que* para la finalidad, *aunque* o *no obstante que*, etc. para la concesividad, etc. El objetivo del esquema de *junción* es ofrecer una clasificación de los *juntores* en una lengua en el que cada *juntor* se localiza mediante dos coordenadas, p. ej. un *juntor* como *para que* está localizado en el eje vertical en el nivel IV, de subordinación, y en el eje horizontal 8, de finalidad.

Raible establece toda una serie de correlaciones de los parámetros de conjunción con otros factores como la evolución de las lenguas, la adquisición del lenguaje, la gramaticalización y la relación entre oralidad y escrituralidad. Si el objetivo de esta teoría fue, en principio, tipológico, queriendo ofrecer un instrumento para la comparación de las lenguas (¿cuáles son los *juntores* existentes en una lengua? ¿Cuál es su respectivo origen? ¿Existen técnicas particulares en una lengua que no se encuentran en otra? ¿Cuáles son las tendencias universales de evolución?, etc.), nuestra aplicación del esquema es textual, partiendo de dos observaciones: primero, que el empleo de los *juntores*, también en

una misma sincronía, varía según el texto que se escriba; y segundo, que esa variación, pensando que se observó también una evolución diacrónica de los juntores, será probablemente el reflejo sincrónico de esa evolución diacrónica.

En nuestro proyecto, en una serie de trabajos previos procuramos determinar la relación entre los juntores que se encuentran en un texto y la TD a la cual pertenece. Esta correlación es cualitativa, lo cual quiere decir que en una TD de finalidad determinada va a aparecer una serie de nexos que corresponden al contenido expresado en ese texto. Pero la posibilidad de distinguir diferentes TD a través del empleo de juntores es todavía mucho mayor cuando se introduce un elemento de *cantidad relativa*, contando el número relativo de juntores que aparecen en un texto. Los dos factores nos conducen a la siguiente hipótesis de trabajo:

Los esquemas de junción de un texto –juntors que contiene y frecuencia relativa– son síntomas para determinar la tradición discursiva a la que el texto pertenece.

4. Un ejemplo: Tradiciones discursivas del español medieval

El punto de partida de nuestros análisis fue un trabajo filológico extenso sobre diferentes TD del siglo XIII castellano.¹⁷ En muchos estudios de gramática histórica, es usual introducir diferenciaciones textuales, del tipo: “lengua escrita/hablada”; “textos literarios/no literarios”, “textos científicos”, “poéticos”, “jurídicos”, etc. Tales diferenciaciones nos parecen totalmente insuficientes ya que mostramos en los estudios previos cómo textos supuestamente del mismo ámbito –en nuestro caso textos jurídicos– pueden estar bien diferenciados y pertenecer a TD bastante diversas. Identificamos por lo menos tres mundos jurídicos diferentes en la Edad Media castellana: el mundo del derecho oral transmitido por escrito en *fazañas* o noticias de casos jurídicos concretos; el mundo del derecho foral (los *fueros*) en la tradición de la Península Ibérica desde la época visigoda y, finalmente, un tercer mundo que corresponde al renacimiento del Derecho romano, divulgado desde Italia, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XII. Se trata de tres mundos con tres tradiciones de textos, tradiciones tempo-

17 Kabatek 2005a.

ralmente sucesivas pero también concomitantes dada la supervivencia de las dos primeras a lo largo del siglo XIII, época de la plena recepción del Derecho romano en la Península Ibérica. Dentro de un mismo “género” (el jurídico) y para una misma finalidad expresiva (“texto jurídico normativo”) encontramos, pues, tres TD diferentes, identificadas mediante un análisis que aprovecha, entre otras, las informaciones ofrecidas por los historiadores del derecho.

Seguindo nuestra hipótesis, esas tres TD deberían presentar diferencias en la superficie textual, diferencias identificables gracias al análisis multidimensional o mediante un análisis de los esquemas de junción.

Escogimos tres textos “prototípicos”¹⁸ de esas TD para el análisis. Éste se realiza a través de tres etapas semi-automatizadas y apoyadas en componentes de un programa computacional elaborado dentro de nuestro proyecto.¹⁹ El primer paso consiste en la identificación semiautomática de juntores en los diferentes textos. El segundo paso –tratándose de textos medievales– en la unificación grafemática. Finalmente, se procede a un cálculo cuantitativo: se mide la cantidad absoluta de juntores contenida en cada fragmento de 1.000 palabras, sumando los resultados de cada fragmento para establecer la cantidad *relativa* de los juntores por 1.000 palabras.²⁰

El primer texto, una colección de *fazañas*, es un texto que describe hechos, casos jurídicos concretos mediante la enumeración de acontecimientos. Los elementos de junción son mínimos; se trata casi únicamente de frases cortas de nombre y verbo unidas con la conjunción *et*, presente con alta frecuencia. Las pocas “excepciones” en el texto se deben a la presencia de fórmulas latinizantes.

18 La identificación histórico-filológica de las TD muestra que también hay textos donde las tres TD se entrecruzan, textos menos prototípicos, productos ya de transformaciones de las TD.

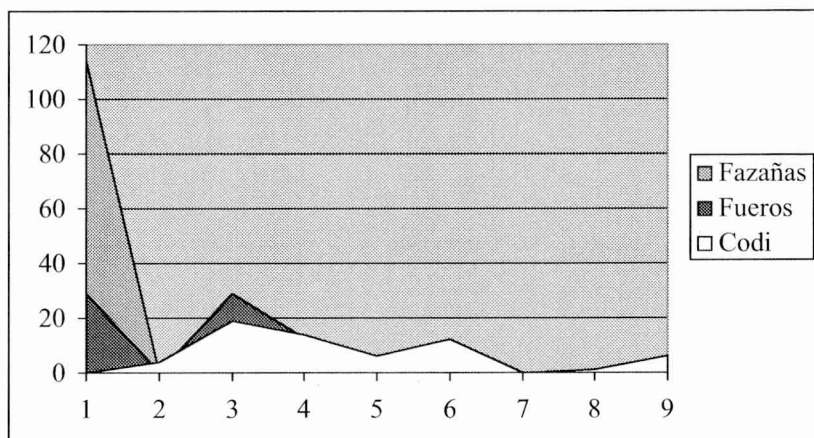
19 Se trata del programa TraDisc elaborado en el seno del proyecto por Wolfgang Maier.

20 Los textos de nuestros análisis están publicados en las páginas <www.kabatek.de/bologna> y <www.kabatek.de/codi>. El primer texto es la colección de *fazañas* conocida como *Fazañas de Palenzuela*, el segundo texto una colección de fueros contenida en el *Libro de los fueros de Castiella*, y el tercero la *Suma* de Derecho romano llamada *Lo codi* en su versión castellana, cuya versión original provenzal, que data de la segunda mitad del siglo XII, es el primer texto extenso de derecho romano en lengua románica.

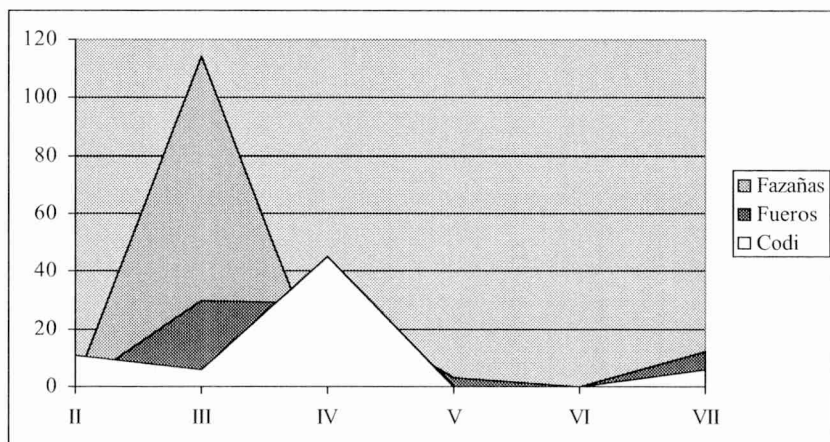
El segundo texto, un texto foral, corresponde a una lista de frases que sigue un modelo prototípico de “ley” conocido desde la antigüedad. Es, fundamentalmente, una sucesión de frases condicionales: si *a* hace *b*, será sancionado con la sanción *c*.

El tercer texto es resultado de la recepción del Derecho romano, redescubierto en la Edad Media. Ese “nuevo” derecho pretende unificar la diversidad de las leyes, introduciendo un sistema jurídico universal, aplicable a todos los casos posibles; un derecho caracterizado por la discusión científica de las materias jurídicas y una gran cantidad de normas metajurídicas. Los textos correspondientes están bastante elaborados y presentan un amplio espectro de posibilidades de junción.

Sintetizando el análisis de los textos, podemos visualizar el resultado de diferentes maneras. Una posibilidad es sumar los resultados de cada eje de las dos dimensiones del esquema, como en los gráficos siguientes:



Esq. 6: Relaciones semánticas de los jutores en los tres textos.



Esq. 7: Presencia relativa de grados de integración de los junciores en los tres textos.

Las diferencias son evidentes: en las *fazañas* predomina, en cuanto a las relaciones semánticas (esq. 6), la simple adición, con frecuencia muy elevada. La relación dominante en los *fueros* es la condicionalidad y en el texto de Derecho romano, en nuestro ejemplo la traducción castellana de la Suma *Lo codi* (en su versión original provenzal el primer texto extenso de Derecho romano en lengua románica), se observa un espectro amplio de posibilidades, desde la adición hasta la consecutividad, pasando por la condicionalidad, la causalidad, la consecutividad, la finalidad, etc. En cuanto a la dimensión sintáctica, de diferentes grados de integración (esq. 7), las *fazañas* se limitan a frases principales sin subordinación; en los *fueros* predomina la subordinación y el texto de Derecho romano presenta, más allá de la subordinación, otras técnicas de integración mediante grupos preposicionales, frases gerundiales, nominalizaciones, etc.

En este estudio de textos jurídicos medievales, obtuvimos una primera confirmación de que las diferencias textuales-gramaticales son indicadores, síntomas de diferentes TD. Pero nuestra hipótesis implica también la dirección inversa: los esquemas de junción que presenta un texto serán relevantes para la determinación de la TD a la que el texto pertenece.

Nuestro ejemplo parece estar alejado de la realidad actual de las lenguas vivas; sin embargo, nos parece que los principios elaborados

sobre la base del ejemplo español medieval serán aplicables, en principio, a cualquier estudio de TD en las lenguas románicas.²¹ Este tipo de estudio permite diferentes observaciones:

- la supuesta homogeneidad de un “género” puede presentar una heterogeneidad interna considerable, observable, al lado de otras posibilidades, identificando síntomas textuales diferentes para cada TD.
- esa heterogeneidad interna *señala* diferentes TD, y a la indicación de los síntomas debe seguir la interpretación histórica de los datos para llegar a describir p. ej. cuáles son las diferentes TD que confluyen en un mismo género.

5. Conclusiones

La propuesta de partir del análisis de los esquemas de junción para tener un criterio de determinación de las TD no es evidentemente la única posible, pero lo importante es el principio: creemos necesaria una lingüística histórica de corpus con diferenciación de distintas TD, y creemos que la vía para su establecimiento debe pasar por el intento de cuantificación de elementos en los textos que se puedan considerar síntomas textuales, síntomas para determinadas TD. En los próximos años, procuraremos mejorar la metodología esbozada y ofrecer resultados concretos de aplicación en diferentes lenguas románicas.

Este tipo de estudio de las TD nos parece de enorme importancia para la cuestión del cambio lingüístico. Partimos de una crítica de la visión monolítica de la gramática histórica diciendo que conviene diferenciar diferentes TD. Esta crítica no ofrece una explicación del cambio lingüístico, pero indica algunas conexiones entre el cambio y las TD. La lengua no es una entidad monolítica que se desarrolla como tal a lo largo del tiempo. Es un conjunto de variedades y de tradiciones discursivas con evoluciones internas bien diferenciadas: una innovación se da, en general, en un texto determinado, en un texto que pertenece a una TD. A partir de ahí la innovación puede generalizarse en esa tradición, pero aún no es general en la lengua: hace falta la adopción

21 Y también en otras lenguas. Puede ser que haya lenguas que por sus características tipológicas no permitan un análisis de este tipo sin mayores modificaciones metodológicas, pero nos parece viable, en principio, la aplicación de la metodología por lo menos a todas las lenguas indo-europeas.

de la innovación en otras tradiciones. Y tal como una innovación se puede localizar, teóricamente, en un texto y en una TD concreta, tampoco el proceso contrario, o sea, la pérdida de elementos en una lengua, es general y repentino en toda la lengua sino que comienza en algunas TD hasta tal vez alcanzar a todas. Sin embargo, frecuentemente los elementos se encuentran fosilizados durante mucho tiempo en algunas TD antes de su desaparición total. Para la historia de una lengua concreta, dos postulados metodológicos derivan de esa observación: en los estudios de evoluciones diacrónicas de elementos particulares de una lengua, por detrás de la evolución abstracta de un elemento en la sucesión del tiempo conviene diferenciar, en lo posible, la diversidad textual real, base de la interpretación acertada de la evolución lingüística. Y para la visión de conjunto de la historia de la lengua, conviene sustituir el instrumento de investigación “corpus diacrónico” por un *corpus diacrónico multidimensional*, un corpus de textos pertenecientes a diferentes TD, con posibilidad de proyección diacrónica, pero también con posibilidad de una visión diferenciada de las diferentes TD coexistentes a lo largo de la historia de una lengua.

La innovación del concepto de TD puede parecer de poca importancia cuando es planteada dentro de la lingüística del texto, y si consideramos las diferentes características de las TD, vamos a encontrar pocos elementos nuevos con respecto a la gran cantidad de trabajos sobre géneros textuales publicados desde los años setenta y ochenta. Lo importante de este concepto parece residir sobre todo en el retorno a otros campos de la lingüística, y, en particular, a la lingüística histórica. En los últimos años, se observan tendencias en la lingüística que proclaman la muerte de la lingüística histórica, y en ciertas escuelas y en ciertos centros parece que se trata realmente de una disciplina moribunda.²² No obstante, en estos mismos años también ha habido toda una serie de innovaciones que abrieron perspectivas nuevas, desde la visión pragmática o la visión cognitiva hasta la perspectiva propuesta desde las TD. El estudio de la historia de la lengua a partir de las TD no propone un paradigma diferente para sustituir otras perspectivas, al

22 En el número especial 31-1 de la revista *La Corónica* se discutió sobre la cuestión de la supuesta muerte de la Lingüística Histórica. Creo que es una muerte geográficamente muy limitada ya que existen importantes centros en el mundo que están contribuyendo a la continua innovación de los estudios históricos. Cfr. Kabatek 2003.

contrario, parece perfectamente compatible con otros enfoques. Lo que propone es una perspectiva más diferenciada de la lingüística histórica, y tal vez en algunos casos posibilitará la solución de algún caso empírico concreto todavía abierto.

Para la investigación futura, una vez aclaradas las cuestiones terminológicas y algunos de los parámetros básicos, me parece fundamental seguir estudiando la relación entre análisis cualitativo y análisis cuantitativo, para ver cuáles de los aspectos de las TD son cuantificables y cuáles no. La cuantificación de elementos nunca va a ser un sustituto del análisis filológico de detalles, pero es una base objetiva para la comparación, fundamento de cualquier estudio de evolución histórica.

Referencias bibliográficas

- Aschenberg, Heidi (2003): "Diskurstraditionen—Orientierungen und Fragestellungen". En: Aschenberg/Wilhelm (eds.), pp. 1-18.
- Aschenberg, Heidi/Wilhelm, Raymund (eds.) (2003): *Romanische Sprachgeschichte und Diskurstraditionen*. Tübingen: Narr.
- Coseriu, Eugenio (1955-1956): "Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar". En: *Romanistisches Jahrbuch* VII, pp. 29-54.
- (1977): "Sprachliche Interferenz bei Hochgebildeten". En: Kolb, Herbert/Lauffer, Hartmut (eds.): *Sprachliche Interferenz: Festschrift für Werner Betz*. Tübingen: Niemeyer, pp. 77-100.
- (1992): *Competencia lingüística*. Madrid: Gredos.
- (1994): *Textlinguistik. Eine Einführung*. 3ª ed. revisada. Tübingen: Francke (Tübingen, Narr, 1980).
- Gülich, Elisabeth/Raible, Wolfgang (eds.) (1972): *Textsorten. Differenzierungskriterien aus linguistischer Sicht*. Frankfurt a.M.: Athenäum.
- Hartmann, Peter (1964): "Text, Texte, Klassen von Texten". En: *Bogawus* 2, pp. 15-25.
- Heinemann, Peter (2000): "Textsorten. Zur Diskussion um Basisklassen des Kommunizierens. Rückschau und Ausblick". En: Adamzik, Kirsten (ed.): *Textsorten. Reflexionen und Analysen*. Tübingen: Stauffenburg, pp. 9-29.
- Jacob, Daniel/Kabatek, Johannes (eds.) (2001): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica: descripción gramatical-pragmática histórica-metodología*. (Lingüística Iberoamericana, 12.) Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.
- Kabatek, Johannes (2000a): *Os falantes como lingüistas. Tradición, innovación e interferencias no galego actual*. Vigo: Xerais.
- (2000b): "L'oral et l'écrit—quelques aspects théoriques d'un «nouveau» paradigme dans le canon de la linguistique romane". En Dahmen, Wolfgang/Holtus,

- Günter/Kramer, Johannes/Metzeltin, Michael/Schweickard, Wolfgang/Winkelmann, Otto (eds.): *Kanonbildung in der Romanistik und in den Nachbardisziplinen. Romanistisches Kolloquium XIV*. Tübingen: Narr, pp. 305-320.
- (2001): “¿Cómo investigar las tradiciones discursivas medievales? El ejemplo de los textos jurídicos castellanos”, En Jacob, Daniel/Kabatek, Johannes (eds.), pp. 97-132.
- (2002b): “Oralidad, proceso y estructura”. En: *Pandora* (Paris) 2, 2: 37-54.
- (2003): “La lingüística románica histórica: tradición e innovación en una disciplina viva”. En: *La Corónica* 31.235-40.
- (2005a): *Die Bolognesische Renaissance und der Ausbau romanischer Sprachen–Juristische Texttraditionen und Sprachentwicklung in Südfrankreich und Spanien im 12. und 13. Jahrhundert*. Tübingen: Niemeyer.
- (2005b): “Sobre a historicidade de textos”, tradução de José da Silva Simões. En: *Linha d'água* (São Paulo) 17, 159-170.
- Koch, Peter (1997): “Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischen Status und ihrer Dynamik”. En Frank, Barbara/Haye, Thomas/Tophinke, Doris (eds.): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*. Tübingen: Narr, pp. 43-79.
- Koch, Peter/Oesterreicher, Wulf (1985): “Sprache der Nähe–Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte”. En: *Romanistisches Jahrbuch* 36, pp. 15-43.
- (1994): “Schriftlichkeit und Sprache”. En: Günther, Hartmut/Ludwig, Otto (eds.): *Schrift und Schriftlichkeit. Ein internationales Handbuch / Writing and its Use. An international Handbook*, 2 Vols. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, Vol. I, pp. 587–604.
- Oesterreicher, Wulf (1997): “Zur Fundierung von Diskurstraditionen”, En Frank, Barbara/Haye, Thomas/Tophinke, Doris (eds.): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*. Tübingen: Narr, pp. 19-41.
- Pusch, Claus/Kabatek, Johannes/Raible, Wolfgang (eds.) (2005): *Romanistische Korpuslinguistik II: Korpora und diachrone Sprachwissenschaft. Romance Corpus Linguistics II: Corpora and Diachronic Linguistics*. (ScriptOra 130.) Tübingen: Narr.
- Raible, Wolfgang (1992): *Junktion: eine Dimension der Sprache und ihre Realisierungsformen zwischen Aggregation und Integration*. Heidelberg: Winter.
- (2001): “Linking clauses”, En: Haspelmath, Martin/König, Ekkehard/Oesterreicher, Wulf/Raible, Wolfgang (eds.): *Language Typology and Language Universals. An International Handbook, I*. Berlin/New York: de Gruyter, pp. 590-617.
- Sandig, Barbara (1970): “Probleme einer linguistischen Stilistik”. En: *Linguistik und Didaktik* 3, 177-194.
- Schlieben-Lange, Brigitte (1983): *Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*. Stuttgart: Kohlhammer.
- (1993): *História do falar e história da lingüística*. Campinas: Unicamp.

Mário Jorge da Motta Bastos

Os Paganismos na Alta Idade Média Ocidental: práticas efetivas ou tradições discursivas?

1. A História e a Análise do Discurso

Creio que seja possível datar de fins do século XIX a tomada de consciência, pelos historiadores (ou, ao menos, a sua expressão), da enorme complexidade intrínseca à matéria-prima de seu ofício.¹ Àquela altura, um manual dedicado aos métodos da história criticava com veemência a ingenuidade predominante em um nível crucial da atividade de seus profissionais, o trato com os discursos. Ao dedicarem-se à leitura dos textos – das fontes, as matérias-primas que consumiam tanto esforço e atenção – seus confrades concentravam-se, segundo Langlois/Seignobos (1946: 1), na ávida recolha das informações diretas que os mesmos lhes podiam proporcionar. Mantinham-se, contudo, alheios a um procedimento crucial, o de tentar recriar mentalmente as operações que teriam se processado no espírito dos seus autores, determinantes no processo de elaboração dos documentos. Impunha-se, pois, à afirmação do rigor metodológico – e como antídoto contra o veneno do amadorismo – a então chamada crítica interna das fontes, cuja fase inicial, essencialmente hermenêutica, consistia na crítica de interpretação ou crítica positiva. A análise do conteúdo do documento, apoiada na crítica de interpretação, afiançava ao historiador o grau de “certeza” acerca do enunciado do testemunho – “aquilo que o autor quis dizer” – seguida da avaliação do seu teor de sinceridade e exatidão (a crítica negativa).

Ainda que possamos, portanto, fazer retroceder há pelo menos um século a existência de uma preocupação hermenêutica – de certo primária – a relação tradicional dos historiadores com os documentos manteve-se centrada, predominantemente, no nível dos conteúdos. Tais documentos configuram-se como suportes de informação acerca

1 Sigo, para traçar um breve histórico desta relação, as perspectivas de Cardoso (1988: 61-92) e Cardoso/Vainfas (1997: 375-399).

dos referentes do texto, isto é, relativos à sua mensagem ou ao universo mental dos seus autores.

Assim, ao usar-se, segundo esse enfoque, o discurso de um político burguês com o intuito de configurar os traços da ideologia burguesa em um dado contexto histórico-social se está postulando, de forma implícita ou explícita, que o sentido de um texto resulta imediatamente disponível de sua leitura ou, em outras palavras, que a sua dimensão discursiva – a forma como está intrinsecamente estruturado o texto em questão – não é pertinente à análise (Cardoso 1988: 63).

Uma tal postura implica, ainda, na premissa subjacente de que haja uma plena e direta homologia entre os conteúdos do discurso e a ideologia do seu autor.

No campo específico da história das mentalidades e/ou das ideologias, esta perspectiva configura-se em abordagens orientadas por uma espécie de sociologia da cultura. A teoria, previamente elaborada, acerca da estrutura e dos conflitos sociais característicos de uma dada época ou sociedade elucida o conteúdo das idéias e mensagens geradas em seu âmbito. Assim, se as homologias parecem decorrer da análise, os materiais usados como fonte corroboram a vitalidade do quadro teórico de partida, fundamentando a formulação de hipóteses dele derivadas. Segundo Cardoso (1988: 63), a obra de Lucien Goldmann dedicada a Pascal e Racine – uma análise do conjunto de correlações existentes entre os escritos de tais autores e os fatos religiosos, sociais e políticos da época – constitui-se em vigoroso exemplo da “corrente” de abordagem ora referida.

A orientação metodológica que guiava tais estudos viria a sofrer um considerável abalo decorrente do primeiro contato efetivo da história com a lingüística, ocorrido nas décadas de 1950 e 1960, em que pese a preservação inicial dos postulados tradicionais. Os historiadores (e também os sociólogos e psicólogos) visavam tão somente conferir um maior rigor a seus procedimentos, e experimentar a prazerosa sensação da “certeza” da cientificidade intrínseca ao seu ofício. A primeira realização, neste sentido, consistiu no emprego de técnicas sistemáticas de análise de conteúdo. Tratava-se de estabelecer as correlações entre os conteúdos de um texto, ou grupo de textos, e certas variáveis extralingüísticas (opiniões, atitudes, juízos) mediante a superposição ao texto de uma série de hipóteses integradas relativas a tais variáveis, efetuando-se sobre tal base uma análise completa dos conteúdos. Uma variante desta técnica – surgida em 1952, com a análise distribucional pro-

posta por Z. Harris – seria configurada nos trabalhos de lexicologia e lexicografia aplicadas elaborados, inicialmente, nos EUA e, em seguida, na França (Cardoso, 1997: 376). Fundamentavam-se, em ambos os casos, no estabelecimento de estatísticas rigorosas do emprego de palavras nos textos estudados, chegando-se à indexação dos mesmos por intermédio da distribuição de frequência. Predominava, ainda, contudo, no plano da interpretação, uma absoluta dissociação do “lingüístico” em relação às hipóteses interpretativas, que eram de tipo “sociológico”.

Os avanços da computação contribuíram para a complexificação destes métodos de abordagem, cabendo, ainda uma vez, a primazia aos norte-americanos. Um discípulo de C. E. Osgood, I. de Sola Price, desenvolveu uma análise semântica dos conteúdos cuja principal técnica consistia em tomar a unidade lexical juntamente com seu contorno à direita e à esquerda, visando estudar as relações de distribuição com base nos índices de concordância, que indicam as ocorrências, oposições e incompatibilidades. Tal metodologia foi essencialmente aplicada à análise de enunciados segundo hipóteses – extralingüísticas – relativas às ideologias, com destaque para os estudos do *Centro de Lexicologia Política de Saint-Cloud* (Provost-Chauveau 1971: 10-11).

2. A Lingüística e os Paradigmas da História

Começava a esboçar-se, então, o que se poderia configurar como o segundo encontro entre as ciências humanas e a Lingüística, aquele especialmente vinculado ao auge estruturalista da década de 1960. Elevada à condição de paradigma “científico” referencial para todas as ciências sociais, a lingüística, que se concentrara, até então, em análises restritas ao nível da frase, passou a interessar-se pelas estruturas que organizam os grupos de frases em um discurso completo. Surgia a Lingüística do Discurso (Cardoso, 1988: 63). Um dos aspectos centrais deste novo encontro residiu na crítica à perspectiva simplista que, em Filosofia do conhecimento, concebia o reflexo da realidade externa no pensamento-linguagem como mera reprodução passiva. Tal crítica redundaria em benefício de uma perspectiva interacionista do homem com a realidade natural e social, uma interação que é produto do trabalho sócio-historicamente determinado. Portanto, e em sendo a língua um instrumento modelador do mundo, no que se refere à sua percepção e compreensão pelo homem, é inadequado postular, por exemplo,

que as classes sociais e suas lutas históricas pertençam à esfera de uma “realidade social” prévia à sua determinação lingüística. “A luta de classes é também luta ideológica travada no plano lingüístico. Não se deve, pois, considerá-la, assim como a consciência de classe, como um fato preexistente que se refletisse, aprioristicamente, na língua.” (Ponzio 1974: 238) Veremos, em seguida, que uma tal premissa encerra o perigo de servir como álibi para posições abertas ou insidiosamente idealistas, mediante a eliminação dos sujeitos sociais do processo histórico e da negação da existência de determinações efetivas de certos níveis do social sobre outros.

O pressuposto essencial das metodologias propostas para a análise de textos em pesquisa histórica é o de que um documento é sempre portador de um discurso que, assim considerado, não pode ser visto como algo transparente. Ao debruçar-se sobre um documento, o historiador deve, portanto, atentar sempre para o modo pelo qual se apresenta o conteúdo histórico que pretende examinar, quer se trate de uma simples informação, quer se trate de idéias. No caso, especialmente, de pesquisas dedicadas à história do pensamento político, das mentalidades e da cultura, o conteúdo histórico que se pretende resgatar depende, em muito, da forma do texto: do vocabulário, dos enunciados, dos tempos verbais, etc.

As vantagens de pesquisar a estrutura formal do texto em perspectiva histórica não foram descobertas recentemente. Os fundadores dos *Annales* consideravam-na essencial a uma maior precisão na relação do historiador com a linguagem, bem como à satisfação do anseio primordial que tornaria célebre àquela escola, a ampliação das fronteiras e o alargamento dos horizontes da disciplina. Apetrechar-se, capacitando-se assumir a condição do “ogro da lenda”² implica, para o historiador, antes de mais a reflexão acerca de algumas das particularidades da linguagem e, em especial, da sua relação com ela. Marc Bloch considerou, por exemplo, algumas das particularidades da relação do historiador com as línguas e os discursos. Dentre os aspectos considerados pelo autor ressaltam-se, em especial, aqueles relativos à nomenclatura na História e à relação do discurso do historiador com os discursos que se referem ao seu objeto.

2 “O bom historiador, esse, assemelha-se ao ogro da lenda. Onde farejar carne humana é que está a sua caça.” (Bloch s/d: 28).

Os homens não esperam, para dar nome aos seus atos, às suas crenças e aos diversos aspectos da sua vida em sociedade, que se tornassem objeto de uma investigação desinteressada. O seu vocabulário recebe-o a história, portanto, na maior parte dos casos, da própria matéria do seu estudo. Ela aceita-o, já usado e deformado por uma longa tradição (Bloch s/d: 137).

Os documentos tendem, pois, a impor-nos, a par das suas nomenclaturas, as armadilhas que as mesmas carregam. As mudanças das “coisas” estão longe de arrastar sempre consigo mudanças paralelas nos seus nomes. “Para grande desespero dos historiadores, os homens não têm o hábito de mudar o vocabulário de cada vez que mudam os costumes.” Algumas vezes são causas particulares à evolução da linguagem que levam ao desaparecimento da palavra, sem que tenha havido a menor alteração no objeto ou no ato, porque os fatos lingüísticos têm o seu próprio coeficiente de resistência ou de ductilidade. Casos há em que o fenômeno é de ordem estritamente fonética, e conduz a erro tomá-lo por característica de civilização (Bloch s/d: 138).

Lucien Febvre também ressaltou o potencial da análise lexical em seu *L'époque de l'incroyance*, publicado em 1942. Baseado em uma pesquisa exaustiva do vocabulário *rabalaisiano*, o autor configurou o que lhe parecia ser uma expressão da “mentalidade pré-lógica” característica do europeu do século XVI, de um homem essencialmente religioso e, por isso mesmo, “incapaz de descrever”. Algum tempo depois, mais precisamente em 1953, o *annaliste* reafirmaria, nos *Combats pour l'histoire*, a sua convicção acerca da importância da lingüística como “aliada da história” (Febvre 1977: 135).

3. Tensões e Controvérsias

A sequência desta abordagem talvez devesse considerar o mais recente contato da História com a Semiótica do Discurso, ressaltando os avanços decorrentes do emprego de metodologias como o quadrado semiótico, o grupo de Klein, etc. No entanto, parece-me essencial enfatizar, em uma espécie de balanço crítico, os descaminhos trilhados em tal relação, dando ensejo a perspectivas inadequadas que, contudo, afirmam-se hegemônicas no âmbito atual da disciplina. À guisa de alarme, seria possível afirmar que todo cuidado é pouco quando se trata de aproximar lingüística e história. Ainda no domínio da historiografia francesa, Alphonse Dupront (1969: 15-16) viria a radicalizar as

preocupações de Febvre em relação à linguagem propondo, em 1969, uma “semântica histórica” como profissão de fé do historiador, instrumento considerado crucial à abordagem da irrupção do mental e do irracional nos comportamentos coletivos. Não tardaria muito para que outros levassem ao extremo a importância da linguagem e, inspirados em Saussure, Foucault ou Hayden White, questionassem a capacidade explicativa da história, reduzindo a disciplina a um gênero narrativo, ou tornando-a prisioneira de estruturas discursivas (Cardoso/Vainfas 1997: 378). O avanço insidioso de tal perspectiva no campo historiográfico guarda íntima relação com a crise de paradigmas que afeta, há algumas décadas, a disciplina, consubstanciada no avanço do paradigma “pós-moderno” em detrimento daquele – dito “iluminista” ou “moderno” – que fundamentou duas das principais correntes analíticas do século xx (o marxismo e a já referida “escola dos *Annales*”). Consideremos, em seguida, algumas das orientações básicas vinculadas ao tal paradigma predominante, atualmente, nos círculos acadêmicos.

Seguindo as referências de J.F. Lyotard (1984), o pós-modernismo caracteriza-se pela “morte dos centros” e pela “incredulidade em relação às metanarrativas”. Tais premissas, quando aplicadas à história-disciplina, implicam na negação da existência da História – em benefício de uma multiplicidade de histórias produzidas “por” e “para” diversos grupos restritos de poder – bem como de qualquer teoria global do social que fundamente a interpretação. O conhecimento reduzir-se-ia a processos de semiose e interpretação (hermenêutica) alheios à qualquer possibilidade de avaliação crítica ou valorativa. Mas, quais seriam os aspectos centrais da tendência hermenêutica nas ciências sociais? Jean-Claude Gardin (1982: 87-104) refere-se a: 1, a dualidade natureza/cultura; 2, o lugar do sujeito (como ator social e como observador do social); 3, uma revisão dos critérios de validação; 4, a inevitabilidade de uma multiplicidade de interpretações para cada objeto estudado. Em primeiro lugar, portanto, os modernos partidários de uma concepção hermenêutica dos estudos sociais retomam, sob nova roupagem, uma velha bandeira dos neokantianos de fins do século xix e começo do século xx, a noção de que o comportamento humano e seus resultados são essencialmente diferentes dos fenômenos estudados pelas ciências naturais, o que impediria qualquer aproximação metodológica a estas últimas. Contrárias à qualquer perspectiva de

cientificidade, as ciências sociais devem orientar-se por um enfoque voltado à compreensão, isto é, à interpretação, à hermenêutica ou à crítica cultural. Ademais, seria preciso reconhecer que o observador é parte integrante, com sua própria subjetividade, do seu objeto de estudo, “descoberta” que leva a uma postura de extremo ceticismo em relação à validade das formas de conhecimento até então correntes.

Neste ponto, as posições possíveis variam extremamente, indo da subjetividade do autor individual ou de um leitor implícito igualmente individual às posições de grupos de pessoas diversamente designados: “comunidade interpretativa”, “comunidade textual”, “sociedade discursiva”. Tratar-se-ia, de qualquer forma, de um processo hermenêutico de interpretação, tomado, no campo da história, de empréstimo a uma certa antropologia (Clifford Geertz) ou a alguma outra vertente de culturalismo relativista. (Cardoso/Vainfas 1997: 18).

A conjugação destes elementos conduz, inevitavelmente, a um relativismo extremo e radical. As interpretações acerca de um dado tema são necessariamente variadas e não há formas aceitáveis de escolher entre elas. São todas válidas se satisfizerem os critérios do autor e daqueles que com ele concordarem. Foram particularmente influentes entre os historiadores as reflexões relativas às formas sociais das representações, que viriam a ser tomadas como elementos constitutivos por excelência do pensamento histórico. A indagação primordial do historiador, a despeito de qualquer conteúdo específico, deveria concentrar-se nas formas que o saber histórico recebe de sua estrutura literária, de sua textualidade ideologicamente condicionada (as *epistemes*, para Foucault). Ora, a redefinição do labor historiográfico – orientado, a partir de então, pelas “formas de representação” e pelos “níveis de discursividade” – faria soar o dobre de finados à qualquer vã presunção que atribua objetividade, racionalidade e, por que não dizer, cientificidade ao conhecimento produzido pela confraria de Clio. Restar-nos-ia, conscientes, e humildes, abandonar o analítico, o estrutural, a macroanálise e a explicação (ilusões científicas) em benefício da hermenêutica, da micro-história, da concepção de uma história que se constitui como um gênero narrativo ou literário (Cardoso/Vainfas 1997: 17).

Tal perspectiva assume, como postulado evidente – mas que está longe, contudo, de constituir uma verdade! – a idéia de que o “discurso” e a “realidade humana” (individual ou coletiva) são grandezas incomensuráveis e irredutíveis: o primeiro falaria, por tal razão, sempre sobre si mesmo, a pretexto de falar sobre a segunda. David Carr,

por exemplo, opôs-se à concepção, cara a Paul Ricoeur e Hayden White, da descontinuidade radical que se interpõe entre a narrativa e o mundo real físico ou humano. Segundo o autor, as narrativas seriam uma condição intrínseca e indispensável dos processos da própria vivência humana individual ou coletiva. “A função narrativa é prática antes de ser cognitiva ou estética, razão pela qual, longe de poder negar-se qualquer relação entre o discurso narrativo e a realidade, a narrativa histórica mantém relações necessárias e estreitas com o seu objeto social real.” (Carr 1986: 26)

4. O Real além dos Níveis Discursivos

Assim, se “um dos problemas fundamentais dos estudos da língua medieval – e da lingüística histórica em geral – reside na configuração da relação entre a evolução lingüística e a tradição textual” (Kabatek 2001: 97), à história impõe-se o da relação entre texto e contexto, entre o discurso e a sociedade em meio à qual se produz e à qual se refere. Autor de discursos que se produzem, ainda hoje, essencialmente a partir de outros discursos – à história impõem-se as línguas, instrumentos cruciais do diálogo – tal relação, tão íntima, não é isenta de tensões e controvérsias que, em última análise, põem em xeque a natureza do próprio ofício do historiador. Será a história apenas um nominalismo bem temperado, e seu objeto tão somente os ecos quase inaudíveis dos discursos de outrora? O historiador pós-modernista F. R. Ankersmit, por exemplo, declara:

Suponhamos que perguntamos pela causa da [...] ‘Revolução Industrial’ ou da ‘Guerra Fria’. Devemos agora lembrar que esses termos não se referem a uma realidade histórica fora do texto, mas a elementos da narrativa. Isso significa que essas perguntas não são perguntas sobre a causa de um complexo estado de coisas no fim do século XVIII ou após a II Guerra Mundial, mas sobre a causa de uma idéia ou de um elemento da narrativa. (1990: 285)

A abertura do historiador à lingüística, à semiótica e à crítica literária – como de resto às demais ciências humanas, ao menos sob tal perspectiva acrítica e subserviente de interdisciplinaridade – concorre menos ao pleno cumprimento de seu ofício de fazer história do que à intenção de evadir-se dele!

Fixemos, pois, a nossa perspectiva de base: considerar o conteúdo histórico do texto dependente de sua forma não implica, de modo

algum, reduzir a história ao texto, como fazem os autores estruturalistas ou pós-estruturalistas, que negam a existência da história fora do discurso. Trata-se, antes, de relacionar texto e contexto, de buscar os nexos entre as idéias contidas nos discursos, as formas pelas quais elas se exprimem e o conjunto de determinações extratextuais que presidem a produção, a circulação e o consumo dos discursos. Em uma palavra, o historiador deve sempre, sem negligenciar a forma do discurso, relacioná-la ao social (Cardoso/Vainfas 1997: 378). Por outro lado, negar a redutibilidade da história ao texto não significa admitir que haja uma história independente do texto. A história é sempre texto, ou mais amplamente, discurso, seja ele escrito, iconográfico, gestual, etc., de forma que apenas a partir da decifração dos discursos que exprimem ou contêm a história poderá o historiador realizar seu ofício. Como destaca Eliseo Verón (1981: 192), o sentido encontra-se, no funcionamento de uma sociedade, por toda parte, da mesma forma que o ideológico e o poder. Segundo o mesmo autor, as “condições de produção” de um discurso têm a ver com o “ideológico”, com os valores sociais da comunidade que o produz, ao passo que as “condições de seu reconhecimento” dependem do poder, isto é, das instâncias capazes de legitimar ou não a sua aceitação na sociedade.

5. Expressões da religiosidade na Alta Idade Média Ocidental

Situando-me no contexto da transição da Antigüidade à da Alta Idade Média Ocidental, e em meio ao fluxo de um processo histórico marcado pelo fenômeno da implantação e disseminação do cristianismo, abordarei, na seqüência deste artigo, as controvérsias historiográficas relativas ao teor a ser atribuído às “sobrevivências pagãs” recorrentes nos textos de época, denunciadas e combatidas pelos homens da Igreja. Atas conciliares, hagiografias, sermões, legislação constituem apenas alguns exemplos de gêneros discursivos amplamente devotados à caracterização de crenças incompatíveis com o sistema cristão em processo de afirmação no Ocidente. Assim, por exemplo, no que se refere à Península Ibérica do século IV d.C. ao VIII d.C., encontramos, nas atas conciliares, referências a um simbolismo pagão relacionado à fertilidade e à produção agrícola (Vives 1963).

No concílio de Braga de 572, presidido por São Martinho, as determinações fazem eco ao seu famoso sermão, o *De Correctione Rusticorum*

(Nascimento 1997), e condenam o recurso a adivinhos e sortilégos para a purificação das habitações, proibem a celebração das tradições e festejos pagãos (Calendas), e ainda a observação do curso da lua e dos astros visando determinar a melhor época para a construção da casa, a sementeira e a celebração do matrimônio. Fica, também, proibido o emprego de fórmulas supersticiosas pelas mulheres no trabalho doméstico. Segundo os cânones do III Concílio de Toledo (Vives 1963: 129-130), realizado em 589, a idolatria estaria arraigada por quase toda a Espanha. Este mesmo concílio refere-se a cantos e danças indecorosas nos dias dos santos. No mesmo ano, o sínodo provincial de Narbona (Vives 1963: 147) condena a celebração do quinto dia da semana, em honra a Júpiter. O mesmo sínodo, em seu cânone IV, proíbe o trabalho no domingo, sobretudo aquele relacionado às atividades agrícolas. Tais referências encontram-se no sermão de Martinho de Braga, como aquelas as quais me refiro a seguir.

Os Concílios IV e V de Toledo (Vives 1963: 195 e 228), realizados, respectivamente, em 633 e 636, informam, ainda uma vez, sobre as comemorações das Calendas e de sortilégios em geral. Por fim, os concílios XII e XVI de Toledo (Vives 1963: 398 e 498) voltariam a carga contra a idolatria, coibindo o culto aos deuses alheios, astros, árvores, fontes e pedras sagradas. A legislação visigótica também nos fornece referências esparsas a cultos condenados pelo vínculo estabelecido com o paganismo ou, na extensão, com a intervenção diabólica. O *Forum Iudicum*, promulgado em 654, incorpora leis anteriores condenando os augúrios (McKenna 1938: 121). Não são poucas, também, as indicações correntes nas hagiografias, o que ademais configura os santos da Alta Idade Média como verdadeiros persecutores do maravilhoso pagão. O sermão *De Correctione Rusticorum*, já referido, de meados do século VI, veicula ainda a condenação do culto ao mar, aos bosques, ao fogo doméstico, bem como das superstições relacionadas à saúde, à fertilidade, ao labor dos campos e ao trabalho doméstico.

Ative-me, neste breve inventário, ao contexto mais restrito de minhas pesquisas.³ Extravasando, contudo, o quadro ibérico, ressalta-se o vigor desse discurso anti-pagão reproduzido em atas conciliares da Gália merovíngia, da Itália ostrogoda e da Inglaterra anglo-saxônica.

3 Ver, para uma abordagem aprofundada do tema, a tese de doutorado (Bastos 2003).

Ademais, destaca-se a profunda identidade encontrada nas obras de Cesário de Arles, Martinho de Braga, Pirmino, Rabanus Maurus, Regino de Prüm e Burcardo de Worms (Hen 1995: 168), ou seja, são efetivas as repetições das mesmas condenações, numa ampla variedade de fontes datadas do século VI ao século XI. Tratar-se-iam de tradições discursivas vigorosas, porém alheias a qualquer “materialidade”?

Parece ser esta a perspectiva que se reafirma com vigor nas análises mais recentes dedicadas ao tema, restabelecendo, de forma mais sutil, a velha premissa da Idade da Fé, da Idade Média elitista plenamente identificada com a ortodoxia cristã. Assim, para autores como Harmening (1979: 49-73) as repetições e cópias, que aparecem nas fontes coetâneas e posteriores, são um sinal inequívoco de submissão à convenção literária, de forma que o paganismo constituía-se apenas em manifestação discursiva. Yitzhak Hen, por seu turno, concebe, além da tradição discursiva, a intervenção em tais fontes de uma certa realidade existente no período de sua composição, restrita, contudo, ao campo da subjetividade. “Esta realidade era mais mental do que prática refletindo, essencialmente, os temores e receios que preocupavam a mente dos autores” (Hen 1995: 171). Trata-se de adotar, em tais “análises”, implícita ou explicitamente, as premissas do famoso “método arqueológico” de Foucault, dedicado a evidenciar um conjunto de regras de formação e transformação – tipos de apresentação, construção, encadeamentos, figurações, imagens, etc. – que controlam, em cada época (ou episteme), os diversos domínios do discurso, de acordo com “práticas” (ideológicas sobretudo) articuladas ao próprio discurso. Uma tal maneira de encarar a pesquisa permitiria tomar os enunciados como efeito de um modo de apresentação discursiva que regula a sistematicidade deles, ressaltando o que há de comum a respeito em diferentes tipos de discurso. Este *modus operandi* apresenta, porém, graves distorções, cuja caracterização conclui este artigo.

Ora, considerando-se os campos de manifestação dos vários cultos condenados, destaca-se a sua incidência no âmbito de atividades e necessidades várias, fundamentais e correntes na vida quotidiana e trabalho das comunidades camponesas, como a fertilidade dos campos, a garantia e preservação das colheitas, a proteção da casa e do trabalho doméstico, além daquelas que podem estar diretamente associadas à importância econômica crucial das atividades nas áreas incultas, como os cultos às árvores, rios, mar, fontes. Referem-se, pois, a um âmbito

essencial da estruturação das sociedades humanas, aquele que se efetivava nas relações estabelecidas entre os homens e a natureza. Nenhuma ação material do homem sobre a natureza, nenhuma ação intencional, pode se desenvolver sem considerar, desde seu início, as realidades “ideais”, isto é, as representações, as concepções acerca da ordem do funcionamento da natureza. Na sociedade medieval, como em várias daquelas estudadas pelos antropólogos, a religião incidia, justamente, sobre este tópico, isto é, consistia num vasto sistema de representações e de práticas simbólicas pelas quais os homens do período concederam um sentido e uma ordem ao mundo, ou seja, representaram, organizaram e legitimaram as relações estabelecidas entre si e com a natureza.

As reiteradas condenações às crenças visavam práticas contraditórias com a ortodoxia cristã, revelando, ademais, que a relativa autonomia preservada pelas comunidades camponesas sustentou uma base de contínua elaboração e reelaboração de uma cosmovisão irredutível, plenamente, aos preceitos ditados pelas elites eclesiásticas. Numa época em que os sacerdotes cristãos arrogavam-se, e impunham pela força, o exclusivo da mediação com os céus, erguiam-se fáceis e ao alcance de todos as pedras, as fontes e as árvores sagradas (Bastos 2003: 290-291).

6. Considerações Finais

Portanto, as práticas veiculadas pelos discursos não são, em si, predominantemente discursivas, não se limitam ou reduzem-se ao plano da “discursividade”. Não se trata, inclusive, apenas de aludir ao aspecto prático dos discursos. É fundamental à sua plena compreensão a consideração da diversidade das práticas sociais, inserindo-as no campo de estudos a partir de alguma teoria relativa ao funcionamento e à mudança das sociedades humanas (McNally 1999: 33-49). Ademais, as tais “regras que controlam o discurso” determinam, quando muito, as condições de possibilidade, e não as condições efetivas de produção dos textos. Assim, a emergência, numa sociedade, de um enunciado, de um costume, de uma experiência, num contexto dado – o fato de que isto ocorra – não depende apenas (nem principalmente) de tais “regras”, e sim, do jogo complexo das condições econômico-sociais, políticas e ideológicas diversas. Depende, essencialmente, do estado deste conjunto de fatores naquele momento específico, da intervenção dos indi-

víduos e, até mesmo, de uma certa dose de acaso. As “regras” são elementos necessários, mas não suficientes, do mesmo modo em que as regras da gramática são um dos elementos necessários para que eu fale de forma inteligível, mas não determinam o conteúdo efetivo do que eu digo (Cardoso 1988: 111). Enfim, as continuidades ou transformações dos enunciados e das práticas só dependem de regras formais em um nível puramente abstrato. Na realidade, a História não é uma articulação sistemática de sistemas de articulação, mas depende do jogo efetivo das forças e contradições presentes e atuantes em todos os níveis que compõem a globalidade social.

Bibliografia

- Ankersmit, Frank R. (1990): “Reply to Professor Zagorin”. Em: *History and Theory*, 3, 280-288.
- Bastos, Mário Jorge da Motta (2003): *Religião e Hegemonia Aristocrática na Península Ibérica (Séculos IV-VIII)*. São Paulo: Universidade de São Paulo (edição eletrônica: <http://www.teses.usp.br>).
- Batany, Jean (2002): “Escrito/oral”. Em: Le Goff, Jacques/Schmitt, Jean-Claude (eds): *Dicionário Temático do Ocidente Medieval*, I. Bauru: Edusc; São Paulo: Imprensa Oficial do Estado, p. 383-395.
- Bloch, Marc (s/d): *Introdução à História*. Lisboa: Publicações Europa-América.
- Cardoso, Ciro Flamarion (1988): “Semiótica, História e classes sociais”. Em: Cardoso, Ciro Flamarion (ed): *Ensaio Racionalistas*. Rio de Janeiro: Editora Campus, p. 61-92.
- Cardoso, Ciro Flamarion/Vainfas, Ronaldo (1997): “História e Análise de Textos”. Em: Cardoso, Ciro Flamarion/Vainfas, Ronaldo (eds.): *Domínios da História*. Rio de Janeiro: Editora Campus, p. 375-399.
- Carr, David (1986): “La Narrativa y el Mundo Real: Un Argumento en Favor de la Continuidad”. Em: *Historias*, (México), 14, p. 15-27.
- Dupront, Alphonse (1969): “Sémantique Historique et Histoire”. Em: *Cahiers de Lexicologie*, 1/2, p. 15-35.
- Febvre, Lucien (1977): *Combates pela história*. Lisboa: Editorial Presença.
- Gardin, Jean-Claude (1982): “Semiotic trends in archaeology”. Em: Gardin, Jean-Claude/Peebles, Christopher S. (eds.): *Representations in archaeology*. Bloomington-Indianápolis: Indiana University Press, p. 87-104.
- Harmening, Dieter (1979): *Superstitio: Überlieferungs- und theoriegeschichtliche Untersuchungen zur kirchlich-theologischen Aberglaubensliteratur des Mittelalters*. Berlin: E. Schmidt.
- Harris, Zellig (1952): “Discourse analysis”. Em: *Language*, (New York), 28, 1, p. 1-30.
- Hen, Yitzhak (1995): *Culture & Religion in Merovingian Gaul, AD 481-751*. Leiden; New York; Köln: E. J. Brill.

- Kabatek, Johannes (eds.): (2001): “¿Cómo investigar las tradiciones discursivas medievales? El ejemplo de los textos jurídicos castellanos”. Em: Jacob, Daniel/Kabatek, Johannes (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Iberica: Descripción gramatical – pragmática histórica – metodología*. Frankfurt am Main; Madrid: Vervuert/Iberoamericana, p. 97-132.
- Langlois, Charles Victor/Seignobos, Charles (1946): *Introdução aos estudos históricos*. São Paulo: Editora Renascença.
- Lyotard, Jean-François (1984): *The Post-Modern Condition*. Manchester: Manchester University Press.
- McKenna, Stephen (1938): *Paganism and Pagan Survivals in Spain up to the Fall of the Visigothic Kingdom*. Washington D.C.: The Catholic University of America Press.
- McNally, David (1999): “Língua, história e luta de classe”. Em: Wood, Ellen Meiksins/Foster, John Bellamy (eds): *Em defesa da história: marxismo e pós-modernismo*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, p. 33-49.
- Nascimento, Aires A. (ed) (1997): *Instrução Pastoral sobre Superstições Populares*. Lisboa: Edições Cosmos.
- Ponzio, Augusto (1974): *Producción lingüística e ideología social*. Madrid: Alberto Corazón.
- Provost-Chauveau, Geneviève (1971): “Problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours”. Em: *Langue Française*, p. 0-32.
- Verón, Eliseo (1981): *A produção de sentido*. São Paulo: Editora Cultrix/Edusp.
- Vives, José (ed.) (1963): *Concilios Visigóticos e Hispano-Romanos*. Barcelona; Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Célia Regina dos Santos Lopes

Correlações histórico-sociais e lingüístico-discursivas das formas de tratamento em textos escritos no Brasil - séculos XVIII e XIX

A história das formas de tratamento no século XIX consiste principalmente na história desta invasão, que aliás já tinha começado na segunda metade do século anterior. Seria necessário estudar e delimitar cuidadosamente as várias fases que nela se podem distinguir, acima de tudo pelo interesse sociológico da matéria. Trata-se de uma questão de limites de emprego e de datas a indicar para as modificações desses limites

(Cintra 1982: 38-39 – grifo nosso)

1. Introdução

A inserção de *você* no quadro de pronomes em português, similarmente ao que ocorreu no espanhol com *usted*, causou nas duas línguas a coexistência de vários sistemas de tratamento com variações geográficas, sociolingüísticas e, até mesmo, determinações pragmáticas se considerarmos a atuação das relações sociais nas escolhas de certas estratégias nominais e pronominais de tratamento. Na hispanoamérica, encontram-se hoje ao menos quatro subsistemas pronominais com uma complexa diferenciação entre os países (Fontanella de Weinberg 1999 e Carricaburo 1997). Para o português do Brasil, ainda não há um completo mapeamento descritivo da atual situação do quadro de pronomes e das repercussões gramaticais ocasionadas pela inserção das formas *você* e *a gente* e pelo desuso de *vós*. Levando-se em consideração apenas a variação entre *você* e *tu*, alguns estudos demonstraram, com base em peças teatrais e cartas pessoais, (Duarte 1993, Lopes/Duarte 2003, Rumeu 2004) que o uso majoritário de *tu* – forma recorrente no século XIX – só será suplantado por *você* por volta dos anos 20-30 do século XX. No último quartel do século XX, no entanto, Silva (2000, 2003) mostra um retorno do pronome *tu* à fala carioca sem a marca flexional de segunda pessoa. Segundo Menon (1997) e Menon/Loregian-Penkall

(2002), pesquisas realizadas nas três capitais do sul indicam a ausência de *tu* em Curitiba, sua concorrência com *você* em Florianópolis e Porto Alegre, com uma interessante particularidade: em Florianópolis, *tu* é menos freqüente que *você*, mas tende a aparecer mais com a flexão verbal marcada, enquanto em Porto Alegre, *tu* é mais freqüente, embora a flexão verbal seja mais rara. Monteiro (1997) chama a atenção para o fato de que em Fortaleza (nordeste) o uso de *tu* é semelhante ao de Porto Alegre, sem a marca de concordância, independentemente da classe social ou do nível de escolaridade. É possível que a quase ausência de *tu* nas entrevistas do Projeto NURC (Norma Urbana Oral Culta) se deva ao estilo próprio das entrevistas, como apontou Silva (2003).

O certo é que, além da referência definida, o uso de *você* (e também de *tu*) se expandiu para os contextos de referência indeterminada e já aparece em construções existenciais, com um possível valor expletivo (Duarte 1995, 1999, 2003; Avelar 2003). No plural, pode-se dizer que *vocês* acabou por substituir o pronome *vós*.

Existem ainda outras consequências determinadas pela inserção dessas novas formas. O emprego de *você* na interlocução acarretou um rearranjo no quadro de pronomes (Faraco 1996, Menon 1995) com a fusão do paradigma de 2ª com o de 3ª pessoa do singular e com a eliminação do paradigma de 2ª pessoa do plural. Novas possibilidades combinatórias tornaram-se usuais: *você* com *te~lhe~você*, *teu/tua~seu/sua*, etc e *vocês* com *lhes~vocês*, *seus~teus*, *de vocês* etc.

2. Objetivos do trabalho, amostra utilizada e alguns pressupostos teóricos

Neste trabalho, assumindo as sugestões de Cintra (1972: 38-39), quer-se “delimitar cuidadosamente as várias fases” da invasão de novas formas de tratamento, “acima de tudo pelo interesse sociológico da matéria” e buscar os “limites de emprego e de datas a indicar para as modificações desses limites”. Para atingir tal objetivo, parte-se dos resultados de estudos realizados a partir da análise de peças teatrais, que nos serviram como hipóteses norteadoras. Pretende-se evidenciar, com base em uma amostra criteriosamente controlada em termos das variáveis sociolingüísticas, os fluxos e contrafluxos do sincretismo entre a segunda e a terceira pessoas que acaba por se estabelecer em

português, delimitando, por fim, a atuação das relações sociais nas escolhas de certas estratégias nominais e pronominais de tratamento. Pretende-se discutir inclusive se as oscilações de frequência de uso da forma vulgar *você* e de outras estratégias de tratamento representariam uma mudança diacrônica ou apenas espelhariam as condições pragmáticas peculiares ao gênero ou ao tipo de texto analisado.

Para discutir o tipo de relação social – simétrica ou assimétrica – estabelecida entre os personagens do teatro e entre o remetente-destinatário nas cartas, levou-se em conta a clássica dicotomia entre “poder e solidariedade” proposta inicialmente por Brown & Gilman (1960). Seguindo tal perspectiva, pode-se dizer que o parâmetro do *poder* refere-se ao controle que umas pessoas exercem sobre outras em uma determinada situação interativa. Esse controle do comportamento de um sobre o outro desemboca numa assimetria no tratamento. A relação de *poder* entre duas pessoas não é recíproca, pois ambos não têm poder na mesma área de comportamento e a consequência disso é a eleição de certas formas de tratamento diferentes em função da hierarquia que se estabelece entre os interlocutores numa situação comunicativa.

Segundo Brown & Gilman (1960), a oposição $T(u)/V(ous)$ ¹ começou como diferença entre singular e plural. Na Idade Média o uso de *V* se estendeu, saindo da esfera do Imperador para outros níveis hierárquicos, embora continuasse indicando respeito mútuo e polidez. As classes altas usavam *V* mútuo e as classes baixas o *T* mútuo. Nas relações entre as classes, havia uma assimetria que simbolizava poder: a classe alta para se dirigir à baixa usava *T* e a classe baixa para se dirigir à alta usava *V*. Tal assimetria se estendeu a outras relações: patrão-empregado, Deus-anjos, pais-filhos, velhos-jovens, etc. (Wardhaugh 1998:256). O uso simétrico de *V* estabelecia, pois, polidez.

O segundo parâmetro, o da *Solidariedade*, estabelece forças iguais, o mesmo nível na hierarquia social, a igualdade entre as pessoas. Nesse tipo de relação, em geral, se outorga o uso mútuo e simétrico do *T*, recíproco ou igualitário, que configura intimidade (sentimento de solidariedade entre os participantes da situação comunicativa). Wardhaugh (1998: 255-279) descreve os usos das formas de tratamento em diver-

1 A oposição em geral apresentada é estabelecida entre o **TU** [+ familiar] e **VOUS** [+polido] ou **T/V**, utilizando o francês como padrão, embora em outras línguas exista o mesmo tipo de tratamento, com estratégias diferenciadas.

sas línguas. Para o autor a evolução desse esquema conceptual *T/V* se dá do assimétrico *T/V*, para o polido *V/V* e finalmente para o mútuo *T/T*, por conta da importância da solidariedade nas sociedades em geral. Em síntese, o autor conclui que a força (o *poder*) determina o uso *T/V* e que a mudança para o simétrico *T/T* solidário é recente, com variações locais².

Estabeleceram-se, a partir desses pressupostos, alguns níveis hierárquicos nas relações pessoais estabelecidas que podem ser assim sumarizadas: 1) assimétrica descendente: de superior para inferior (patrão-empregado, pai-filho, etc.); 2) assimétrica ascendente: de inferior para superior (criada-patroa, filho-pai, etc.) e 3) simétrica: entre membros de um mesmo grupo social.

O *corpus* analisado reúne dois conjuntos homogêneos de cartas não-oficiais. O primeiro deles refere-se às cartas do Marquês do Lavradio, português, Vice-Rei do Brasil em fins do século XVIII, que escreveu do Rio de Janeiro a diferentes remetentes e o segundo constituiu-se de cartas cariocas escritas por dois brasileiros – um homem e uma mulher idosos – em fins do século XIX, para seus netos.

3. Para a descrição das formas de tratamento: o problema das fontes sincrônicas e diacrônicas

Mesmo com todos os *corpora* orais disponíveis e criteriosamente organizados pelos Projetos reconhecidos nacionalmente, a identificação eficaz das estratégias lingüísticas interlocutivas usuais no português do Brasil esbarra com dificuldades de vários tipos. Constituídos basicamente por entrevistas, as estratégias de referência ao ouvinte são candidatas usuais nas perguntas feitas pelos eventuais documentadores e não na fala de um informante. Quando muito, encontram-se ocorrências de um *você* indeterminado. Uma alternativa seria a realização de gravações secretas entre duas pessoas em uma conversa informal. Nesse tipo de situação, entretanto, torna-se difícil o controle das variáveis sociolingüísticas, tais como idade, classe social, nível de escolari-

2 Na maior parte dos casos, o simétrico *T/T* ocorre quando as classes baixas ou as classes altas querem parecer democráticas, como ocorreu, por exemplo, na sociedade francesa a partir da Revolução. Na realidade, as sociedades têm diferentes maneiras de utilizar a distinção entre *T/V* e nem sempre a evolução é para solidariedade, pois a força também faz parte da estrutura social moderna.

dade, etc. Se as entrevistas gravadas nos últimos 30 anos não nos permitem, como vários pesquisadores demonstraram (Menon 1997, Silva 2000), descrever o atual sistema pronominal de tratamento do português brasileiro, o que então não dizer da dificuldade em voltar 100 ou 200 anos no tempo para revelar como as pessoas se tratavam no Brasil dos séculos XVIII-XIX?

A análise de fenômenos de mudança lingüística, com base em textos escritos, apresenta diversos entraves quanto à interpretação dos dados históricos, à dificuldade de identificação do perfil social do informante, à qualidade do *corpus* utilizado nas análises e à tradição textual. Certos usos lingüísticos podem estar correlacionados ao tipo de texto em que são localizados. Existem fórmulas fixas que se repetem em determinado gênero particular. Como saber se determinada estratégia interlocutiva identificada em uma peça teatral ou em uma carta evidencia uma etapa de um processo de mudança sistêmica ou se trata de uma peculiaridade daquele tipo de texto? (Kabatek 2001: 97). Que tipo de texto revelaria mais eficazmente o modo como as pessoas se tratavam no Brasil setecentista e oitocentista? No caso das formas de tratamento e do fenômeno de pronominalização de nominais (de *gente* para *a gente* e de *Vossa Mercê* para *você*), em particular, parece evidente que a incidência de um determinado comportamento em materiais diversificados poderia esclarecer com maior clareza a questão.

3.1. O diálogo teatral como material de análise

As obras literárias, particularmente as peças teatrais, apesar de não reproduzirem a oralidade informal, são uma tentativa de reconstrução do real. O escritor, a partir da criação de diálogos nas comédias de costumes, procura representar de forma estilizada as relações sociais de sua época. Sabe-se que não é um retrato fiel de um determinado contexto sócio-histórico, mas uma representação de uma realidade com a qual o público se identificava. Há ainda um aspecto favorável à utilização desse gênero literário. A peça era escrita por um autor setecentista ou oitocentista e não por um escritor moderno que interpreta um período pretérito. Cafezeiro/Gadelha (1996: 208) caracterizam com precisão as peças teatrais do século XIX:

Os textos da comédia brasileira do período romântico estão, em sua maioria, mais próximos de um estilo realista-naturalista que propriamente do estilo romântico. Vê-se (sic!) problemas familiares, topográficos, em

especial o Rio de Janeiro, que se tornara capital e com isso representava uma oposição aos elementos do interior. Quanto à família, as relações entre marido e mulher, noivo e noiva, namorado e namorada e entre amantes são às vezes fotografadas, caricaturadas, idealizadas ou ridicularizadas de acordo com o espaço político-social do Rio de Janeiro, modelo de aspirações e realizações para todas as outras províncias.

Existe inclusive a imposição da natureza do fenômeno. As formas de tratamento aparecem em gêneros discursivos específicos. As cartas pessoais também se constituem de uma fonte propícia ao seu emprego. Entretanto, por se configurarem como modelos padronizados de elaboração, as estratégias de tratamento utilizadas em cartas podem, como veremos, estar associadas ao gênero em si como uma fórmula fixa daquele documento sem refletir necessariamente as estratégias interlocutivas de um determinado período. Que texto, ou melhor, tradição discursiva seria mais propícia para depreensão de formas de tratamento?

Defende-se que em determinados casos, os estudos históricos deveriam levar em conta *corpora* diversificados em termos de tipologia textual e de tradições discursivas, como cartas oficiais e pessoais, peças teatrais, etc., para que se tenha uma visão mais ampla do objeto de estudo. Tal perspectiva, além de permitir a representação de diferentes estratos sociais, dá maior confiabilidade às conclusões, uma vez que, dependendo do texto (literário, não-literário), os resultados podem não ser os mesmos.

3.2. *Por que trabalhar com cartas?*

Como defende Soto (2001: 98), a carta, como gênero discursivo primário, nos termos de Bakhtin (1997 *apud* Soto 2001), embora se constitua como “uma das mais antigas formas de enunciação na ausência do interlocutor”, configura-se como uma circunstância espontânea de comunicação verbal. Estruturada em um eixo que pressupõe um autor, um destinatário e um tema-íntimo, a carta-missiva segue um padrão reconhecido há muito no mundo ocidental. Com variações possíveis em termos da disposição no papel, o texto epistolar não dispensa certos elementos que o caracterizam como gênero ou tradição discursiva, ao mesmo tempo em que situam e contextualizam o seu autor em uma determinada realidade histórico-social. Em geral o local, a data, a saudação inicial, o corpo do texto, a despedida e a assinatura estão sem-

pre presentes, o que permite a identificação do perfil sócio-lingüístico do remetente. Por conta desse padrão epistolar, a carta permite a identificação de fatos lingüísticos em processos de mudança. “Nenhum fenômeno novo (fonético, lexical, gramatical)”, como diz Bakhtin (1997: 285), “pode entrar na língua sem ter sido longamente testado e ter passado pelo acabamento do estilo-gênero”. Se por um lado, a carta transmite a inovação e mudanças lingüísticas, por outro, ela conserva fórmulas fixas em que se perpetuam “tipos estáveis de enunciados” caracterizando-a como tradição discursiva.

4. Situando o problema: estudos parciais sobre formas de tratamento em corpora diversificados

Analizando peças teatrais brasileiras e portuguesas e cartas particulares, Lopes/Duarte, (2003, 2004) e Silva/Barcia (2002, 2002a) verificaram que a forma *Vossa Mercê* conserva nos séculos XVIII e XIX um caráter de cortesia e respeito, sendo utilizada, preferencialmente, nas relações de inferior para superior. Rumeu (2004), por sua vez, identificou em um conjunto de cartas setecentistas e oitocentistas, principalmente no século XIX, a presença de *Vossa Mercê* na documentação não-oficial trocada entre pessoas de nível social equivalente. Tal estratégia de tratamento apresentava baixos índices na documentação oficial do século XVIII, o que caracterizaria, segundo a autora, um processo de *dessemantização* sofrido por *Vossa Mercê*, uma vez que houve “perda do caráter polido e cortês com que tal forma de tratamento foi, inicialmente, concebida em fins do século XV” (Rumeu 2004: 89).

A forma pronominal *tu* aparece, nas peças teatrais dos séculos XVIII e XIX, analisadas por Lopes/Duarte (2003), como estratégia preferida em ambas as variedades (brasileira e portuguesa), nas relações simétricas entre membros de mesmo grupo social e nas assimétricas de superior para inferior. Nas relações assimétricas de inferior para superior predominam as formas nominais de tratamento: *Vossa Mercê* no caso das peças brasileiras e outras formas nas peças teatrais portuguesas (*o Senhor, Sua Senhoria, Vossa Excelência, Vossa Senhoria*). O que se mostrou como fator de maior diferenciação, nessa amostra, foi o baixo índice de uso de *você* no teatro português (3% contra 13% no teatro brasileiro). Outro resultado interessante, que nos serve como hipótese, diz respeito ao fato de ter-se verificado uma distribuição

regular, quase que escalonada, entre as principais formas nominais e pronominais utilizadas nas duas variedades na primeira metade do século XVIII (em torno dos 30%). Tal distribuição, entretanto, torna-se diferenciada, principalmente em fins do século XIX, com o avanço paulatino de *você* nas peças brasileiras, ao passo que, no teatro português, o pronome *tu* se sobrepõe às demais estratégias localizadas.

Há outros indícios relevantes. Nos dados analisados por Lopes/Duarte (2003), identificou-se, na primeira fase do século XVIII, *Vossa Mercê* e *você* coexistindo no mesmo domínio funcional e sendo empregadas nos mesmos tipos de relação simétrica (entre personagens populares). Isso ocorre tanto nas peças portuguesas quanto nas brasileiras. O exemplo a seguir, citado no estudo, ilustra a coexistência da forma mais antiga ao lado da forma emergente. O mesmo personagem (D. Quixote) ora usa *Vossa Mercê*, ora emprega *você* para se dirigir à mesma pessoa, o barbeiro.

(1) Senhor mestre barbeiro, veja *vossa mercê* como me pega nestas barbas. (de D. Quixote para Barbeiro) (Silva 1733: 42)

(2) Ora, sô Mestre, *você* bem sabe que é obrigação dos de seu ofício, enquanto o fazem a barba, dizerem as novidades que há pela cidade. (de D. Quixote para Barbeiro) (Silva 1733: 42)

Na segunda metade do século XVIII, o comportamento de *você* e *Vossa Mercê* torna-se divergente: a variante vulgar continua a ser utilizada entre personagens populares, mas passa também a ser usual nas relações assimétricas de superior para inferior. A fórmula desenvolvida *Vossa Mercê*, contrapondo-se ao emprego da forma sincopada, aparece com maior frequência nas relações menos solidárias de inferior para superior. Aparentemente, em Portugal, tal comportamento se torna estável e o *você* cada vez menos produtivo. No Brasil, o vulgar *você* perde gradativamente o seu caráter nominal, diverge funcionalmente de *Vossa Mercê* e passa a assumir propriedades pronominais concorrendo com *tu* a partir do século XIX.

Em síntese, tais resultados poderiam indicar que:

- a) a erosão fonética de *Vossa Mercê* iniciada em Portugal foi mais acelerada que seu processo de desbotamento semântico, dada a coexistência de *você* e *Vossa Mercê* nos mesmos contextos formais e discursivo-pragmáticos até, pelo menos, meados do XVIII;

- b) *você*, em fins do século XIX e principalmente no português do Brasil, passa a concorrer com *tu*;
- c) os contextos de uso de *você* e *Vossa Mercê* tornam-se divergentes;
- d) as relações mais solidárias no Brasil-colônia podem ter favorecido a disseminação mais acelerada de *Você* (e variantes). Foneticamente desgastada na fala dos portugueses e espalhada nos diversos estratos sociais, *você* perde de maneira mais rápida que a sua contraparte desenvolvida *Vossa Mercê* o caráter de cortesia original.

5. As cartas setecentistas do Marquês do Lavradio e os graus de parentesco

No caso do século XVIII, parte-se do estudo de Marcotulio (2004) que analisa 27 cartas pessoais escritas pelo Marquês do Lavradio, português, na faixa dos 40 anos, residente no Rio de Janeiro, entre 1770 e 1774, a diferentes membros de sua família. As cartas utilizadas no seu trabalho seguem a numeração utilizada no livro *Cartas do Rio de Janeiro* (Lavradio 1769-1776) e são cópias de época. Nas próprias cartas, ditas de amizade, aparecem as relações de parentesco. Levando em conta tal informação e procurando cartas mais íntimas, selecionaram-se: quatro cartas para tio, cinco para irmão, sete para primo, uma para compadre, cinco para mãe e cinco para os filhos. Durante o levantamento dos dados, entretanto, verificou-se que os supostos laços de parentesco, explicitados pelo próprio Lavradio em suas cartas, não correspondiam aos reais laços consanguíneos. Na carta 174, ele diz

“... ultimamente eu recomendo a V. Ex^a este negócio com aquele ardor com que V. Ex^a deve supor eu me interesso hoje por uns genros, ou para melhor dizer filhos que as estimáveis circunstâncias, que a todos ouço repetir deles, os fazem ser inseparáveis do meu coração.”

Reconstituindo a árvore genealógica do Marquês, Marcotulio (2004) descobriu que os supostos filhos eram, na verdade, genros, a designação de mãe era dada à sua sogra, o tratamento de irmão era utilizado para o cunhado, um suposto primo era o sogro da primeira filha e assim por diante. As relações de parentesco são por demais complexas e dependem da estruturação sócio-cultural de cada época e lugar. O grau de parentesco por afetividade, ou por outras motivações, pode ser resultante de uma aliança promovida entre as pessoas, caracterizando como consangüinidade meros laços de afinidade. Cada cônjuge estaria

ligado ao parente do outro pelo mesmo grau em que este se encontra, por isso, o Marquês trata, por exemplo, a sogra por mãe e os genros por filhos. Tal controle é de suma importância para compreensão do elenco diversificado de estratégias de tratamento empregadas em relações interativas como discutido adiante.

Apesar de prevalecerem na amostra cartas destinadas a parentes e amigos, repletas de queixas sobre a cidade “cheia de pântanos rodeada de inacessíveis montes” com “calor tão extensivo, (...) comércio pouco, preguiça dos habitantes” (Lavradio 1978: 17) e de lamúrias pessoais por falta de notícias e saudades da Bahia e de Portugal, percebe-se o cuidado do Marquês com a eleição de estratégias nominais e pronominais de tratamento variadas em função da hierarquia, distanciamento, respeito ou convenção (?) estabelecida entre ele e seus destinatários. Em seu estudo, Marcotulio (2004) identificou, no conjunto das cartas analisadas, os seguintes modos de tratar: *Vossa Excelência*, *Vossa Senhoria*, *Vossa Mercê*, *Senhor*, *ocê(s)*, *tu*, *vós*. O teor de intimidade é inaugurado nas saudações iniciais que principiam o documento. Nelas, fórmulas cristalizadas encabeçam, com poucas variações, as missivas saudosas em que o enunciador usa um substantivo que supostamente indicaria o papel social do destinatário, no caso em questão, o grau parentesco por afinidade ou por consangüinidade:

(3) Meu irmão; e senhor do meu coração (carta 177); Minha Mãe e muito minha Senhora do meu mais respeito (carta 263); Meu tio; meu amigo e meu senhor (carta 268); Meu filho; e senhor do meu coração... (carta 290); Meu compadre (carta 193); Meu primo; meu amigo e senhor verdadeiramente do meu coração (carta 181) (Lavradio 1769-1776: 18-69)

Evidenciado o caráter pessoal da documentação analisada, que fatores determinariam a variação das formas de tratamento empregadas? Mera tradição discursiva ou controle consciente do exercício do poder que se estabelece em uma determinada situação interativa?

5.1. *As cartas do Marquês do Lavradio a diferentes destinatários: um Vice-Rei contrariado na colônia portuguesa*

Marcotulio (2004), adotando os mesmos critérios identificados nos outros estudos sobre o tema (Lopes/Duarte 2003 e 2004, Silva/Barcia 2002 e 2002a, Rumeu 2004), apresenta uma tabela em que correlaciona o uso das formas de tratamento com as possíveis relações hierárquicas estabelecidas entre remetente e destinatário:

<i>Tipo de relação entre informantes</i>	Você	Vocês	Vós	Tu	Vossa Mercê	Vossa Excelência	Vossa Senhoria	Total de ocorrências
<i>De superior para inferior</i>	48 - 87%	06 - 11%	—	—	—	1 - 2%	—	55
<i>De inferior para superior</i>	—	—	7 - 4%	1 - 1%	1 - 1%	159 - 94%	—	168
<i>Entre membros do mesmo grupo social</i>	19 - 13%	09 - 6%	—	56 - 37%	6 - 4%	51 - 34%	10 - 7%	151

Tabela 1: Formas nominais e pronominais de tratamento nas cartas de amizade do Lavradio (Marcotulio 2004)

Os resultados apresentados confirmam as conclusões obtidas a partir da amostra de peças teatrais, principalmente, no que se refere ao uso de *você*, marcando relações assimétricas de superior para inferior a partir da segunda metade do século XVIII: período em que as cartas do Lavradio foram escritas. Tal comportamento confere à forma vulgar *você* um certo *desbotamento semântico* ou *dessementização* dessa variante no início do seu processo de pronominalização ou gramaticalização (Hopper 1991).

Nas relações hierárquicas assimétricas de inferior para superior, identificou-se o uso majoritário de *Vossa Excelência* (94%): estratégia cerimoniosa e formal, utilizada com frequência nas cartas oficiais dos séculos XVIII e XIX analisadas por Rumeu (2004).

Nas relações simétricas mais solidárias, entre membros de um mesmo grupo social, detectou-se uma ampla diversidade de estratégias, com produtividade significativa para o pronome *tu* (37%), seguido por *Vossa Excelência* (34%), *você* (13%) e *Vossa Mercê* (4%).

Existem, contudo, algumas questões a serem respondidas. Que tipo de relações simétricas e assimétricas são essas? Em que cartas e para que destinatários o Marquês opta por usar *tu* ou *Vossa Excelência*? Qual a razão da presença do pronome *vós*? As formas *você* e *tu* coexistem em um mesmo domínio funcional, em uma mesma carta ou entre destinatários diferentes que estabelecem com o Marquês do Lavradio uma relação solidária?

Como apresentado na descrição da amostra, os parentescos indicados nas cartas pelo Marquês constituem-se, na maior parte dos casos, como laços familiares afetivos e não como laços consangüíneos. A tabela a seguir apresenta uma descrição mais detalhada dos destinatários das cartas.

5.2. *Quem é quem nas cartas do Marquês: depurando os papéis sociais dos destinatários*

- *Relações assimétricas de inferior para superior*

	Parentesco estabelecido na carta	Grau real de parentesco	Vós	Tu	Vossa Mercê	Vossa Excelência	Total
<i>Relações assimétricas (Inferior para Superior)</i>	<i>Mãe</i>	Sogra (60 anos)	—	—	—	102 (C263, 279, 289, 317, 372)	102
	<i>Total</i>					102	102
	<i>Tio</i>	Tio Consangüíneo (63-67 anos)	—	—	1 (C174)	45 (C174, 497)	46
		Tios Afinidade	7 (C268)	1 (C268) (51 anos)	—	12 (C214) (61 anos)	20
	<i>Total</i>		7	1	1	57	66

Tabela 2: Relações assimétricas de inferior para superior

Foram considerados como relações assimétricas de inferior para superior os dados identificados nas cartas dirigidas à sogra, na mesma linha de parentesco de sua mãe, e aos tios consangüíneos e não-consangüíneos. A sogra, Condessa de São Vicente, e o tio verdadeiro, Conde de Azambuja, recebem o tratamento cerimonioso *Vossa Excelência*, muito comum em cartas oficiais.

As únicas ocorrências de *vós* aparecem na carta destinada ao Conde de Resende representada pela forma verbal (sujeito não-preenchido) ou por pronomes possessivos. Embora iniciada com “Meu tio, meu amigo e meu senhor”, o Marquês trata de assuntos administrativos, reclama de ter sido nomeado “para vir governar na América” e se

despede afirmando: “..permiti-me em toda *as vossas ordens*, que *executarei* sempre com a mais respeitosa amizade”.

Fica nítido o distanciamento entre os dois. Semelhante tratamento só se verifica na Carta Régia de Sua Majestade quando da nomeação do Marquês.

(4) Honrado Marquês do Lavradio, Governador e capitão-General da Capitania da Bahia: Amigo. Eu El-Rei vos envio muito saudar, como aquele que prezo. Fui servido nomear-vos Vice-Rei, e Capitão General de Mar e Terra do Estado do Brasil (...) Vos ordeno, que logo, que a Nau de Guerra Nossa Senhora dos Prazeres chegar ao Porto dessa Cidade, *entre-gueis* o Governo dela e sua Capitania, ao sobredito Conde de Povolide, e vos *embarqueis* na mesma Nau... (Lavradio 1769-1776: 3)

Como diversos estudos (Cintra 1972, Faraco 1996) mostraram, a forma *vós*, diferentemente do que ocorreu com outras línguas românicas, deixou cedo de ser empregada como tratamento cerimonioso em português, sendo substituída por estratégias nominais de tratamento. Entretanto, ainda aparece no teatro e em cartas marcando distanciamento, como se observa nas duas cartas citadas. Soto (2001) mostra a convivência de *vós* e de outras formas de tratamento nominal no português *no* Brasil desde a *Carta de Caminha*. Rumeu (2004) identifica, em sua amostra, apenas uma carta brasileira do século XIX em que só ocorre a forma de segunda pessoa do plural. Tal emprego de *vós* marcando reverência não é reflexo de um uso efetivo na língua, mas apenas ficou, como diz Soto, “na memória da língua portuguesa do Brasil” como uma tradição discursiva 1) do gênero epistolar utilizado pela realeza ou 2) de situações comunicativas altamente cerimoniosas e movidas pela semântica do *poder* (Brown/Gilman 1960). Ainda é necessário considerar o fato do pronome *vós* ser representado tão somente nas desinências verbais, nos pronomes complemento e nos possessivos. O arcaizante pronome *vós* nunca ocorre no caso reto.

- *Relações assimétricas de superior para inferior*

<i>Relações assimétricas (Superior para inferior)</i>	<i>Parentesco estabelecido na carta</i>	<i>Grau real de parentesco</i>	<i>Você</i>	<i>Vossa Excelência</i>	<i>Total</i>
	<i>Filho</i>	Genros (29 e 17 anos)	54 (C290, 333, 362, 333, 417, 496)	1 (C496)	55
	<i>Total</i>		54	1	55

Tabela 3: Relações assimétricas de superior para inferior

Como pode ser observado na tabela, o uso exclusivo de *você* foi localizado nas cartas endereçadas aos genros, que estão na mesma linha de parentesco dos filhos. A maior incidência da forma gramaticalizada *você*, principalmente, nas relações assimétricas de superior para inferior, nas cartas de finais do século XVIII, poderia referendar o princípio da *especialização*. Tal princípio de gramaticalização discutido por Hopper (1991) prevê que, em um estágio inicial do processo, há uma variedade de formas com nuances semânticas diferentes como apresentado na ampla flutuação e mistura de tratamento em função das relações hierárquicas estabelecidas. Durante o processo de gramaticalização há um estreitamento de escolhas e a forma emergente é especializada, tornando-se quase obrigatória em determinados contextos.

- *Relações simétricas*

a) *Irmão*

<i>Relações simétricas</i>	<i>Parentesco estabelecido na carta</i>	<i>Grau real de parentesco</i>	<i>Você</i>	<i>Tu</i>	<i>Total</i>
	<i>Irmão</i>	Irmão (38 anos)	15 (C177, 229)	-	15
		Cunhado (21-25 anos)	1 (vocês) (C230)	22 (C230, 312, 485)	23
	<i>Total</i>		16	22	38

Tabela 4.1: Relações simétricas

A forma *você* também aparece como estratégia exclusiva nas cartas destinadas ao irmão consanguíneo. Seria uma estratégia produtiva nas relações íntimas de família? Interessante observar que, nesse caso, *você* ocorre predominantemente em funções sintáticas diferentes da função sintática de sujeito: aparece na posição de comentário e não na de tópico.

- (5) ... novas de *você* vindo a passar-se desta forma mais de um ano que deixei de receber carta *sua*... (Lavradio 1769-1776: 18 – C.177)
- (6) ... carta nenhuma de *você* depois que me acho neste Governo que fazem ...(sic) (Lavradio 1769-1776: 39– C.229)

(7) ... desejo a *você* a mais perfeita saúde... (Lavradio 1769-1776: 18–C.177)

b) *Primo*

<i>Relações Simétricas</i>	<i>Parentesco estabelecido na carta</i>	<i>Grau real de parentesco</i>	<i>Você</i>	<i>Tu</i>	<i>Vossa Excelência</i>	<i>Vossa Senhoria</i>	Total
	<i>Primo</i>	Primo (50 anos)	08 (você) (C181)	15 (C181)	-	1 (C181)	24
		Primo distante (38 anos)			8 (C425)		08
		Primo do genro			13 (C427)		13
		Sogro (45 e 56 anos)			30 (C373, 419)		30
		Não identificado	04 (C253)	18 (C253)			22
		Não Identificado				9 (C495)	09
	<i>Total</i>		12	33	51	10	106

Tabela 4.2: Relações simétricas

As cartas endereçadas aos primos apresentam formas de tratamento diferenciadas. No caso de primos consangüíneos, relação [+familiar] prevalece o íntimo *tu*. Quando escreve, entretanto, para os primos cujas relações não são consangüíneas (sogro da filha, primo do genro, etc.) predomina a forma nominal de tratamento cerimoniosa *Vossa Excelência*.

5.3. *Concorrência entre você e tu numa carta de amigo: início do processo?*

Embora haja indícios de *você* apresentando comportamento de forma nominal de tratamento, em uma única carta, aparece a concorrência entre *você* e *tu*, com predomínio da segunda estratégia sobre a primeira. Trata-se de uma carta encaminhada a um primo não-identificado na árvore genealógica do Marquês. Depreende-se, pela leitura do docu-

mento, que o destinatário era um velho amigo do Marquês que vivia em Portugal. O Marquês utiliza inicialmente o tratamento *tu*, mas intercala algumas raras passagens com a forma *você*, representada por *V*.

A carta é bem íntima. Fala-se da falta de notícias, de uma amizade verdadeira e da saudade do amigo. No contato direto, o Marquês opta pelo *tu* íntimo. Com o *tu* predomina o emprego de verbos no modo indicativo criando, principalmente, uma relação de concomitância temporal, contemporaneidade típica a um ato de fala real.

(8) Senhor do meu coração. Que discursos *terás tu* feito da minha inconstância e da falta da minha amizade, tendo a perto de três anos recebido tão poucas cartas minhas, porém se os amigos que *tu tens* neste Continente te escreverem a verdade, por eles *poderás* saber a memória e saudade que sempre me deve a *tua* companhia, sendo todos os dias muitas vezes em que me lembro de ti, e isto me parece prova bem que a minha amizade é sempre a mesma, e *tu* que também me *conheces*, *deves* fazer-me a justiça de confessar que eu não sou dos amigos da moda e que a minha amizade nunca se acaba, ainda muitas vezes quando as pessoas que ma devem procuraram desmerecer-me [...] (Lavradio 1769-1776: 49– C.253)

A entrada de *você* rompe com tal concomitância e temporalidade, o *você* entra numa condicional e logo depois o uso do modo *irrealis*. Percebe-se nitidamente uma situação discursivamente motivada.

(8a)[...] e se *V*. se não satisfaz vá buscar [...] (Lavradio 1769-1776: 49– C.253)

Aparentemente, esse *você* ainda tem um caráter nominal. Dá-se um lugar especial ao outro. O *você* como forma de terceira pessoa, nesse contexto, assume um caráter abstrato, pois eleva-se o interlocutor acima da condição de pessoa recíproca típica do anterior *tu*. O emprego do *você* aparece sempre em momentos de crítica, deboche ou ironia, criando um certo distanciamento mesmo que sem cortesia, o que dá a impressão de mudança de referente.

(9) [...] e se *V*. se não satisfaz com estas expressões vá buscar quem o ature porque eu não tenho agora tempo para sofrer crianças rabujentas [...] (Lavradio 1769-1776: 49– C.253)

No exemplo, percebe-se que depois de tantos pedidos de desculpas pela falta de notícias, etc., o *eu* assume um tom grosseiro, ao mesmo tempo em que faz graça, chamando o *outro* de rabugento caso ele não aceite suas desculpas. Logo a seguir, trata-o de novo com um *você*, para mais uma vez fazer uma galhofa:

(10) Grande terra é a do Rio de Janeiro que *V.* tanto me gabava eu nela não tenho logrado uma boa saúde, tudo aqui me fede, tudo me come, e em uma palavra, tudo me aborrece. Eu não sei se de mim dirão o mesmo os a quem governo, porém eles se me mostram muito satisfeitos e vivem bastante sossegados, têm procurado todo o modo de me divertirem e de me fazerem obséquio, porém eu como tenho pouco tempo para estes folguedos, pouco ou nada me aproveito deles. (Lavradio 1769-1776: 49–C.253)

O Marquês se sentiu enganado pelo amigo que falava tão bem do Rio de Janeiro que ele odeia. Quando volta a tratar de assuntos íntimos, referindo-se à carta anteriormente recebida, trata-o novamente pelo íntimo *tu*. Retoma-se a contemporaneidade enunciativa, retorna-se ao emprego do presente do indicativo em “Vejo o que *tu* me dizes a respeito de pescocinhos” (Lavradio 1769-1776: 49– C.253).

Tal emprego de *você* cria, entretanto, um certo distanciamento que não se caracterizaria como um exemplo prototípico da semântica do *poder*. Trata-se, como se viu, de um distanciamento irônico com um uso funcional específico.

5.4. Reflexos estruturais: *você* forma nominal ou pronominal de tratamento no setecentos?

Como visto no teatro, a forma emergente *você* apresenta nas cartas do Marquês um comportamento muito similar a uma forma nominal de tratamento. Como sujeito pleno, *você* apresenta grande variabilidade sintagmática podendo ocorrer na posição pré-verbal (14-70%), pós-verbal 05 -25%) e mais raramente entre o verbo auxiliar e o verbo principal (1 – 5%). A forma de tratamento nominal *Vossa Excelência*, por exemplo, apresenta índices semelhantes: 76% (54/71) pré-verbal, 23% (16/71) pós-verbal e 1,4% (01/71). Em termos das variadas funções sintáticas, *você* também apresenta comportamento similar a formas nominais. Apesar de predominar como sujeito (60% -40/67) também apresenta altos índices como complemento preposicionado 31% (21/67) como objeto indireto e 8,9% (06/67) como adjunto adnominal. *Vossa Excelência* aparece com freqüências similares: 48% (97/205) como sujeito, 33% (67/205) objeto indireto e 20% (41/205) como adjunto adnominal. Aparentemente, em termos formais, a forma vulgar *você* apresenta um comportamento similar aos tratamentos de base nominal.

Na carta em que há variação entre *você* e *tu*, como se viu, as duas estratégias não estão sendo utilizadas no mesmo domínio pragmático-funcional. Em termos formais, ocorre o mesmo. Não foram localizados dados de *você* combinando-se com formas de 2ª pessoa (*você-te-teu*), o que será a tônica a partir do final do século XIX. A tabela a seguir ilustra as combinações identificadas com *você* e *tu* nas cartas em que tais formas ocorrem.

Parentesco	Cartas	Possessivo			Complemento		
			P3	P2	P3 (os/lhe)	P3 (a você)	P2 (te)
Filho	290; 333; 362; 417; 496	<i>você</i>	16	-	24	9	-
Primo	253	<i>você</i>	-	-	1	1	-
		<i>tu</i>	-	4	-	-	4

Tabela 5: Você ~ tu nas cartas do Marquês

Em suma, observou-se nas cartas do Lavradio o seguinte:

- Nas relações sociais assimétricas de inferior para superior, a forma nominal de tratamento *Vossa Excelência* apresenta-se como a fórmula de cortesia ascendente com maior frequência de uso, principalmente entre os parentes não consanguíneos.
- Certos comportamentos sintáticos como a variabilidade sintagmática de *você* e a presença exclusiva de co-referentes de terceira pessoa (*seu, o, lhe*), aliados a determinados comportamentos discursivos (predomínio nas relações sociais assimétricas de superior para inferior entre pai e filho e nas simétricas (entre amigos e/ou irmãos) com referenciação indireta) indiciam que, no século XVIII, a variante vulgar *você* ainda é empregada como uma expressão nominal de tratamento. Como conclui Soto (2001: 241) a variante *você* “tem seu *timing* determinado para aparecer” que não é exatamente o “espaço cênico” legítimo do *tu*, e muito menos o espaço cênico de *Vossa Mercê* ou de outras formas nominais de tratamento. É uma estratégia que está emergindo em contextos restritos e que inicia seu processo de gramaticalização em situações motivadas discursivamente.

- c) Em apenas uma única carta enviada a um amigo, tratado como primo, há variação entre *você* e *tu*, mas com um uso pragmático-discursivo diferenciado.

6. *Você* e *tu* 100 anos depois: a família Ottoni

Para o século XIX, além de termos cartas de ambos os sexos – um homem e uma mulher – os informantes pertencem ao mesmo grupo etário, residiam em um grande centro urbano da época (Rio de Janeiro) e tinham mesmo nível sócio-cultural, apesar de uma escolarização diferenciada.

A amostra é constituída por 41 cartas particulares produzidas (Ottoni/Ottoni 1978, Lopes/Machado 2003, Lopes 2005), no último quarto do século XIX, pelo casal Christiano Benedito Ottoni e Barbara Balbina de Araújo Maia Ottoni a seus netos Misael e Christiano, filhos dos Barões de Madalena. O neto mais velho, Christiano nasceu em 14/09/1873 em Paris e tinha 6 anos quando começou a receber as cartas do avô. O mais novo nasceu em 11/07/1875, no Rio, com 4 anos teve contato com as primeiras cartas a partir da leitura dos mais velhos. De Christiano, tem-se 27 cartas escritas no Rio de Janeiro entre os anos de 1879 e 1892 por um avô-culto, nascido em Minas Gerais, em 1811, que foi engenheiro, professor e Senador do Império e da República. De Barbara, aparentemente menos letrada que o marido, são 14 cartas escritas entre 1883 e 1889 por uma doce-avó, dona de casa, quituteira, nascida no Rio de Janeiro, em 1822.

6.1. *Distribuição das formas você e tu – plenas ou nulas – na posição de sujeito: o inovadorismo de Barbara*

O uso majoritário de *tu* no *corpus*, principalmente nas cartas do avô, confirma de certa forma os resultados obtidos em outros trabalhos com base em cartas particulares dos séculos XVIII e XIX. Os estudos têm demonstrado o predomínio do pronome *tu* em quase todos os níveis hierárquicos estabelecidos entre remetente-destinatário, principalmente, nas relações simétricas de amizade e nas relações íntimas de família (Silva/ Barcia, 2002:28). Nas cartas da Barbara, entretanto, a forma inovadora *você* com 57% se sobrepõe ao pronome *tu*. Soto (2001:243) afirma que o estilo de escrita predominantemente oral de Barbara, “permite-nos supor a existência, principalmente na fala doméstica, de

um uso bastante generalizado da forma *você* no final” do século XIX no Brasil. A tabela a seguir apresenta os dados de *você* e *tu*, preenchidos ou não-preenchidos, na posição de sujeito, eliminando-se as ocorrências no imperativo.

Gênero/Formas utilizadas	<i>VOCE</i>	<i>TU</i>
Homem	4/94 – 4%	90/94 – 96%
Mulher	08/14 – 57%	06/14 – 43%
Sub-total	12/108 - 11%	96/108 – 89%

Tabela 6: *você* e *tu* nas cartas dos Ottoni

O emprego de *você* nas cartas de Barbara não ocorre apenas na correspondência endereçada aos netos. Ao escrever para a filha ou fazendo referência à criada, a avó-dona-de-casa opta pelo inovador *você*:

(11)[Carta à filha] Minha Querida Filha Virginia ||Recebi uma cartinha muito lacone-| ca nas costas da cartinha de Mizael | de 10 de Dezembro, e nella **você** dis | que havia mais de um mes, que não | tinha cartas de cá (...). (Lopes 2005: carta 37)

(12)[Referência à empregada] Tenho uma criada que | dice que sabia fazer tudo | que eu mandace ella | fazer emtaõ perguntei | e Paõ doce **você** sabe fazer | sei emtaõ mando todos | os sabados fazer. (Lopes 2005: carta 30)

Como aponta Soto (2001: 186), a presença do *você* nas cartas de Barbara não estaria relacionada a uma assimétrica de tratamento de superior para inferior como se observava nas cartas setecentistas do Lavradio ou em outros *corpora*. Trata-se de “um uso mais generalizado do que um pronome de poder ou de solidariedade” (Soto, 2001: 186), uma vez que essa forma inovadora, cada vez mais, avança nos espaços funcionais típicos de *tu*. A variação entre *você* e *tu* em um mesmo documento, por exemplo, ocorre com maior frequência em suas cartas.

Nas cartas de Christiano, nas quais prevalece um majoritário *tu* (96%), as raríssimas ocorrências de *você* (apenas 4%) aparecem predominantemente em trechos de discurso indireto. Nessas situações, ilustradas em (13a) e (13b) o avô muda o eixo interlocutivo ou cênico e dá voz a uma terceira pessoa. Com tal mudança, o tratamento torna-

se indireto, daí a opção por um *você* como uma expressão nominal, uma não-pessoa, uma entidade abstrata:

(13) *Dizes* que *tens* muita || saudade de *teu* papai que morreu e de nos to- || dos de ca: nos também temos muitas saudades || delle, de *ti*, de *teu* irmão, de *tua* mamae, de || Thia Paulina e Thio Julio; bem dezejo que ve- || nhaõ todos e estou fazendo uma casa em Bota- || fogo, onde cabere- mos todos melhor do que na || rua do Conde.

(a) Bebê me diz que *você* come bem || (b) e Ø *esta* engordando muito;

e como ninguém de lá || me diz – Tichet fez tolices – estou acreditando || que *ês* um menino de juízo, que não *fazes* tris- || teza a *tua* mamae, irritando-te e gritando || por qualquer cousa. || Nos estamos em Petropolis; mas ninguém se-tem || divertido, nem passeio muito, porque ficamos || muito tristes com a morte de *teu* papai: Nininha || nem tem aberto o pia- no. Todos daqui *te*-abra- || çaõ, e com [especialidade] || *Teu* vovo *muito* amigo || C. B. Ottoni (Lopes 2005: carta 2)

Na carta 3, há uma situação de “aconselhamento” ou uma situação hipotética com o emprego do subjuntivo, como se viu na carta do Marquês do Lavradio ao amigo. Seria forçado interpretar esse *você* como uma forma indeterminada? Poderíamos substituir a frase por “mas para que *se/alguém/qualquer um* vá também adquirindo gosto”?

(14) *Has* de notar que a cartinha que eu escrevo a Chris- || tiano é mais comprida do que esta: a razão é que elle || escreveo, e eu tive de fallar da carta delle Mas não || deixo de escrever-te também, não so porque quero bem a || ambos, **mas para que *você* também vá adquirindo gosto || por estas communicaçoe s, que servem de exercício para || vir a escrever bem.** (Lopes 2005: carta 3)

O emprego esporádico de *você* nas cartas de Christiano poderia ser considerado como um uso pragmático consciente, uma nova tradição discursiva ou a inserção de um elemento da língua falada refletida na escrita (Jacob/Kabatek 2001: XI). Os baixos índices de frequência ainda remetem a um uso de *você* em contextos restritos, discursivamente motivados. No caso de Barbara, aparentemente, não há mais uma motivação discursiva aparente, mas uma generalização de *você* como forma de 2ª pessoa.

Quanto ao plural, identificou-se, na posição de sujeito, o emprego categórico de *vocês*, o que confirma a hipótese de que essa forma teria suplantado completamente, neste período, o pronome *vós* considerado traço arcaizante no século XVIII (Faraco 1996). Nas cartas do Marquês, como observado anteriormente, a presença da segunda pessoa do plural ocorre apenas nas marcas desinenciais, nos possessivos (*vosso*) e

nos pronomes oblíquos (*vos*). Esses resultados referendam outros trabalhos quanto ao desuso de *vós* nos séculos XVIII e XIX. Aparentemente a forma plural *vocês* inseriu-se no sistema pronominal do português antes do que sua contraparte no singular – *você*.

6.2. A descrição do sincretismo entre P2 e P3: separando o joio do trigo.

Outros aspectos podem ser apontados para discutir a integração de *você* no sistema pronominal do português no final dos oitocentos. Com a generalização de *você*, o possessivo *seu* passa, por um lado, a atender às segundas e terceiras pessoas, aumentando a frequência da forma preposicionada *dele* (*de + ele*) principalmente, quando o referente é [+humano] (Cf. Abraçado 2000, Negrão 1996, Menon 1996, Silva 1996, etc.), por outro, *teu* e *seu* concorrem como possessivos de 2ª pessoa.

A tabela a seguir apresenta os dados de Barbara tendo em vista dois conjuntos de cartas: 1) as destinadas a um dos netos e 2) as endereçadas aos dois netos.

Destinatário das cartas	Pronome nas cartas	Possessivo		Complemento		
		P3 seu(s),sua(s)	P2 teu(s),tua(s)	P3 -os-	P2 -te-	P5 -vos-
1) Misael	<i>Você</i> (C28, 30)	06	-	-	03	-
	<i>Tu</i> (C29)	03	02	-	03	-
	<i>Você~tu</i> (C31 e 41)	05	-	-	03	-
2) Christiano e Misael	(4) <i>Vocês</i> (C32, 33, 36, 37 e 40)	28	-	9	02	01

Tabela 7: As estratégias combinatórias de P2 e P3 identificadas nas cartas de Barbara

Com relação às cinco cartas encaminhadas a um dos netos, identificou-se o predomínio de *você* sobre a forma *tu*. Em duas delas, Barbara só emprega *você*, na carta 29 só utiliza *tu* nulo e nas cartas 31 e 41 utiliza *você* variando com *tu*. A presença do possessivo *teu* e variantes (02 dados), como pode ser visto na tabela, só foi localizada na carta 29 em

que Barbara emprega apenas *tu*. Nas demais cartas da amostra, o possessivo que impera é o de terceira pessoa (*seu* e variantes) com 11 ocorrências: seis dados com *você* exclusivo e cinco ocorrências nas cartas em que há variação *você~tu*.

A “mistura de tratamento” mais evidente fica por conta do pronome-complemento de segunda pessoa *te* que aparece combinando-se a *tu*, *você* e *você~tu*. Tais resultados mostram que o sincretismo entre P2 e P3, causado pela inserção de *você* no sistema pronominal, dá seus primeiros reflexos formais na combinação de *você* com *te* no século XIX.

A combinação (*você*) – *seu* – *te* na amostra é mais freqüente nos fechamentos das cartas de Barbara e também na carta 37 destinada à filha:

(15) Com muitas saudades te abraça sua dindinha do coração” (Lopes 2005: carta 30)

No caso da forma plural, as escolhas da avó são outras. Nas despedidas, o pronome-complemento que vigora é o de P3 (*-os*), como ilustra o exemplo a seguir. Tal comportamento é recorrente em sete cartas (32-36, 38 e 40).

(16) Da um abraço a Ninia e a Tio Lulu e temvias muitos beijos e abraços Sua Didinha que muito os ama (Lopes 2005: carta 39)

Em síntese, percebe-se que a “mistura de tratamento” ocorre, nas cartas de Barbara, mais no singular do que no plural. No primeiro caso, identificou-se 1) *você* variando com *tu* em uma mesma carta, o que evidencia a disputa da forma inovadora pelos espaços funcionais do pronome de segunda pessoa; 2) a combinação de *tu~você* com *seu* e *te*; 3) o possessivo *teu* ocorrendo somente em referência a *tu*, nunca com *você*; 4) a presença de *te* combinando-se com *você*.

Nas cartas endereçadas aos dois netos, a forma *vocês* aparece como categórica na posição de sujeito, combina-se com formas de terceira (*seu* e *os*), embora seja possível localizar a correlação – rara na amostra — entre *te-seu-os* ou *seu-os-vos*. A presença de *vos* como complemento nos fechamentos das cartas ilustraria, como ocorrem em Christiano, a continuidade de um elemento textual fixo, quase uma fórmula conclusiva comum ao modelo epistolar: “*que de ca de longe sua avó os abraça e abençoa com muitas saudades e que vos que bem*”. (Carta 40, avó).

Nas cartas de Christiano destinadas a um remetente, prevalecem as combinações *tu-teu-te*. As raras ocorrências de *você* aparecem em três cartas (02-03 e 06). Nelas *você* combina-se a formas de 3ª pessoa (*você-seu*) como se observa no excerto retirado da carta 06.

(17) Li com muita satisfação a **tua** cartinha,| sem data, que chegou aqui antehotem: deo-me | ella occasião de verificar que **tens te** adiantado | porque a letra é muito melhor do que era e | a carta está limpa sem borroes. (...) **voce** e **seu** ir-| mão haviaõ de gostar muito della, mas | penso que quando vierem ja Zulmira terá | voltado para Paranagua. (Carta 6, avô)

As cartas 14, 16-20 e 23-25 foram enviadas aos dois netos pelo avô e nelas identificaram-se exclusivamente, como na amostra de Barbara, dados de *vocês* na posição de sujeito. Diferentemente do que ocorre nas cartas da avó em que se correlaciona *vocês* com *seu*, nas cartas de Christiano, predominam as combinações de *vocês* com o possessivo *vosso*. Localizaram-se dez ocorrências de *vosso(a)(s)* e apenas seis de *seu(s)/sua(s)*. As ocorrências do possessivo de 2ª pessoa do plural aparecem, principalmente, nos fechamentos das cartas ou despedidas (07 dados em 10). Em duas das nove cartas encaminhadas aos dois netos, aparecem fechamentos com *seu*, em cinco delas, a forma *vosso* e nas duas restantes não há formas possessivas. Os exemplos ilustram as ocorrências de *seu* e *vosso* nas cartas dirigidas aos dois netos.

(18) Adeos: Deos abençoe a ambos, e permitt[e] | que sempre queiraõ bem a **Seu** vovô, muito amigo C. B. Ottoni (Carta 14, avô)

(19) Abraça a ambos de todo o coração **Vosso** avô muito amigo (Carta 16, avô)

Em suma, Christiano é o nosso parâmetro de norma culta oitocentista, revelando os resquícios de fórmulas fixas do gênero carta, ao lado das formas íntimas de tratamento familiar. Em suas cartas, percebe-se, no tocante ao uso de *tu~você* e *vocês*, o seguinte: a) a correlação entre *tu* e *teu-te* e entre *você* e *seu* de acordo com a norma vigente portuguesa que vigorará como norma prescritiva no Brasil; b) o predomínio de *vosso* combinando-se a *vocês* como estratégia de fechamento/despedita nas cartas; c) o antigo *vosso*, combinando-se com *vocês*, ainda disputando espaço com o *seu* que se firmará ao lado de “*de+vocês*” como estratégia possessiva de 2ª pessoa do plural no português brasileiro do novecentos.

7. Considerações finais

A conjugação de investigações diacrônicas, com base em amostras diversificadas, pode nos dar confiança no estabelecimento de generalizações descritivas de sincronias pretéritas. *Vosmecê*, *mecêa*, *vosse*, *você* e a própria forma original *Vossa Mercê* aparentemente chegaram no Brasil sem a força cortês dos primeiros tempos. A partir de meados do século XVIII, os usos tornam-se divergentes. A forma vulgar torna-se produtiva nas relações assimétricas de superior para inferior, podendo assumir em algumas situações “conteúdo negativo intrínseco”, em oposição à sua contraparte desenvolvida. No Brasil, a concorrência passa a ser maior entre *tu* e *você* em relações solidárias mais íntimas. Tais valores, entretanto, permanecem disponíveis, principalmente, no português europeu em que *você* não se generaliza como ocorre no Brasil. Aqui tal estratégia não era negativamente marcada. “O *Você*, com maiúscula, usado pela elite, para designar a elite, é [no Brasil do Oitocentos] uma forma de prestígio” (Soto 2001: 242).

Como se observou, a partir da análise de alguns resultados estruturais, a gramaticalização de *Vossa Mercê* > *você* não levou à perda completa e imediata dos traços nominais originais e muito menos à adoção definitiva das propriedades pronominais. Criaram-se algumas incompatibilidades entre propriedades formais e semântico-discursivas. Com a inserção de *você* no quadro pronominal do português, percebe-se a *persistência* da especificação original de 3ª pessoa, ou [feu] nos termos de Lopes (2003), embora a interpretação semântico-discursiva passe a ser de 2ª pessoa [-EU]. Em uma frase como *Você_i disse que eu te_i encontraria aqui para pegar o seu_i teu_i / livro* a interpretação semântica é inegavelmente de 2ª pessoa, mesmo que o pronome *você* esteja correlacionado a formas de 2ª ou de 3ª pessoas. Apesar de ainda ser condenada pelo ensino tradicional, a combinação de *você* com formas de 2ª pessoa era comum em fins do século XIX.

Os resultados obtidos, com base nas cartas oitocentistas, deixam transparecer o que será a norma brasileira dos novecentos, em que a “mistura de tratamento” ou o “voceamento” da língua transplantada, nos termos de Soto (2001), inauguram um quadro pronominal rico e complexo com variadas possibilidades combinatórias de *tu* e *você* com formas outras de segunda e de terceira pessoas.

8. Referências bibliográficas:

- Abraçado, Jussara (2000): "O possessivo seu – diferentes tipos de ambigüidade e de posse". Em: *Gragoatá*, 9, p. 193-204.
- Avelar, Juanito O. (2003): "Estruturas com o verbo *ter*, preenchimento de sujeito e movimento em forma lógica". Em: *Comunicação apresentada no III Congresso Internacional da ABRALIN*. Rio de Janeiro: ABRALIN/UFRJ, (s/p).
- Brown, Roger/ Gilman, Albert (1960): "The pronouns of Power and Solidarity". Em: Sebeok, Thomas (ed.): *Style in Language*. Cambridge: MIT Press, p.247-250.
- Bakhtin, Mikhail (1997): "Os gêneros discursivos". Em: Bakhtin, Mikhail: *Estética da Criação Verbal*. São Paulo: Martins Fontes, p. 45-62.
- Cafezeiro, Edwaldo/Gadelha, Carmem (1996): *História do Teatro Brasileiro: um percurso de Anchieta a Nelson Rodrigues*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ/EDUERJ/FUNARTE.
- Caricaburo, Norma (1997): *Las fórmulas de tratamiento en el español actual*. Madrid: Arcos Libros/Cuadernos de Lengua Española.
- Cintra, Lindley F. (1972): *Sobre Formas de Tratamento na Língua Portuguesa*. Lisboa: Livros Horizonte.
- Duarte, Maria Eugênia Lamoglia (1993): "Do pronome nulo ao pronome pleno: a trajetória do sujeito no português do Brasil". Em: Roberts, Ian/Kato, Mary (eds.): *Português Brasileiro: uma viagem diacrônica*. Campinas: UNICAMP, p.107-128.
- (1995): *A perda do princípio "Evite Pronome" no português brasileiro*. Tese de Doutorado. Campinas: UNICAMP.
- (1999): "Sociolinguística Paramétrica: perspectivas". Em: Hora, Demerval da/Christiano, E. (orgs.): *Estudos Lingüísticos: realidade brasileira*. João Pessoa: Idéia Editora Ltda, p.107-114.
- (2003): "A evolução na representação do sujeito pronominal em dois tempos". Em: Paiva, Maria da Conceição/Duarte, Maria Eugênia Lamoglia (orgs.): *Mudança Lingüística em Tempo Real*. Rio de Janeiro: Contra Capa/Faperj, p. 115-128.
- Faraco, Carlos Alberto (1996): "O tratamento você em português: uma abordagem histórica". Em: *Fragmenta* 13, p. 51-82.
- Fontanella de Weinberg, Maria Beatriz (1999): "Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico". Em: Bosque, Ignacio/Demonte, Violeta. *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe, p.1399-1426.
- Hopper, Paul (1991): "On some principles of grammaticization". Em: Traugott, Elizabeth Closs/ Heine, Bernd. (eds.): *Approaches to grammaticalization, vol.1*, Amsterdam; Philadelphia: Benjamins, p. 17-35.
- Jacob, Daniel/Kabatek, Johannes (eds.) (2001): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Iberica. Descripción gramatical – pragmática histórica – metodología*. Frankfurt am Main; Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Kabatek, Johannes (eds.): (2001): "¿Como investigar las tradiciones discursivas medievales? El ejemplo de los textos jurídicos castellanos". Em: Jacob, Daniel/Kabatek, Johannes (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Iberica. Descripción gramatical – pragmática histórica – metodología*. Frankfurt am Main; Madrid: Vervuert/Iberoamericana, p. 97-132.

- Lavradio, Marquês (1769-1776): *Cartas do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Instituto Estadual do Livro (1978).
- Lopes, Célia Regina dos Santos (2005) (eds.) *A Norma Brasileira em Construção: fatos lingüísticos em cartas pessoais do século XIX*. Rio de Janeiro: FAPERJ/Pós-Graduação em Letras Vernáculas.
- (2003): *A inserção de 'a gente' no quadro pronominal do português*. Frankfurt am Main/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- /Machado, Ana Carolina Morito (org.) (2003): *Cartas da Família Ottoni aos netos 1879-1889: corpora diacrônicos PB (fac-símile)*. Rio de Janeiro: UFRJ/IBIC-CNPq. (versão preliminar em CD).
- /Duarte, Maria Eugenia Lamoglia (2003): “O tratamento em cartas escritas no Brasil: séculos XVIII e XIX” Em: *V Seminário do PHPB*, Ouro Preto: UFPO/UFMG, a sair.
- /Duarte, Maria Eugenia Lamoglia (2004): “De “Vossa Mercê” a “Você”: análise da pronominalização de nominais em peças brasileiras e portuguesas setecentistas e oitocentistas”. Em: Brandão, Silvia Figueiredo/Mota, Maria Antonia (eds.): *Análise contrastiva de Variedades do Português: Primeiros estudos*. Rio de Janeiro: In-fólio, p. 61-76.
- Marcotulio, Leonardo Lennertz (2004): “O fator social como condicionador das formas de tratamento no Brasil setecentista: análise de cartas do Marquês do Lavradio”. Em: *Comunicação apresentada na Jornada de Iniciação Científica*. Rio de Janeiro: UFRJ, mimeo.
- Menon, Odete da Silva. P. (1995): “O sistema pronominal do português”. Em: *Revista Letras*, (Curitiba), 44, p. 91-106.
- (1996): “Variação e mudança: o papel dos condicionamentos lingüísticos”. Em: *Fragmenta* 13, p. 89-113.
- (1997): “O sistema pronominal na região sul”. Em: *Anais do XI Encontro Nacional da ANPOLL*, p.510-512.
- /Loregian-Penkal, Loremi (2002): “Variação no indivíduo e na comunidade: tu/você no sul do Brasil”. Em: Vandresen, Paulino (org.): *Variação e Mudança no Português Falado da Região Sul*. Pelotas: Educat. p.147-188.
- Monteiro, José Lemos (1997): “O sistema pronominal na região nordeste”. Em: *Anais do XI Encontro Nacional da ANPOLL*, p. 513-515.
- Negrão, Esmeralda. V./Müller, Ana L. (1996): “As mudanças no sistema pronominal do português brasileiro: substituição ou especialização de formas?”. Em: *D. E. L.T.A.*, 12,1, p.125-152.
- Otoni, Christiano Benedito/Otoni, Barbara Balbina. A. M. (1978): *Cartas aos netos*. Rio de Janeiro: Ministério da Justiça/Arquivo Nacional.
- Rumeu, Marcia Cristina de Britto (2004): *Para uma História do Português no Brasil: formas pronominais e nominais de tratamento em cartas setecentistas e oitocentistas*. Dissertação de Mestrado. Rio de Janeiro: FL/UFRJ.
- Silva, Andreza/Barcia, Lucia Rosado (2002): “Vossa mercê, você, vós ou tu? A flutuação de formas em cartas cariocas dos séculos XVIII e XIX”. Em: *Ao Pé da Letra*, (Recife), 4,1, p. 21-30.

- (2002a): “O tratamento no teatro popular no Brasil e em Portugal dos séculos XVIII e XIX”. Em: *Comunicação apresentada no I Encontro do GEL*, São Paulo: USP (s/p).
- Silva, Antonio José da, “O Judeu” (1733): *Vida de D. Quixote, Esopaida e Guerras do Alecrim*, Notas de Liberto Cruz, Lisboa: Imprensa Nacional/Casa da Moeda, (1975).
- Silva, Giselle M. de Oliveira (1996): “Estertores da forma *seu* na língua oral”. Em: Silva, Giselle M de Oliveira/ Scherre, Maria Pereira. (orgs.) (1996): *Padrões Sociolinguísticos: análise de fenômenos variáveis do português falado na cidade do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro/Deptº. de Linguística e Filologia-UFRJ, p. 165-167.
- Silva, Vera Lúcia Paredes (2000): “A distribuição dos pronomes de segunda pessoa do singular na fala carioca ao longo do século XX”. Em: *II Congresso Nacional da ABRALIN* (CD-rom).
- (2003): “O retorno do pronome *tu* à fala carioca”. Em: Roncarati, Cláudia/ Abraçado, Jussara (orgs.): *Português Brasileiro – contato linguístico, heterogeneidade, história*. Rio de Janeiro: 7 Letras, p. 160-169.
- Soto, Ucy. M. S. (2001): *Variação/mudança do pronome de tratamento alocutivo: uma análise enunciativa em cartas brasileiras*. Tese de Doutorado, Araraquara: UNESP.
- Wardhaugh, Ronald (1998): *An Introduction to Sociolinguistics*. Oxford/Massachusetts: Blackwell.

Hans-Joachim König

Proyecto nacional y proclamas en Colombia o la Nueva Granada¹

Toda clase de fuentes que utiliza el historiador para llegar a sus conclusiones sobre el pasado depende de su contexto histórico. Las fuentes históricas son residuos de un espacio temporal dado; puede tratarse de una piedra, de murallas, de edificios, de cuadros, de joyas, de monedas y, naturalmente, de textos. El historiador no puede estudiarlas sin tener en cuenta las condiciones políticas, culturales, sociales, geográficas y otras que existían en el momento de su producción. Los textos son los tratados, las cartas, los mensajes, los informes, los protocolos, etc., etc. En una palabra, las tradiciones discursivas que son estudiadas también por los lingüistas.

Aquí surge la pregunta que nos planteamos los lingüistas y los historiadores: ¿De qué manera se acercan los unos y los otros a los textos? ¿Cuáles son los elementos lingüísticos que les interesan? ¿Por qué se interesa un lingüista por una tradición discursiva como, por ejemplo, una *proclama*, y por qué lo hace el historiador?

Yo creo que la diferenciación esencial la reflejan los dos pronombres de interrogación “¿cómo?” y “¿por qué?”. Los lingüistas estudian, en primer lugar, el “¿cómo?”, la estructura del texto, los componentes léxicos y sintácticos, mientras que los historiadores quieren saber en qué momento se formuló el texto en cuestión, a qué destinatario fue dirigido, con qué intención, etc., en una palabra: el “¿por qué?”. Por otra parte, hay un tercer acercamiento de los lingüistas donde hay solapamiento entre los intereses históricos y lingüísticos, me refiero a la pragmática. Ahí sí parecen plantear las mismas preguntas. Sin embargo, queda una diferencia fundamental. Voy a considerarla al final de

1 Gran parte de este pequeño esbozo historiográfico sirve de fundamento contextual del artículo de Brigitte König, en este mismo tomo, sobre la tradición discursiva de la proclama, dado que subraya la estrecha relación entre el texto y su trasfondo histórico, social y situacional, relación reconocida también por los lingüistas.

este esbozo, que presenta el contexto histórico de la tradición discursiva de la *proclama*.

Antes de llegar a esa conclusión final, voy a esbozar el contexto histórico como trasfondo de discursos políticos, en nuestro caso, en el siglo XVIII y principios del XIX, en las colonias españolas o en los nuevos estados independientes, respectivamente, en América del Sur. Después describiré brevemente el desarrollo de la formación de estados en aquellas regiones que se habían declarado independientes de la Corona española. El ensayo concluye con algunas reflexiones sobre las maneras de acercarse a un texto de los estudiosos de las dos disciplinas en cuestión, es decir la historia y la lingüística.

1. El contexto histórico como trasfondo de discursos políticos

Desde hacía mucho tiempo, sobre todo desde mediados del siglo XVIII, se estaba produciendo un cambio de mentalidad en varios grupos criollos en las colonias españolas. Las reformas borbónicas introdujeron nuevas medidas fiscales, una contribución tributaria más efectiva y una explotación más intensa de los recursos económicos de América para el beneficio de España. Además, se introdujo un nuevo procedimiento para reglar el nombramiento de funcionarios para altos cargos: en vez de tomar en consideración a los españoles americanos, como se había hecho todavía en la primera mitad del siglo XVIII, se prefirieron españoles peninsulares. Todas estas medidas producían un descontento cada vez mayor.

Después de la invasión napoleónica de España (1808) y los sucesos militares y políticos de Europa, se planteó una situación diferente: la monarquía española sufrió una grave crisis que no le permitiría intervenir activamente en sus colonias. En ese momento, fuertes grupos criollos vieron la oportunidad de rebelarse y aprovechar la crisis política de la Madre Patria para sus propios fines.

En la mayoría de las colonias hispanoamericanas estallaron las guerras de independencia y empezó un difícil y muy complejo proceso de liberación (Lynch 1976). Con mayor o menor éxito, los distintos círculos patrióticos se esforzaban por obtener una base más amplia para sus proyectos, movilizando a la población en general y convenciendo a los criollos aún leales a la Corona de la legitimidad de los movimientos separatistas. Los grupos dirigentes apelaron a la pobla-

ción para defender la propia patria frente al poder colonial todavía amenazante. Intentaban convencerla de la calidad y la grandeza del propio estado y de que bien valía la pena luchar por su dignidad. Empezaban a construir un estado nacional que pudiera contar con la aprobación de la población. Para lograr esto y difundir sus concepciones políticas e inculcar una conciencia nacional, los criollos se servían de unos símbolos llamativos y de un lenguaje político especial. Como las relaciones entre el simbolismo y el lenguaje, por un lado, y la política y el gobierno, por el otro, son notoriamente estrechas, las metáforas, imágenes, analogías o eslóganes son más que meras figuras retóricas decorativas por lo que conviene analizar su contenido y función (König 1994).

Entre los historiadores latinoamericanistas hablamos de “proyecto nacional” para abordar la problemática de la construcción del estado nacional (Carrera Damas 1983, 1984, Halperin Donghi 1980, Hamnet 1996). Este enfoque tiene la ventaja de que plantea y permite comprender analíticamente lo que los contemporáneos, es decir ante todo los dirigentes políticos de una sociedad, entendían por nación, cómo la concebían, la construían, y con qué criterios que fueran plausibles también para quienes no formaban parte de las élites, esos dirigentes definían la “nación” y legitimaban el orden político dominante o, incluso, justificaban la fundación del estado. De la misma manera se pueden analizar los diversos programas e intereses “nacionales” que entraban en competencia y que no lograron imponerse. También se puede comprender mejor tanto el carácter procesual de la formación de la nación como la evolución conceptual en los procesos de construcción nacional (Quijada 1994a, 1994b, König 2000).

Ese carácter procesual implica dos cosas: construir la nación presupone un acuerdo sobre la dirección hacia donde se ha de desarrollar el proceso; además, el resultado de tal proceso no consiste en armonizar el estado con la etnia/cultura sino que tiene algo que ver con la sociedad que vive en este estado, lo acepta y se identifica con él para fomentar su desarrollo. Para lograr este objetivo son eficaces sobre todo aquellas medidas políticas y sociales que incluyen a los diferentes grupos de la población, pero también medidas adecuadas para crear una identidad cultural e histórica. Las medidas culturales son particularmente importantes cuando el proceso de la formación del estado y de la nación no se puede basar en características culturales porque

éstas no existen todavía, sino que están por construirse. Y hay más, un proyecto nacional no es algo acabado o perfecto, sino que incluye también el desarrollo futuro y no determina definitivamente el carácter simbólico o el criterio constitutivo de la nación. Pues a lo largo del proceso histórico surge la necesidad de legitimar, una y otra vez, el poder. En otras palabras: hay que construir la nación repetidas veces.

Ahora, entre las promesas y los objetivos programáticos de los criollos figuraban la reforma del sistema político, un mayor derecho a intervención y autodeterminación para beneficio del propio país, libertad e igualdad y el desarrollo económico dentro de los estados propios. En numerosas publicaciones, documentos oficiales, poemas, cantos patrióticos —muchas veces publicados en los diarios oficiales de los gobiernos— las clases dirigentes políticas definían al nuevo estado como república de ciudadanos libres con igualdad de derechos (J. L. Romero, L. A. Romero 1977, Quijada 1994a). Conforme con la idea de la libertad política, para las clases políticas dirigentes los derechos ciudadanos representaban el criterio principal de la pertenencia a la nación, y ésta se debía formar dentro de las fronteras de la patria, percibida como unidad. De esta manera, el nuevo estado se diferenciaba positivamente del anterior imperio colonial y, además, era posible demostrar que las diferencias étnicas y culturales no creaban una desigualdad sino que el rasgo característico del nuevo estado era la igualdad política, la ciudadanía, y ésta reunía a los miembros de este estado en una entidad. Teniendo en cuenta la heterogeneidad étnica, el criterio de ciudadanía se mostró extraordinariamente conveniente, puesto que no sólo contenía metas e intenciones políticas, sino que, mediante la igualdad jurídica de los ciudadanos, también prometía superar las tensiones resultantes de esta heterogeneidad étnica. Sobre todo el prócer de la independencia venezolana y grancolombiana, Simón Bolívar, en sus escritos y discursos sobre el problema de la formación del estado, llamaba la atención sobre la problemática heterogeneidad étnica. Sus ideas sobre la heterogeneidad étnica, así como su convicción de que, en vista de la ausencia de una identidad étnica aceptada, se requerían otros criterios de identidad, aparecen con suma claridad en el Discurso de Angostura del 15 de febrero de 1819 (Presidencia de la República 1962: 210-240).

La movilización no fue uniforme. Antiguas rivalidades entre regiones (Antioquia/Cundinamarca) o ciudades-puerto (Cartagena/Santa

Marta) determinaron muchas veces la adhesión al movimiento o su rechazo. Después de la declaración de la independencia, los partidarios de España lograron imponerse en algunos casos (México, Nueva Granada, Venezuela, Perú) y sobre todo después de 1814, es decir, con el regreso de Fernando VII al trono español, supieron apoderarse de nuevo de América. Pero la violencia y los castigos rigurosos ejercidos por España para con los patriotas fomentaron otra vez los movimientos separatistas dentro de los círculos criollos. Alrededor de 1825, todas las regiones hispanoamericanas se habían liberado de la dominación española; sólo Cuba y Puerto Rico seguían siendo españolas.

2. El desarrollo de los estados nacionales y el concepto de la ciudadanía

Para poder comprender la esencia del nuevo estado, o mejor dicho su carácter precario, es necesario darse cuenta de que la independencia tuvo su origen en una rebelión de las élites criollas dominantes contra la madre patria, España y sus representantes, pero no en un levantamiento de los indígenas o de los grupos mestizos de la población contra los colonialistas, es decir, contra la capa superior criolla y blanca. Las ambiciones políticas de los criollos tenían como meta obtener la autonomía, la igualdad y los mismos derechos que los españoles para ellos —los criollos, los españoles americanos— pero no para los indios, los negros o la población mestiza, quienes juntos sumaban cuatro quintos de la población total (Rosenblat 1954).

Las revoluciones con motivación política y también económica concernían sólo a la madre patria y a los criollos, quienes se aprovechaban de la situación favorable de una España debilitada por las guerras napoleónicas. Los campesinos indios, sujetos al tributo, los esclavos negros, sin derechos, los mestizos y mulatos oprimidos, cuyas protestas sociales en el siglo XVIII habían fallado, entre otras cosas, por la falta de apoyo de parte de los criollos, se mantuvieron en general apartados de las luchas y sólo participaron reclutados a la fuerza o lucharon por sus propios proyectos pero sin éxito. En esencia, las revoluciones hispanoamericanas fueron luchas de una minoría contra otra minoría. Sólo en algunos casos excepcionales, los indígenas o la gente de color se hicieron cargo de los levantamientos y las luchas adoptaron, entonces, rasgos de marcado enfrentamiento social por diferen-

cias de clase o de raza. Entre ellos cuentan Venezuela y México, cuyos movimientos independentistas revelan una profundización social en sus distintas fases. En Venezuela se trata de las acciones de los llaneros dirigidos por Boves contra los hacendados (Carrera Damas 1968). En México, durante la primera fase de la independencia, iniciada por Hidalgo, es cuando algunas comunidades indígenas quieren recuperar sus tierras (Hamill 1966, Hamnett 1980). Los privilegios de los criollos, de los terratenientes, permanecieron intactos, mientras que los indios, la población campesina y mestiza no pudieron sacar provecho alguno de la liberación política de España.

Al obtener la independencia después de 20 años de luchas sangrientas, con nefastas consecuencias para la economía, se habían formado estados soberanos en el anterior imperio colonial español. Para ellos, las clases dirigentes criollas habían concebido como principal criterio de las nuevas naciones la idea de la libertad política y la autodeterminación, que de manera muy particular reflejaba el antiguo estatus colonial. Todos los habitantes iban a ser ciudadanos con iguales derechos y obligaciones. Sin embargo, el hecho de que los criollos formaran sus estados como repúblicas, basadas sobre el principio de igualdad de los ciudadanos ante la ley, no significaba que realmente se hubieran formado naciones de ciudadanos. El poder político estaba en manos de las élites criollas, compuestas por hacendados, comerciantes, funcionarios y la nueva clase militar. El ejercicio de los derechos cívicos como por ejemplo, el derecho de sufragio activo o pasivo requería determinadas condiciones sociales y económicas; los indios, negros y mestizos seguían excluidos de cualquier participación política o socio-económica. Además, estos nuevos estados entraron a formar parte del conjunto internacional de estados con graves déficit, dado que en el proyecto de nación, fundamentado en primer lugar en razones políticas, no se habían formulado características o criterios étnicos o culturales que tuvieran en cuenta la situación social y la estructura étnica heterogénea. Un grupo económicamente privilegiado, es decir, los criollos, había formulado lo que no quería ser —dependiente de un poder colonial— en el futuro. No quedó aclarado cómo se estructurarían las sociedades, cómo se superaría la desigualdad social existente y cómo se respetaría la heterogeneidad étnica. Además, los nuevos estados carecían de una comprensión mutua a nivel de toda la sociedad, es decir, del consenso de la población no privilegiada. La fundación de

estados en América Latina no fue, como en Europa, la consumación o el resultado de movimientos nacionales sino más bien el comienzo, recién, de tales movimientos y desarrollos. Desde el punto de vista cronológico, en América Latina los “estados” precedieron a las “naciones”.

Después de la formación de estados, las sociedades latinoamericanas emprendieron el difícil camino de convertirse en estados nacionales y de transformar la ciudadanía excluyente en una ciudadanía incluyente por medio del sufragio universal. Todavía había que desarrollar o fomentar la integración política y social: en el sentido político, porque dentro de las fronteras del estado persistían intereses locales motivados por la topografía adversa o por rivalidades antiguas, por la historicidad de diferentes sociedades locales y regionales o por diferentes proyectos nacionales; en el sentido social porque persistía la estructura jerárquica de la sociedad que se caracterizaba por una distribución desigual e injusta de los bienes, sobre todo en cuanto a la disponibilidad de las tierras.

A lo largo del siglo XIX encontramos varios proyectos nacionales que competían entre ellos. Al final del siglo, las sociedades latinoamericanas, al menos, lograron la consolidación política de los nuevos estados independientes.

3. Acercamiento del historiador al texto

El historiador se acerca a su material, es decir a los testimonios del pasado, a las fuentes, con algunas preguntas fundamentales. Estudia el contexto histórico, el marco político y socioeconómico dentro del cual se desarrollan las acciones del hombre; investiga el por qué para comprender los contextos procesuales relevantes. Pero además de estas preguntas por las condiciones estructurales y la situación socioeconómica —el llamado nivel “duro”—, el historiador plantea también aquellas que se refieren a las maneras de percibir el mundo, a las autointerpretaciones, a la creación de sentidos y al imaginario de los sujetos y colectivos históricos, es decir, se pregunta por la “cultura simbólica”, por el nivel “blando”. Es en este nivel donde estudia la manera cómo el hombre confiere sentido a su mundo.

Para ejemplificar el método de acercarse a un texto del historiador, voy a referirme en lo que sigue a la proclama de Simón Bolívar del 8

de octubre de 1821, dada en Cúcuta.² En primer lugar, el historiador preguntaría por el autor, por el destinatario y por el momento histórico del texto. Habla Simón Bolívar, bajo cuyo mando las tropas unidas venezolanas y neogranadinas vencieron a los españoles en varias batallas. Esta victoria abrió por fin, después de varios intentos fracasados, la posibilidad de formar un estado propio, un estado que abarcaría los antiguos estados de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador y se llamaría Colombia. Habría que hacer resaltar que los habitantes de Quito forman parte de los destinatarios de la proclama aunque en ese momento el Ecuador todavía no está liberado.

Después de estas preguntas por el autor, por el destinatario y por el contexto histórico, habría que estudiar los aspectos del contenido, por ejemplo, preguntar por el significado del “Libro de la Ley”, por los “representantes” y tematizar la naturaleza del “Congreso General”: ¿en verdad se puede hablar de un congreso general? ¿Cómo estaba compuesto? Habría que estudiar las diferencias étnicas, económicas, políticas entre las partes integrantes del nuevo estado para poder apreciar los conceptos políticos de Bolívar. Habría que preguntar si de los diferentes pueblos efectivamente se ha formado una “familia”, como sostiene Bolívar, y si Bogotá será la sede ideal para la capital del nuevo estado. ¿Quién es el vicepresidente que se menciona? La función del “soldado” que Bolívar adopta, ¿es realmente menos importante que la del vicepresidente?

Después de estas aclaraciones se plantearía la pregunta por el objetivo pragmático de esta proclama, y entonces sí entrarían en juego el análisis del lenguaje y de la retórica empleados por Bolívar. Sin embargo, este interés por el “cómo”, característico de los lingüistas, tendría como fundamento el objetivo de saber el “por qué”. Y el “por qué” lleva, a mi entender, a la diferenciación fundamental: El “¿cómo?” de los lingüistas —que incluye la pragmática y revela no solamente la forma sino también la intención— es autosuficiente. Ahí termina generalmente el interés investigador del lingüista porque el texto es lo que le interesa principalmente. Los diversos contextos mencionados le sirven para comprender mejor el texto. El “¿por qué?” del historiador, por otra parte, está situado más o menos al principio de su trabajo; el texto —o una fuente de otra materialidad— es el medio que utiliza para comprender la historia.

2 Ver el texto de esta proclama en el trabajo de B. König, en este tomo.

En este sentido creo que aquí se presentan interesantes posibilidades de cooperación interdisciplinaria. Pero eso sería otro ensayo.

Referencias bibliográficas

- Annino, Antonio *et al.* (eds.) (1994): *De los Imperios a las Naciones, Iberoamérica*. Zaragoza: Ibercaja.
- Bolívar, Simón (1962): "Discurso de Angostura del 15 de febrero de 1819". En: Presidencia de la República, *Documentos que hicieron historia*. T. I, Caracas, pp. 210-240.
- Buisson, Inge *et al.* (eds.) (1984): *Problemas de la formación del Estado y de la Nación en Hispanoamérica*. Köln/Wien: Böhlau Verlag.
- Carrera Damas, Germán (1968): *Boves. Aspectos socioeconómicos de su acción histórica*. Caracas: Ministerio de Educación.
- (1983): "Sobre la cuestión regional y el proyecto nacional venezolano en la segunda mitad del siglo XIX". En: Palacios, Marco (1983), pp. 21-49.
- (1984): "Estructura de poder interno y proyecto nacional inmediatamente después de la Independencia: el caso de Venezuela". En: Buisson (1984), pp. 407-439.
- Guerra, François-Xavier/Quijada, Mónica (eds.) (1994): *Imaginar la Nación*. (Cuadernos de Historia Latinoamericana 2.) Münster, Hamburg: Lit Verlag.
- Halperin Donghi, Tulio (1980): *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Hamill, Hugh H. (1966): *The Hidalgo revolt. Prelude to Mexican independence*. Gainesville: University of Florida Press
- Hamnett, Brian R. (1996): "Liberalism Divided: Regional Politics and the National Project during the Mexican Restored Republic, 1867-1876". En: *Hispanic American Historical Review* 76, 4, pp. 659-689.
- (1980): "The economic and social dimensions of the Revolution of Independence in Mexico, 1800-1824", en: *Ibero-Amerikanisches Archiv* 6, pp. 1-27.
- König, Hans-Joachim (1994): *En el camino hacia la nación*. Bogotá: Banco de la República.
- (2000): "Nacionalismo y Nación en la historia de Iberoamérica." En: König/Platt/Lewis (2000), pp. 7-47.
- König, Hans-Joachim/Platt, Tristan/Lewis Colin (coords.) (2000): *Estado-nación, comunidad indígena, industria. Tres debates al final del Milenio*. Ridderkerk: Ridderprint.
- Lynch, John (1976): *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*. Barcelona: Editorial Ariel (Edición inglesa de 1973).
- Palacios, Marco (comp) (1983): *La unidad nacional en América Latina. Del regionalismo a la nacionalidad*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Presidencia de la República (ed.) (1962): *Documentos que hicieron historia*. Tomo I, Caracas: Presidencia de la República, pp. 210-240.

- Quijada, Mónica (1994a): “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX”. En: Guerra/Quijada (1994), pp. 15-51.
- (1994b), “La nación reformulada. México, Perú, Argentina (1900-1930)”. En: Annino *et al* (1994), pp. 567-590.
- Romero, José Luis/Romero, Luis Alberto (eds.) (1977): *Pensamiento de la Emancipación*. 2 Vols., Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Rosenblat, Angel (1954): *La población indígena y el mestizaje en América Latina*. 2 Vols. Buenos Aires: Editorial Nova.

Brigitte König

La tradición discursiva de la *proclama*

1. Notas introductorias

En este trabajo empírico trataré de describir y analizar una tradición discursiva¹ de la región norteamericana que surge en un momento histórico específico, persiste con sus rasgos esenciales tanto en el nivel estructural como en el estilístico y en el pragmático durante un cierto período y, ante cambios comunicativos espectaculares, desaparece del mundo discursivo. Se trata de la *proclama*. Al enfocar esta tradición discursiva me baso en textos de la Nueva Granada, o Colombia, y de Venezuela. Como corpus tengo a mi disposición algunas colecciones de documentos políticos del siglo XIX y XX (Restrepo 1969; Presidencia de la República 1962), una colección de los escritos de Simón Bolívar (Sociedad Bolivariana de Venezuela 1964-1973), así como también la edición facsimilar de un órgano gubernamental de publicidad de la época de la llamada Gran Colombia (*Gaceta de Colombia* 1821-1831). La descripción y el análisis de las proclamas, que contemplan —esbozados brevemente— los respectivos contextos históricos, siguen el orden cronológico de su aparición. El trabajo se concluirá con algunas reflexiones sobre la ubicación de la proclama dentro del sistema discursivo de la época así como también sobre su posición ambigua entre la oralidad y la escritura, y las consecuencias formales y pragmáticas. Antes de entrar en estas materias, adelanto algunas observaciones semánticas.

El verbo “proclamar” tiene diversas acepciones, entre ellas la que aquí interesa: “publicar en alta voz una cosa para que se haga notoria a todos” (Cuervo 1994). El derivado “proclama”, según el *Diccionario Ideológico de la Lengua Española* (Casares 1977), tiene básicamente dos acepciones: una de ellas es la de “notificación pública y especialmente la de las amonestaciones para los que tratan de casarse u ordenarse”, y la otra la de “discurso o alocución política o militar (de viva

1 Al emplear este concepto, sigo las definiciones y reflexiones de Schlieben-Lange (1983), Koch (1997) y Oesterreicher (1997 y 2001).

voz o por escrito)” (Casares 1977). Esta última, relevante en nuestro contexto, la encontramos en Moliner con la siguiente definición: “discurso de carácter político, o arenga militar, dirigidos a la gente para exponer los propósitos del que lo pronuncia o lo que tienen que hacer los que lo oyen; por ejemplo, por un rey cuando empieza a reinar” (Moliner 1989).

La definición de Moliner llega más lejos que la de Casares porque incluye los rasgos funcionales más importantes: exponer los propósitos del que pronuncia su discurso y lo que tienen que hacer los que lo oyen, es decir, las funciones de “informar” y “guiar” (*informieren, steuern*), en este tipo de texto, en las acepciones de Heinemann/Viehweiger (1991: 150 ss.). Sin embargo, este nivel funcional está estrechamente ligado a otras dimensiones descriptivas: el contexto histórico² y los niveles situacional, formal-gramatical y temático.³

2. La proclama en tiempos de la colonia

La tradición discursiva de la proclama en Hispanoamérica aparece poco antes de y durante las luchas por la independencia. Los tiempos anteriores no eran los adecuados para proclamas en el sentido arriba esbozado: los altos dirigentes de la colonia española no tenían ninguna necesidad de exponer sus propósitos al pueblo; además no había periódicos donde publicarlas —el primero apareció en 1790 (Garrido 1993: 45)—. El sistema discursivo de la colonia incluía un sinnúmero de textos, p. ej. “instrucción”, “real cédula”, “orden”, “oficio”, “relación”, “carta”, “provisión”, “poder”, y muchos más que solían inundar los nuevos reinos⁴, pero muy raras veces “proclamas” (*cf.* Wesch 1993).

Sólo cuando el antiguo régimen se vio confrontado con la creciente oposición de las élites criollas comenzó a dirigirse públicamente al pueblo para que éste no se dejara llevar por las cada vez más decididas protestas contra la Madre Patria que, según los portavoces de la retórica independentista, se había transformado en “madrastra”.⁵

2 Para más detalles, ver H.-J. König en este tomo.

3 Ver también Adamzik en Fix/Habscheid/Klein 2001: 15 ss.

4 Para este fenómeno ver Ángel Rama 1984: 48 ss.

5 Para la metáfora de la familia, y para más detalles del contexto histórico, ver H.-J. König 1994: 205-234 y en este tomo.

2.1. Descripción y análisis

Un ejemplo de las pocas proclamas virreinales es la del virrey Benito Pérez a los granadinos del 24 de octubre de 1812 (Restrepo 1969: 135 s.). Junto con un oficio de la misma fecha, la dirigió al Cabildo de Barbacoas para que éste hiciera “extensivo su conocimiento a todo ese vecindario, y a todos los pueblos cabeceras y los habitantes de sus territorios” (Restrepo 1969: 134). Es decir, ya no se trataba de instruir a los altos funcionarios y hacerlos proceder conforme con los propósitos de la Corona sino que “todo ese vecindario” y “todos los pueblos cabeceras y los habitantes” debían conocerlos. El virrey se dirige a ellos como a los “Honrados habitantes del Nuevo Reino de Granada”, es decir, lo hace con un término neutral que no alude a la posición política de los granadinos. El trato es el de la segunda persona del plural, correspondiente a la variación diatópica del lenguaje del alto funcionario español, aunque ya en esa época había desaparecido del uso general en las colonias y sido reemplazado por el de la tercera persona en plural.⁶ No sin cierta ironía hace referencia a los insurgentes como a unos “espíritus inquietos y amigos de novedades”; parece querer empequeñecerlos, tratando de quitarles importancia, pero también puede ser que efectivamente subestimara la fuerza del movimiento separatista. Siguen tres párrafos que empiezan por imperativos: “Fijad vuestra atención [...]”, “Preguntad [...]”, “volved al mismo tiempo vuestra atención [...]”. Hace promesas, minimiza los abusos de la corona, elogia la nueva constitución que sería “la Egida que cubra a todos los españoles para que siempre sean libres y felices” (Restrepo 1861/1969: 136 s.). Esta promesa de libertad y felicidad definitiva (“para siempre”) aparecerá en muchas proclamas posteriores. Hay también elementos estilísticos que pertenecen al discurso político de la época, pero con llamativa cantidad en las proclamas. Veamos uno de ellos, por ejemplo, al final de la proclama, cuando el virrey concluye abrazando a los habitantes con un plural exhortativo:

Y así reunámonos bajo tan sabio gobierno; aprovechémonos de su influencia y sobre todo consolemos a nuestra sagrada religión que ve con dolor desunidos a sus hijos, y clama porque cesen ya días tan amargos.

6 Comp. Rosenblat 1984: 230. Ver también abajo.

La estructura trimembre a nivel de los párrafos, a saber, el paralelismo de la exhortación, los sintagmas fijos y bimembres como “sabio gobierno”, “sagrada religión”, cultismos como “clama” son algunos de los elementos que se encuentran en casi todas las proclamas posteriores.

3. La proclama durante las luchas separatistas

Encontramos estos elementos, por ejemplo, en la proclama de Simón Bolívar del 12 de enero de 1813 (Sociedad Bolivariana de Venezuela 1968: 134 ss.). Esta proclama está dirigida a los habitantes de Ocaña, una ciudad unos 100 kilómetros al oeste de Cúcuta, en el actual Departamento de Norte de Santander, en Colombia. Circuló manuscrita y se publicó por bando, es decir que se fijó en parajes públicos. A los jueces subalternos o curas párrocos se les ordenó leerla en tres días festivos en las iglesias de su comarca.⁷ Igual que el virrey Benito Pérez, Bolívar se dirige a los “habitantes” pero más abajo dice: “Sed, habitantes de Ocaña, dignos de llamarnos ciudadanos de la Nueva Granada”, y concluye la proclama con otra exhortación, ahora con este título que será un instrumento importante dentro de las estrategias ideológicas de los regímenes de los futuros nuevos estados. Dice Bolívar: “Ciudadanos de Ocaña, vivid tranquilos, pacíficamente, en el seno de vuestras familias [...]”. Bolívar constata en la proclama —en construcción bimembre— “que los tiranos han sido destruidos, que su reino ha cesado para siempre”, que las banderas de los patriotas “tremolan en todas las riberas del Magdalena sin que un solo español las holle con sus plantas y ninguno de sus buques navegue en sus aguas”. Promete un futuro feliz con un paralelismo trimembre: “debéis contar con la seguridad de vuestras propiedades que serán respetadas, con vuestra libertad civil que será sagrada, y con vuestro honor que será inviolable”. Un sintagma fijo típico de la época de la Independencia es “el yugo español” y, desde luego, “los pueblos americanos [...] gimen bajo el yugo español”. En el momento de redactar esta proclama, Bolívar no puede darse el lujo de quitarle

7 Comp. la refrendación que acompañaba a la proclama (Sociedad Bolivariana de Venezuela 1968: 136). La proclama se había perdido en los desórdenes de las guerras pero en los años treinta del siglo xx un historiador colombiano la descubrió en el archivo de un descendiente de una antigua familia de Ocaña y envió una copia al presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela quien la hizo publicar en 1939 en la *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*. (Sociedad Bolivariana de Venezuela 1968: 134).

importancia a los realistas sino que los llama “esta perversa raza de bandidos”. En este contexto, quiero enumerar algunas pocas de las múltiples expresiones con que Bolívar hace referencia a los españoles: “opresores”, “los bárbaros españoles”, “los monstruos”, “inícuos españoles”, “verdugos” (Sociedad Bolivariana de Venezuela 1968: 30 ss.), “tiranos”, “bandidos españoles”, “indignos enemigos” (Sociedad Bolivariana de Venezuela 1968: 157 s.).

En este mismo año de 1813, Bolívar escribió diversas proclamas. El objetivo pragmático es siempre el mismo: exponer los éxitos del ejército libertador, alentar a los soldados, acusar a los “bandidos españoles”, prometer un futuro dichoso, todo con un vocabulario, una sintaxis, una retórica selectas, suntuosas, sublimes. Famosa es la proclama del 15 de junio de 1813; la historiografía la conoce y la comenta con el título de “Decreto de Guerra a Muerte”, pero su forma es la de una proclama.⁸ Se trata de un ultimátum a los venezolanos para que se adhieran al ejército libertador. La necesidad de cerrar filas, de atraer a los habitantes todavía vacilantes o incluso realistas, de hacer de un movimiento elitista una insurrección general fue el motivo principal de esta proclama y también de las anteriores. No faltaron las proclamas de los realistas: al lado de la contienda armada hubo también una lucha textual entre las proclamas de los adversarios.⁹

4. La proclama después de las Guerras de Independencia

Después de las Guerras de Independencia las proclamas siguieron apareciendo, pero con otros objetivos pragmáticos. Ahora se trataba básicamente de explicar a los habitantes el nuevo sistema político y de convencerlos de las medidas del gobierno, como en 1821, cuando a los venezolanos, los granadinos y los ecuatorianos se les tuvo que comunicar la unión de sus regiones en una sola República de Colombia. A modo de ejemplo paradigmático, miremos más de cerca la proclama de

8 Comp. la nota correspondiente, *Ibid.* p. 308.

9 Ver p. ej. la del general Morillo (Restrepo 1969: T. I, 354 ss.). En este contexto, hay que mencionar también el fenómeno de los pasquines que los grupos adversarios publicaban en los muros de las ciudades y en las paredes de las chicherías, otra tradición discursiva típica del momento histórico (Garrido 1993: 285) que todavía en tiempos de la llamada “violencia”, a mediados del siglo xx, continuaba siendo un medio de comunicación política. Ver, p. ej., la novela *Cóndores no entierran todos los días*, de Gustavo Álvarez Gardeazábal ⁴1979.

Simón Bolívar, presidente de Colombia, del 8 de octubre de 1821, dada en Cúcuta donde se estaba llevando a cabo el Congreso Constituyente de la República de Colombia, y publicada tres días después en la *Gaceta de Colombia*.¹⁰

4.1. Proclama de Simón Bolívar del 8 de octubre de 1821, Cúcuta.¹¹

SIMON BOLIVAR

PRESIDENTE DE COLOMBIA.

PROCLAMA

COLOMBIANOS:

EL LIBRO DE LA LEY, que tengo la gloria de ofreceros, como la expresion de vuestra voluntad y la arca de vuestros derechos, fija para siempre los destinos de COLOMBIA: Vuestros Representantes, penetrados del origen sagrado de su autoridad, conservaron la mayor suma de poder para el Soberano, que es el Pueblo: al depositario de la fuerza pública le han cometido la dulce facultad de haceros bien, sin que pueda dañaros.

COLOMBIANOS! El CONGRESO GENERAL ha dado á la nacion lo que ella necesitaba; una ley de union, de igualdad, de libertad: ha formado de muchos pueblos una familia: ha consultado un centro comun para todos: ha mandado la residencia del Gobierno á Bogotá, donde todas las extremidades pueden verlo de cerca.

VENEZOLANOS: Vuestro patriotismo y vuestras victorias prometen á COLOMBIA vuestra firme adhesion á sus leyes y la gloriosa posesion de vuestro reposo.

CUNDINAMARQUESES: Colocado el Gobierno supremo en vuestro seno, COLOMBIA espera que lo conservareis ileso, como un depósito confiado á vuestra virtud.

QUITEÑOS: El ruido de vuestras cadenas ha herido al Egército Libertador, y marcha al Ecuador ¿podeis dudar de vuestra Libertad? Y libres ¿podeis dejar de abrazar á los que os convidan con Independencia, Patria y Leyes?

COLOMBIANOS: La ley ha señalado al Vice-Presidente de COLOMBIA para que sea el Gefe del Estado, mientras yo soy soldado. El será justo, benéfico, diligente. Incontrastable, digno conductor de COLÓMBIA. Yo os aseguro que hará vuestra dicha.

Esta proclama como todas las que seguirían hasta 1831, año de disolución de la llamada Gran Colombia, fue publicada, repito, en la *Gaceta*

¹⁰ Sigo la ortografía de la *Gaceta*.

¹¹ *Gaceta de Colombia*, facsimiles del 6 de septiembre de 1821 al 16 de mayo de 1824, p. 49 s. Sigo la ortografía de la *Gaceta*.

de Colombia, órgano publicitario del nuevo régimen y básicamente el medio por el que el Gobierno se dirigía al público.¹² Publicaba todas las proclamas presidenciales y militares que, además, se hacían conocer en voz alta y por bando en sitios públicos.

Estudiando de cerca la proclama de Bolívar se ve, en primer lugar, que el nombre del nuevo estado, Colombia, aparece siempre en versalitas, para introducirlo y cimentarlo en la conciencia colectiva; en el último párrafo está en mayúsculas. Las apóstrofes están en mayúscula. Los conceptos claves del nuevo sistema político –“Representantes”, “Soberano”, “Pueblo”, “Gobierno”, “Ejército Libertador”, “Libertad”, “Independencia”, “Patria”, “Leyes”– empiezan con mayúscula. El trato es, como siempre en las proclamas, aun en las del siglo xx, el de la segunda persona del plural. El carácter insistente de la proclama queda subrayado por la alta frecuencia del pronombre posesivo correspondiente: aparece cuatro veces sólo en las dos líneas de la apóstrofe a los venezolanos. El vocabulario culto –“gloria”, “arca”, “sagrado”– es típico en este género de texto. Aparecen sintagmas bimembres y construcciones plurimembres en casi todos los párrafos: “origen sagrado”, “dulce facultad”, “firme adhesión”, “gloriosa posesión”, “la expresión de vuestra voluntad y la arca de vuestros derechos”. Alternan oraciones con subordinadas y construcciones participiales con oraciones simples.

En cuanto al contenido, vemos primero que también Bolívar, como el virrey Benito Pérez, promete la eternidad del proyecto nacional: “El Libro de Ley [...] fija para siempre los destinos de Colombia”. Luego alude a la estructura estatal, destacando que el pueblo es el soberano y que tiene la mayor suma de poder, mientras que las leyes han conferido a las instituciones estatales, al “depositario de la fuerza pública”, “la dulce facultad” de hacer exclusivamente el bien al pueblo. Después alude a la consigna trimembre de la Revolución Francesa, uno de los impulsos importantes del movimiento independentista en Hispanoamérica, sólo que la “fraternidad” está reemplazada por la “unión”. A los quiteños, que en ese momento todavía están bajo el dominio español, les promete la liberación y les reclama, por medio de preguntas retóricas, la adhesión a Colombia después de liberados. Al final, en tanto presidente de Colombia, Simón Bolívar explica las fun-

12 Ver también la caracterización de la *Gaceta de Colombia* en Garrido 1993: 45 ss.

ciones del vicepresidente como “Gefe de Estado” y las suyas propias como “soldado”, es decir, se humilla a sí mismo y por medio de este truco retórico logra lo contrario.

Otras proclamas

La *Gaceta de Colombia* publica entre 1821 y 1824 alrededor de una quincena de proclamas, la mitad de ellas de Bolívar. Eran los primeros años de la nueva República de Colombia y había que mantener el contacto con el público para informarlo sobre las nuevas medidas y estrechar las relaciones entre las tres partes del nuevo Estado. Entre 1824 y 1826 se encuentran solamente cinco proclamas. Una de ellas es de Bolívar, del 29 de julio de 1824, y está dirigida a los soldados que luchaban en el Perú, para darles ánimo para las últimas batallas por la independencia de la región. Es una proclama corta que consta de tres párrafos, cada uno de los cuales empieza con la apóstrofe “SOLDADOS!”. El último dice:

El Perú, y la América toda aguarda de vosotros la paz, hija de la victoria; y aun la Europa liberal os contempla con encanto; porque la libertad del nuevo mundo es la esperanza del universo. ¿La burlaréis??? No! No! No! Vosotros sois INVENCIBLES.

Bolívar, el rétor excepcional, pasando por América y Europa, avanza desde el Perú hasta el universo entero, y pone a sus soldados en relación directa con él. El diálogo fingido, los signos de interrogación y admiración, las mayúsculas pueden ser consideradas como señales interpretativas para el pregonero que tiene que leer la proclama en voz alta al público.

Entre 1826 y 1828 se multiplica la cantidad de proclamas. Fueron años de crisis, pues durante las guerras en el sur y con motivo de la larga ausencia del presidente Bolívar se desarrollaron tendencias separatistas en Venezuela y Cundinamarca. Bolívar, que quería restablecer la unidad y mantener el sistema de la Gran Colombia, el vicepresidente Santander, que había gobernado en los años de ausencia de Bolívar, y el general Páez en Venezuela, que quería la separación, y así también algunos dirigentes militares, se dirigían a los “pueblos”, a los “compatriotas”, a los “Colombianos”, a los “Venezolanos”, respectivamente, para convencerlos de sus objetivos desinteresados.

Fueron también los años de la conspiración contra Bolívar con el atentado contra su persona en septiembre de 1828, años que terminaron con la resignación, la salida de Bogotá y luego la muerte de Bolívar en

la hacienda San Alejandro en Santa Marta. Cuatro semanas antes de su muerte, el 10 de diciembre de 1830, Bolívar escribió su última proclama dirigida a los colombianos. Bastante revelador es el hecho de que la *Gaceta de Colombia* publicara esta proclama de Bolívar solamente después de su muerte, junto con las comunicaciones oficiales correspondientes, el testamento de Bolívar y otros documentos.

Hubo otros momentos cruciales de la historia colombiana que requirieron proclamas, pero a lo largo del siglo xix, según las colecciones de documentos que tengo a mano, esta tradición discursiva disminuye hasta desaparecer en el siglo xx, aunque todavía en 1902 se encuentra una proclama. Es interesante en este caso observar que su forma, su estilo, su retórica seguían manteniendo los mismos rasgos ya observados. Cito de la proclama del presidente venezolano Cipriano Castro del 9 de diciembre de 1902 (Presidencia de la República 1962: T. II, 123 ss.). Castro había denegado el pago de las deudas contraídas con el extranjero —préstamos que se habían obtenido, por ejemplo, para la construcción de ferrocarriles y otros proyectos— y como consecuencia y sanción buques alemanes, italianos e ingleses bloquearon los puertos de Venezuela. Castro abre su proclama con una indignada exclamación: “Venezolanos: ¡La planta insolente del Extranjero ha profanado el sagrado suelo de la Patria!”. El caso es lo suficientemente inaudito como para echar una mirada hacia el pasado heroico y anunciar el obrar del “Dios de las Naciones”, en una construcción solemne y trimembre:

Pero la Justicia está de nuestra parte, y el Dios de las Naciones que inspiró a Bolívar y a la pléyade de héroes que le acompañaron en la magna obra de legarnos, a costa de grandes sacrificios, Patria, Libertad e Independencia, será el que en estos momentos decisivos para la vida de nuestra nacionalidad, nos inspire en la lucha, nos aliente en el sacrificio y nos asista en la obra también magna de consolidar la Independencia Nacional.¹³

Se encuentra en esta proclama toda la retórica bolivariana y, naturalmente, están también los sintagmas selectos y cultos (“altar augusto de la Patria”, “la visión luminosa de la patria”¹⁴, “las gloriosas páginas de

13 Ver también la actitud del presidente actual de Venezuela, Hugo Chávez, quién hizo cambiar el nombre del estado de Venezuela por “República Bolivariana de Venezuela”.

14 Se ve que incluso se emplea la metáfora de la luz, proveniente del discurso de la Ilustración, en un momento histórico completamente diferente.

nuestra historia patria”). Pero no se contenta con mera retórica: Castro, presidente discutido, tiene que ganar la simpatía de los venezolanos y anuncia en esta proclama la amnistía general.

A manera de conclusión de la descripción de la tradición discursiva de la proclama en la región norteamericana, se puede resumir que surgió, en un momento histórico dado, de la pura necesidad pragmática de establecer contactos con la parte más amplia posible de la población para convencerla de los pasos, medios y metas de los autores respectivos de las proclamas.

5. El sistema discursivo transatlántico

El estilo de las proclamas tratadas concuerda perfectamente con la oratoria suntuosa del sistema discursivo general de entonces y no se debe olvidar que no nació en los países en vías de independizarse de la Corona española, sino en la misma Madre Patria, en España:

La violenta conmoción política del siglo XIX trajo consigo el florecimiento de la oratoria. Nace ésta en las Cortes de Cádiz bajo el fuego de los cañones napoleónicos y en el primer choque ostensible de tradicionalistas y liberales. [...] el verbo elocuente fue instrumento imprescindible para la actividad parlamentaria o la captación de prosélitos (Lapesa 1980: 434).

Se puede inferir, pues, que similares condiciones políticas previas originaron el mismo tipo de discurso político. Lapesa constata que el “vocabulario político de 1808 a 1823 es fundamentalmente el mismo en España y en América” (1980: 433).

Considerando este dictamen, vuelvo sobre el detalle de la segunda persona del plural, elemento persistente en las proclamas así como también en manifiestos, alocuciones, memorias y otros textos dirigidos a grandes grupos anónimos. Con respecto al trato en las colonias, el cambio lingüístico llevó consigo la desaparición de la segunda persona del plural como forma de trato personal. La función de ésta se trasladó a la tercera persona del plural, y este uso se generalizó intensivamente en gran parte de las colonias. Así se lee, por ejemplo, en los recuerdos de un abanderado del ejército de Nariño, cuando marchaba en la campaña de 1812 hacia el sur:

Viendo esto Nariño, y temiendo que los demás siguieran el ejemplo, pica espuelas á su hermoso caballo zaino, y grita: ‘valientes soldados! á coronar la altura! *siganme todos!*’ (Espinosa 1969: 42; la cursiva es mía).

Sin embargo, las proclamas -también aquellas dirigidas a los soldados- ignoran este cambio lingüístico y actualizan la norma española de “vosotros”, arcaica en las colonias, es decir, entra en función el “doble filtro tradicional: [...] el orden lingüístico y [...] el orden textual que actualiza ciertas tradiciones discursivas” (Kabatek 2001: 99).

El trato de “vosotros”, norma lingüística en la Península, se empleaba aquí no solamente para hablar a un grupo de personas conocidas, familiares, sino también en textos dirigidos a una multitud de personas anónimas, desconocidas, así, por ejemplo, el de un periodista en un comentario de prensa:

¡Españoles, Europeos! ¿Esta es la correspondencia que dais a quienes apénas vieron vuestra proclama, pidiendo dinero para hacer frente á los franceses, os mandaron 15 millones de duros?¹⁵

Pero también en las colonias, o en los nuevos estados independientes, respectivamente, había una tradición discursiva en donde el trato de “vosotros” seguía siendo la norma: los sermones. De todas las entidades administrativas y culturales, la Iglesia fue la que mantuvo el contacto más estrecho con todas las capas de la sociedad y, generalmente, su poder e influencia eran enormes, tanto más cuanto que estaba encargada de trabajar no solamente en el campo religioso, sino también en el educativo. Por ello, también era grande la influencia y la autoridad de los curas como representantes individuales de la institución eclesiástica.¹⁶ En sus sermones, se dirigían a los feligreses siempre en segunda persona del plural, parte integrante también de esta tradición discursiva.¹⁷ Por eso, me parece que aquí se trata, por un lado, de una interferencia entre dos tradiciones discursivas, o, mejor dicho, de la adopción de una estrategia comunicativa acostumbrada y, sobre todo, exitosa, que respondía a las expectativas pragmáticas de los autores y, por el otro, al potencial pragmático de esta forma del trato en un momento histórico determinado.¹⁸

15 *El Redactor General*, 4 de septiembre de 1811, citado en Chust 1999: 151.

16 Para el rol y el poder de la Iglesia durante la colonia, ver *Manual de Historia de Colombia* 1982: Tomo II, 413 ss.

17 Ver, por ejemplo, Carrasquilla 1955.

18 Comp. Jacob 2001: 159.

6. Entre la oralidad y la escritura

Para poder apreciar la posición comunicativa de la proclama hay que considerar su situación en el espacio público, como ilustra la siguiente cita:

El pueblo santaferño —los pequeños artesanos, los habitantes de los barrios periféricos, los vendedores al detal (*sic*), los criados—, que constituye la mayoría de los presentes en las nuevas fiestas simbólicas, no suele ser letrado, es analfabeto. [...] De allí la importancia que en estos momentos poseen la arenga y la conversación, los desfiles y las procesiones, los edictos y *pregones*. La mayor parte de los hechos de gobierno que han llegado hasta nosotros manifiestan, en su letra escrita, un tono declamatorio y un estilo grandilocuente que no compagina con la seriedad de su contenido. En gran proporción eran redactados para ser leídos y se esperaba su aceptación en la medida que fueran difundidos oralmente (Hernández de Alba 1989: 161; la cursiva es mía).

En primer lugar, las proclamas aparecían por escrito en los órganos gubernamentales de publicidad y en carteles llamativos. Sin embargo, en vista del estado de alfabetización de la población, alcanzarían así solamente a los lectores alfabetizados, es decir a la muy reducida capa alta de la sociedad, a los funcionarios, letrados, eruditos.¹⁹ Por tal motivo, las proclamas se publicaban también en afiches y se difundían oralmente mediante lecturas públicas en voz alta.²⁰ No he podido encontrar descripciones sobre un momento de lectura pública de una proclama. Probablemente, podemos imaginarnos situaciones parecidas a las que se encuentran descritas, en citas correspondientes, en Schlieben-Lange.²¹ Como hemos visto existen pruebas de que las per-

19 “Los grupos de criollos ilustrados lucharon por formar un público lector con el fin de crear un sentido de comunidad neogranadina aunque sólo lograban llegar a una reducida comunidad ilustrada. Sin embargo, periódicos y tertulias crearon lo que parecía ser un nuevo espacio, más amplio, más autónomo y diferente de aquel de los cabildos y la Audiencia” (Garrido 1993: 53).

20 Ver nota 7, más arriba.

21 Campe (citado en Schlieben-Lange 1983: 73): “Diese Affichen oder Bekanntmachungszettel sieht man in allen Straßen [...]. Vor jedem mit dergleichen Zetteln [...] beklebten Hause sieht man ein unendlich buntes und vermischtes Publikum [...] in dicken, aber immer friedlichen und fast vertraulichen Haufen versammelt, alle mit emporgerichteten Häuptern, alle mit gierigen Blicken den Inhalt der Zettel verschlingen, bald leise, bald mit lauter Stimme lesen, darüber urteilend und debattierend.” Ver también el comentario de Schlieben-Lange en el mismo lugar: (dito!) “Texte mit dem aufklärerischen Prestige der Schriftlichkeit und gleichzeitig greifbare Ergebnisse des (mündlichen) öffentlichen Diskurses werden

sonas encargadas de leer las proclamas al pueblo eran jueces y curas.²² En cambio, ninguno de los documentos, fuentes y demás textos historiográficos menciona, por ejemplo, la existencia de personajes como los “lecteurs patriotes” (Schlieben-Lange 1983: 74).

De todos modos, la proclama aparecía tanto en el medio gráfico como fónico pero las descripciones arriba esbozadas e ilustradas por algunas citas ejemplares han demostrado que la concepción subyacente de esta tradición discursiva se encuentra muy cerca del polo extremo de la distancia comunicativa.²³ No se puede hablar, por lo tanto, de la “graficación” de un texto hablado.²⁴ Por otra parte, los sintagmas fijos arriba citados, como p. ej. “yugo español”, “sagrada religión”, etc., elementos discursivos acostumbrados en la época, algo así como fragmentos de la “Wiedergebrauchsrede”, según Lausberg (1963: 19), facilitaban el entendimiento. Además, la grafía de las proclamas, con sus mayúsculas y versalitas y con los signos de admiración e interrogación, la estructura en párrafos así como también las frecuentes apóstrofes a los grupos respectivos les sugerían a las personas encargadas de la lectura en voz alta, determinados medios prosódicos susceptibles de compensar en alguna medida la distancia comunicativa.²⁵ A la tradición discursiva de la proclama podemos aplicar tal vez el concepto de Brigitte Schlieben-Lange del “Sprechen im Duktus der Schriftlichkeit” (1983: 81).

Sería interesante estudiar otras regiones. Tengo presente, por ejemplo, la proclama de José Artigas, del 11 de abril de 1811, en el Río de la Plata, también en un estilo que indica netamente distancia comunicativa pero con menos suntuosidad retórica. Se podría preguntar si

in der gemeinsamen Informationsverarbeitung re-situiert, re-interpretiert, gewinnen durch diese Aktualisierung ihre Relevanz für das diskutierende Publikum”.

22 Ver arriba párrafo 3.

23 Ver Oesterreicher, p. ej. 1996: 318.

24 Para los conceptos de “graficación” y “escrituralización”, ver Oesterreicher, p. ej. 2001: 202 ss.

25 Un maestro en compensar la distancia comunicativa es la figura de Joseph en la tetralogía de Thomas Mann. Ver, p. ej., Mann 1967: “Joseph [...] trug ausgezeichnet vor: fließend, exakt, scheinbar ohne Anspruch, mit mäßiger Dramatik und so natürlicher Beherrschung des Wortes, daß *das Schwierigste, Schriftlichste auf seinen Lippen das Gepräge improvisatorischer Leichtigkeit und einer plauderhaften Mundgerechtigkeit gewann*” (la cursiva es mía). (Parafraseado: Joseph leía con tanta fluidez y dominio natural de la palabra que lo más difícil, lo más escritural parecía ser una charla ligera e improvisada.)

existía una diferenciación retórica-estilística entre diversas regiones hispanoamericanas.

Con los nuevos medios masivos de comunicación y con el nivel de educación más elevado, la tradición discursiva de la proclama en el sentido arriba esbozado perdió su razón de ser.

Referencias bibliográficas

- Aschenberg, Heidi/Wilhelm, Raymund (eds.) (2003): *Romanische Sprachgeschichte und Diskurstraditionen*. Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- Adamzik, Kirsten (2001): "Die Zukunft der Text(sorten)linguistik. Textsortennetze, Textsortenfelder, Textsorten im Verbund". En: Fix/Habscheid/Klein, pp. 15-30.
- Carrasquilla, Rafael María (1955): *Sermones y discursos*. Bogotá: Editorial Kelly.
- Casares, Julio (1977): *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*. Madrid: Real Academia Española.
- Cuervo, Rufino José (1994): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Chust, Manuel (1999): *La cuestión nacional americana en las Cortes de Cádiz*. Valencia: Fundación Instituto de Historia Social.
- Espinosa, José María (1969): *Memorias de un abanderado. Recuerdos de la Patria Boba 1810-1819*. Bogotá: Banco Cafetero.
- Fix, Ulla/Habscheid, Stephan/Klein, Josef (eds.) (2001): *Zur Kulturspezifik von Textsorten*. Tübingen: Stauffenburg Verlag.
- Frank, Barbara/Haye, Thomas/Tophinke, Doris (1997): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*. (ScriptOralia, 99.) Tübingen: Narr.
- Gaceta de Colombia* (1973 [1821-1831]). Edición facsimilar. Bogotá: Banco de la República de Colombia.
- Garrido de Payán, Margarita (1993): *Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*. Santafé de Bogotá: Banco de la República.
- Gómez Picón, Alirio (1972): *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854. La dictadura de José María Melo. El enigma de Obando. Los secretos de la historia*. (Biblioteca de Historia Nacional, Vol. CXX.) Bogotá: Editorial Kelly.
- Heinemann, Wolfgang/Viehweiger, Dieter (1991): *Textlinguistik. Eine Einführung*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Hernández de Alba, Gonzalo (1989): *Los árboles de la libertad. Ecos de Francia en la Nueva Granada*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A.
- Jacob, Daniel (2001): "¿Representatividad lingüística o autonomía pragmática del texto antiguo?" En: Jacob/Kabatak (2001), pp. 153-176.
- Jacob, Daniel/Kabatek, Johannes (eds.) (2001): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica. Descripción gramatical-pragmática histórica-metodología*. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.

- Kabatek, Johannes (2001): "¿Cómo investigar las tradiciones discursivas medievales?" En: Jacob/Kabatek (2001), pp. 97-132.
- Koch, Peter (1997): "Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischen Status und ihrer Dynamik". En: Frank/Haye/Tophinke (1997), pp. 43-79.
- König, Hans-Joachim (1994): *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*. Bogotá: Banco de la República.
- Kotschi, Thomas/Oesterreicher, Wulf/Zimmermann, Klaus (eds.) (1996): *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.
- Lapesa, Rafael (1980): *Historia de la lengua española*. Madrid: Editorial Gredos.
- Mann, Thomas (1967): *Joseph und seine Brüder, Zweiter Band. Joseph in Ägypten*. Frankfurt a.M./Hamburg: Fischer Bücherei.
- Manual de Historia de Colombia* (1982). Tomo II, Bogotá: Procultura S.A.
- Moliner, María (1989): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Editorial Gredos.
- Oesterreicher, Wulf (1997): "Zur Fundierung von Diskurstraditionen" En: Frank/Haye/Tophinke, pp. 19-41.
- (2001): "La 'recontextualización' de los géneros medievales." En: Jacob/Kabatek, pp. 199-231.
- Presidencia de la República (1962): *Documentos que hicieron historia. Siglo y medio de vida republicana*. 2 tomos. Caracas: Ediciones Conmemorativas del Sesquicentenario de la Independencia.
- Rama, Ángel (1984): *La ciudad letrada*. Hannover N.H.: Ediciones del Norte.
- Restrepo, José Manuel (1969 [1861]): *Apéndice de la historia de Colombia. Documentos importantes de Nueva Granada, Venezuela y Colombia. T. I y II*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rosenblat, Ángel (1984): *Biblioteca Ángel Rosenblat, Tomo III, Estudios sobre el español de América*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Schlieben-Lange, Brigitte (1983): *Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*. Stuttgart: W. Kohlhammer.
- Sociedad Bolivariana de Venezuela (1968): *Escritos del Libertador, T. IV, Documentos I (14 octubre 1795-5 agosto 1813)*. Caracas: Cuatricentenario de la Ciudad de Caracas.
- Wesch, Andreas (1993): "Das *documento indiano* des 16. Jh. und die Tradition des Sprechens: Anmerkungen zur Textsorte *instrucción*". En: Foltys, C./Kotschi, T. (eds): *Berliner Romanistische Studien* NR 14, pp. 423-431.

Noemí Goldman

Tradiciones discursivas y noción de “gobierno mixto” en el Río de la Plata en los inicios de su vida independiente

La discusión sobre las formas de organización política constituye un tema mayor del proceso abierto por la crisis de la Monarquía española y las guerras de independencia en el Río de la Plata a comienzos del siglo XIX. Los protagonistas de la Revolución de Mayo de 1810 consolidaron con éxito la independencia, pero no lograron fundar sobre bases jurídico políticas estables el nuevo poder surgido de ella. Durante la primera mitad del siglo XIX, la organización política de las provincias del ex Virreinato permaneció indefinida y en los distintos momentos del proceso, los pueblos oscilaron entre la unión a los gobiernos centrales, la simple autonomía y la adhesión de hecho a propuestas confederales. Con el objeto de explicar el fracaso en la construcción de un Estado-Nación durante la primera mitad del siglo XIX, la historiografía tradicional del período insistió en la falta de originalidad o inadecuación a la realidad de los primeros ensayos constitucionales. Sin embargo, estas interpretaciones estuvieron sujetas en los últimos años a importantes revisiones que hicieron posible una reorientación general de las perspectivas de investigación sobre el período, como desarrollan (Chiaramonte 1997, Goldman 1998). En efecto, las nuevas perspectivas de análisis pusieron de manifiesto que menos que una inadecuación a la realidad, emergieron proyectos de organización política basados en tradiciones y lenguajes políticos que admitían la coexistencia de diferentes tendencias hacia la organización nacional, y sujetos políticos que oscilaron entre unas y otras.

El presente trabajo se ubica en el marco de esta reorientación para indagar una nueva dimensión del debate sobre las formas de gobierno y su incidencia en el proceso independentista: la confluencia de las tradiciones vinculadas con el derecho natural y la antigua teoría del “gobierno mixto” en las particulares formas discursivas en las que se actualizó en el Río de la Plata. Esta reorientación se propone asimismo

desplazar la cuestión de los modelos desde una problemática centrada en la exégesis de las fracasadas constituciones, limitada a medir el grado de originalidad o imitación respecto de los modelos constitucionales europeo y norteamericano, hacia una interrogación sobre las concepciones en torno a la selección, apropiación y traducción de esos modelos en vinculación con ciertas tradiciones discursivas y sus usos locales. En este sentido, se postula la necesidad de articular una historia de las concepciones y proposiciones políticas, con un estudio centrado en las prácticas de apropiación de los modelos. Un antecedente de esta perspectiva fue mi estudio del uso del modelo “jacobino” en la historiografía y en los discursos políticos de los líderes de la Revolución de Mayo de 1810 –Moreno, Castelli y Monteagudo–, donde desplazé el interés por las influencias doctrinales hacia el estudio de las nociones en torno a las cuales se construyó una visión de la Revolución (Goldman 1992, 2000).

Mi indagación se inicia con una relectura de ciertos tópicos de *Las Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* de Juan B. Alberdi, que constituyó el texto fundacional de la ansiada organización constitucional. Publicado en 1852, previo a la reunión del Congreso que proclamó la definitiva Constitución republicana, representativa y federal argentina (1853), tuvo por objetivo presentar un programa preciso para superar largos años de desunión y guerras civiles entre las provincias rioplatenses, y un proyecto de nuevo país.

1. Los mismos vocablos en contextos diferentes

En este texto, la cuestión de los modelos se inserta en el debate constitucional para desplazarse hacia las condiciones políticas, culturales, sociales y económicas de la construcción de la nación. Este desplazamiento presupone, en primer lugar, el reconocimiento de la historia propia reciente que se traduce en la conciliación de las dos tendencias hacia la organización nacional –la confederal y la unitaria–, y en segundo lugar, en la elaboración de una fórmula superadora. Así, escribe Alberdi:

El poder respectivo de esos hechos anteriores, tanto unitarios como federativos, conduce la opinión pública de aquella República (se refiere a la República Argentina) al abandono de todo sistema exclusivo y al alejamiento de las dos tendencias o principios, que habiendo aspirado en vano

al gobierno exclusivo del país, durante una lucha estéril alimentada por largos años, buscan hoy una fusión parlamentaria en el seno de un sistema mixto, que abrace y concilie las *libertades de cada provincia y las prerrogativas de toda la nación*: solución inevitable y única, que resulta de la aplicación a los dos grandes términos del problema argentino –la *Nación* y la *Provincia*– de la fórmula llamada hoy a presidir la política moderna, que consiste en la combinación armónica de la *individualidad* con la *generalidad*, del *localismo* con la *nación*, o bien de la *libertad* con la *asociación* (Alberdi 1957: 95).

Esta fórmula superadora, que no se limita a la propuesta de una nueva forma de gobierno de compromiso, derivaba asimismo de las lecciones extraídas de los procesos políticos y las ideas dominantes en la historia universal. Alberdi despliega un preciso análisis de los distintos modelos americanos y europeos existentes y, aunque crítica a la generación que le precedió, no parece alejarse de ella en la consideración del tipo de *correspondencia* a establecer con la cultura europea:

Tenemos ideas equivocadas sobre el valor de los conocimientos constitucionales de nuestros hombres más eminentes de ese tiempo. La nueva generación los estima según las impresiones y recuerdos de niñez. Sin duda sabían mucho comparados con su tiempo y con los medios de instrucción que tuvieron a su alcance. Pero la misma ciencia europea con que nutrían sus cabezas ha hecho adelantos posteriores, que nos han permitido sobrepasarlos, sin que valgamos más que ellos como talentos, por una ventaja debida al progreso de las ideas (Alberdi 1957: 174-175).

Sin embargo, si miramos más detenidamente, es bajo una nueva figura de la traducción como se desarrollan sus reflexiones. La orientación para el diseño constitucional que propone es buscada, no en el conocimiento de la letra de las constituciones como lo habría realizado preferentemente el grupo revolucionario, sino en la inteligencia política para captar las ideas y tendencias dominantes de los hombres de la época. Así, una suerte de *manipulación* debe operar el dirigente en la selección de las formas extranjeras a adoptar, que contemple los diferentes hechos y tendencias contrapuestos existentes en la búsqueda de una conciliación de *intereses*. La inteligencia política es antepuesta a cualquier consideración doctrinaria.

En efecto, Alberdi había formado parte de la denominada “Nueva Generación” que en 1837 creó el primer movimiento intelectual romántico, que propuso un proyecto de transformación cultural integrador, vinculado a la necesidad de construir una identidad nacional. La construcción de esta identidad se inspiró en el principio de las

nacionalidades para dar cohesión a los nuevos proyectos de nación. En la definición de las distintas etapas por las que atravesó la generación, obligada al destierro por largos años durante el gobierno del caudillo Juan Manuel de Rosas, fue la experiencia del exilio chileno (década del cuarenta) la que terminó por cristalizar una identidad argentina por oposición a la chilena, reemplazando así a las identidades provinciales aún presentes entre sus miembros.

Esta nueva identidad que se reclama integradora de las tendencias políticas que se enfrentaron a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, rechaza en el mismo gesto al pasado colonial e indígena: “Necesitamos cambiar nuestras gentes incapaces de libertad por otras gentes hábiles para ella, sin abdicar el tipo de nuestra raza original, y mucho menos el señorío del país; suplantar nuestra actual familia argentina por otra igualmente argentina, pero más capaz de libertad, de riqueza y progreso” (Alberdi 1957: 179). Esto es: fomentar en Argentina la población anglosajona. No se trata del exterminio de los nativos sino, como bien señaló Oscar Terán (2000: 228-232), de “un programa derivativista de la mezcla”, que partía del presupuesto de la inferioridad civilizadora del criollo, quien era no obstante pasible de educación por medio de la *mezcla* con los buenos europeos nacidos. La interrogación acerca de la “buena mezcla” se renovará hasta principios del siglo XX ante la presencia masiva de inmigrantes.

Ahora bien, las críticas de Alberdi a la generación que le precedió parten de un supuesto conceptual que en tiempos de la independencia se hallaba en fuerte disputa. Alberdi afirmaba:

De las tres formas esenciales de gobierno que reconoce la ciencia, el monárquico, el aristocrático, y el republicano, este último ha sido proclamado por la revolución americana como el gobierno de estos países. No hay, pues lugar a cuestión sobre forma de gobierno. En cuanto al fondo, éste reside originariamente en la Nación, y la democracia, entre nosotros, más que una forma, es la esencia misma del gobierno. La federación o unidad, es decir, la mayor o menos centralidad del gobierno general, son un incidente, un accesorio subalterno de la forma de gobierno. Este accesorio, sin embargo, ha dominado toda la cuestión constitucional de la República Argentina hasta aquí (Alberdi 1957: 107).

Alberdi continúa esta reflexión observando que unitarios y federales pecaron por igual al extremar sus ideas. Los primeros sólo habrían concebido la federación como simple y pura alianza de poderes independientes e inconexos; los segundos, pecaron por exclusivistas.

Ambos habrían desconocido, según Alberdi, la naturaleza del “gobierno mixto”. Pero, y según se desprenderá de nuestro análisis, lo que para Alberdi parece ya obvio hacia 1850, no lo fue para la generación que le precedió, quien empleó los mismos vocablos para inscribirse en diferentes tradiciones discursivas. El “fondo” señalado por Alberdi, es decir, la cuestión de la soberanía, fue hacia 1820 lo que se encontraba justamente en disputa entre unitarios y confederales. Asimismo, no se trataba para esa época de mayor o menor centralización del poder, sino de la posibilidad misma de constituir un gobierno general.

Los problemas implicados en una posible organización de un Estado rioplatense luego de la independencia partieron de dos supuestos contrapuestos y en conflicto: el de la soberanía de la nación versus la soberanía de las provincias. En el primer caso, para sostener posiciones unitarias, y en el segundo, para fundamentar alguna de las variantes llamadas federales, que de hecho fueron confederales. Sin embargo, los hombres públicos del período oscilaron entre las dos posturas y optaron por combinaciones que se fundaban en variantes de la teoría del “gobierno mixto”.

2. Apropiación y correspondencia de modelos

Al iniciar mi exposición señalé el propósito de pasar de una problemática de las influencias doctrinales a una de la traducción, luego de constatar que el debate sobre la cuestión constitucional adquirió la forma de una disputa sobre cómo debía establecerse la correspondencia con los modelos extranjeros. En este sentido, reconocer el carácter “mediado” de la cultura rioplatense –por ejemplo, en cuanto al valor positivo que en la época se le asignó al plagio–, requiere distinguir las prácticas de apropiación de los modelos bajo las diversas formas de la “combinación”.

La indefinición del sistema político consiguiente a las guerras de Independencia en el Río de la Plata instaló un debate público sobre las posibles formas de gobierno, que adquirió la forma de una disputa acerca de cómo debía establecerse la *correspondencia* con los modelos extranjeros y su misma selección: “Se dice, y con mucha razón, que todas las formas de Gobierno son buenas consideradas en abstracto”¹,

1 *La Crónica Argentina*, n° 26, 16 de noviembre de 1816.

si bien todos partían de este principio, el problema surgió al poner en *correspondencia* este postulado con las realidades rioplatenses: la cuestión fue práctica y de lenguaje.

El principio de la “combinación”, según el cual la mejor Constitución es el resultado de una adecuada mezcla entre las diversas formas de gobierno, derivaba de una vieja tradición griega retomada por el constitucionalismo dieciochesco europeo, para oponerse a la teoría de la Constitución pura identificada con el Absolutismo; y está presente ya en los primeros textos que tratan la cuestión constitucional en el Río de la Plata. En 1810 Mariano Moreno, secretario de gobierno y guerra de la Primera Junta, rechaza las “formas absolutas”, por incluir “defectos gravísimos”, sostiene la necesidad de la mezcla y la combinación de todas las formas, y refiere al “modelo único” de Inglaterra por su división y equilibrio de poderes que integra al rey y a los pueblos.²

En 1816, el redactor del periódico *El Censor* propone para el Río de la Plata una monarquía temperada inspirada en el modelo constitucional gaditano, aunque con algunas reservas. Antonio José Valdés observa que en su tiempo hablar de monarquía significaba hacerlo de una forma mixta: “la constitución que las cortes de España dieron a su nación, venía a ser esencialmente una democracia monárquica, o un gobierno popular bajo el orden de monarquía”.³ Y, más adelante, luego de criticar la “excesiva liberalidad” de la Constitución española de 1812 que destruyó en “todos los asuntos públicos hasta la denominación de real”, consideró que una monarquía constitucional sólo difería de una república por el hecho de que en la primera “el magistrado es uno solo, y la organización del cuerpo político más inclinada al centro de unidad”.⁴

En efecto, para 1816, Valdés compartió junto a un sector importante de la élite letrada y política de Buenos Aires, una solución monárquica tendiente a garantizar la independencia recién proclamada de las provincias del Río de la Plata, frente al regreso al trono español de Fernando VII, la formación de la Santa Alianza en Europa y el avance de la influencia de José Gervasio Artigas en las provincias del interior.

2 *Gazeta Extraordinaria de Buenos-Ayres*, del 6 de noviembre de 1810.

3 *El Censor*, p. 6846.

4 *El Censor*, p. 6847.

Sin embargo, si bien primó en Valdés la opción por un régimen que privilegiaba la unidad ante los peligros externos y las crecientes tendencias autonómicas internas, el redactor no dejó de advertir que estas últimas tenían un fundamento doctrinal legítimo:

La idea de provincialismo nada tiene de violenta en lo que ella es en sí; yo mismo he calculado a vista de nuestras cosas, y he manifestado en mis discursos que ningún gobierno podemos adoptar que no sea el de una confederación bien organizada, en que hay tanto avanzado; o si atendemos a nuestras costumbres inveteradas y al espíritu de la Europa y proximidad de Portugal, una monarquía constitucional.⁵

Esta idea se vinculaba con una antigua tradición discursiva hispánica que sostenía el principio de la “soberanía radical” –defendida por los diputados americanos en las Cortes de Cádiz–, y que se oponía a la noción de una soberanía única e inalienable, adoptada por los diputados liberales españoles por medio del adverbio “esencialmente”, empleado como atributo intransferible de la colectividad nacional, como advierte Varela Suanzes-Carpegna (1983: 86-89).

En los fundamentos de la Constitución de 1819, que dicta el Congreso General Constituyente reunido en la ciudad de Tucumán luego de haber declarado la independencia de las Provincias Unidas en Sud-América, los diputados expresaron:

No es menos funesto a una nación verse convertida en un mar borrasco por las agitaciones intestinas de la simple democracia, que en un vasto y silencioso calabozo por la arbitrariedad, y despotismo. En ninguna de estas situaciones puede el hombre gozar con seguridad de aquellos bienes que hacen preferible la sociedad a la vida errante de los salvajes. En precaución de estos males la comisión en su Proyecto ha llevado la idea de apropiarse al sistema gubernativo del país, las principales ventajas de los gobiernos monárquico, aristocrático y democrático, evitando sus abusos (Ravignani 1937: 376).

En el diseño de esta curiosa combinación el poder ejecutivo fue depositado en una sola persona, de modo que adoptase lo que se consideraba una cualidad importante de las monarquías: su capacidad de garantizar la unidad. El senado por su composición debía aprovechar lo útil de la aristocracia al integrar en su seno a los ciudadanos con goce de fuero: la clase militar, la eclesiástica, y aquellos que se distinguían por sus riquezas y talentos. Finalmente, la cámara de representantes se reservaba a los ciudadanos de la clase común, sin goce de fuero, para

5 *El Censor*, p. 6784.

darle carácter de democracia al nuevo esquema constitucional. Bajo la división de poderes se nos presenta una peculiar adaptación de la noción clásica de “gobierno mixto”, pues se procura “balancear” el poder incorporando a los diferentes “sujetos” sociales que componían la sociedad virreinal. Así, la separación funcional del poder se fundamenta en la división basada en las partes corporativas que constituyen la sociedad. Pero esta adaptación de la teoría clásica del gobierno mixto cobrará nuevo sentido unos años más tarde.

En 1820 se disuelve el gobierno central y se inicia un proceso de formación de soberanías autónomas con instituciones propias. Varias provincias se dan sus constituciones y permanecen en virtual autonomía hasta 1824 en que Buenos Aires convoca a un nuevo Congreso Constituyente (1824-1827). En el marco de este Congreso se dictó la Ley Fundamental que reconocía una situación de hecho: el estado confederativo en el cual se hallaban las provincias. Por ello hasta tanto se dictase una Constitución que debía ser sometida para su aceptación o rechazo a los pueblos, se delegaba el Ejecutivo Nacional provisorio en Buenos Aires.

El reconocimiento de esta situación ubicó la discusión constitucional y la de los modelos en otro escenario que planteó un nuevo interrogante: ¿cómo preparar a los pueblos para que acepten organizarse en Estado-Nación? Fracasado el proyecto constitucional de 1819 ya no se trataba de buscar la traducción perfecta de una combinación de formas en un código constitucional, sino de organizar previamente el Estado por medio de leyes particulares.

Esto reflejaba un estado de la opinión pública de Buenos Aires con relación al nuevo debate en el Congreso, ya no sobre el carácter provisional o permanente de una Constitución, sino la opción por una Constitución escrita o leyes particulares y graduales para la organización del futuro Estado. Es Julián Segundo de Agüero, diputado por Buenos Aires, quien desarrolla una extensa argumentación en favor de una organización gradual. Así, propone una constitución paulatina del país, según lo vaya permitiendo su organización, por medio de leyes, no provisionales a clara, sino leyes que organicen el Estado-Nación, estableciendo primero el poder ejecutivo, luego el legislativo y finalmente el judicial, y preparando, asimismo, a los pueblos a recibir la constitución definitiva.

En este punto, la introducción del modelo inglés para dar cuenta de esta organización progresiva, suscitó una discusión con el diputado de la provincia de Salta, Juan Ignacio de Gorriti, que descubre dos conceptos de constitución opuestos: uno *histórico tradicional*, en el sentido de leyes constitucionales dictadas progresivamente; el otro, *positivo*, en el sentido de un código constitucional fijo. Sin embargo, si miramos más de cerca la propuesta de Agüero en el contexto de su recepción en la prensa política, descubriremos que menos que una *imitación* del modelo inglés se trata de una adaptación del propio modelo de Buenos Aires y su modo particular de organizar instituciones propias. Efectivamente, la provincia de Buenos Aires, que no dictó una Constitución a diferencia de la mayoría de los Estados provinciales, reguló con relativo éxito el funcionamiento de sus instituciones por medio de leyes dictadas entre 1821-1824, y prácticas no formalizadas que se erigieron en principios constitutivos del nuevo régimen político, otorgando a la Sala de Representantes, encargada del Poder Legislativo, un papel fundamental.

Pero cabe aquí contemplar una tercera variante, representada por Gorriti, que partiendo del principio del libre consentimiento de los pueblos para participar en “su pacto de asociación”, así como del necesario conocimiento previo de las “bases de la asociación”, para ingresar en ella, consideró que el mejor régimen era el de unidad y se pronunció a favor de Bernardino Rivadavia. Gorriti expresa claramente una de las corrientes dominantes del pensamiento político de la época: la que derivando sus principios básicos del derecho natural y de gentes, basa la acción política en el libre consentimiento (Chiaramonte 2004). Al mismo tiempo no dejó de apoyar la fórmula unitaria que se impuso en el nuevo Congreso General Constituyente reunido entre 1824 y 1827 para discutir la posibilidad de elaborar un nuevo texto constitucional que reuniese a las provincias en una nueva asociación.

Gorriti entiende claramente que lo que está en juego es si habrá “asociación política” o no. En enero de 1827 fue comisionado por el Congreso para presentar la nueva Constitución elaborada en 1826, ante el gobernador Bustos y la Sala de Representantes de la provincia de Córdoba. La legislatura cordobesa la rechazó y se le acordaron cuarenta y ocho horas de plazo para abandonar la provincia. En el *Informe* sobre el resultado de su fracasada misión, Gorriti sostuvo que la Constitución era la más liberal que se haya conocido hasta el momen-

to por reunir lo mejor de los diferentes regímenes republicanos. Asimismo fue muy crítico de la oposición de Córdoba donde vio no la manifestación de tendencias federales sino simplemente autonómicas: “Luego las autoridades de Córdoba resisten la constitución, no por la forma de gobierno adoptada, no por las leyes de que, sin fundamento, se quejan sino porque es constitución; y del mismo modo resistirán otra cualquiera que imponga un orden que sea necesario respetar...”.

El Congreso no pudo sobrevivir a esta aceleración de la organización constitucional impulsada por los unitarios, y terminó disolviéndose en medio de la guerra contra el Brasil y la guerra civil en las provincias del interior para no volver a reunirse hasta 1853.

3. A modo de conclusión

Llegado a este punto surge la siguiente pregunta: ¿Desconocieron los hombres públicos de la Revolución la verdadera naturaleza del gobierno mixto, según afirmaría unos años más tarde Alberdi? Es claro que el “estado de las cosas”, como gustaban llamar a la disolución del poder central y el consiguiente proceso de formación de soberanías autónoma, extremó, por un lado, los particularismos no sólo en las provincias interiores sino también en Buenos Aires; por otro, las ideas centralistas que prevalecieron en los gobiernos revolucionarios desde 1810 cristalizaron en un proyecto unitario hacia 1826. Sin embargo, según vimos, no parece que aquellos hombres hayan desconocido del todo la naturaleza mixta de los gobiernos. En el debate del nuevo proyecto de Constitución en el seno del Congreso surgieron voces que reclamaron, como la del diputado Amenabar, “un prospecto de constitución bajo la forma de gobierno temperado, quiero decir, no adoptándose del todo el sistema de federación ni el de unidad; combinándose ciertos puntos principales, sobre los cuales se descubre la intención de las provincias para que se eligiera un sistema mixto de ambas formas” (Ravignani 1937, tomo II: 20). Los unitarios también fundaron sus propuestas en el principio de la combinación, aunque consideraban que en todo gobierno mixto debía prevalecer un elemento sobre el otro.

El mismo Dictamen de la Comisión de negocios constitucionales del Congreso señalaba: “es ya un proverbio entre los políticos que ningún gobierno simple es bueno; porque las formas simples son degradadas y viciosas [...] Solamente las formas mixtas convienen a las socie-

dades modernas [...]”. Sin embargo, Alberdi no se equivocaba al afirmar que los unitarios “se han engañado cuando han creído que no había más federación que las simples y puras alianzas de poderes independientes e inconexos [...]”. Aunque cabe observar que el diagnóstico de los unitarios no fue del todo errado ante la explosión de tendencias autonómicas desatadas por la Revolución que se acercaban más a la confederación que a la federación. De modo que el interrogante final sería: ¿los unitarios inscribieron sus discursos en la tradición de gobierno mixto o fue un simple recurso retórico para ahogar las voces que, como las del diputado Amenabar, insistían en la necesidad de adoptar una fórmula de “gobierno temperado”. Vimos como en 1819 la fórmula de gobierno mixto adoptada derivaba de la teoría clásica, al recomponer en forma explícita las tres formas de gobierno históricamente conocidas: la democracia, la aristocracia y la monarquía. En 1826, la Constitución unitaria designa como “gobierno mixto” a la creación de consejos administrativos electivos en las provincias y del nuevo texto desaparecen todos los rasgos corporativos que contenía la Constitución del 19. La noción de gobierno mixto se asocia entonces a la moderna separación funcional de poderes, alejándose de la división clásica que se basada en las partes constitutivas de la sociedad; pero, y curiosamente, lejos del modelo inglés, se combina con la afirmación de una única soberanía. Es justamente en estas adaptaciones donde se verifica la singularidad de la tradición discursiva rioplatense.

Referencias bibliográficas

- Alberdi, Juan Bautista (1957): *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires: Colección Literaria Sopena.
- Chiaramonte, José Carlos (1997): *Ciudades, Provincias, Estados. Orígenes de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- (2004): *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Goldman, Noemí (1992 [2000]): *Historia y Lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina; [reedición: Editores de América Latina].
- (dir.) (1998): *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*. Tomo III de la Nueva Historia Argentina, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- (2000): “Libertad de Imprenta, opinión pública y debate constitucional en el Río de la Plata (1810-1827)”. En *Prismas, Revista de Historia Intelectual* (Buenos Aires), nº 4, p. 9-20.

- Ravignani Emilio (comp.) (1937): *Asambleas Constituyentes Argentinas*. Tomos I y II. Buenos Aires: Casa Jacobo Peuser.
- Salas, Rubén Darío (1998): *Lenguaje, Estado y Poder en el Río de la Plata (1816-182)*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones de Historia del derecho, Buenos Aires.
- Terán, (2000): *Vida intelectual e el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Argentina.
- Varela Suanzes-Carpegna, Joaquín (1983): *La teoría del Estado en los orígenes del constitucionalismo hispánico (Las Cortes de Cádiz)*. Madrid: Centro de Estudios Hispánicos.
- Ternavasio, Marcela (1998): "Las reformas rivadavianas en Buenos Aires y el Congreso General Constituyente (1820-1827)". En Goldman, Noemí (dir.): *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, Capítulo V.

Wulf Oesterreicher

Mudança lingüística e recursos de expressividade na língua falada¹

1. Apresentação do problema

Muitos lingüistas parecem estar convencidos de que o verdadeiro impulso para a mudança lingüística reside no domínio da oralidade e de que as variedades próximas da língua falada são essencialmente as que evoluem livremente, favorecendo as inovações. Neste sentido, costuma-se falar do caráter *progressivo*, do *dinamismo* e da *força inovadora* da língua falada. No contexto desta convicção encontramos um conceito introduzido na lingüística francesa, em 1929, por Henri Frei, sucessor de Charles Bally na cátedra de Lingüística Geral da Universidade de Genebra, antes ocupada por Ferdinand de Saussure. Frei fala de um francês avançado (*français avancé*), que se situaria à frente do francês em geral.² Ainda hoje existe a intenção de atribuir a esse francês avançado um valor prognóstico, o que constitui o campo da, também, ironicamente, denominada *futurologia lingüística*. Os defensores de tal convicção pressupõem tacitamente que as variedades utili-

1 Agradeço a Graziela Romanha e Benjamin Meisnitzer a preciosa ajuda prestada na redação deste artigo. A ideia central deste artigo desenvolve-se com base num trabalho publicado por mim e pelo meu amigo Peter Koch, em 1996, sob o título “Sprachwandel und expressive Mündlichkeit” (Koch/Oesterreicher 1996) e no meu artigo “*Ad-hoc*-Formulierungen als Herausforderung für Lexikologie und Lexikographie” (Oesterreicher 1999), bem como com base em idéias centrais do artigo publicado em francês “Langage parlé et langage écrit” (Koch/Oesterreicher 2001). Infelizmente estes artigos não apresentam exemplos para o português. – Para uma discussão geral das implicações dos conceitos ‘oralidade’, ‘escrituralidade’ e ‘tradição discursiva’ que fundamentam estes trabalhos, cf. também Oesterreicher 1988 e Koch/Oesterreicher 1985, 1990, 1994 e sobretudo, 2001; cf. também o trabalho de Luiz Antônio Marcuschi *Da fala para a escrita: atividades de retextualização*, especialmente o cap. I, 15–43 (Marcuschi 2003).

2 Além do trabalho de Frei 1929: 31ss., a concepção ‘oralidade inovadora’ vs. ‘escrituralidade conservadora’ se encontra também em Bauche 1946: 30s.; Queneau 1965; De Mauro et al. 1993: 32. – Em Blanche-Benveniste/Jeanjean 1987: 9–37 são discutidas as diferentes posições.

zadas no âmbito da escrituralidade são, em geral, conservadoras e que a norma prescritiva, que corresponde praticamente à língua escrita, impede a mudança lingüística.

A par das convicções acima esboçadas, há também a tese do caráter conservador das variedades orais, defendida, sobretudo, na discussão sobre a ‘idade do francês falado’, mas também em trabalhos provenientes do campo da dialetologia e da geografia lingüística.

Entretanto, é evidente que os diferentes níveis de argumentação não são devidamente diferenciados nessas afirmações e discussões, confundindo-se, sobretudo, dois problemas:

(i) Por um lado, trata-se de saber se é legítimo caracterizar, por si mesmo, o domínio da oralidade ou da escrituralidade como *inovador* ou *conservador*, respectivamente.

(ii) Por outro, fala-se de um tipo de mudança lingüística que consiste no fato de que fenômenos já existentes em certa variedade de uma língua se estenderem a outras variedades. Trata-se, pois, de averiguar se existe uma ‘via de sentido único’ através da qual fenômenos da língua falada podem passar ao domínio da escrituralidade, mas não vice-versa.

Para o problema (ii) interessam, portanto, os ‘movimentos’ realizados por certos elementos lingüísticos no espaço variacional de uma língua, ao longo de sua história.³ Trata-se de determinar a direção de tais mudanças. Este é um problema central da *lingüística diacrônica de variedades*. Obviamente os resultados das investigações empíricas *não* confirmam, neste campo, a unidirecionalidade da mudança.⁴ De fato, podemos facilmente provar a existência de mudanças do domínio da oralidade para o da escrituralidade bem como de mudanças que seguem a direção contrária. Mas não nos ocupemos, por agora, com tal questão. Temos de discutir o problema (i) e nos perguntar qual é o domínio comunicativo-variacional em que surgem certas *inovações*, ou seja, qual domínio favorece a origem destas inovações. Diferentemente de (ii), esse problema se insere no âmbito de uma *teo-*

3 Neste contexto, os conceitos de ‘*reestruturação*’ ou ‘*reorganização do espaço variacional*’ de uma língua são de grande importância; cf. Koch/Oesterreicher 1990: 138ss. e 206ss.

4 Cf. Hausmann 1979; Radtke 1988; Koch/Oesterreicher 1990: 138–141, 172–176, 206–208; Koch/Oesterreicher 1994: 600. Cf. também Labov 1994: 78, que distingue, ainda que com outro acento, entre “change from below” e “change from above”.

ria geral da mudança lingüística. É importante ainda discutir. Aproveito para voltar a reforçar que é preciso perguntarmos se é a oralidade ou a escrituralidade o lugar privilegiado, por assim dizer, da inovação lingüística.

2. Inovação e concepção comunicativa

Para que seja possível determinar o caráter, supostamente, *favorável* ou *contrário* à inovação, é preciso aprofundar o conceito de *variação lingüística*. Sabe-se que para a definição desse termo consideram-se determinados fenômenos fonético-fonológicos, morfossintáticos, semântico-lexicais e discursivo-pragmáticos. Se tentarmos caracterizar numa perspectiva antropológica as condições comunicativas que determinam o uso das variedades em determinadas tradições discursivas ou tipos de texto, podemos certamente indicar os seguintes parâmetros como relevantes:⁵

[1]

(a) caráter privado da comunicação	(a') caráter público da comunicação
(b) intimidade ou familiaridade dos interlocutores, maior conhecimento partilhado	(b') ausência de intimidade ou de familiaridade, menor conhecimento partilhado
(c) forte participação emocional	(c') falta de participação emocional
(d) inserção do discurso no contexto situacional	(d') não inserção do discurso no contexto
(e) referencialização direta (<i>ego-hic-nunc</i>)	(e') referencialização indireta
(f) proximidade local e temporal entre os interlocutores (comunicação face a face)	(f') distância local e temporal entre os interlocutores
(g) intensa cooperação	(g') fraca cooperação
(h) dialogicidade	(h') monologicidade
(i) espontaneidade	(i') reflexão
(j) pluralidade temática	(j') fixação do tema

Fig. 1: Condições comunicativas e parâmetros que determinam o uso das variedades em determinadas tradições discursivas ou tipos de texto.

5 Cf. Koch/Oesterreicher 1985, 1990: 5–12, 1994: 587s.; cf. também Marcuschi 2003: 27–43.

É preciso ressaltar que, excetuando o parâmetro [f] vs. [f'], todas as dimensões são graduadas. Podemos reunir os valores paramétricos [a-j] sob o conceito de **imediate comunicativo** (uma *conversa de bar entre amigos*, por exemplo, corresponde a esse tipo de discurso) e os valores paramétricos [a'-j'] sob o conceito de **distância comunicativa** (entram nessa categoria, por exemplo, uma *declaração administrativa* ou um *documento jurídico*). Se tivermos que levar em conta o caráter gradual mencionado de cada um dos parâmetros, é fácil presumir que diferentes tipos ou modalidades de verbalização e diferentes formas discursivas estão situadas entre esses dois pólos da comunicação. Desse modo, uma *carta pessoal* corresponde a uma combinação paramétrica relativamente próxima ao pólo do **imediate comunicativo** enquanto que uma *conferência universitária* aproxima-se ao pólo da distância. Pode-se por isso falar de um *contínuo na concepção de formas discursivas* que dá a cada discurso e a cada tradição discursiva o seu perfil concepcional. Também é fácil presumir que a combinação dos valores paramétricos [a-j] corresponde ao que, de modo geral, entendemos por **oralidade concepcional**, oposta a uma 'oralidade' simplesmente **medial**, e os valores [a'-j'] caracterizam, por sua vez, a **escrituralidade concepcional**.⁶ Para dar um exemplo do perfil concepcional específico de outra tradição discursiva, que corresponde, como é óbvio, também a outro tipo de comunicação, observemos uma entrevista para um trabalho, graficamente representada a seguir:⁷

6 A necessidade de distinção entre o *meio* de realização (fônico vs. gráfico) e a concepção dos discursos, na discussão sobre 'oralidade' e 'escrituralidade', já se mostra, em parte, nas obras de Behagel 1927: 24-27; De Mauro 1970; Chafe 1982; Akinnaso 1985; fundamental é, todavia, a apresentação do problema em Söll 1985: 17-25.

7 Cf. também Koch/Oesterreicher 2001: 387.

[2]

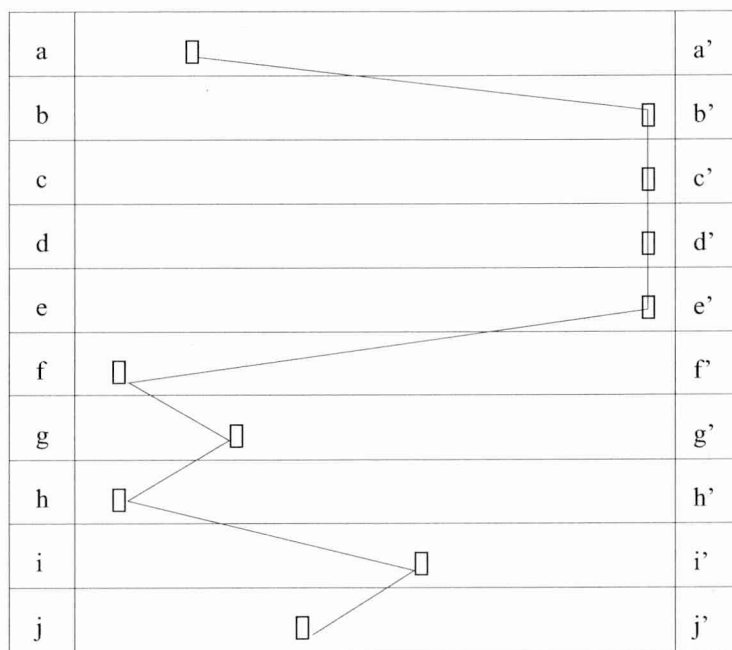


Fig. 2: Perfil concepcional da tradição discursiva 'entrevista'.

Cada texto / cada exemplar duma certa tradição discursiva pode ser representado como a combinação de determinados valores dos parâmetros indicados. O contínuo mencionado estrutura, em última análise, o *espaço comunicativo* no qual estão situados todos os discursos e todas as variedades de uma língua histórica, sendo também válido no caso de duas ou mais línguas funcionarem no mesmo espaço comunicativo. Finalmente, este quadro teórico fornece uma explicação para o fato de elementos com acentuada marca dialetal e outros com marcação diastrática ou diafásica baixa apresentarem uma nítida *afinidade* com a oralidade ou o imediato comunicativo, enquanto que na escrituralidade ou distância comunicativa se utilizam, de preferência, elementos lingüísticos sem marca diassistemática do tipo mencionado.

Torna-se desnecessário para a discussão que se apresente um exame mais detalhado das marcas de determinados elementos que funcio-

nam no espaço variacional. Um enfoque deste tipo seria aqui improdutivo, já que seria demasiado extenso e nos afastaria do tema central ‘inovação’ e ‘mudança’. Contentemo-nos, por isso, com os termos ‘oralidade’ ou ‘variedades orais/faladas’ para o prosseguimento da nossa argumentação.⁸

Ora, uma análise dos parâmetros apresentados em [1], dentro da perspectiva que aqui nos interessa, mostra que nem a oralidade prototípica, definida pelos valores paramétricos [a-j], pode ser qualificada como favorável à inovação, nem a escrituralidade prototípica, definida pela série [a’-j’] é, por si mesma, contrária à inovação. É preciso aceitar o fato de que inovação e conservação ocorrem, em princípio, em ambos os domínios.⁹

Assim sendo, e dada a sua escassa contextualização [d’], a escrituralidade exige uma verbalização mais elaborada, com procedimentos integrativos complexos que produzem inovações, sobretudo no campo da hipotaxe e do léxico abstrato.¹⁰ Sabemos, inclusive, que os valores paramétricos ‘reflexão’ [i’] e ‘apresentação pública’ [a’] juntos estimulam, por vezes, uma linguagem inovadora; por exemplo, num *discurso político*. Por outro lado, podemos perceber que a oralidade conceitual, devido à ‘intimidade dos interlocutores’ [b], pode implicar uma limitação à esfera privada e pode levar a certo conservadorismo.¹¹ Entretanto, isto não significa, de modo algum, que o conservadorismo seja estranho às exigências da escrituralidade. Muito pelo contrário: a comunicação à distância espacial e temporal exige, efetivamente, uma estabilidade de formas e regras lingüísticas que só pode ser garantida

8 Cf. Oesterreicher 1988: 376–378; Koch/Oesterreicher 1990: 13–15. Com o termo ‘variedades faladas’, designamos, sobretudo, a ‘língua falada’ diassistematicamente não marcada, mas também todas as variedades com marcas diafásicas e diastráticas baixas, bem como as variedades com marcas diatópicas fortes. O termo ‘variedades escritas’ se refere, pois, à ‘língua escrita’ e às variedades com marcas diafásicas e diastráticas elevadas e diatopicamente pouco ou nada marcadas.

9 Muito convincentes são os argumentos apresentados em Romaine 1988: 1456s.

10 Veja-se, p.ex., Bossong 1979: 87–196; Schlieben-Lange 1991; Raible 1992: 199–208; Koch/Oesterreicher 1994: 590s. Trata-se, na verdade, dos processos que caracterizam todas as línguas de cultura escrita: devemos a Heinz Kloss o conceito de ‘elaboração’, importante neste contexto (em alemão ‘Ausbau’) (Kloss 1978: 37s.).

11 Cf. neste contexto as observações de Dauzat sobre o ‘atraso’ do *français provincial* (Dauzat 1935: 196).

pela norma prescritiva de uma língua escrita.¹² O fato de a oralidade se caracterizar por valores paramétricos que favorecem, por sua vez, a inovação será o tema com que prosseguiremos.

Do que foi exposto até aqui importa destacar que o qualificativo ‘inovador’ ou ‘conservador’ não deve ser atribuído genericamente aos domínios da oralidade ou da escrituralidade. O problema que realmente se apresenta é de outra natureza: trata-se do fato de existirem, tanto na oralidade como na escrituralidade, *tipos específicos* de inovação e de conservação. Esses tipos têm motivações diferentes, justamente, por serem o resultado do funcionamento de diferentes combinações dos parâmetros expostos, as quais determinam diferenças na produção, na recepção e na contextualização do enunciado.¹³

Neste sentido, gostaria de apresentar aqui um tipo de inovação localizado no âmbito da oralidade que deve ser considerado universal, por ser, independentemente das diferentes línguas históricas, o resultado direto das condições comunicativas concretizadas precisamente nos valores paramétricos [a-j]. Esse tipo se fundamenta, sobretudo, no parâmetro [c] de ‘forte participação emocional’.

3. Oralidade expressiva e motivação semântico-pragmática da inovação

No que se segue, focaremos a nossa atenção exclusivamente nos aspectos da inovação lingüística que se referem a signos lingüísticos¹⁴ que são deduzíveis dos valores paramétricos que definem a oralidade. Como veremos, todas estas inovações têm uma nítida *motivação semântico-pragmática*.

Nos trabalhos que tratam do problema que aqui nos ocupa, na sua maioria trabalhos de orientação lexicológica, procura-se ‘explicar’ tais inovações qualificando-as em ‘expressivas’, ‘afetivas’, ‘drásticas’, ‘enfáticas’ e até ‘irônicas’, ‘cômicas’, ‘humorísticas’, etc. Afinal de

12 Veja-se, p.ex., Koch/Oesterreicher 1990: 15s.; também Nerius 1987: 836; Daneš 1988: 150s.

13 Neste sentido, é preciso rejeitar categoricamente a suposição, muito corrente, de que os processos diacrônicos na língua falada se caracterizam geralmente por uma tendência à simplificação; cf. Ernst 1983; Koch 1986: 141s.; Koch/Oesterreicher 1990: 125s. e 241.

14 No sentido da *primeira articulação* de Martinet 1980: 13–20. Isto é, não nos ocuparemos da mudança fonética e suas possíveis implicações expressivas.

contas, todas essas caracterizações indicam o valor paramétrico [c], isto é, ‘forte participação emocional’. Designaremos o domínio das inovações localizadas na oralidade, as quais tenham por finalidade um aumento na expressividade, como *oralidade expressiva*.

A fim de concretizar e aprofundar o conceito oralidade expressiva, deixemos de lado, de momento, o problema da mudança lingüística. Cabe agora perguntar *como* e *onde* o valor paramétrico ‘forte participação emocional’ se manifesta no campo do *imediato comunicativo*, na oralidade concepcional.

Fique claro, entretanto, que não afirmamos a ausência de ‘forte participação emocional’ [c] no âmbito da escrituralidade. Antes pelo contrário, pensemos apenas em tradições discursivas como uma *autobiografia*, em que o autor nos descreve uma grande paixão, ou num *artigo* no qual um jornalista descreve uma catástrofe natural ou critica severamente situações sócio-econômicas desastrosas, manobras políticas ou corrupções. Isto não significa de maneira alguma que o valor paramétrico ‘forte participação emocional’ deva ser ‘reservado’ ao domínio da oralidade. É evidente, porém, e este ponto é decisivo, que nos exemplos acima o valor paramétrico [c] está arraigado em uma série de valores paramétricos da distância comunicativa [a’-j’], que inevitavelmente *controlam* e *filtram*, por assim dizer, a expressão lingüística da emocionalidade. Ao contrário do que se passa nestes casos, na oralidade expressiva estamos diante de um fenômeno condicionado inteiramente por fatores do imediato comunicativo.

Por fim convém observar que, comparando as *inovações ad hoc* que se produzem no campo da escrituralidade com as que se localizam na oralidade, é necessário ressaltar o critério ‘distintivo’: as últimas são incompreensíveis sem contexto pragmático-situacional, o que não é o caso nas inovações *ad hoc* no campo da escrituralidade ou distância, onde existe um contexto lingüístico que assegura a compreensão.

Dito isto, vejamos alguns exemplos¹⁵ que ilustram certas manifestações do fator [c] no contexto do imediato comunicativo. Todos os exemplos são tomados de transcrições de diálogos espontâneos.¹⁶ No

15 Os exemplos [3], [4], [5] e [7] são extraídos de Koch/Oesterreicher 1990. Para mais exemplos confirmar: Koch/Oesterreicher 1996 e Oesterreicher 1999.

16 Sobre as convenções da transcrição ‘em partitura’, cf. Koch/Oesterreicher 1990: 29; cf. também Ehlich/Rehbein 1976 e Ehlich/Schwitalla 1976.

primeiro caso, são tratados temas da vida humana, como o trabalho e a cooperação entre pessoas:

[3]

A	[...]	los españoles nada el español no quiere cocina no quiere	1
A	[nada el español es un tío <para> ¹ la calle trabajar en su	2
A	[oficio y la mujer <para> ² trabajar en el suyo eso del mandilito	3
A	[de todos los americanos hay muy pocos españoles	4
B	[<no quieren	5
A	[<eh> ⁴	
B	[que tenga cocinera> ³	
<= [pa]> ^{1,2} < ? > ^{3,4} (Criado de Val 1980: 106s.)			

As duas mulheres, A e B, falam sobre as diferenças existentes entre espanhóis e hispano-americanos no que se refere aos afazeres domésticos. Critica-se a atitude típica do homem espanhol, que deixa todo o trabalho doméstico a cargo da mulher. Contudo, a falante A ironiza, por sua vez, com a expressão *eso del mandilito de todos los americanos* o extremo oposto, que também não corresponde ao seu ideal de homem. A expressão que A utiliza, *eso del mandilito*, é o resultado de um processo metonímico que surpreende, por evocar com uma única palavra – *mandilito* – todo o âmbito do trabalho doméstico.

Vejamos outro exemplo, tomado, agora, do francês:

[4]

A	[...]	je t'ai regardé nager tu fais plus de quinze mètres quand même	1
B	[oui	2
A	[oui	3
B	[mettons mais enfin je fais pas une nageuse euh	4
C	[oui pas aller vers la	5
A	[ah oui	6
B	[non ah non <et toi> ¹	7
C	[haute mer pour euh vraiment oh moi non plus oh là là	8

A	[<c'est vrai> ² ((riso))	9
C	[un vrai caillou moi	moi au bout de dix mètres <333> ³ 10
< ? > ^{1,2} < [33] = som de pessoa que se afoga> ³ (François 1974: 794)			

O exemplo ilustra outro tema da vida quotidiana que diz respeito às habilidades corporais, no caso saber nadar. A conversa das três interlocutoras, que se conhecem bem (valor paramétrico [b]), se desenvolve de forma muito cooperativa e dialógica ([g, h]). Nos seus discursos as interlocutoras A, B e C partilham vivências e avaliações. As emoções que entram em jogo e que se sobrepõem ao aspecto meramente informativo manifestam-se, claramente, em dois pontos: em primeiro lugar, o fato de C não saber nadar bem é expresso por ela mesma através de *oh là là un vrai caillou moi* (linhas 8 e 10). Com essa expressão, a falante consegue compensar, de alguma forma, uma deficiência física que, em outro contexto, teria prejudicado a sua imagem (*face*), podendo mesmo significar a perda de sua “imagem positiva” diante das amigas. C menciona o fato com uma expressão surpreendentemente drástica, baseada numa metáfora (*un vrai caillou*). É preciso ter em conta também a pergunta divertida de A *c'est vrai* (linha 9), estimula, por sua vez, C a continuar seu discurso com um *au bout de dix mètres* hiperbólico (linha 10), ao que se segue uma onomatopéia [33] muito expressiva e extremamente eficaz, imitando o ruído proferido por uma pessoa que se afoga (linha 10).

No exemplo seguinte, a mãe de uma criança ilegítima conta como o pai da criança, na altura, recomendou a fazer um aborto:

[5]

A	[[...] ne ho parlato anche con lui è chiaro ma lui <cosa mi ha	1
A	[consigliato> ¹ . <di buttarlo > ² . m'ha detto “io <cosa ci posso fare> ³ ”	2
A	[e io “<come cosa ci puoi fare> ⁴ ” lui era anche molto più grande di	3
A	[me aveva dodici anni più di me e lui <sa come se n'è uscito> ⁵ .	4
A	[<con dodicimila lire> ⁶ . e mi dice “<vai buttarlo il figlio> ⁷ ” [...]	5
< ? > ^{1,3,4,5} < ! > ^{2,6,7} (Loy 1981: 31)			

No exemplo seguinte, adaptado de um artigo de Antonio Narbona (1999), um dos interlocutores, A, tenta tranquilizar o seu amigo, B, que, estando para emigrar para o estrangeiro, perde a documentação de trabalho que lhe fora exigida.

[6]

A	[que te sientes aquí con nosotros <me cago en el copón> ¹ que vamos a ..	1
A	[mira tú estás <preocupado> ² porque se te han perdido los papeles <no> ³	2
A	[eso es	3
B	[pero eso <tiene solución	3
B	[eso es se me han <perdido> ⁴ de aquí a	4
A	[que tiene solución> ⁵ se te <haigan> ⁶ <perdido> ⁷ donde se te	5
A	[<haigan> ⁸ <perdido> ⁹ <me cago en la hostia> ¹⁰ pero mira a mí	6
B	[es un crimen	7
A	[me se murió el año <pasado> ¹¹ mi padre y fíjate tú si ... eso sí que no	8
A	[lo voy a encontrar más	9
B	[los papeles se	9
B	[pero bueno pero es que no es lo mismo	10
A	[encuentran	11
A	[sí se encuentran	11
B	[no se encuentran	12
B	[porque yo me tengo que	12
A	[lo mismo	13
A	[un papel se encuentra	13
B	[ir <cómo me va a dar igual> ¹²	14
B	[no	14
A	[un papel se encuentra	15
B	[ahí yo... a veremos a ver si se encuentran	16
A	[lo que no se encuentra es lo que no se encuentra es lo que se ha	17
A	[<perdido> ¹³ para siempre ... pero ... un papel ... <me cago en la	18
A	[leche> ¹⁴ pero <volado> ¹⁵ que lo encuentras <que no> ¹⁶	19
<!> ^{1,5,10,12,14} <=[preoku'pao]> ² <?> ^{3,16} <=[per'dio]> ^{4,7,9,13}			
<=[hayán]> ^{6,8} <=[pa'sao]> ¹¹ <=[vo'lao]> ¹⁵ (Narbona Jiménez 1996: 233s.)			

Com o último exemplo pode-se ilustrar como outra tautologia funcio-
na perfeitamente no âmbito da oralidade:

[7]

A	[[...] celui qui pense que fait le/ . qui fait la politique c'est Pompidou et	1
A	[toute la/. et tout ce qu'y a derrière enfin Rothschild et compagnie	2
A	[quoi . bon Pompidou c'est Rothschild et Rothschild c'est Pompidou	3
A	[enfin (tu vois) tu vois le bazar mais	4
B	[non moi je suis pas d'accord	5

B [je crois que **Pompidou c'est Pompidou**

6

(Eschmann 1984: 103)

4. Emocionalidade e domínios discursivos

Os exemplos [3]–[7] ilustram a emocionalidade em diferentes níveis lingüísticos e não-lingüísticos.¹⁷ Temos de distinguir sistematicamente pelo menos três tipos, presentes nos exemplos:

[8]

- a) Fenômenos paralingüísticos que *indicam* somente emocionalidade, como o aumento, a velocidade e o volume da fala; estruturação caótica do discurso ou interrupção do falante; reações tais como empalidecer, corar; índices não-verbais (mímica, gesticulação, riso, etc.); cf. [4] e [5].
- b) Signos lingüísticos de emocionalidade como, p.ex., atos do tipo ‘repreensão’, ‘queixa’, ‘elogio’, etc.; interjeições e fraseologismos que, em certa comunidade lingüística, indicam *sistematicamente* certas emoções; cf. [5, _{1,6,18-19}] e [6, ₄].
- c) Elementos lingüísticos e construções que, *ocasionalmente*, se encaregam de uma significação emocional: trata-se de usos metafóricos [4, ₁₀], metonímicos [3, ₃; 4, ₁; 5, _{2,5}] e hiperbólicos de palavras e construções [3, _{1,2}; 4, ₁₀], incluindo ainda figuras como a comparação, a repetição, a tautologia [5, _{3,5,6,13,15,17}; 6, ₆], etc. Nos exemplos, tais elementos aparecem em **negrito**.

Os fenômenos correspondentes ao primeiro tipo não nos interessam aqui por uma questão de definição, uma vez que não são usados intencionalmente [8a], ou por representarem elementos já convencionalizados numa língua [8b]; nesse sentido, não representam inovações e, portanto, são irrelevantes. Nos exemplos [3]–[7], entretanto, destacam-se fenômenos que pertencem à categoria [8c]. Formulações *ad hoc* desse tipo abrem novas possibilidades de expressão da emocionalidade e são potencialmente uma porta aberta para o tipo de mudança lingüística que nos interessa.¹⁸

17 Para uma caracterização geral dos diferentes tipos de emocionalidade cf. Mair 1992: 32–96 e 170–198.

18 É evidente que as línguas crioulas apresentam material formidável dos efeitos da oralidade expressiva.

Ao nos questionarmos sobre como se produzem os efeitos de tais fenômenos, mesmo sem ter em conta, numa primeira instância, a questão da mudança lingüística, constata-se que se trata sempre de enunciados que, à primeira vista, transgridem as conhecidas máximas de conversação de Grice (1975). A violação destas máximas não pode ser ‘compensada’ por uma implicatura do tipo griceano ou neogriceano.¹⁹ A expressividade abre aos interlocutores um campo livre para a comunicação bem distinto e em outro nível: trata-se, afinal, da definição e da representação de identidades, bem como da determinação recíproca do papel interativo e social dos interlocutores²⁰ como pôde ser observado na análise dos citados.

Neste ponto é decisivo o fato de na oralidade expressiva sobressair uma verbalização, cujos procedimentos e estruturas se referem claramente a determinados centros temáticos, de tal forma que podemos supor esses centros refletirem estruturas fundamentais das atividades humanas, tendo mesmo uma fundamentação antropológica.

Contudo, este não é o lugar apropriado para se tentar uma dedução de tais centros.²¹ De qualquer forma, podemos definir as seguintes áreas temáticas para essas finalidades expressivas:

[9]

- a) *Conceitos básicos da vida humana*: comer, beber, dormir; corpo e sexualidade; excrementos; morte e doença; atividades físicas e faculdades mentais; tempo; trabalho; dinheiro; disfunções; destruição, luta, etc.²²
- b) *Sentimentos e avaliações*: amor, ódio, alegria, irritação, medo; beleza, fealdade; sorte, azar; harmonia, solidariedade, repreensão ou censura, agressão, etc.²³

19 Wolf-Dieter Stempel, nos seus estudos sobre a chamada retórica quotidiana, defende que tais enunciados não necessitam de qualquer implicação, já que o aparato categorial das máximas conversacionais não tem utilidade para esses casos. Veja-se Stempel 1983; Wilson/Sperber 1979 e 1986.

20 Esta retórica de auto-definição dos interlocutores na comunicação oral é descrita, sobretudo, em Stempel 1983: 93–97 e 1987: 120ss.

21 A respeito deste assunto recomendo a consulta de: Berger/Luckmann 1966, cap. II: 85–88; Schütz 1974: 198–306; Schütz/Luckmann 1979: 47–130.

22 Ver as exemplificações em Koch/Oesterreicher 1996: 5.1; Gévaudan/Koch/Neu 2003; Mihatsch/Dvořák 2003.

23 Verificar as exemplificações da origem dos conceitos ‘medo’, ‘angústia’, ‘pavor’, ‘receio’ em Koch/Oesterreicher 1996: 5.2.

- c) *Intensidade e quantidade* realçadas em características e fatos, sendo a negação o limite do domínio, etc.²⁴
- d) *Planeamento de ações futuras, esperanças*: modalidades e ilocuições.²⁵
- e) *Orientação espaço-temporal e em relação aos interlocutores*: dêixis local, temporal e pessoal.²⁶

No que se refere às estruturas e procedimentos da verbalização, podemos, além dos efeitos intersubjetivos e interativos mencionados, atribuir à oralidade expressiva nos campos respectivos duas finalidades: por um lado, serve para marcar a *intensidade* (confirmar os exemplos [3] e [6]) e, por outro lado, a *drásticidade* (cf. [4] e [5]). Nas estratégias semânticas utilizadas, se recorre às duas relações fundamentais da associação psíquica: a *contigüidade*, que é o campo das *metonímias*, e a *similaridade*, que é o campo das *metáforas*, sendo a tautologia do tipo *lo que no se encuentra es lo que no se encuentra* [6] ou *Pompidou c'est Pompidou* [7] o limite deste domínio.²⁷ Como nota periférica convém observar, que os meios de expressão provêm dos domínios da morfossintaxe, léxico e da formação de palavras.

5. Inovação e mudança: aspectos teóricos

Constatamos que os efeitos expressivos em nossos exemplos [3]–[7] são o resultado obtido em contextos situacionais e discursivos individuais, por meio de estratégias *ad hoc* muito gerais, talvez universais, o que em sentido restrito não diz respeito a uma mudança lingüística, uma vez que não ocorreu qualquer lexicalização ou gramaticalização na língua histórica ou em uma das suas variedades. Assim, evidentemente, a palavra *mandilito* [3], no sentido de ‘homem que ajuda nas tarefas domésticas’; *caillou* [4], no sentido de ‘nadador ruim’, ou *but-*

24 Cf. os exemplos dados dos conceitos ‘muito’ e das formas de negação em Koch/Oesterreicher 1996: 5.2.

25 Ver os exemplos das modalidades e ilocuições (‘futuro’) em Koch/Oesterreicher 1996: 5.4; também Bybee et al. 1991: 17–32 e Bybee et al. 1994: 251–273 e Fleischman 1982.

26 Ver os exemplos relativos às formas de dêixis local em Koch/Oesterreicher 1996: 5.5.

27 Cf., p.ex., Ullmann 1972: 204–227; Le Guern 1973; Blank 1993: 32, 34ss.; também Lakoff/Johnson 1980; Liebert 1992; Koch 1994; Blank/Koch 1999; Blank 2000; Gévaudan 2003.

tare [5], no sentido de ‘abortar’, até hoje não pertencem a nenhuma variedade da língua respetiva, não sendo de modo algum elementos da competência lexical de um falante de espanhol, francês ou italiano, respetivamente.

Na nossa busca de fenômenos da oralidade expressiva importa realçar que não é conveniente mencionar elementos idiomáticos que já tenham marca diafásica e necessitem, por isso, de um qualificativo do tipo registro ‘familiar’, ‘vulgar’, ‘descuidado’, etc. A título de exemplificação: palavras como *porcaria*, *roncar* (‘dormir’), *bicha*, *engraxador*, *nojento*, etc. pertencem inequivocamente à oralidade em sentido lato e se usam de forma expressiva, representando, entretanto, elementos lexicalizados. Na sincronia estas palavras do português atual têm um estatuto completamente diferente dos exemplos citados em [3]–[7]. Contudo, não podemos excluir a possibilidade de os fenômenos aí destacados virem-se a lexicalizar no futuro. Este é precisamente o núcleo da questão: é preciso localizar o ponto em que essas inovações perdem seus contextos pragmáticos e situacionais, específicos e individuais, isto é, o momento em que mediante um processo de *lexicalização* ou de *gramaticalização* perdem o seu caráter *ad hoc* ou imediato, formando novas regras, ou seja, passam a ser novos elementos no âmbito de uma das variedades da língua histórica.²⁸ Eugenio Coseriu no seu livro do ano 1958²⁹ descreve exatamente esse aspecto da mudança lingüística:

[10]

“El *cambio lingüístico* (‘cambio en la lengua’) es la difusión o generalización de una innovación, o sea, necesariamente, una serie de adopciones sucesivas. Es decir que, en último análisis, todo cambio lingüístico es originariamente una adopción” (Coseriu 1973: 79s.)

28 Para uma discussão do problema da lexicalização cf. Le Guern 1973: 44s., 82–89; Werth 1974: 377ss.; Lipka 1981; Coulmas 1985; Koch 1994: 203ss. e 215ss.; Oesterreicher 1998. – Para uma discussão da gramaticalização cf. Lehmann 1985 e 1995; Heine et al. 1991; bem como as contribuições alusivas em Traugott/Heine 1991 e Hopper/Traugott 1993; Bybee et al. 1994: 2–26.

29 A primeira edição de *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, publicada em Montevideo, data deste ano; a segunda edição se publicou em Madrid em 1973.

Feitas estas reflexões, voltemos ao problema da mudança lingüística. Um modelo teórico corrente concebe a mudança lingüística como um ‘círculo’ e Rudi Keller – seguidor de Helmut Lüdtke nessa perspectiva – ilustra o conceito por meio do esquema apresentado a seguir:³⁰

[11]

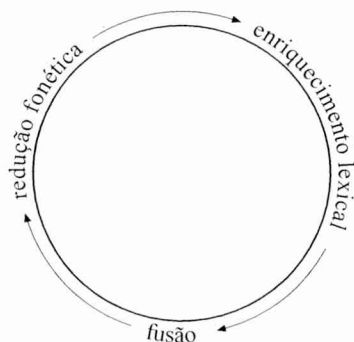


Fig. 3: Modelo circular da mudança lingüística.

Uma interpretação detalhada do esquema mostra que a conceptualização cíclica dos três processos *fusão*, *redução fonética* e *enriquecimento lexical* apresenta equívocos. Observando os três processos sofridos pelo elemento em questão na dinâmica da representação gráfica, é sugerida uma comparatibilidade dos processos, que, na verdade, não existe. Por quê?

Não obstante da *redução fonética* e da *fusão*, o signo lingüístico conserva, não só na perspectiva semasiológica mas também na onomasiológica, uma relação constante entre seus constituintes: o conteúdo se mantém e o material lingüístico se modifica somente no plano da expressão. O enriquecimento lexical representa, ao contrário do que o esquema sugere, um processo que pode ser razoavelmente descrito apenas numa perspectiva onomasiológica, pois no plano do conteúdo e com uma motivação pragmático-semântica ocorre uma *mudança na designação*, possível graças à introdução de novo material lingüístico. O modelo acima prescinde de uma resposta à pergunta ‘De onde vem

30 Keller 1994: 150; cf. também Lüdtke 1980a e 1980b.

esse material lingüístico novo?’, ‘De onde é que os falantes obtêm as inovações?’ Creio poder responder a essa pergunta com outro esquema, que põe em evidência justamente a indução da mudança através da oralidade expressiva:³¹

[12]

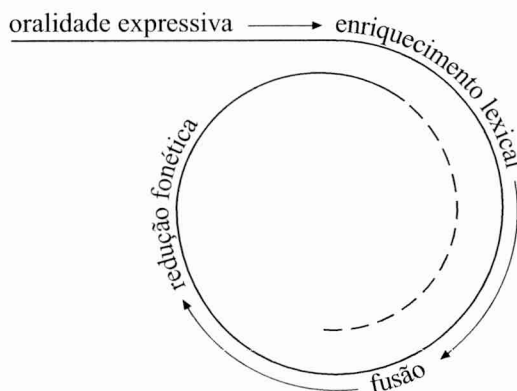


Fig. 4: Oralidade expressiva e processos de mudança na língua.

O esquema mostra que, na verdade, o círculo não é fechado, sendo cada inovação desse tipo promovida pragmática e semanticamente pela oralidade expressiva, ou seja, o elemento com a nova acepção provém do ‘exterior do círculo’.

O exposto pode ser ilustrado com um exemplo do domínio semântico *intensidade e quantidade* do francês antigo, que revela um processo de lexicalização interessante do ponto de vista lingüístico:³²

[13]

<i>latim</i>	<i>francês antigo</i>	<i>francês dos séculos XIV-XVI</i>	<i>francês moderno</i>
<i>multum</i>	> <i>molt</i>	> [mu]	Ø
	<i>bel cop</i>	<i>bel cop</i>	> <i>beaucoup</i>

31 Este esquema já foi anteriormente utilizado por mim e Peter Koch no artigo publicado em 1996, mencionado na primeira nota de rodapé.

32 As informações sobre a evolução de *beaucoup* são tomadas de Baldinger 1959.

Evidentemente na evolução do latim *multum* para francês medieval *molt/moult* constatamos um drástico processo de redução fonética [mu]. É de supor que, independentemente desse processo, já existisse na oralidade expressiva da época uma ‘reserva’ de elementos expressivos e intensificadores para expressar realce de quantidade. Uma dessas expressões deve ter sido *bel cop* ou *biau cop* com o significado ‘bom golpe’/‘bom trago’ > ‘muito’. Só muito mais tarde, por volta de 1300, é que a documentação escrita nos irá fornecer exemplos dessa forma com o significado ‘muito’. Não restam dúvidas, por isso, de que a palavra *moult* [mu] coexistia com essa inovação até ao século xvi, para então cair em desuso.

O esquema circular apresentado em [11] não serve para descrever tal processo de indução da mudança. De fato, o modelo não contempla um aspecto fundamental da questão, o qual é focado no esquema [12]: trata-se do impulso a que Keller chama *enriquecimento lexical*, cuja proveniência ou motivação não é a redução fonética; este impulso se origina no ‘exterior’, isto é, na oralidade expressiva. Aí, os falantes utilizam abundante e permanentemente elementos e construções com uma semântica muito peculiar.

Além disso, fica imediatamente claro na descrição de tal processo o que devemos entender pelo conceito – bem adequado – de *processo da mão invisível* (em inglês: *invisible-hand process*).³³ O conceito é utilizado nas ciências sociais para explicar fenômenos como engarrafamentos na auto-estrada; a subida, queda ou estagnação na bolsa de valores, etc.

Quando os falantes falam, evidentemente, em nenhum momento têm a intenção de mudar a língua, de simplificá-la ou de regularizá-la, de aumentar ou otimizar a distintividade dos significantes. Em termos de ‘finalidade’, pode-se dizer apenas que os falantes manifestam nos seus enunciados certas intenções atuais. Nesse contexto, *inovações individuais* e homogêneas podem-se somar e dar uma direção ao uso e terminar uma *mudança na língua* – o que é efeito da chamada *mão invisível*.

O exemplo [13] é uma ilustração convincente do que expomos. Sem dúvida, a redução fonética de *multum* produz um aumento da série de homófonos [mu] no francês:

33 Cf. Keller 1994.

[14]

fr.	moult	[mu] ₁	‘muito’
	mou	[mu] ₂	‘suave’
	mou	[mu] ₃	‘pulmões’
	moue	[mu] ₄	‘focinho’
	moût	[mu] ₅	‘mosto’

Seria fatal pensar que essa homofonia provocou a formação *ad hoc* de *bel cop* como expressão de quantidade realçada. Foi a finalidade expressiva e drástica dos atos lingüísticos na oralidade que desencadeou a expressão *bel cop* – *independentemente* da homofonia de [mu]₁₋₅. Isso equivale a dizer que formas expressivo-orais desse tipo não têm, de início, nada a ver com os processos de fusão e redução fonética.

No momento em que *beaucoup* se lexicaliza com o significado ‘muito’ em uma das variedades do francês, a trajetória indicada em [12] tem início na língua, passando a concorrer com [mu] ‘muito’. Conseqüentemente, só agora o problema de uma substituição possível de *moult* por *beaucoup* se impõe. É fácil supor que neste caso os falantes tenham dado preferência ao significante [boku] (e não a [mu]) pela facilidade de identificação do significante, isto é, pela maior distintividade do primeiro. O exemplo *moult/beaucoup* mostra, portanto, três etapas no processo que vai da inovação à mudança lingüística:

[15]

- (a) A espontaneidade dos falantes cria uma forma expressivo-oral, correspondendo esta *inovação* a um impulso ou a uma finalidade comunicativa concreta. As ‘decisões’ individuais dos falantes de usarem esta expressão constitui o *processo da mão invisível*.
- (b) Na segunda etapa, a inovação se torna *mudança lingüística* mediante difusão e generalização, gramaticalização ou lexicalização, em uma das variedades da língua. Neste processo, o novo elemento *X* pode entrar em concorrência com um (quase-)sinônimo *Y* já disponível. O novo elemento no processo de gramaticalização ou lexicalização vai perdendo o seu caráter expressivo.
- (c) Numa última etapa é possível que *Y* seja substituído por *X* (como no caso de *moult/beaucoup*). Tal substituição não é inevitável, podendo não ocorrer, como demonstra a co-existência e diferenciação funcional posterior das formas de futuro sintético e analítico nas línguas românicas, sendo as últimas também o resultado de um processo que se origina na oralidade expressiva.

É evidente que, à diferença do caso *moult/beaucoup*, todos os exemplos apresentados em [3]–[7] ainda *não* passaram pelas etapas [15b] e [15c].

6. Da oralidade expressiva às palavras e construções-satélite

Utilizando o nosso esquema de áreas temáticas [9], poderia-se ilustrar facilmente os processos acima esboçados com outros exemplos. Deveria-se escolher preferencialmente exemplos que indicam um paralelismo evolutivo poligenético. A origem poligenética não só exclui uma origem comum, como também possíveis efeitos do contato de línguas, o que representa, no conjunto, um forte argumento em favor de uma explicação universalista dos fenômenos discutidos através do princípio da oralidade expressiva. Nessa linha argumentativa se poderiam dar muitos exemplos dos domínios temáticos indicados.³⁴ Para o âmbito das línguas românicas, podemos, a título exemplificativo, para além do futuro analítico citar a origem dos pronomes deicticos, a formação de negações, a designação de partes do corpo humano, etc.

Para concluir, é necessário fazer alusão a uma idéia formulada por Walther von Wartburg nos seus estudos de lexicologia e dialetologia. O investigador interpreta, numa perspectiva onomasiológica, os processos de substituição lexical dentro de uma língua da seguinte maneira: quando na diacronia a palavra *X* é substituída pela palavra *Y*, a nova palavra não surge ‘do nada’. De fato, a palavra *X* esteve sempre rodeada por *palavras-satélite* (Wartburg fala em alemão de *Trabantenwörter*) que são simplesmente sinônimos afetivos, expressivos e burlescos.³⁵ De forma muito poética, descreve o fenômeno com imagens da dança de roda e de escolta sinonímica, que acompanha a expressão lingüística ‘normal’. Podemos depreender que é o fato de pertencer a um centro temático como exposto em [9] o que determina se uma palavra tem ou não tal escolta.

Como os nossos exemplos revelam, é necessário estender a validade dessa idéia ‘lexicológica’ ao campo da gramática e interpretar numa

34 Cf., sobretudo, Koch/Oesterreicher 1996: 79–88. Já mencionamos que também as línguas crioulas são uma fonte rica de material lingüístico proveniente do domínio da oralidade expressiva.

35 Wartburg 1970: 146.

perspectiva da lingüística variacionista, de forma a podermos falar não só de *palavras-satélite* mas também de *construções-satélite*. Nessa perspectiva é fácil explicar porque o ‘futuro’ em latim tardio tem *construções-satélite* e porque razão um tempo como o imperfeito prescinde de tal escolta.

Com base em Wartburg, é preciso ressaltar que o seu modelo de satélites expressivos revela uma deficiência, na medida em que, não fica suficientemente clara a simples distinção entre *expressão normal* e *satélite expressivo*, quando combinamos esta com os processos descritos em [14], ou seja, com as já mencionadas mudanças na distribuição das marcas diassistemáticas dentro do espaço variacional de uma língua. Para ilustrar esse problema retomo os exemplos do léxico do domínio ‘quantidade realçada’. Três etapas, (A), (B) e (C) se devem distinguir, podendo estas se conceitualizar, de certo modo, concentricamente, embora somente as duas últimas entrem no esquema de Wartburg.

(A) *Inovações* que são o resultado da oralidade expressiva – nesse caso, as metonímias drásticas francês *bel cop*, português *um monte/montão*, espanhol *un montón*, etc. são criadas *ad hoc*. Isso corresponde à etapa [14a], que falta na descrição de Wartburg.

(B) Se lexicalizam ou se gramaticalizam como novos elementos idiomáticos, e só neste momento se transformam em *palavras-satélites* ou *construções-satélites*; passando a compor o léxico ou a gramática da língua ou variedade. Típico desses processos de mudança lingüística é o fato de se efetuarem em variedades que, em sentido lato, pertencem à oralidade. Assim, numa variedade falada do francês, *beaucoup* se lexicalizou já antes de 1300, enquanto *un tas de* se lexicalizará só muito mais tarde (a partir do século xv aproximadamente). Tudo isso corresponde à etapa [14b].

(C) Uma vez completada esta etapa, ou seja, quando a forma expressivo-oral já se tiver convertido em elemento de uma variedade, poderá sempre haver mudanças na distribuição de marcas diassistemáticas. Nessa perspectiva, no francês, há uma clara diferença entre *beaucoup* e *un tas de*: *beaucoup* substitui, a partir de 1300, a palavra *moult* na norma prescritiva ou padrão (standard), constituindo-se, deste modo, como palavra normal, não marcada em quaisquer contextos variacionais, tanto orais como escritos assim perdendo a sua marca diassistemática. Ao contrário, *un tas de*, com uma marca diassistemá-

tica ‘registro familiar’, continua a limitar-se (tal como *um monte/montão de* em português ou *un montón de* em espanhol), até à data, a um uso na língua falada.

Em resumo, observemos a representação gráfica seguinte que, com os exemplos do francês, demonstra a estrutura concêntrica aludida [14a–b–c], indispensável para uma compreensão adequada dos tipos de inovação e de mudança:

[16]

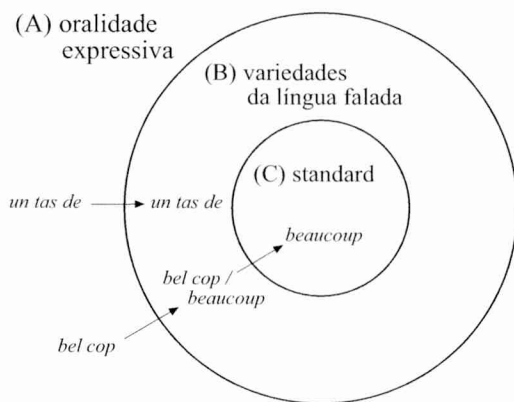


Fig. 5: O campo da oralidade expressiva, o domínio das variedades faladas e o campo do *standard*.

O que historicamente ocorre nesta segunda (B) e terceira etapa (C) com elementos que na primeira etapa resultaram de estratégias de verbalização *ad hoc* necessitaria, conforme indicamos no início da nossa exposição, de um estudo detalhado no âmbito de uma *lingüística variacionista diacrônica*, fundamentada em uma história das tradições e domínios discursivos. Mas isso ultrapassa o objetivo deste artigo.

Bibliografia

- Akinnaso, F. Niyi (1985): "On the Similarities between Spoken and Written Language". Em: *Language and Speech* 28, 323–359.
- Ammon, Ulrich et al. (eds.) (1987/88): *Sociolinguistics/Soziolinguistik. An Interantional Handbook of the Science of Language and Society/Ein interdisziplinäres Handbuch zur Wissenschaft von Sprache und Gesellschaft*, 2 vols., Berlin/New York: de Gruyter (= HSK, 3.1./2.).
- Baldinger, Kurt (1958): "Vom Affektwort zum Normalwort. Das Bedeutungsfeld von agask. *trebalh* 'Plage, Arbeit'". Em: Keller, Hans-Erich (ed.), *Etymologica. Walther v. Wartburg zum 70. Geburtstag*, Tübingen: Niemeyer, 59–93.
- Baldinger, Kurt (1959): "Le remplacement de 'moult' par 'beaucoup'. A propos des bases méthodologiques d'un dictionnaire du moyen français". Em: *Cahiers de l'Association Internationales des Etudes françaises* 11, 233–264 (também em: id., *Die Faszination der Sprachwissenschaft. Ausgewählte Aufsätze zum 70. Geburtstag mit einer Bibliographie*, Tübingen: Niemeyer 1990, 355–389).
- Bally, Charles (1965): *Linguistique générale et linguistique française*, Berne: Franke.
- Bally, Charles (1909): *Traité de stylistique française*, 2 vols., Heidelberg: Winter.
- Bauche, Henri (1946): *Le langage populaire. Grammaire, syntaxe et dictionnaire du français tel qu'on le parle dans le peuple avec tous les termes d'argot usuel*, Paris: Payot.
- Behaghel, Otto (1927): "Geschriebenes Deutsch und gesprochenes Deutsch (1899)". Em: id., *Von deutscher Sprache. Aufsätze, Vorträge und Plaudereien*, Lahr: Schauenburg, 11–34.
- Berger, Peter/Luckmann, Thomas (1966): *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology of Knowledge*, Harmondsworth: Penguin Books (tradução alemã: *Die gesellschaftliche Konstruktion der Wirklichkeit. Eine Theorie der Wissenssoziologie*, Frankfurt a.M.: Fischer 1980, tradução brasileira: *A construção social da realidade: tratado de sociologia do conhecimento*, Petrópolis: Vozes 1973).
- Blanche-Benveniste, Claire/Jeanjean, Colette (1997): *Le français parlé. Transcription et édition*, Paris: Didier.
- Blank, Andreas (1993): "Polysemie und semantische Relationen im Lexikon". Em: Börner, Wolfgang/Vogel, Klaus (eds.), *Wortschatz und Fremdsprachenerwerb*, Bochum: AKS-Verlag (= Fremdsprachen in Lehre und Forschung, 14), 22–56.
- Blank, Andreas (2000): "Pour une approche cognitive du changement sémantique lexical: aspect sémasiologique". Em: *Société Linguistique de Paris* 2000, 59–74.
- Blank, Andreas/Koch, Peter (eds.) (1999): *Historical Semantics and Cognition*, Berlin/New York: Mouton de Gruyter (= Cognitive Linguistics Research, 13).
- Bosson, Georg (1979): *Probleme der Übersetzung wissenschaftlicher Werke aus dem Arabischen in das Altspanische zur Zeit Alfons des Weisen*, Tübingen: Niemeyer (= Beihefte zur Zeitschrift für Romanische Philologie, 169).
- Briz Gómez, Antonio et al. (eds.) (1996): *Pragmática y gramática del español hablado*, Valencia: Libros Pórtico.

- Brown, Gillian/Yule, George (1983): *Discourse Analysis*, Cambridge etc.: Cambridge UP.
- Bühler, Karl (²1965): *Sprachtheorie. Die Darstellungsfunktion der Sprache*, Stuttgart: Fischer.
- Bybee, Joan L. et al. (1991): "Back to the Future". Em: Traugott/Heine (eds.) 1991, 17–58.
- Bybee Joan L. et al. (1994): *The Evolution of Grammar. Tense, Aspect, and Modality in the Languages of the World*, Chicago/London: University of Chicago Press.
- Chafe, Wallace L. (1982): "Integration and Involvement in Speaking, Writing and Oral Literature". Em: Tannen, Deborah (ed.), *Spoken and Written Language. Exploring Orality and Literacy*, Norwood NJ: Ablex (= Advances in Discourse Processes, 9), 35–53.
- Coseriu, Eugenio (²1973): *Sincronía, diacronía e história: El problema del cambio lingüístico*, Madrid: Gredos (= BRH; II, 193).
- Coseriu, Eugenio (²1981): *Textlinguistik. Eine Einführung*, Tübingen: Narr.
- Coseriu, Eugenio (1988): *Sprachkompetenz. Grundzüge einer Theorie des Sprechens*, Tübingen: Francke (= UTB, 1481).
- Coulmas, Florian (1985): "Lexikalisierung von Syntagmen". Em: Schwarze, Christoph/Wunderlich, Dieter (eds.), *Handbuch der Lexikologie*, Königstein/Ts.: Athenäum, 250–268.
- Criado de Val, Manuel (1980): *Estructura general del coloquio*, Madrid: Sociedad General Española de Librería (= Colección 'lengua coloquial', 1).
- Daneš, František (1988): "Herausbildung und Reform von Standardsprachen". Em: Ammon et al. (eds.) 1988, vol. 2, 1506–1516.
- Dauzat, Albert (1935): "La diffusion du français en France et le français régional". Em: id., *Où en sont les études de français. Manuel général de linguistique française moderne*, Paris: Bibliothèque du 'Français Moderne', 189–199.
- De Mauro, Tullio (1970): "Tra Thamus e Theuth. Note sulla norma parlata e scritta, formale e informale nella produzione e realizzazione dei segni linguistici". Em: *Bollettino del Centro di studi filologici e linguistici siciliani* 11, 167–179.
- De Mauro, Tullio et al. (1993): *Lessico di frequenza dell' italiano parlato*, Milano: EtasLibri.
- Ehlich, Konrad/Rehbein, Jochen (1976): "Halbinterpretative Arbeitstranskriptionen (HIAT)". Em: *Linguistische Berichte* 45, 21–41.
- Ehlich, Konrad/Schwitalla, Bernd (1976): "Transkriptionssysteme – eine exemplarische Übersicht". Em: *Studium Linguistik* 2, 78–105.
- Ehlich, Konrad (1983): "Deixis und Anapher". Em: Rauh, Gisa (ed.), *Essays on Deixis*, Tübingen: Narr, 79–97.
- Ernst, Gerhard (1983): "Was passiert, wenn eine Sprache vereinfacht wird?". Em: Holtus, Günter/Radtke, Edgar (eds.), *Varietätenlinguistik des Italienischen*, Tübingen: Narr (= TBL, 202), 107–116.
- Eschmann, Jürgen (1984): *Texte aus dem 'français parlé'*, Tübingen: Narr (= TBL, 257).
- Fleischman, Suzanne (1982): *The Future in Thought and Language. Diachronic Evidence from Romance*, Cambridge etc.: Cambridge UP (= Cambridge Studies in Linguistics, 36).

- François, Denise (1974): *Français parlé. Analyse des unités phoniques et significatives d'un corpus recueilli dans la région parisienne*, 2 vols., Paris: Selaf (= Société d'études linguistiques et anthropologiques de France, 2).
- Frei, Henri (1929): *La grammaire des fautes*, Paris/Genève: Greuthner (Slatkine Reprint Genève 1971).
- Frei, Henri (1976): "Il y a répétition". Em: *Lingua* 39, 1–25.
- Gévaudan, Paul (2003): "La reconstruction en étymologie. Analyse méthodologique selon la théorie de la filiation lexicale". Em: Mihatsch/Steinberg (eds.) 2003, 107–123.
- Gévaudan, Paul/Koch, Peter/Neu, Antonia (2003): "Hundert Jahre nach Zauner. Die romanischen Namen der Körperteile im DECOLAR". Em: *Romanische Forschungen* 115, 1–27.
- Grice, H. Paul (1975): "Logic and Conversation". Em: Cole, Peter/Morgan, Jerry L. (eds.), *Syntax and Semantics, 3: Speech Acts*, New York etc.: Academic Press, 41–58.
- Haspelmath, Martin/König, Ekkehard/Oesterreicher, Wulf/Raible, Wolfgang (eds.) (2001): *Language Typology and Language Universals/Sprachtypologie und sprachliche Universalien/La typologie des langues et les universaux linguistiques. An International Handbook/Ein internationales Handbuch/Manuel international*, 2 vols., Berlin/New York: de Gruyter (= HSK, 20.1/2.).
- Hausmann, Franz Josef (1979): "Wie alt ist das gesprochene Französisch? Dargestellt speziell am Übergang von *j'allons* zu *on y va*". Em: *Romanische Forschungen* 91, 431–444.
- Heger, Klaus (1963): *Die Bezeichnung temporal-deiktischer Begriffskategorien im französischen und spanischen Konjugationssystem*, Tübingen: Niemeyer (= Beihefte zur Zeitschrift für Romanische Philologie, 104).
- Heine, Bernd et al. (1991): *Grammaticalization. A Conceptual Framework*, Chicago/London: University of Chicago Press.
- Hopper, Paul/Traugott, Elizabeth Closs (1993): *Grammaticalization*, Cambridge etc.: Cambridge UP.
- Keller, Rudi (²1994): *Sprachwandel. Von der unsichtbaren Hand in der Sprache*, Tübingen: Francke (= UTB, 1567).
- Kloss, Heinz (²1978): *Die Entwicklung neuer germanischer Kultursprachen seit 1800*, Düsseldorf: Schwann (= Sprache der Gegenwart, 37).
- Koch, Peter (1986): "Sprechsprache im Französischen und kommunikative Nähe". Em: *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur* 96, 113–154.
- Koch, Peter (1994): "Gedanken zur Metapher – und zu ihrer Alltäglichkeit". Em: Sabban, Anette/Schmitt, Christian (eds.), *Sprachlicher Alltag. Linguistik – Rhetorik – Literaturwissenschaft. Festschrift für Wolf-Dieter Stempel*, Tübingen: Niemeyer, 201–225.
- Koch, Peter (1995): "Der Beitrag der Prototypentheorie zur Historischen Semantik: Eine kritische Bestandsaufnahme". Em: *Romanistisches Jahrbuch* 46, 27–46.
- Koch, Peter (1997): "La diacronia quale campo empirico della semantica cognitiva". Em: Marco Carapezza/Daniele Gambarara/Franco Lo Piparo (eds.), *Linguaggio e cognizione. Atti del XXVIII congresso della Società di Linguistica Italiana*,

- Palermo, 27-29 ottobre 1994, Roma: Bulzoni (= Pubblicazioni della Società di Linguistica Italiana, 37), 225–246.
- Koch, Peter (2001): "Lexical typology from a cognitive and linguistic point of view". Em: Haspelmath et al. (eds.) 2001, vol. 2, 1142–1178.
- Koch, Peter (2003): "Diachronic cognitive onomasiology and semantic reconstruction". Em: Mihatsch/Steinberg (eds.) 2003, 79–106.
- Koch, Peter/Oesterreicher, Wulf (1985): "Sprache der Nähe – Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte". Em: *Romanistisches Jahrbuch* 36, 15–43.
- Koch, Peter/Oesterreicher, Wulf (1990): *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Tübingen: Niemeyer (= Romanistische Arbeitshefte, 31) (versão espanhola em impressão: *Lengua hablada en la Romania: español, francés, italiano*, Madrid: Gredos, 2006).
- Koch, Peter/Oesterreicher, Wulf (1994): "Schriftlichkeit und Sprache". Em: Günther, Hartmut/Ludwig, Otto (eds.), *Schrift und Schriftlichkeit. Writing and Its Use*, Berlin: de Gruyter, vol. 1, 587–604.
- Koch, Peter/Oesterreicher, Wulf (1996): "Sprachwandel und expressive Mündlichkeit". Em: *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik* 102, 64–96.
- Koch, Peter/Oesterreicher, Wulf (2001): "Langage parlé et langage écrit". Em: *LRL* 1/2, 584–628.
- Labov, William (1994): *Principles of Linguistic Change*, vol. 1: *Internal Factors*, Oxford/Cambridge: Blackwell.
- Lakoff, George/Johnson, Mark (1980): *Metaphors We Live By*, Chicago: University of Chicago Press.
- Le Guern, Michel (1973): *Sémantique de la métaphore et de la métonymie*, Paris: Larousse.
- Lehmann, Christian (1985): "Grammaticalization: synchronic variation and diachronic change". Em: *Lingua e Stile* 20, 303–318.
- Lehmann, Christian (1995): *Thoughts on Grammaticalization*, München: Lincom Europa.
- Liebert, Wolfgang-Andreas (1992): *Metaphernbereiche der deutschen Alltagssprache. Kognitive Linguistik und die Perspektiven einer kognitiven Lexikographie*, Frankfurt a.M.: Lang (= Europäische Hochschulschriften; I; 1355).
- Lipka, Leonhard (1981): "Zur Lexikalisierung im Deutschen und Englischen (1979)". Em: id./Günther, Hartmut (eds.), *Wortbildung*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft (= Wege der Forschung, 564), 119–132.
- Loy, Nanni (1981): *Specchio segreto*, Rom etc.: Laterza.
- LRL* = Holtus, Günter et al. (eds.) (1990–2001): *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, 7 vols., Tübingen: Niemeyer.
- Ludwig, Ralph (1988): *Korpus: Texte des gesprochenen Französisch. Materialien I*, Tübingen: Narr (= ScriptOralia, 8).
- Lüdtke, Helmut (ed.) (1980): *Kommunikationstheoretische Grundlagen des Sprachwandels*, Berlin/New York: de Gruyter.

- Lüdtke, Helmut (1980a): "Sprachwandel als universales Phänomen". Em: Lüdtke (ed.) 1980, 1–19.
- Lüdtke, Helmut (1980b): "Auf dem Wege zu einer Theorie des Sprachwandels". Em: Lüdtke (ed.) 1980, 182–252.
- Mair, Walter N. (1992): *Expressivität und Sprachwandel. Studien zur Rolle der 'Subjektivität' in der Entwicklung der romanischen Sprachen*, Frankfurt a.M.: Lang.
- Marcuschi, Luiz Antônio (2003): *Da fala para a escrita: atividades de retextualização*, São Paulo: Cortez Editora.
- Martinet, André (1980): *Éléments de linguistique générale*. Nouvelle édition remaniée et mise à jour, Paris: Colin.
- Mihatsch, Wiltrud/Dvořák, Boštjan (2003): "The concept FACE: paths of lexical change". Em: Mihatsch/Steinberg (eds.) 2003, 231–254.
- Mihatsch, Wiltrud/Steinberg, Reinhild (eds.) (2004): *Lexical Data and Universals of Semantic Change*, Tübingen: Stauffenburg Verlag (= Stauffenburg Linguistik, 35).
- Narbona Jiménez, Antonio (1996): "Sintaxis y pragmática en el español coloquial". Em: Kotschi, Thomas/Oesterreicher, Wulf/Zimmermann, Klaus (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt a.M.: Vervuert, 375–404.
- Nerius, Dieter (1987): "Gesprochene und geschriebene Sprache". Em: Ammon et al. (eds.) 1987/88, vol. 1, 832–841.
- Oesterreicher, Wulf (1979): *Sprachtheorie und Sprachwissenschaft*, Heidelberg: Winter.
- Oesterreicher, Wulf (1988): "Sprechfähigkeit, Einzelsprache, Diskurs und vier Dimensionen der Sprachvarietät". Em: *Energie und Ergon. Sprachliche Variation, Sprachgeschichte, Sprachtypologie. Studia in honorem Eugenii Coseriu zum 65. Geburtstag*, vol. 2, Tübingen: Narr (= TBL, 300), 355–386.
- Oesterreicher, Wulf (1995): "Die Architektur romanischer Sprachen im Vergleich. Eine Programm-Skizze". Em: Dahmen, Wolfgang et al. (eds.) 1995, *Konvergenz und Divergenz in den romanischen Sprachen. Romanistisches Kolloquium VIII*, Tübingen: Narr (= TBL, 396), 3–21.
- Oesterreicher, Wulf (1996a): "Gemeinromanische Tendenzen V: Morphosyntax". Em: *LRL II/1*, 273–309.
- Oesterreicher, Wulf (1996b): "Gemeinromanische Tendenzen VI: Syntax". Em: *LRL II/1*, 309–355.
- Oesterreicher, W. (1998): "Bloqueos epistémicos en la lexicología histórica o el miedo de los lingüistas a la variación. Considerando el español en América (siglo XVI)". Em: id. et al. (eds.), *Competencia escrita, tradición discursiva y variedades lingüísticas. Aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII. Coloquio internacional de Friburgo en Brisgovia, 26-28 de septiembre de 1996*, Tübingen: Narr (= ScriptOralia, 112), 37–81.
- Oesterreicher, Wulf (1999): "Ad-hoc-Formulierungen als Herausforderung für Lexikologie und Lexikographie". Em: Falkner, Wolfgang/Schmid, Hans-Jörg (eds.), *Words, lexemes, concepts – approaches to the lexicon. Studies in honour of Leonhard Lipka*, Tübingen: Narr, 69–84.

- Oesterreicher, Wulf (2001a): "Sprachwandel, Varietätenwandel, Sprachgeschichte. Zu einem verdrängten Theoriezusammenhang". Em: Schaefer, Ursula/Spielmann, Edda (eds.), *Varieties and Consequences of Orality and Literacy/Formen und Folgen von Mündlichkeit und Schriftlichkeit. Franz H. Bäuml zum 75. Geburtstag*, Tübingen: Narr, 217–248.
- Oesterreicher, Wulf (2001b): "Historizität – Sprachvariation, Sprachverschiedenheit, Sprachwandel". Em: Haspelmath et al. (eds.) 2001, vol. 2, 1554–1595.
- Queneau, Raymond ([?]1965): "Écrit en 1955". Em: id., *Bâtons, chiffres et lettres*, Paris: Gallimard, 65–94.
- Radtke, Edgar (1988): "Regionale Vereinheitlichungen und Diversifikationen von Varietäten". Em: Ammon et al. (eds.) 1988, vol. 2, 1493–1506.
- Raible, Wolfgang (1992): *Junktion. Eine Dimension der Sprache und ihre Realisierungsformen zwischen Aggregation und Integration*, Heidelberg: Winter (= Sitzungsberichte der Heidelberger Akademie der Wissenschaften; Philosophisch-Historische Klasse, 1992, 2)
- Reich, Ulrich (2002): "Erhebung und Analyse von Corpora in diskursvariationeller Perspektive: Chancen und Probleme". Em: Pusch, Claus D./Raible, Wolfgang (eds.), *Romanistische Korpuslinguistik/Romance Corpus Linguistics. Corpora gesprochener Sprache/Corpora and Spoken Language*, Tübingen: Narr (= ScriptOralia, 126), 31–44.
- Romaine, Suzanne (1988): "Historical Sociolinguistics: Problems and Methodology". Em: Ammon et al. (eds.), 1988, vol. 2, 1452–1469.
- Saussure, Ferdinand de (1967): *Cours de linguistique générale*, Wiesbaden: Harrossowitz (Ed. critica de Rudolf Engler).
- Schlieben-Lange, Brigitte (1983): *Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*, Stuttgart etc.: Kohlhammer.
- Schlieben-Lange, Brigitte (1991): "Les conjonctions dans les langues romanes". Em: Stammerjohann, Harro (ed.), *Analyse et synthèse dans les langues romanes et slaves. V^e colloque international de linguistique slavo-romane, Bad Homburg, 9–11 octobre 1989*, Tübingen: Narr (= TBL, 347), 27–40.
- Schütz, Alfred (1974): *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt. Eine Einführung in die verstehende Soziologie*, Frankfurt a.M.: Suhrkamp (= stw, 92).
- Schütz, Alfred/Luckmann, Thomas (1979/1984): *Strukturen der Lebenswelt*, 2 vols., Frankfurt a.M.: Suhrkamp (= stw, 284 e 428).
- Selig, Maria (1992): *Die Entwicklung der Nominaldeterminanten im Spätlatein. Romanischer Sprachwandel und lateinische Schriftlichkeit*, Tübingen: Narr (= ScriptOralia, 26).
- Söll, Ludwig ([?]1985): *Gesprochenes und geschriebenes Französisch*, Berlin: Schmidt (= Grundlagen der Romanistik, 6).
- Stempel, Wolf-Dieter (1983): "'Ich vergesse alles'. Bemerkungen zur Hyperbolik in der Alltagsrhetorik". Em: *Allgemeine Sprachwissenschaft, Sprachtypologie und Textlinguistik. Festschrift für Peter Hartmann*, Tübingen: Narr (= TBL, 215), 87–98.
- Stempel, Wolf-Dieter (1987): "Die Alltagserzählung als Kunst-Stück". Em: Erzgräber, Willi/Goetsch, Paul (eds.), *Mündliches Erzählen im Alltag. fingiertes mündliches Erzählen in der Literatur*, Tübingen: Narr (= ScriptOralia, 1), 105–135.

- Traugott, Elizabeth Closs/Heine, Bernd (ed.) (1991): *Approaches to Grammaticalization*, 2 vols., Amsterdam/Philadelphia: Benjamins (= Typological Studies in Language, 19).
- Ullman, Stephen (²1972): *Grundzüge der Semantik. Die Bedeutung in sprachwissenschaftlicher Sicht*, Berlin: de Gruyter (1972)
- Wartburg, Walther v. (³1970): *Einführung in Problematik und Methodik der Sprachwissenschaft*, Tübingen: Niemeyer.
- Werth, Paul (1974): "Accounting for Semantic Change in Current Linguistic Theory". Em: Anderson, John M./Jones, Charles (eds.), *Historical Linguistics I. Syntax, Morphology, Internal and Comparative Reconstruction*, Amsterdam etc.: North Holland (= North Holland Linguistics Series, 12a), 377–415.
- Wilson, Deirdre/Sperber, Dan (1979): "Remarques sur l'interprétation des énonces selon Paul Grice". Em: *Communications* 30, 80–94.
- Wilson, Deirdre/Sperber, Dan (1986): *Relevance. Communication and Cognition*, Oxford: Blackwell.

Lista de colaboradores del volumen

Maria Lúcia C. Victório de O. **Andrade** é professora da Universidade de São Paulo; e-mail: maluvictorio@uol.com.br

Mário Jorge da Motta **Bastos** é professor da Universidade Federal Fluminense; e-mail: celiar@unisys.com.br

Helena H. Nagamine **Brandão** é professora da Universidade de São Paulo; e-mail: hnbrandao@uol.com.br

Guiomar **Ciapuscio** es profesora de la Universidad de Buenos Aires e investigadora del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas); e-mail: gciapusc@mail.retina.ar

Laura **Ferrari** es profesora de la Universidad de Buenos Aires; e-mail: lferrari@filo.uba.ar

Susana **Gallardo** es profesora de la Universidad de Buenos Aires; e-mail: sgallardo@bl.fcen.uba.ar

Noemí **Goldman** es profesora de la Universidad de Buenos Aires e investigadora del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas); e-mail: ngoldman@mail.retina.ar

Valéria **Gomes** é doutoranda do Programa de Pós-graduação da Universidade Federal de Pernambuco e professora da Universidade Federal Rural de Pernambuco; e-mail: valeria-gomes@ig.com.br

Konstanze **Jungbluth** es profesora de la Universidad VIADRINA de Frankfurt (Oder); e-mail: jungbluth@euv-frankfurt-o.de

Johannes **Kabatek** es catedrático de la Universidad de Tübingen; e-mail: kabatek@uni-tuebingen.de

Dorothee **Kaiser** es profesora de la Universidad de Reutlingen y trabaja en las áreas de lingüística aplicada y comunicación intercultural; e-mail: dr.dorothee.kaiser@gmx.de

Hans-Joachim **König** es catedrático emérito de Historia de América Latina, Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt; e-mail: koenighj@t-online.de

Brigitte **König** se doctoró en la Universidad de Munich, trabaja en instituciones culturales y participa en diversos proyectos de investigación; e-mail: koenigbrigitte@yahoo.de

Célia Regina dos Santos **Lopes** é professora da Universidade Federal de Rio de Janeiro; e-mail: celiar@unisys.com.br

Wulf **Oesterreicher** es catedrático de la Universidad de Munich; e-mail: wulf.oesterreicher@romanistik.uni-muenchen.de

Dante A.J. **Peralta** es profesor de la Universidad Nacional de General Sarmiento; e-mail: peralta.dante@gmail.com

Marlos **Pessoa** é professor da Universidade Federal de Pernambuco; e-mail: marlospessoa@yahoo.com.br

El término "tradiciones discursivas" (Diskurstraditionen), establecido en la romanística alemana y con una difusión creciente en otras comunidades, es el punto de partida de este libro: reúne los resultados de un coloquio internacional e interdisciplinario de Lingüística, Historia y Literatura, en el que participaron investigadores de Argentina, Brasil y Alemania, y refleja un rico intercambio de perspectivas teóricas, planteos metodológicos y estudios empíricos.

ISBN 84-8489-271-9



9 788484 892717